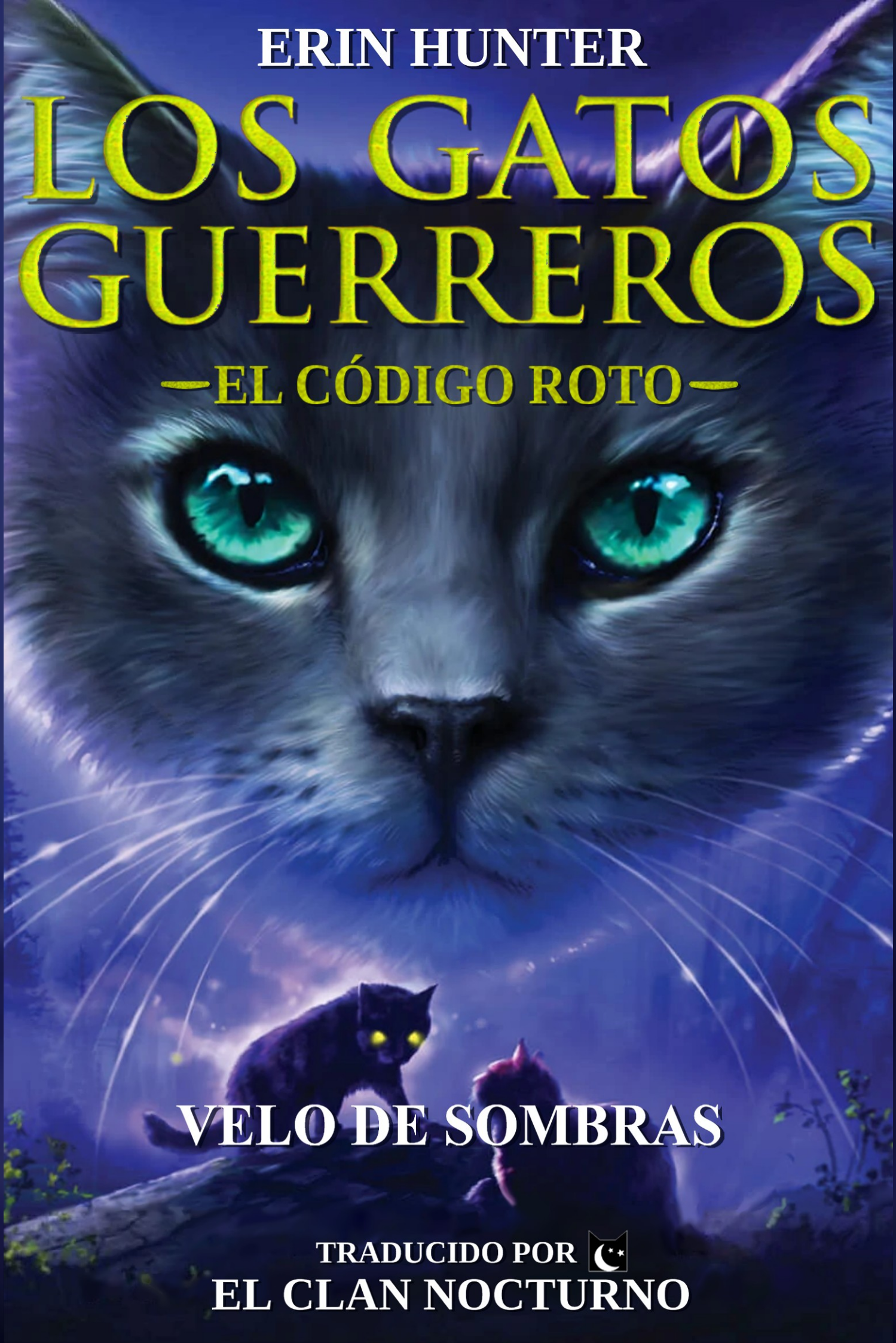
ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

EL CÓDIGO ROTO



VELO DE SOMBRAS

TRADUCIDO POR EL CLAN NOCTURNO

DEDICATORIA

Gracias especiales a Cherith Baldry.

Libro original: “Warriors: The Broken Code #3: Veil of Shadows” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Clan Nocturno***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 **[Fans]** 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

Última Actualización: 11/3/23

¡No te pierdas el resto de nuestras traducciones!

Novelas:

La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.

Súper Ediciones:

La Profecía de Estrella Azul.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER

ESTRELLA ZARZOSA — atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE

BAYO — macho color crema de cola cortada.

CURANDE-ROS

GLAYO — gato atigrado gris de ciegos ojos azules.

CORAZÓN DE ALISO — gato rojizo oscuro de ojos ámbar.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

ESPINARDO — atigrado marrón dorado.
CANDEAL — gata blanca de ojos verdes.
BETULÓN — atigrado marrón claro.
RATONERO — gato gris y blanco.
APRENDIZ, ZARPA DE LAUREL (gato dorado).
ROSELLA — gata moteada carey y blanca.
LEONADO — macho dorado atigrado de ojos ámbar.
PÉTALO DE ROSA — gata color crema oscuro.
ESCARCHA ERIZADA — gata gris claro.
TALLO DE HOJAS — macho blanco y naranja
CORAZÓN DE LIRIO — pequeña gata gris oscuro atigrada con manchas blancas, de ojos azules.
APRENDIZ, ZARPA FLAMEANTE (gato negro).
LÁTIGO DE ABEJORRO — gato gris claro con rayas negras.
CAÍDA DE CEREZA — gata rojiza.
BIGOTES DE TOPO — gato marrón y crema.
CARBONERA — gata gris oscuro atigrada.
APRENDIZA, ZARPA DE PINZÓN (gata carey).

FLORES CAÍDAS — gata tricolor con manchas blancas en forma de pétalos.
CHARCA DE HIEDRA — gata blanca y plateada atigrada de oscuros ojos azules
ALA DE ÁGUILA — gata rojiza.
APRENDIZA, ZARPA DE MIRTO (gata marrón claro).
NARIZ DE ROCÍO — macho gris y blanco.
OREJA DE CLAVELINA — gata gris oscuro.
NUBE DE TORMENTA — gato gris atigrado.
MECHÓN DE CARRASCA — gata negra.
GARRA VOLTEADA — macho atigrado marrón.
CANCIÓN DE FRONDAS — macho amarillo atigrado.
PELAJE DE MIEL — gata blanca con manchas amarillas.
MANTO DE CHISPAS — gata naranja atigrada.
RAYA DE ACEDERA — gata marrón oscuro.
RAMAJE DE RAMITAS — gata gris de ojos verdes.
ALETA SALTARINA — gato marrón.
PELAJE DE CARACOLA — gato carey.
CIRUELA DE PIEDRA — gata rojiza y negra.
HOJA SOMBRÍA — gata carey.
PELAJE MANCHADO — atigrada manchada gris y blanca de ojos azules.
BIGOTES DE MOSCA — gris atigrada.
COLMILLO QUEBRADO — atigrado dorado.

REINAS
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)
DALIA — gata color crema de pelaje largo, viene del cercado de los caballos.

VETERANOS
(guerreros y reinas ya retirados)
LÁTIGO GRIS — gato de pelo largo, gris uniforme.
NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo y ojos azules.
CENTELLA — gata blanca con manchas canela.
FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER

ESTRELLA DE TIGRE — atigrado marrón oscuro.

LUGAR-TENIENTE

PATAS DE TRÉBOL — gris atigrada.

CURANDE-ROS

CHARCA BRILLANTE — macho marrón con manchas blancas.

VISIÓN DE SOMBRA — macho gris atigrado.

GUERREROS

TRIGUEÑA — gata moteada de ojos verdes.
ALA DE TÓRTOLA — gata gris pálido de ojos verdes.
PIEDRA FILOSA — atigrado marrón y blanco.
ALA DE PIEDRA — macho blanco.
PELAJE DE CARBÓN — gato gris oscuro de orejas rasgadas, una está cortada.
PATAS DE LINO — atigrado marrón.
COLA DE GORRIÓN — gran macho atigrado.
AGUZANIEVES — gata de un blanco puro y ojos verdes.
HOJA DE MILENRAMA — gata rojiza de ojos amarillos .
CORAZÓN DE BAYA — gata blanca y negra.
CORAZÓN DE HIERBA — gata marrón pálido atigrada.
MANTO DE ESPIRAL — gato gris y blanco.
BIGOTES DE LÚPULO — gata calico.
FUEGO ARDIENTE — gato blanco y rojizo.
COLA DE CANELA — gata marrón atigrada con patas blancas.
TALLO DE FLOR — gata plateada.
COLMILLO DE SERPIENTE — gata atigrada color miel.
PELAJE PIZARRA — liso macho gris.
PASO SALTARÍN — gata gris.
SALTO DE LUZ — gata marrón atigrada.
PATAS DE PIÑA — gato gris y blanco.
BIGOTES DE FRONDA — gata gris atigrada.
CAÍDA DE GAVIOTA — gata blanca.

GARRA DE ESPIRAL — gato negro y blanco.
SALTO HUECO — gato negro.
RAYO DE SOL — atigrada marrón y blanca.

VETERANOS

ROBLEDO — pequeño gato marrón.

CLAN DEL CIELO

LÍDER

ESTRELLA DE HOJAS — gata atigrada color marrón y crema, de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE

ALA DE HALCÓN — gato gris oscuro de ojos amarillos.

CURANDE-ROS

PELAJE DE PECAS — gata moteada marrón claro atigrada con piernas manchadas.

COPO INQUIETO — gato negro y blanco.

MEDIADOR

ÁRBOL — gato amarillo de ojos ámbar.

GUERREROS

MANTO DE GORRIÓN — gato marrón oscuro atigrado.

MACGYVER — gato blanco y negro.

BROTE DE ROCÍO — robusto gato gris.

APRENDIZ, ZARPA DE RAÍZ (gato amarillo).

SAUCE DE CIRUELA — gata gris oscuro.

NARIZ DE SALVIA — gato gris pálido.

CICATRIZ DE AZOR — gato rojizo.

ARROYO HARRY — gato gris.

COLA DE CEREZA — gata peluda carey y blanca.

NUBE NEBLINOSA — gata blanca de ojos amarillos.

CORAZÓN FLORECIENTE — gata blanca y rojiza.

PASO DE TORTUGA — gata carey.

NARIZ ARENOSA — robusto gato marrón claro con piernas rojizas.

SALTO DE CONEJO — macho marrón.

APRENDIZA, ZARPA DE MATRACA (dorada atigrada).

GARRA DE JUNCO — pequeña gata pálida atigrada.

APRENDIZA, ZARPA DE ACÍCULA (gata negra y blanca).

PELAJE DE MENTA — gata gris atigrada de ojos azules.

MANCHA DE ORTIGA — gato marrón claro.

NUBE DIMINUTA — pequeña gata blanca.
CIELO PÁLIDO — gata blanca y negra.
VIOLETA BRILLANTE — gata negra y blanca de ojos amarillos.
HOJA BELLA — gata naranja claro de ojos verdes.
SON DE NÉCTAR — gata marrón.
PLUMA DE CODORNIZ — gato blanco de orejas negras.
PATAS DE PALOMA — gris y blanca.
BIGOTES RAYADOS — gata blanca con manchas marrones.
NARIZ DE GRAVA — gato color canela.
MANTO SOLEADO — gata rojiza.

VETERANOS

GAMO DE FRONDAS — gata marrón pálida que ha perdido el sentido del oído.

CLAN DEL VIENTO

LÍDER — **ESTRELLA DE LEBRÓN —** macho marrón y blanco.

LUGAR-TENIENTE — **CORVINO PLUMOSO —** gato gris oscuro.

CURANDERO — **VUELO DE AZOR —** gato gris moteado con manchas blancas como plumas de azor.

GUERREROS

NUBE NEGRA — gata negra.

ALA MOTEADA — gata marrón moteada.

APRENDIZA, ZARPA DE MANZANA (amarilla atigrada).

HOJOSO — gato atigrado oscuro de ojos ámbar.

RESCOLDO — gato gris con dos patas oscuras.

NUBE DE HUMO — gata gris.

APRENDIZA, ZARPA DE MADERA (gata marrón).

VENTOLERO — macho negro de ojos ámbar.

COLA BRECINA — gata atigrada marrón claro de ojos azules.

PATAS ACECHANTES — gato rojizo.

APRENDIZA, ZARPA CANTARINA (gata carey).

ALA DE ALONDRA — gata atigrada marrón pálido.

CAÑAMERA — gata atigrada marrón claro.

APRENDIZ, ZARPA AGITADA (gato marrón y blanco).

PATAS LEVES — gato negro con una mancha blanca en el pecho.

GARRA DE AVENA — macho atigrado marrón pálido.

BIGOTES ULULANTES — gato gris oscuro.

APRENDIZA, ZARPA SILBANTE (gata gris atigrada).

FRONDA RAYADA — gata gris atigrada.

MANTO DE PLUMAS — gata gris atigrada.

VETERANOS

NARIZ DE BIGOTES — gato marrón claro.
GENISTA — gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.

CLAN DEL RÍO

LÍDER

ESTRELLA VAHARINA — gata gris azulado de ojos azules.

LUGAR-TENIENTE

JUNCAL — gato negro.

CURANDE-RAS

ALA DE MARIPOSA — gata dorada moteada.
BLIMA — gata gris atigrada.

GUERREROS

VESPERTINA — gata atigrada marrón.
COLA PALOMINA — gata gris oscuro.
NARIZ MALVA — gato marrón claro atigrado.
LUZ DE VAINA — macho gris y blanco.
MANTO RELUCIENTE — gata plateada.
COLA DE LAGARTIJA — gato marrón claro.
APRENDIZA, ZARPA DE NIEBLA (gris y blanca).
NUBE DE ESTORNUDOS — gato gris y blanco.
MANTO DE HELECHOS — gata carey.
GARRA DE ARRENDAJO — macho gris.
NARIZ DE BÚHO — gato marrón atigrado.
NÍVEA — gata blanca de ojos azules.
MANTO SUAVE — gata gris.
APRENDIZ, ZARPA SALPICADA (macho marrón atigrado).
GARRA DE AULAGA — gato blanco con orejas grises.
CIELO NOCTURNO — gata gris oscuro de ojos azules.
LIEBRE LUMINOSA — gato blanco.
CORAZÓN DE BRISA — gata blanca y marrón.
MECHÓN MOTEADO — gato gris y blanco.
MANTO REFUGIADO — gata negra y blanca.

REINAS

PLUMA RIZADA — gata marrón pálido (madre de Pequeña Escarchada, gatita gris claro; Pequeña Neblina, gata carey y blanca; y Pequeño Gris, gris atigrado).

VETERANOS

MUSGOSA — gata blanca y carey.

GATOS EXILIADOS

ESQUIRUELA — gata rojizo oscuro de ojos verdes y una pata blanca.

PRÓLOGO

Visión de Espiral se estiró sobre una roca calentada por el sol, disfrutando de los últimos rayos mientras el cielo sobre su cabeza se volvía escarlata. Estaba tranquilo allí, en el pequeño claro rodeado de zarzas. De hecho, toda su existencia había sido tranquila desde que había muerto. Sus últimas lunas viajando con los gatos del Clan de la Sombra, su muerte salvando a uno de sus cachorros, parecían casi un sueño. A pesar de que Estrella de Tigre le había dado un nombre guerrero y rogado al Clan Estelar que lo admitiera en sus terrenos de caza, había elegido permanecer como un fantasma, libre para vagar entre el lago y la ciudad sin que ningún gato lo desafiara. Visión de Espiral solo había conocido a un pequeño número de gatos del Clan de la Sombra durante su vida, pero desde su muerte había aprovechado la oportunidad para observar a todos los Clanes, para intentar comprenderlos.

«*Ahora tengo una idea bastante buena de cómo funcionan* —pensó—. *Y cuanto más aprendo, más me parece que algo está mal*».

El escalofrío que recorrió el manto de Visión de Espiral no fue solo por el sol moribundo. Su sensación de inquietud se hizo más profunda. Era algo más que su temor de que el peligro acechara dentro de los Clanes… De repente, se sintió seguro de que un gato en *concreto* necesitaba su ayuda. «*¿Pero quién?*».

Desde que había muerto, Visión de Espiral nunca había sentido tanta urgencia. Se levantó de un salto y corrió hacia el lago, con sus patas fantasmales rozando la superficie del suelo. Algo parecía estar tirando de él, abriendo un camino ante él. El crepúsculo se cernió sobre Visión de

Espiral mientras corría; bajo los árboles se formaron grupos de oscuridad más profunda. Antes de llegar al lago, vio a un gato marrón que caminaba decidido por el bosque; las manchas blancas de su pelaje brillaban inquietantemente en el crepúsculo. Visión de Espiral olfateó, pero su instinto le dijo que no era el gato que buscaba. Siguió corriendo.

Pronto oyó un susurro entre los arbustos y se detuvo, con todos sus sentidos alerta. Justo delante de él percibió un fuerte olor a nébeda triturada. Visión de Espiral avanzó con cautela un par de pasos, asomó la cabeza por un grupo de helechos y parpadeó sorprendido.

Justo al lado del camino que había estado siguiendo, un gato se revolcaba en un matojo de nébeda, trabajándola a fondo en su pelaje. Ya estaba demasiado oscuro para que Visión de Espiral pudiera distinguir ningún detalle, aunque pudo ver que se trataba de un gato musculoso y poderoso.

La sensación de peligro de Visión de Espiral se agudizó. «*Esto es parte de lo que me ha atraído aquí*», se dio cuenta.

Dudaba de que el otro gato fuera capaz de verlo, pero aun así se movió con todo el sigilo que pudo mientras se acercaba. Todavía estaba a un par de colas de distancia cuando el gato se incorporó bruscamente y se puso en la postura del cazador, observando la maleza que tenía delante. Casi de inmediato, se abalanzó, desapareciendo entre los helechos y arbustos.

Un grito rompió el silencio de la noche. Visión de Espiral se congeló al reconocer la voz. «*¡Ese es Visión de Sombra!*».

Visión de Sombra no había sido más que un cachorrito cuando Visión de Espiral murió; de hecho, fue la vida de su hermana la que salvó en sus últimos momentos. Incluso entonces, Visión de Espiral se había dado cuenta de que el gatito era especial. Y ahora, Visión de Sombra se había convertido en un dotado gato curandero. Visión de Espiral se abrió paso entre los arbustos para ver cómo el poderoso gato atacaba a Visión de Sombra, clavando sus garras en la indefensa espalda del joven curandero. Mientras Visión de Espiral miraba horrorizado, el gato agarró a Visión de Sombra por el cuello, le dio una vigorosa sacudida y luego golpeó su cuerpo contra el tronco de un árbol cercano antes de dejarlo caer. Visión de Sombra cayó al suelo sin fuerzas. Sus patas se movieron brevemente y luego se quedaron quietas.

Visión de Espiral lanzó un aullido de sorpresa y rabia. Se lanzó contra el gato, arañándole el hombro y la garganta, pero sus zarpazos atravesaron inofensivamente el espeso pelaje del gato. Visión de Espiral echó la cabeza hacia atrás y soltó un aullido, un intento desesperado de pedir ayuda a

otros gatos. Pero no hubo respuesta. «*Soy un fantasma; debería haber sabido que ningún gato podría oírme*».

El gato levantó el cuerpo de Visión de Sombra y empezó a arrastrarlo hacia la maleza. Visión de Espiral lo siguió, con los ojos muy abiertos por la consternación. Al cabo de un rato, Visión de Espiral se dio cuenta de que el gato se dirigía hacia una zona rocosa en la frontera entre el Clan del Trueno y el Clan del Cielo. Cuando llegó, se escabulló entre las rocas, arrastrando el cuerpo inmóvil del joven curandero entre sus patas delanteras. De repente, Visión de Espiral se dio cuenta de lo que pretendía hacer.

—¡No! —gruñó, saltando hacia adelante, pero una vez más el gato ni siquiera se inmutó.

Visión de Espiral observó con horror cómo arrastraba a Visión de Sombra por el pescuezo y lanzaba su cuerpo a un profundo barranco. El cuerpo inerte y gris rebotó en una roca saliente y aterrizó junto a las raíces de un retorcido espino.

El fornido gato lo miró por un momento y luego giró la cabeza en dirección a Visión de Espiral, con los ojos muy abiertos y atentos. Por un momento el espíritu se quedó paralizado, casi seguro de que el gato le había visto. Pero un instante después, el gran gato se dio la vuelta y se alejó corriendo, desapareciendo entre la maleza.

Visión de Espiral miró hacia el barranco, y su miedo se convirtió en desesperación; ahora la oscuridad era tan profunda que apenas podía distinguir el cuerpo de Visión de Sombra tendido en el suelo rocoso. «*Rechacé el Clan Estelar para poder observar a mis amigos. ¿Por qué me obligaron a presenciar esto?*».

Dejando escapar un gemido de angustia, se agachó bien al borde del barranco.

«*¿Por qué mis instintos me enviaron aquí, si no podía impedirlo?* —se preguntó en medio de una tormenta de culpa y dolor—. *¡Mi amigo está muerto, y no hay nada que pueda hacer!*».

CAPÍTULO 1

Zarpa de Raíz arrastraba las patas nerviosamente, echando miradas a los gatos curanderos que lo rodeaban. Solamente el hecho de estar en la Laguna Lunar lo asustaba: el camino en espiral salpicado con los pasos de gatos tan antiguos que hasta su memoria se había perdido; el continuo borboteo del agua que caía en cascada a la Laguna Lunar; la propia Laguna Lunar, inundada con la luz de la luna reflejada y el brillo de las estrellas.

«*No pertenecemos a este lugar* —pensó, y su mirada se posó brevemente en su padre, Árbol, que estaba sentado a su lado—. *Este lugar es solo para curanderos*». Recordó la última vez que le habían permitido visitar la Laguna Lunar, cuando los curanderos habían intentado romper el hielo con la esperanza de ayudar al Clan Estelar a llegar hasta ellos. «*Eso tampoco se sintió bien, y no nos ayudó a reconectar con el Clan Estelar*».

Incluso los curanderos parecían ansiosos, se dio cuenta Zarpa de Raíz. Los gatos curanderos de todos los Clanes estaban aquí, excepto los del Clan de la Sombra. Mientras esperaban a que Charca Brillante y Visión de Sombra se reunieran con ellos, la media luna se elevaba en el cielo y el pelaje de Zarpa de Raíz hormigueaba con la creciente tensión.

«*Solo quiero terminar con esto*».

Él y Árbol habían viajado a la Laguna Lunar con la esperanza de poder hacer que el espíritu errante de Estrella Zarzosa se apareciera a los gatos curanderos en su habitual reunión de media luna. Si lo lograban, todos los gatos sabrían que el gato que había dentro de Estrella Zarzosa no era el verdadero líder del Clan del Trueno. Y eso significaría que el Clan del Trueno no debería seguir sus órdenes.

«*Pero es un gran "y si"*», pensó Zarpa de Raíz sombríamente. Sabía que algunos de los gatos curanderos no estaban contentos de permitir que Árbol se acercara tanto a la Laguna Lunar. No podían aceptar los extraños talentos que había heredado de sus parientes en las Hermanas, ni su desprecio por el código guerrero. Pero por una vez Zarpa de Raíz fue reconfortado por la presencia de su padre. Odiaba admitirlo, pero la situación en la que estaban ahora era más grande que el código.

—¿Qué retiene a los gatos del Clan de la Sombra? —murmuró Vuelo de Azor, poniéndose de pie y caminando desde el borde del agua hasta el fondo del sendero y de regreso—. Estamos desperdiciando la luz de la luna —añadió con una mirada al cielo.

—Llegarán enseguida —dijo Árbol—. Nos ha parecido oír a un gato lamentándose de dolor de camino hacia aquí.

—¿Quién era? —preguntó Corazón de Aliso con ansiedad.

Árbol se encogió de hombros.

—No encontramos ningún gato. Seguimos buscando durante un rato, pero entonces Charca Brillante pensó que el gato herido debía de haber podido volver al campamento del Clan del Trueno. Visión de Sombra se había quedado atrás para recoger telarañas, así que Charca Brillante volvió a por él mientras nosotros veníamos aquí.

—Espero que no hayan tenido problemas —respondió Corazón de Aliso—. No podemos empezar sin ellos.

Glayo soltó un bufido, con la punta de la cola moviéndose de manera irritada de un lado a otro.

Antes de que ningún otro gato pudiera hablar, un crujido sonó desde los arbustos en la cima de la hondonada y Charca Brillante apareció, abriéndose paso entre las ramas espinosas y corriendo suavemente por el camino en espiral para reunirse con sus compañeros gatos curanderos.

—Siento llegar tarde —jadeó—. Estaba…

—¿Dónde está Visión de Sombra? —lo interrumpió Zarpa de Raíz. Se había sentido aliviado por la llegada del curandero del Clan de la Sombra, hasta que se dio cuenta de que Charca Brillante estaba solo.

Charca Brillante le dio una mirada en blanco, luego miró a su alrededor confundido.

—¿No está aquí? —preguntó—. Pensé que se habría adelantado.

—No está aquí —Ala de Mariposa maulló.

Charca Brillante dudó, parpadeando preocupado.

—Lo busqué, pero al no encontrarlo, pensé que había decidido adelantarse. —El pelaje de su cuello y hombros comenzó a erizarse—. ¿A dónde puede haber ido? —preguntó.

—Quizá no se vieron el uno al otro —maulló enérgicamente Ala de Mariposa—. Le daremos un poco más de tiempo.

Los otros curanderos murmuraron su acuerdo y volvieron a sentarse junto a la Laguna Lunar. Zarpa de Raíz podía ver su creciente tensión en el crispar de sus bigotes y la impaciencia en los movimientos de sus colas. Sentía aún más fuertemente que no pertenecía a este lugar.

A medida que pasaban los momentos, un doloroso hueco de ansiedad se abría dentro de Zarpa de Raíz. Charca Brillante también seguía confuso, como si no pudiera imaginar qué retenía a Visión de Sombra.

La preocupación de Zarpa de Raíz aumentó hasta que no pudo soportarlo más. Visión de Sombra fue el primer gato que había difundido la noticia de que el Clan Estelar estaba enojado con los traidores al código, pero desde entonces había cambiado de opinión y había empezado a dudar de su propia visión. «*Ahora tiene enemigos en todos los Clanes…*».

—¡Algo malo debe haber pasado! —estalló—. Deberíamos ir a buscar a Visión de Sombra.

Todos los curanderos se volvieron para mirarlo con idénticas expresiones inexpresivas en sus rostros. Temía que ninguno de ellos escuchara a un aprendiz ordinario, pero Pelaje de Pecas se puso de pie de inmediato.

—Zarpa de Raíz tiene razón —maulló—. Visión de Sombra no nos haría esperar así si tuviera otra opción.

—Más le vale que no —Glayo respondió, con un tono sarcástico en su voz—. Si descubro que se ha ido a perseguir polillas, ¡le arrancaré las orejas!

Charca Brillante fulminó al gato ciego con la mirada.

—Si Visión de Sombra nos ha hecho perder el tiempo deliberadamente, seré *yo* quien se ocupe de él —espetó.

Pero Zarpa de Raíz podía ver en los hombros encorvados de Charca Brillante y en la caída de su cola que estaba realmente preocupado. Fue el primer gato en subir por el sendero y abrirse paso entre los arbustos, mientras el resto de los gatos curanderos corrían tras él. Zarpa de Raíz y Árbol iban detrás.

—Demasiado por invocar al espíritu de Estrella Zarzosa —murmuró Árbol con un ansioso movimiento de orejas.

—Esto es más importante —insistió Zarpa de Raíz.

Sentía frío hasta en la punta de las garras. «*¿Podría un animal haber atacado a Visión de Sombra? O peor, ¿podría haberlo atacado otro gato?*». Se estremeció al pensar en un gato de Clan atacando al curandero del Clan de la Sombra. «*¿Haría eso algún gato? ¡Va contra el código guerrero!*».

—Estoy seguro de que algo malo le pasó a Visión de Sombra. ¡Tenemos que encontrarlo!

El grupo de gatos bajó por la ladera rocosa y se apresuró a cruzar el páramo, siguiendo el arroyo fronterizo del Clan del Viento hasta llegar al territorio del Clan del Trueno. «*Tal vez nos lo encontremos en su camino a la Laguna Lunar*», pensó Zarpa de Raíz esperanzado. Pero no había señales de Visión de Sombra para cuando Charca Brillante los llevó al lugar donde había dejado la orilla del lago y se había adentrado en el bosque en busca del gato herido.

—Esto no debería ser difícil —maulló Ala de Mariposa a Charca Brillante—. Tu olor es bastante fuerte todavía, y también el de Visión de Sombra. Solo tenemos que seguirlo.

Pero no muchos zorros de distancia hacia el bosque, el rastro de olor llevó a un parche que olía tan fuertemente a nébeda que el olor de los gatos fue inundado por él.

—Raro… —Charca Brillante sacudió la cabeza desconcertado—. Aquí es donde oímos aullar al gato. Lo recuerdo, porque pensé que la menta no crecía en esta parte del bosque.

—Eso es porque no crece aquí. Esto no es un parche de nébeda. Alguien trajo plantas de nébeda aquí —señaló Corazón de Aliso, dándoles un buen olfateo—. Y los tallos de la hierba de abajo están aplastados.

Zarpa de Raíz frunció el ceño, tratando de entender.

—¿Quizá algún gato, o incluso un zorro, cazó aquí?

—O alguien trajo la nébeda hasta aquí para revolcarse en ella… y disfrazar su olor —sugirió Corazón de Aliso con seriedad.

—Encontré tu olor, Charca Brillante —Glayo informó desde el otro lado del parche de nébeda—. Pero no el de Visión de Sombra. Es como si hubiera entrado aquí y nunca más hubiera salido.

—¿Pero por qué? —protestó Zarpa de Raíz—. ¿Por qué *Visión de Sombra* trataría de disfrazar su olor?

—¡Visión de Sombra! ¡Visión de Sombra! —el aullido de Charca Brillante rompió el silencio del bosque, pero no hubo respuesta.

—No debe estar cerca si no escuchó eso —Ala de Mariposa señaló—. Deberíamos separarnos y buscarlo.

Pelaje de Pecas asintió.

—Podemos organizar otra reunión en la Laguna Lunar una vez que lo encontremos —maulló.

Pero antes de que ningún gato pudiera moverse, Árbol se puso en medio del grupo.

—Esperen —ordenó; Zarpa de Raíz parpadeó sorprendido por la autoridad en la voz de su padre—. Lo que le haya pasado a Visión de Sombra podría estar relacionado con lo que Zarpa de Raíz tiene que enseñarnos —continuó Árbol—. Todos prometieron escuchar, ¿mantendrán su palabra?.

—No podemos volver a la Laguna Lunar ahora —protestó Blima.

—No tenemos que hacerlo —le dijo Árbol, moviendo los bigotes—. Zarpa de Raíz puede mostrarles aquí mismo.

Con un gesto de la cola le hizo señas a Zarpa de Raíz, que se adelantó. Los gatos curanderos se reunieron en un círculo irregular a su alrededor. Clavó las garras nerviosamente en la tierra, seguro de que todos los gatos podían oír los latidos de su corazón.

Fijando su mirada en las ramas sobre su cabeza, Zarpa de Raíz se acercó con toda su concentración a Estrella Zarzosa. «*Vamos* —suplicó en silencio—. ¡Tienes *que venir!*». Durante varios latidos no ocurrió nada, y Zarpa de Raíz empezó a preguntarse si lo estaba haciendo bien. Entonces, desde detrás de él, oyó un maullido familiar.

—Saludos.

Zarpa de Raíz bajó la mirada para ver cómo los ojos de los curanderos se abrían de par en par, maravillados, mientras el espíritu de Estrella Zarzosa se acercaba al centro del círculo.

«*¡Sí! ¡Está funcionando! Todos pueden verlo también*».

Incluso Glayo dio un estremecimiento; aunque no podía ver a Estrella Zarzosa, claramente reconocía su voz.

Pero la emoción de Zarpa de Raíz no duró mucho. Cuando miró bien a Estrella Zarzosa, vio lo borrosa e indistinta que se había vuelto su forma espiritual, mucho menos sólida que la última vez que Zarpa de Raíz lo había visto. El pelaje del aprendiz empezó a estremecerse de ansiedad, y la sensación se hizo aun más fuerte cuando Estrella Zarzosa empezó a hablar.

—Estoy agradecido de que hayan venido —empezó el líder del Clan del Trueno, mirando a los gatos curanderos. Su voz sonaba distorsionada, por lo que era difícil entender lo que decía—. Cuanto más tiempo paso fuera de mi cuerpo, más débil me vuelvo. Me está costando mucho aparecer así, pero tengo que…

Al pronunciar las últimas palabras, la voz de Estrella Zarzosa empezó a apagarse. Su forma espiritual se volvió aun más indistinta, no más que una mancha de pelaje atigrado contra la maleza.

—¡No! —Zarpa de Raíz se atragantó cuando los últimos vestigios de voz y cuerpo desaparecieron—. Espera…

—¿A dónde fue? —preguntó Corazón de Aliso, mirando a su alrededor con confusión—. Zarpa de Raíz, ¿puedes verlo?

Desesperadamente preocupado y asustado, Zarpa de Raíz sacudió la cabeza.

—Se ha ido.

Un silencio conmocionado siguió sus palabras, roto después de unos latidos por Copo Inquieto.

—¿Qué fue eso? ¿Era Estrella Zarzosa?

Vuelo de Azor soltó un bufido.

—Apenas pude verlo u oírlo. Zarpa de Raíz, ¿estás jugando algún tipo de truco?

La indignada negación de Zarpa de Raíz fue anegada por los agudos tonos de Blima.

—A mí también me pareció bastante extraño. ¿Por qué estamos preocupados por este extraño talento de las Hermanas, cuando deberíamos estar centrados en volver a contactar con el Clan Estelar?

—Es una pérdida de tiempo —gruñó Vuelo de Azor, con el pelaje de sus hombros erizado.

—Esperen un momento —maulló Corazón de Aliso, levantando una pata mientras miraba a los gatos del Clan del Río y el Clan del Viento. Sus ojos estaban profundamente perturbados, pero para alivio de Zarpa de Raíz no sonaba hostil—. ¿Por qué *no* deberíamos escuchar a Zarpa de Raíz? Tal vez su talento nos ayude a entender qué le pasó a Estrella Zarzosa.

—Corazón de Aliso tiene razón —Ala de Mariposa añadió, con una mirada severa a su antigua aprendiza, Blima—. Admito que no le creí al principio, pero ahora tengo la evidencia de mis propios ojos. Era Estrella Zarzosa el que estaba entre nosotros.

Glayo asintió.

—Reconocería su voz en cualquier parte. —Se sacudió el pelaje; Zarpa de Raíz supuso que intentaba ocultar lo inquieto que se sentía—. Pero si ese era Estrella Zarzosa, ¿quién es el gato que está liderando al Clan del Trueno ahora mismo?

—¿Y qué significa todo esto? —preguntó Charca Brillante. Ningún gato pudo responderle.

Zarpa de Raíz se paró en el borde del grupo, flexionando sus garras en señal de frustración mientras los curanderos seguían murmurando entre ellos, con las cabezas temblorosas y las colas crispadas mientras intentaban dar sentido a la visión que habían visto. Árbol se acercó y se puso a su lado; por una vez, Zarpa de Raíz se alegró de su sólida presencia y del calor del pelaje de su padre tocando el suyo.

Finalmente, la voz de Corazón de Aliso se elevó por encima de la de los otros gatos curanderos.

—Está claro lo que Glayo y yo tenemos que hacer —maulló—. Y eso es vigilar al Estrella Zarzosa que sigue en el Clan del Trueno.

—Y que el Clan Estelar le ayude si *no* es realmente nuestro líder —gruñó Glayo.

—Eso no nos ayuda al resto de nosotros —señaló Pelaje de Pecas—. ¿Qué hacemos? ¿Se lo decimos a nuestros líderes?

Ala de Mariposa negó con la cabeza.

—No lo sé… Es una grave acusación decir que Estrella Zarzosa no es realmente él mismo, y tenemos tan pocas pruebas para demostrarlo. Tal vez sería mejor guardar esto para nosotros mismos hasta que estemos seguros.

Vuelo de Azor encorvó los hombros, mirando a sus compañeros curanderos a su alrededor.

—No sé por qué están tan nerviosos —espetó—. Estrella Zarzosa pasó a su siguiente vida, así de simple. Y ahora va a liderar a los Clanes para reconectar con el Clan Estelar. Ustedes, como curanderos, ¿quieren eso, o quieren sembrar la sospecha y el descontento escuchando a este… a este *aprendiz*?

Zarpa de Raíz dio un paso adelante, abriendo las mandíbulas para defenderse, pero Árbol enroscó su cola alrededor de sus hombros, haciéndolo retroceder.

—Que vuelvan a sus Clanes y piensen en lo que han visto —murmuró al oído de Zarpa de Raíz—. O actúan o no actúan, y discutir no los hará cambiar de opinión.

Zarpa de Raíz suspiró pesadamente. Odiaba admitirlo, pero su padre tenía razón. Esperó junto a Árbol mientras los gatos curanderos se despedían por última vez y se volvían hacia sus Clanes.

—¿Y Visión de Sombra? —Zarpa de Raíz preguntó mientras estaban a punto de irse.

—¿Qué más podemos hacer? —Ala de Mariposa preguntó, triste—. Hemos perdido su rastro, y si estuviera cerca nos habría oído llamarle.

—¡Pero no podemos abandonarlo! —protestó Zarpa de Raíz, con el pelaje de sus hombros empezando a erizarse indignado.

Charca Brillante agitó su cola.

—Tal vez regresó al Clan de la Sombra —sugirió—. Es posible que al final llegara a la Laguna Lunar y no nos encontrara allí. ¿Tal vez lo pasamos de largo sin darnos cuenta?

Los curanderos intercambiaron miradas. Zarpa de Raíz percibió sus dudas y tampoco se sintió optimista. Pero estaba claro que ningún gato sabía qué más hacer.

Árbol apoyó ligeramente la cola en el hombro de su hijo.

—Déjalo pasar por ahora —aconsejó en voz baja—. Si Visión de Sombra está cerca, encontraremos alguna señal. —A los curanderos les agregó—: Todos ustedes deben estar alerta a cualquier señal de Visión de Sombra mientras se dirigen a sus campamentos.

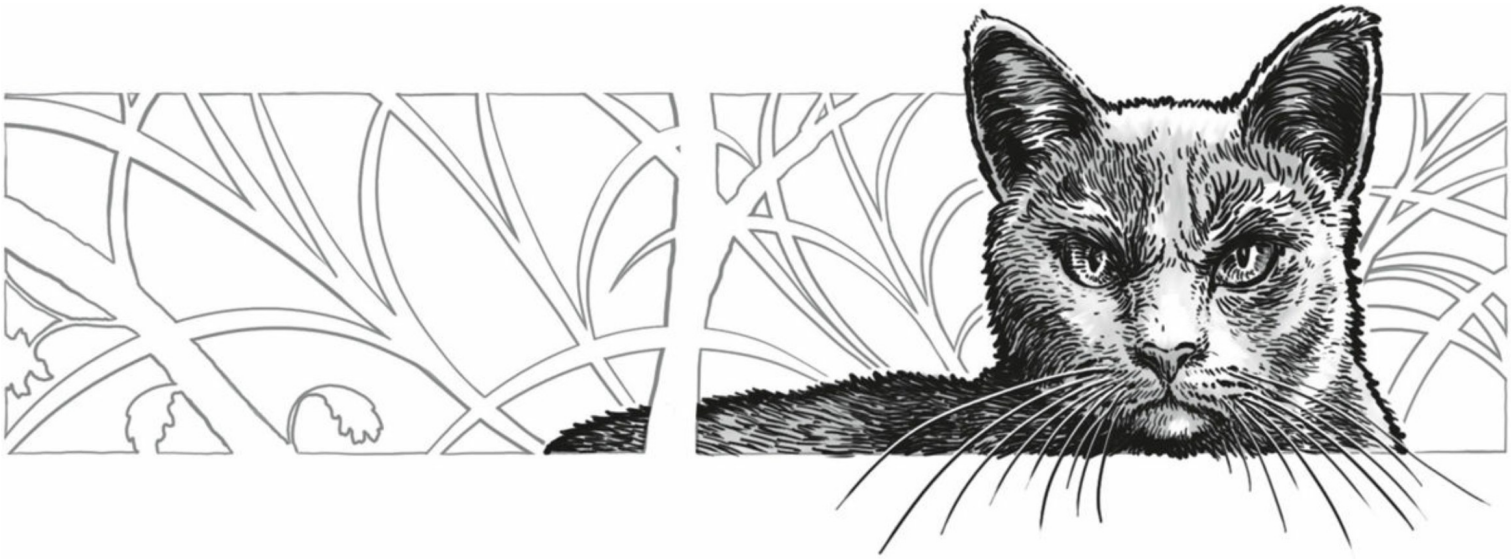
Charca Brillante asintió.

—Sí, y si encuentran algo, envíen un mensaje al Clan de la Sombra. Pero espero encontrarlo esperándome en el campamento.

Los otros curanderos murmuraron de acuerdo. Eso no era lo que Zarpa de Raíz quería, pero tenía el sentido común de darse cuenta de que era lo mejor que podía esperar. Arrastrando las patas de mala gana, siguió a Pelaje de Pecas y a Copo Inquieto en su camino a casa, al campamento del Clan del Cielo.

Mientras caminaba por el bosque junto a Árbol, no era solo el fantasma desvanecido de Estrella Zarzosa lo que llenaba de temor el vientre de Zarpa de Raíz.

«*¿Dónde está Visión de Sombra? ¿Qué le pasó?*».



CAPÍTULO 2

Escarcha Erizada se deslizó entre las ramas de la guarida de los guerreros y salió al claro del campamento bañado por la luz de la luna. Esponjando su pelaje en contra del frío de la noche, lanzó una mirada arrepentida sobre su hombro al calentito lecho que acababa de dejar atrás. «*Desearía no tener que ir, pero el arenero me llama…*»

Mientras atravesaba el campamento, Escarcha Erizada levantó la cabeza y miró la media luna flotando en el cielo, y el brillo de incontables estrellas. Pero en vez de disfrutar de la belleza de la noche, la guerrera sintió que el vientre se le revolvía de aprensión. ¿Dónde estaba el Clan Estelar? ¿Por qué estaban callados todavía?

Cuando regresaba del arenero, Escarcha Erizada divisó un movimiento por el rabillo del ojo y se giró para ver a dos gatos escabulléndose con cautela por la pared rocosa del otro lado del campamento. Al mismo tiempo, el olor a nébeda flotó hasta su nariz, tan fuerte que le hizo preguntarse si esos gatos habían rodado por un parche de la hierba a propósito. Saboreando el aire, se encontró con otro aroma más desvanecido. «*¿Podría eso ser sangre?*».

En un principio, Escarcha Erizada no estaba segura de quienes eran esos gatos. Podrían ser intrusos, disfrazando su aroma, aunque Pétalo de Rosa, de guardia junto al túnel de espinos, no había dado la alarma. Entonces, cuando los gatos se acercaron, reconoció al impostor de Estrella Zarzosa y al lugarteniente del Clan, Bayo. Su primer destello de alivio fue reemplazado por la inquietud cuando se preguntó por qué regresaban al campamento tan tarde y oliendo tan fuerte a nébeda.

La gata gris se dirigió rápidamente de vuelta a la guarida de los guerreros, esperando que sus compañeros de Clan no la vieran. Pero antes de que pudiese alcanzar la seguridad de las ramas, escuchó la voz de Estrella Zarzosa tras ella, tranquila pero insistente.

—¡Escarcha Erizada! ¿Todo bien?

Girándose para mirarlo, la guerrera esperó a que el líder del Clan se acercara, con Bayo pisándole los talones.

—Sí, Estrella Zarzosa. Es una noche tranquila —contestó ella, inclinando la cabeza respetuosamente.

El líder exhaló de satisfacción.

—Bien.

Sus modales eran normales, incluso parecía estar de buen humor, pero Escarcha Erizada se sintió incómoda al hablar con él. Desde esta distancia, podía ver su pecho moteado de sangre, oscura en la plateada luz lunar. Habían grumos pegajosos en su pelaje, pero no había ninguna herida a la vista, y se movía con facilidad, sin rastro alguno de dolor en su voz. Escarcha Erizada abrió sus fauces para preguntar qué había pasado, pero se tragó las palabras rápidamente. Estaba seguro de algo: Cuestionar al Estrella Zarzosa falso sería una muy mala idea.

—Buenas noches, entonces —maulló Estrella Zarzosa, y se dirigió hacia su guarida en la Cornisa Alta, mientras que Bayo pasaba junto a ella y se abría paso hacia la guarida de los guerreros.

Escarcha Erizada se apresuró a seguirlo, intentando convencerse de que los dos gatos simplemente habían salido en una caza nocturna. «*Pero ¿una caza de qué?*».

A la mañana siguiente, Escarcha Erizada se despertó para encontrar que la noche despejada había dado paso a una densa nubosidad y una lluvia que golpeaba el techo de la guarida de los guerreros. Retrocedió cuando una helada gota encontró su camino a través de las ramas tejidas y le caía en la parte trasera del cuello. También podía escuchar el rugido del viento, abofeteando a los árboles en la cima de la hondonada de piedra.

—Y ¿adivina qué? ¡Estoy en la patrulla del alba! —anunció irritablemente mientras salía de su lecho y se sacudía pedazos de musgo del manto.

No había esperado una respuesta, pero Espinardo levantó la mirada desde donde se estaba dando un rápido acicalamiento.

—Como si algún gato nos fuese a atacar con este tiempo —maulló agriamente.

Preparándose, Escarcha Erizada se dirigió fuera hacia el viento y la lluvia. Su manto se empapó en los primeros latidos mientras chapoteaba por su camino hacia donde Nube de Tormenta estaba reuniendo al resto de la patrulla.

La noche anterior, tranquila y hermosa a la luz de la luna, parecía tan lejana que Escarcha Erizada casi se preguntaba si había soñado el encuentro con el falso Estrella Zarzosa. «*¡Pero fue muy real!*».

Mientras se esforzaba por avanzar por la frontera junto a Nube de Tormenta, Bigotes de Topo y Rosella, su breve conversación con Estrella Zarzosa se repetía una y otra vez en su mente. No podía olvidar el haber visto el pelaje de su pecho manchado de sangre. Para cuando volvió al campamento, empapada y tiritando, supo que tenía que contarle a alguien lo que había visto. Cuando emergió del túnel de espinos, divisó a una patrulla de caza justo en frente de ella, llevando sus presas al montón de carne fresca. Tallo de Hojas y Pelaje Manchado manchado estaban entre ellos. Obligando a sus doloridas piernas a correr, Escarcha Erizada cruzó el campamento y los alcanzó, dando un patinazo al detenerse y casi perdiendo el equilibrio en el suelo embarrado mientras ellos dejaban un campañol y dos ratones en el montón.

—Tengo que hablar con ustedes —murmuró—. Es urgente.

Tallo de Hojas se giró hacia ella, con los ojos bien abiertos por la duda, pero varios gatos estaban amontonados alrededor del montón de presas, por lo que no dijo nada, y se limitó a alejarla a ella y a Pelaje Manchado de los otros. Encontraron un lugar tranquilo junto al muro del campamento, debajo de una piedra sobresaliente que les daba refugio del viento y la lluvia. Pelaje Manchado miró a su alrededor cautelosamente, asegurándose de que nadie pudiera oírlos.

—Cuéntanos —Tallo de Hojas maulló.

—Anoche fui a hacer tierra… —comenzó Escarcha Erizada, y describió su extraño encuentro con Estrella Zarzosa y Bayo, el abrumador olor a nébeda, y la sangre colgando del pecho del gato marrón atigrado—. No quiero acusar a un líder de algo tan serio —añadió—, pero no he podido dejar de pensar en eso. ¿Qué piensan ustedes? ¿Estoy exagerando por nada?

El guerrero naranja y blanco parpadeó pensativo.

—Quizá sí —respondió—, pero teniendo en cuenta lo que sabemos de Estrella Zarzosa, no es probable. Creo que trama algo.

—Tendremos que vigilarlo aun más —dijo Pelaje Manchado.

—Sí —Tallo de Hojas coincidió—. Pero sabemos que envió a unos perros tras Manto de Chispas porque lo desobedeció. Y ahora volvió al campamento cubierto de sangre. ¿Qué haremos si Estrella Zarzosa trama algo terrible?

—No lo sé —admitió Escarcha Erizada.

Ninguno podía sugerir un plan. Todavía tensa por la ansiedad, Escarcha Erizada regresó con Pelaje Manchado y Tallo de Hojas al montón de carne fresca, para elegir alguna presa. Estaban compartiendo una ardilla cuando Estrella Zarzosa emergió desde su guarida y se paró en la Cornisa Alta, su mirada ámbar rastrilló el campamento.

—Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas acudan aquí bajo la Cornisa Alta para una reunión del Clan —aulló.

El Clan comenzó a reunirse, aquellos que se habían estado refugiando en sus guaridas encorvaron los hombros contra la lluvia torrencial cuando se aventuraron hacia el claro. Escarcha Erizada tomó un lugar al frente de la multitud, aunque temía escuchar lo que Estrella Zarzosa estaría planeando.

—Tengo un anuncio importante que hacer —el líder anunció cuando el Clan se hubo reunido—. Anoche, Glayo y Corazón de Aliso regresaron de la reunión de curanderos en la Laguna Lunar. Trajeron la noticia de que Visión de Sombra, el joven gato del Clan de la Sombra cuyas visiones nos han ayudado a enfrentar nuestras traiciones al código, ha desaparecido.

El corazón de Escarcha Erizada dio un vuelco ante la noticia. Sus patas delanteras amasaron el suelo embarrado cuando recordó su encuentro con Estrella Zarzosa la noche anterior, y la sangre coagulada en su pecho. Recordó también que Zarpa de Raíz y Árbol habían estado planeando contarle a los curanderos la verdad sobre el espíritu de Estrella Zarzosa. «*Me pregunto si los convencieron*». Su aprensión aumentó cuando se dijo a sí misma, «*¿La desaparición de Visión de Sombra tiene algo que ver con su plan?*».

—Yo creo que Visión de Sombra huyó de los Clanes —continuó Estrella Zarzosa, su voz era fría y severa—. Pienso que no pudo cooperar con el conocimiento de que su madre, Ala de Tórtola, compartía la culpa por alejar al Clan Estelar, y que todos los traidores al código debían ser castigados. Visión de Sombra era débil.

Escarcha Erizada miró a su líder, conmocionada. «*¿De qué está hablando?*». No conocía bien al joven curandero del Clan de la Sombra,

pero sabía lo suficiente como para creer que no había forma de que abandonara a su Clan y familia por voluntad propia.

Estrella Zarzosa hizo una pausa, mirando a su Clan, su voz se hizo más cálida, goteando de sus mandíbulas como miel.

—Pero por supuesto, ustedes, gatos del Clan del Trueno, ustedes son más fuertes. Aquellos de ustedes que necesiten expiar lo harán, y aquellos que se resistan serán castigados. De esta forma, daremos el ejemplo a los otros Clanes.

El Clan se quedó callado y pensativo mientras escuchaban las palabras del impostor. Mirando a sus compañeros a su alrededor, Escarcha Erizada pensó que algunos de ellos se veían temerosos, con las cabezas bajas, mirándose sus propias patas, mientras que otros intercambiaban miradas incómodas. Adivinó que estarían pensando en sus errores pasados. Pero Tallo de Hojas y Pelaje Manchado, se dio cuenta, tenían un destello de ira en sus ojos, aunque permanecieron en silencio y el pelaje de sus hombros se mantuvo plano y liso.

Escarcha Erizada buscó a Glayo y Corazón de Aliso. ¿Sabían lo que realmente le había pasado a Visión de Sombra? Los encontró en la entrada a su guarida; Glayo se inclinó hacia Corazón de Aliso y murmuró algo en su oído. Pero el gato ciego no había murmurado lo suficientemente bajo. Escarcha Erizada logró captar la frase «no tiene sentido», y por su repentina mirada mordaz adivinó que el Estrella Zarzosa falso también lo había escuchado. Su estómago se apretó del miedo.

Antes de que el líder pudiera hablar, Corazón de Aliso se puso de pie, inclinando su cabeza hacia Estrella Zarzosa con un profundo respeto.

—Glayo dice que no tiene sentido que algún gato tenga razones para temer tus órdenes, o de intentar escapar la expiación —explicó.

«*Oh, por supuesto que sí*», pensó Escarcha Erizada. Por la mirada de ira en los ojos del impostor, y por el gruñido que dejó escapar, estaba muy segura de que compartía su escepticismo. Pero para su alivio, Estrella Zarzosa no dijo nada. En su lugar se irguió, parándose alto y derecho, y dejó que su mirada se paseara por su Clan.

—La cobardía de de Visión de Sombra me convenció de que debemos actuar rápida y directamente —maulló—. Debemos lidiar con los traidores al código. No tengo miedo de mostrar al Clan Estelar que el Clan del Trueno quiere compensar sus errores. Así que…

Hizo una pausa, y el estómago de Escarcha Erizada se volvió a apretar del miedo por lo que estaba por venir.

—Así que —Estrella Zarzosa continuó—, Glayo, Leonado y Ramaje de Ramitas, un paso al frente.

Glayo se puso de pie al instante y dio un paso al frente, su pelaje atigrado estaba erizado con una clase de orgullo enojado. Leonado y Ramaje de Ramitas dudaron por unos pocos latidos, mirándose entre sí con incertidumbre, antes de avanzar desde la multitud de sus compañeros de Clan y encarar a Estrella Zarzosa, parado en la Cornisa Alta.

—No he roto el código —protestó Leonado.

—Quizá no —Estrella Zarzosa respondió—. Pero tú y Glayo son gatos mestizos. El resultado de una traición al código. Y mientras vivan en el Clan del Trueno, su mera existencia disgusta al Clan Estelar.

—¡¿Qué?! —gruñó Glayo. Dio otro paso adelante, dando furiosos azotes con la cola—. ¡¿Qué culpa tengo yo por la forma en que nací?! ¡No estaba ahí como para tener una elección!

Corazón de Aliso se deslizó hacia su lado para apoyar la punta de su cola en el hombro de su antiguo mentor, pero si había esperado calmar a Glayo, el gesto fue inútil. El curandero gris lo apartó, con toda su atención fija en el Estrella Zarzosa falso.

—Todos sabemos —continuó— que mi madre, Hojarasca Acuática, quien engañó al Clan sobre nuestro nacimiento, ahora está en el Clan Estelar. Si mi existencia tan llamada traición al código molesta tanto al Clan Estelar, ¿por qué perdonaron a la gata que fue *realmente* la responsable?

Por un momento Estrella Zarzosa pareció haber sido atrapado desprevenido. Escarcha Erizada observó, fascinada, como sus mandíbulas aleteaban como un pez jadeante.

—El Clan Estelar actúa de maneras misteriosas —murmuró al fin—. Sé muy bien que no siempre se expresan con claridad.

—¡Sé más sobre el Clan Estelar de lo que tú jamás sabrás! —replicó Glayo—. Y sé que estás mintiendo. Ni siquiera eres…

Las orejas de Escarcha Erizada se irguieron. «*¿Glayo sabe que Estrella Zarzosa no es realmente Estrella Zarzosa?*». Un pánico frío como el hielo la atravesó, al darse cuenta de que Glayo podría estar a punto de revelar la verdad ante el Clan entero. Recordó que se suponía que Zarpa de Raíz y Árbol le contarían a los curanderos sobre el fantasma de Estrella Zarzosa en la reunión de la noche de media luna. Pero la resistencia había discutido el peligro de permitir a todos los Clanes saberlo muy pronto, antes de que tuvieran evidencia para probarlo. Sería un paso precipitado acusar a un líder de ser un impostor. «*No puedo imaginar el caos…*».

—*Yo* no siempre entiendo la voluntad del Clan Estelar —maulló ella, sintiéndose incómoda de haber interrumpido al curandero en frente de todo el Clan—. A veces sí *pueden* ser algo confusos.

Glayo le lanzó una mirada agria y murmuró algo demasiado suave como para que pudiera escucharlo.

Pero estuvo complacida de ver una mirada de sorpresa esparcirse por la cara de Estrella Zarzosa, y de escuchar a algunos de sus compañeros de Clan aullar su acuerdo.

—¡Clan Estelar! —exclamó Ratonero—. ¿Por qué no pueden simplemente decir lo que que quieren?

—La mitad del tiempo, ni siquiera los curanderos los entienden —Manto de Chispas añadió.

—Solo estoy repitiendo lo que el joven curandero nos dijo a todos nosotros —Estrella Zarzosa le dijo a Glayo con severidad—. No importa como haya pasado, tú y tu hermano son mestizos, lo que significa que son traidores al código. En cuanto a ti, Ramaje de Ramitas —continuó, girando su atención hacia la gata—, cambiaste de Clan varias veces, e incluso convenciste a un gato nacido en el Clan del Cielo de venir contigo. Así es como tú violaste el código. Ustedes tres fueron nombrados en la visión de Visión de Sombra, por lo que deben ser exiliados.

Glayo dejó escapar un siseo de enojo mientras el Clan entero soltaba un grito ahogado por la consternación ante el decreto de Estrella Zarzosa. Leonado dio un paso atrás, con una resignación furiosa en su rostro, poniéndose a la altura de su pareja, Carbonera, que lo miraba, afectada y preocupada. Ramaje de Ramitas, por otro lado, se hundió sobre su vientre y levantó la mirada suplicante hacia su líder de Clan.

—Por favor déjame expiar —rogó—. Sé que soy una gata del Clan del Trueno en mi corazón. Por eso volví. ¡Probaré mi lealtad de cualquier forma que pueda!

Estrella Zarzosa dudó. Escarcha Erizada pensó que disfrutaba el ver a Ramaje de Ramitas postrada en el barro en frente de él.

—Muy bien —maulló por fin—. Pero tu expiación será muy difícil, ya que debo ser duro contigo para complacer al Clan Estelar.

—¡Haré lo que sea! —la guerrera prometió enérgicamente.

—Entonces quiero que pases media luna lejos de los Clanes —siguió Estrella Zarzosa—, y que cuando vuelvas, lo hagas con veinte presas para alimentar a tus compañeros de Clan.

«*¿Qué?*». Escarcha Erizada ahogó un grito de asombro. «*Todos elogian mis habilidades de caza, pero no puedo imaginar atrapar todo eso por mi cuenta*».

—¡Veinte! —exclamó Ramaje de Ramitas—. Sé que estamos en la estación de la hoja verde, pero estaré trabajando sola…

—Si esa es la única manera de probar al Clan Estelar que eres una guerrera leal —Estrella Zarzosa contestó—, seguramente puedes hacerlo.

Ramaje de Ramitas dejó escapar un largo suspiro, entonces se puso de pie, con la cabeza baja.

—Lo haré, Estrella Zarzosa —maulló. Retrocedió, temblando, mientras el barro goteaba desde el pelaje de su estómago, y su pareja, Aleta Saltarina, se apretaba contra su costado y le daba un toque reconfortante en el hombro.

—Media luna no es un tiempo muy largo —susurró.

Mientras tanto Corazón de Aliso se adelantó y se paró debajo de la Cornisa Alta para encarar a Estrella Zarzosa.

—¿Cómo puede ser que el deseo del Clan Estelar sea castigar gatos por los errores de sus padres? —preguntó—. Si eso es cierto, ¿acaso *alguien* es inocente?

Aunque el curandero rojizo no había dicho nombres, Escarcha Erizada escuchó murmullos de entendimiento viniendo de algunos de sus compañeros de Clan. Ella también lo entendió. Aunque el padre del propio Estrella Zarzosa, el primer Estrella de Tigre, había muerto muchísimo antes de que ella naciera, había escuchado historias de él por parte de su padre, Canción de Frondas. En su búsqueda de poder, Estrella de Tigre había traicionado a su Clan y casi los había destruido a todos. Le había dejado a su hijo una terrible herencia. «*Pero este no es el Estrella Zarzosa real* —se recordó a sí misma—. *No creo que le importe lo que el primer Estrella de Tigre hizo*».

—¡Suficiente! —Estrella Zarzosa soltó hacia Corazón de Aliso—. Estos son los traidores al código que el Clan Estelar eligió mostrar a Visión de Sombra en su visión. Estoy al tanto, *muy* al tanto, de que hay otros en el Clan que han roto el código, pero primero debemos expulsar a los gatos que el Clan Estelar señaló. En cuanto a ti, Corazón de Aliso, asegúrate de no mostrar deslealtad hacia tu líder o intentar meterte en el camino de los deseos del Clan Estelar.

«*O tú serás el próximo*». Escarcha Erizada adivinó las palabras que Estrella Zarzosa había omitido. Estaba segura de que todos los demás gatos en el Clan también las habían adivinado.

—Váyanse ahora —Estrella Zarzosa continuó, mirando a Leonado y Glayo—. Y no miren atrás. El resto de ustedes, denles la espalda.

Maullidos consternados sonaron desde algunos gatos del Clan, pero Escarcha Erizada se tragó su protesta. Deseaba desobedecer la orden, pero era vital que convenciera al Estrella Zarzosa falso de que le era leal, para poder seguir pasando información a los gatos que estaban conspirando e su contra. Se levantó de un salto y se aseguró de ser la primera en obedecer.

Podía oír las patas de los exiliados chapoteando a través del barro, y detenerse cuando Glayo habló.

—Puede que pienses que todo el Clan del Trueno está prendado de tu actuación —escupió—. Pero no es cierto, y lo descubrirás muy pronto.

Escarcha Erizada se congeló. «*Entonces Glayo lo sabe*». Zarpa de Raíz y Árbol debían de haber tenido éxito después de todo. ¿Pero cómo reaccionaría el Estrella Zarzosa falso al casi haber sido expuesto? Miró al líder, pero no pudo leer nada en su mirada más allá de su molestia usual con el curandero ciego.

Estrella Zarzosa largó un gruñido desde lo más profundo de su pecho.

—Apresúrense y lárguense —ordenó.

«*No se dio cuenta a lo que se refería*», pensó aliviada.

—Vamos, Glayo —maulló Leonado—. No hay nada que podamos hacer aquí.

Escarcha Erizada deseaba poder hablar con los exiliados antes de que abandonaran la hondonada de piedra, pero no se atrevió, permaneció dándoles la espalda mientras escuchaba sus pasos alejarse. Podía sentir la tensión en el campamento arañando a todos los gatos como un conjunto de garras masivas.

Cuando Leonado y Glayo se fueron, Estrella Zarzosa bajó por las rocas caídas hacia el suelo del campamento. Para la consternación de Escarcha Erizada, caminó directo hacia ella.

—Asegúrate de que Ramaje de Ramitas comience su expiación de una vez —instruyó, girando su cabeza hacia donde la gata joven seguía junto a Aleta Saltarina.

Se veía pequeña y miserable, su pelaje gris estaba pegado a su cuerpo por la lluvia torrencial.

«*¿Por qué yo?*», Escarcha Erizada se preguntó, aunque tuvo el sentido común suficiente como para no protestar.

—Por supuesto, Estrella Zarzosa —murmuró, inclinando la cabeza.

Sintió como si cada gato en el Clan la estaba mirando mientras caminaba hacia Ramaje de Ramitas.

—Es hora de que te vayas —murmuró incómoda—. Veinte presas es mucho para cualquier gato… Es mejor que empieces ya, supongo.

—¡No tienes que ser tan grosera al respecto! —comenzó Aleta Saltarina con agresividad.

Escarcha Erizada quería murmurar reconfortante, pero sabía que no podía dejar que nadie viera como se sentía realmente. Endureció su expresión, aunque le dolía el corazón.

Ramaje de Ramitas estiró su cola para apoyar la punta en el hombro de Aleta Saltarina.

—No lo hagas —murmuró—. Si esto es realmente lo que traerá de vuelta al Clan Estelar, entonces… —Se detuvo, con la voz temblando, y se acercó aun más a su pareja para darle un lametón de despedida en la oreja. Girándose para irse, añadió—: Te veo en media luna.

Con la cabeza en alto, Ramaje de Ramitas caminó hacia el túnel de espinos. Unos pocos gatos aullaron su despedida, pero ella no miró hacia atrás. Escarcha Erizada la vio irse hasta que desapareció en el bosque.

Girándose, la guerrera se encontró cara a cara con Aleta Saltarina.

—¡Espero que estés satisfecha! —siseó el gato marrón, lanzándole una mirada hostil.

Sorprendida por la fuerza de su enojo, Escarcha Erizada fue incapaz de responder. Solo podía permanecer en un silencio pétreo mientras él se daba la vuelta y se alejaba de ella.

Aunque para ahora la lluvia ya estaba amainando, la mayoría del Clan se dirigió hacia sus guaridas cuando la reunión terminó. Mirando a su alrededor, Escarcha Erizada se dio cuenta de que nadie le estaba poniendo atención. Rápidamente corrió a través del campamento y se sumergió en el túnel de espinos. «*Si alguien pregunta, les diré que voy a cazar*».

A pesar de la lluvia, los aromas de Leonado y Glayo todavía permanecían fuertemente en el pasto. Escarcha Erizada los siguió con facilidad; se dirigían hacia el borde del territorio, en dirección al Clan del Cielo. Los olores se hicieron más fuertes cuando atravesó la húmeda maleza, y pronto se dio cuenta de que ya los había alcanzado; estaban justo delante de ella, del otro lado de un zarzal. «*¿Por qué está todavía aquí?* —se preguntó—. *Habrá problemas si Estrella Zarzosa envía una patrulla*». Entonces escuchó sus voces por encima de las zarzas, y lo entendió. Leonado y Glayo estaban en medio de una discusión.

—¡…de inútil que un cachorro de un día de edad! —Glayo estaba gruñendo cuando Escarcha Erizada pudo escucharlos—. ¡Te rendiste ante Estrella Zarzosa con demasiada facilidad!

La voz de Leonado al responder era mucho más calmada, pero pudo notar la ira debajo de su tono nivelado.

—Quizá no te diste cuenta de que estábamos superados en número. ¿Qué se suponía que hiciéramos, atacar a nuestro padre?

—Estrella Zarzosa no es nuestro padre —se burló Glayo—. Y aun así, *¡ese no es Estrella Zarzosa!*

Escarcha Erizada inhaló profundamente. «*Tenía razón, lo sabe. Y si nuestro curandero sabe la verdad, entonces quizá haya esperanza*».

Rápidamente rodeó el zarzal y se unió a sus dos compañeros de Clan.

—Saludos —maulló.

Sorprendidos, ambos gatos se giraron hacia ella. Escarcha Erizada se obligó a no retroceder ante la profunda desconfianza en los ojos de Leonado.

—¿Qué estás haciendo aquí? —gruñó—. ¿Nuestro glorioso líder ha cambiado de parecer, o a enviado a mi propia sangre a expulsarnos del territorio?

—Sé lo de Estrella Zarzosa —explicó rápidamente—. Sé que nuestro líder no es realmente él mismo. Estoy aquí para ayudarlos, si puedo.

Leonado soltó un suspiro, medio irritado y medio confundido.

—Glayo ha estado tratando de explicarme eso, pero si me lo preguntas, es todo un montón de cagarrutas de ratón. ¿Cómo puede no ser Estrella Zarzosa?

—Reconozco a Estrella Zarzosa cuando lo escucho —Glayo espetó—. Además, anoche ese extraño y pequeño aprendiz del Clan del Cielo nos mostró a mí, a Corazón de Aliso y al resto de curanderos que Estrella Zarzosa actualmente es un espíritu, acechando el bosque, y no el gato que está liderando al Clan del Trueno.

—Me alegra de que Corazón de Aliso y tú sepan la verdad —maulló Escarcha Erizada, increíblemente aliviada—. Estrella de Tigre también lo sabe. Esquiruela está viviendo con el Clan de la Sombra. Si me siguen, los llevaré a ella.

—¿En serio? —Los ojos ámbar de Leonado reflejaron el alivio de Escarcha Erizada—. ¡Llévanos entonces!

Los tres gatos se encabezaron a través del bosque y cruzaron la frontera hacia el territorio del Clan del Cielo, escuchando atentamente por patrullas del otro Clan mientras avanzaban a través de los árboles. Un crujido en un parche de frondas alertó a Escarcha Erizada; se giró para encarar el ruido y divisó la cara de Ramaje de Ramitas asomándose nerviosamente entre dos frondas arqueadas.

—¡Ven por aquí! —llamó suavemente, haciéndole un gesto con la cola.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Ramaje de Ramitas le preguntó cuando emergió al claro y caminó hacia los otros—. ¿Estrella Zarzosa te exilió a ti también?

—No —contestó Escarcha Erizada—. Tengo algo que contarte, pero debemos seguir avanzando. No creo que el Clan del Cielo nos dé la bienvenida.

Leonado tomó la delantera, Escarcha Erizada avanzó junto a Ramaje de Ramitas mientras le contaba todo lo que sabía sobre el Estrella Zarzosa falso. Los ojos de Ramaje de Ramitas se agrandaron mientras escuchaba.

—¡Lo sabía! —exclamó, la alegría inundó su mirada—. Sabía que el Clan Estelar no me culpaba por romper el código. Solo esa… esa cosa dentro de Estrella Zarzosa.

Escarcha Erizada asintió.

—Por supuesto. Pero nos va a tomar un tiempo poder convencer a todos de que eso es cierto. Mientras tanto, puedes ir y vivir en el Clan de la Sombra, si quieres, hasta que termines tu expiación.

—Eso me gustaría —contestó Ramaje de Ramitas.

En la frontera del Clan de la Sombra, el grupo esperó hasta que pudieron detectar a una patrulla acercándose. Unos latidos después, Aguzanieves, Manto de Espiral y Pelaje Pizarra aparecieron desde detrás de un montón de retoños de avellano.

—¿Qué están haciendo aquí? —Aguzanieves desafió a los gatos del Clan del Trueno.

Escarcha Erizada inclinó la cabeza respetuosamente.

—Estos tres gatos fueron exiliados del Clan del Trueno —explicó—. Les gustaría unirse a Esquiruela.

Pelaje Pizarra puso los ojos en blanco.

—¿Más de ustedes?

Escarcha Erizada notó el pelaje del hombro de Leonado erizarse ante el comentario, pero para su alivio el guerrero dorado atigrado tuvo el sentido común de mantenerse bajo control. Estuvo agradecida de ver que ninguno de los gatos del Clan de la Sombra parecía particularmente hostil.

—Vamos, entonces —maulló Aguzanieves. Girándose hacia sus compañeros de Clan, añadió—: Ustedes dos terminen la patrulla. Yo llevaré a estos vagabundos perdidos a Estrella de Tigre. El Clan Estelar sabrá a cuantos gatos más se supone que dejemos quedarse en nuestro territorio.

Ni Glayo ni Leonado se vieron contentos de ser llamados «vagabundos perdidos», pero siguieron a Aguzanieves sin protestar. Escarcha Erizada se quedó en la retaguardia con Ramaje de Ramitas. «*Los gatos del Clan de la Sombra saben que no es nuestra culpa* —pensó—. *Es al Estrella Zarzosa falso a quien tienen que culpar*».

Tan pronto como Aguzanieves condujo a los gatos del Clan del Trueno a través de los arbustos y hacia la hondonada donde el Clan de la Sombra tenía su campamento, Estrella de Tigre emergió de su guarida, les dio una mirada y corrió a través del claro para reunirse con ellos al pie de la ladera.

—¿Han visto a Visión de Sombra? —exigió—. ¿Tienen noticias de él?

Escarcha Erizada estuvo tentada de contarle a Estrella de Tigre como Estrella Zarzosa había vuelto la noche anterior al campamento, con el pelaje del pecho empapado de sangre. Pero mantuvo la boca cerrada. «*No estoy segura de que tenga algo que ver con Visión de Sombra. Y si le digo a Estrella de Tigre, no habrá vuelta atrás…*». Si acusaba a Estrella Zarzosa de atacar al hijo de Estrella de Tigre, el Clan de la Sombra tendría toda la razón para iniciar una guerra. Recordó lo que el impostor le había hecho a Manto de Chispas. «*¿Y si Visión de Sombra está muerto?*».

Esquiruela apareció brincando para unírseles, sus ojos verdes destellaban sorpresa cuando reconoció a sus dos hijos adoptivos. Sus ronroneos sonaron medio contentos y medio ansiosos cuando los acercó hacia ella.

—No tenemos ninguna noticia de Visión de Sombra —Glayo explicó cuando terminaron de saludarse—. Pero Estrella Zarzosa usó su desaparición para tomar medidas incluso más severas contra los traidores al código. Nos envió a Leonado y a mí al exilio por lo que hicieron Hojarasca Acuática y Corvino Plumoso, y Ramaje de Ramitas debe expiar por media luna por cambiar de Clanes.

Los hombros de Estrella de Tigre se hundieron tan pronto como oyó que no había noticias de su hijo.

—Muy bien, pueden quedarse —murmuró.

En el mismo momento, Esquiruela apartó a Escarcha Erizada a un lado.

—Apresúrate a volver al Clan del Trueno, tan pronto como puedas —maulló—. Estrella Zarzosa no debe saber que estás ayudando a los exiliados.

Escarcha Erizada asintió.

—Me aseguraré de que no lo haga —respondió.

—No puedo agradecerte lo suficiente —Esquiruela prosiguió—. Tú y los otros que saben la verdad podrían ser todo lo que se opone entre el Clan del Trueno y el caos total. Pase lo que pase, no debes permitir que el Clan caiga en oscuridad total.

—No lo haré —prometió la guerrera fervientemente.

Pero mientras corría de regreso por el bosque hacia el campamento del Clan del Trueno, su promesa le pesó como si estuviera tratando de levantar el Gran Roble con los hombros.

CAPÍTULO 3

Zarpa de Raíz salió corriendo de la guarida de los aprendices. Estrella de Hojas había convocado una reunión del Clan, y la mayoría de sus compañeros ya estaban reunidos en un círculo irregular alrededor de su líder cuando Zarpa de Raíz se acercó para sentarse con sus padres, Violeta Brillante y Árbol.

Su hermana, Zarpa de Acícula, también estaba allí, con sus garras trabajando nerviosamente en el suelo. Su pelaje blanco y negro estaba brillante y bien peinado, y sus ojos brillaban con una mezcla de alegría y aprensión.

—Buena suerte —le susurró Zarpa de Raíz al oído—. Te lo mereces.

Zarpa de Acícula se giró hacia él, pero no pudo responder cuando Estrella de Hojas empezó a hablar.

—Gatos del Clan del Cielo, nos hemos reunido aquí para una de las ocasiones más felices en la vida de un Clan —comenzó la líder—. La formación de una nueva guerrera. Zarpa de Acícula, un paso adelante.

Respirando hondo, Zarpa de Acícula caminó hacia el centro del círculo y se paró frente a su líder de Clan.

—Garra de Junco —continuó Estrella de Hojas, volviéndose hacia la mentora de Zarpa de Acícula—, ¿ha aprendido tu aprendiza, Zarpa de Acícula, las habilidades de una guerrera, y comprende el significado del código guerrero?

Garra de Junco inclinó la cabeza respetuosamente hacia su líder.

—Lo ha hecho y lo hace, Estrella de Hojas —respondió—. Es una de las gatas más pacientes que he conocido, y eso ha hecho maravillas en su técnica de caza.

—Bien —maulló la líder—. Entonces yo, Estrella de Hojas, solicito a mis antepasados guerreros que observen a esta aprendiza.

«*¿Pero nos escuchan nuestros ancestros guerreros?* —se preguntó Zarpa de Raíz, con el pelaje irritado—. *¿Saben siquiera que Zarpa de Acícula se está convirtiendo en una guerrera?*».

—Ha entrenado duro para entender el sistema de su noble código —continuó la líder del Clan—, y yo se las encomiendo a su vez como guerrera. Zarpa de Acícula, ¿prometes respetar el código guerrero, y proteger y defender a tu Clan, incluso a costa de tu vida?

Zarpa de Acícula levantó la cabeza, y su respuesta sonó claramente en todo el campamento.

—Lo prometo.

—Entonces por los poderes del Clan Estelar te doy tu nombre de guerrera. Zarpa de Acícula, a partir de este momento serás conocida como Garra de Acícula. El Clan Estelar honra tu habilidad y tu paciencia, y te damos la bienvenida como guerrera de pleno derecho del Clan del Cielo.

Estrella de Hojas se inclinó para apoyar su hocico en la cabeza de Garra de Acícula, y la nueva guerrera dio un respetuoso lametón en el hombro de su líder, y luego dio un paso atrás. Todo el Clan estalló en aullidos y graznidos para dar la bienvenida a su nueva guerrera.

—¡Garra de Acícula! Garra de Acícula!

Árbol y Violeta Brillante ronroneaban con fuerza mientras Garra de Acícula se enfrentaba a su Clan como guerrera por primera vez. Zarpa de Raíz dejó de lado sus dudas y se unió a la aclamación. Estaba realmente feliz por su hermana, pero no podía evitar sentir un poco de envidia. Entre sus encuentros con el espíritu de Estrella Zarzosa y la preocupación por la separación de los Clanes del Clan Estelar, no había podido concentrarse en terminar su propio entrenamiento.

«*He tenido más práctica en invadir el territorio del Clan del Trueno que en aprender mis habilidades de guerrero*».

Cuando los aullidos se apagaron, Zarpa de Raíz captó la mirada de Brote de Rocío. Su mentor le dirigió una mirada severa, y Zarpa de Raíz supo que quería decir que su aprendiz debería estar allí junto a su hermana, recibiendo la bienvenida de su Clan. Una ardiente vergüenza recorrió a Zarpa de Raíz, y bajó la cabeza, sabiendo que Brote de Rocío tenía razón.

«*Pero, ¿cómo puedo concentrarme en mi entrenamiento cuando las cosas que me distraen son tan importantes para todos los gatos de todos los Clanes?*».

Habían pasado dos noches desde que Visión de Sombra había desaparecido, y hasta ahora ningún gato tenía la menor idea de lo que le había pasado. Por si eso no fuera suficientemente preocupante, Zarpa de Raíz no había vuelto a ver al espíritu de Estrella Zarzosa desde esa misma noche.

Zarpa de Raíz se estremeció. Sabía que Escarcha Erizada, al menos, creía que el falso Estrella Zarzosa había intentado llevar a unos perros a atacar a Manto de Chispas. La guerrera naranja había escapado, pero ¿no demostraba eso lo despiadado que era el impostor? Si hubiera querido deshacerse de Visión de Sombra, podría haber hecho algo terrible.

Mientras se dirigía a la guarida de los curanderos para recoger sus lechos sucios, Zarpa de Raíz no podía quitarse de la cabeza el último mensaje de Estrella Zarzosa. El espíritu parecía tan débil. Quizá cada vez le resultaba más difícil comunicarse con los gatos vivos.

«*¿Qué pasará si el espíritu de Estrella Zarzosa se desvanece?* —se preguntó Zarpa de Raíz—. *¿Morirá para siempre? ¿Qué pasará con sus nueve vidas? Y si muere, ¿quedará el Clan del Trueno atrapado para siempre con ese intruso en su cuerpo?*».

Zarpa de Raíz se estremeció al pensar lo que esa presencia maligna podría hacerle al Clan del Trueno si se le dejaba al mando durante mucho más tiempo.

—Saludos. Por favor, llévame con la líder de tu Clan.

Zarpa de Raíz se congeló al oír esa voz inquietantemente familiar, dejando que sus garras se hundieran en el suelo. Después de todo, ¿había vuelto el espíritu de Estrella Zarzosa? El alivio burbujeó dentro de su pecho. «*Es un dolor en la cola, pero lo he echado de menos. Pero entonces, ¿por qué pregunta por Estrella de Hojas?*».

Zarpa de Raíz se dio la vuelta para ver que no era el espíritu de Estrella Zarzosa quien había hablado. Era el *cuerpo* de Estrella Zarzosa. ¡El intruso estaba aquí, en el campamento del Clan del Cielo!

Acercándose sigilosamente, Zarpa de Raíz se agachó detrás de dos guerreros agazapados cerca del montón de carne fresca y observó cómo Estrella Zarzosa se acercaba por el campamento. Manto de Gorrión lo guiaba hacia la guarida de Estrella de Hojas. Dos guerreros del Clan del Trueno flanqueaban a su líder. La pequeña gata blanca más cercana a

Zarpa de Raíz era Candeal, y al otro lado de Estrella Zarzosa, Zarpa de Raíz reconoció el pelaje gris claro de Escarcha Erizada.

Las almohadillas de Zarpa de Raíz se erizaron de emoción cuando la vio, pero se obligó a mantener la calma y a no perderla de vista. No era el momento de ponerse a perseguir a una gata de otro Clan. Esto parecía serio. No había amenaza en la mirada o el comportamiento de ninguno de los tres gatos, pero Estrella Zarzosa había venido claramente a hablar con Estrella de Hojas, de líder a líder. «*Esto no ocurriría a menos que fuera* realmente *importante*».

Zarpa de Raíz recordó con ansiedad que no le había dicho a Estrella de Hojas que la criatura que lideraba al Clan del Trueno no era el verdadero Estrella Zarzosa. Después del encuentro en el bosque, había dejado que Pelaje de Pecas y Copo Inquieto, como los curanderos del Clan del Cielo, iluminaran a su líder, pero estaba seguro de que hasta ahora no lo habían hecho. Por lo que él sabía, los curanderos no habían hablado en privado con Estrella de Hojas desde aquella noche, y Estrella de Hojas no había dicho nada para advertir a su Clan sobre extraños sucesos más allá de sus fronteras.

Como si sus pensamientos los hubieran convocado, Pelaje de Pecas apareció de la guarida de los gatos curanderos, con Copo Inquieto detrás de ella. Zarpa de Raíz los vio intercambiar una mirada, y vio lo incómodos y frustrados que parecían ambos.

«*Supongo que desearían haberle dicho a Estrella de Hojas antes…*».

A Zarpa de Raíz le picaba el manto de la necesidad de averiguar por qué Estrella Zarzosa había venido al campamento del Clan del Cielo. Se escabulló rápidamente por el terreno abierto entre él y la guarida de Estrella de Hojas y se puso a cubierto en la parte trasera del tocón. Inclinando las orejas hacia adelante, escuchó tan fuerte como pudo, al mismo tiempo que palmeaba los escombros alrededor de las raíces del roble.

«*Si algún gato pregunta, puedo decir que estoy limpiando alrededor de la guarida de la líder*».

Reconoció con pesar que no era exactamente como debía comportarse un guerrero, pero sabía que lo que estaba haciendo era más importante.

Aunque Zarpa de Raíz no podía ver a Estrella de Hojas desde donde estaba escondido, podía notar que había salido de su guarida en la hendidura al pie del Tocón Alto y estaba de pie en la entrada. Estrella Zarzosa y su escolta estaban cerca.

—He convocado una Asamblea de emergencia para esta noche, debido a la desaparición de Visión de Sombra —anunció Estrella Zarzosa, su voz llegó claramente a Zarpa de Raíz—. Nosotros en el Clan del Trueno hemos intensificado nuestro castigo y exilio de los traidores al código que fueron nombrados en su visión, y creemos que todos los Clanes deben hacer lo mismo. Si Visión de Sombra no es lo suficientemente fuerte para hacer cumplir su visión…

—¿Qué te hace pensar que Visión de Sombra no es lo suficientemente fuerte? —Estrella de Hojas interrumpió—. ¿Tienes alguna idea de lo que le pasó?

—Sí, tengo una idea —respondió Estrella Zarzosa—. Y la compartiré en la Asamblea de esta noche. Mientras tanto, Estrella de Hojas, debes asegurarte de castigar a cualquier gato que traicione al código en tu propio Clan. Es vital que todos lo hagamos, para que el Clan Estelar sepa que nos tomamos en serio lo de seguir el código guerrero.

«*Me pregunto cómo reaccionará Estrella de Hojas ante eso*», Zarpa de Raíz pensó con ansiedad. Sus patas se quedaron quietas mientras se esforzaba por escuchar la respuesta de su líder.

El tono de Estrella de Hojas fue claramente frío cuando respondió.

—Con todo respeto, Estrella Zarzosa, ¿quién eres tú para venir aquí a decirme cómo debo dirigir mi Clan? —Zarpa de Raíz tuvo que taparse las mandíbulas con la cola para no aullar de alegría, al oír a su líder enfrentarse al intruso—. Para empezar —continuó Estrella de Hojas—, ninguno de mis guerreros fue nombrado en la visión de Visión de Sombra. Por otra parte, romper el código *siempre* ha sido grave para el Clan del Cielo. Nada ha sucedido para cambiar eso, y seguiré castigando a los culpables como siempre lo he hecho.

La única respuesta de Estrella Zarzosa fue un gruñido desdeñoso.

—La tensión entre el Clan del Trueno y el Clan de la Sombra fue alta en la última Asamblea —continuó—. Y he oído rumores de que Estrella de Tigre está bastante perturbado por la desaparición de Visión de Sombra. ¿Y si lo usa para acusar a otros Clanes de hacer mal, o sugerir que no hacemos cumplir el código como deberían los buenos líderes?

El impostor hizo una pausa, esperando una respuesta, pero Estrella de Hojas no dijo nada. Tras unos latidos, Estrella Zarzosa volvió a hablar.

—Al final los Clanes tendrán que tomar partido —gruñó—. Los que están dispuestos a comprometerse a recuperar al Clan Estelar sin importar el costo… y los que no.

Estrella de Hojas seguía sin responder.

Estrella Zarzosa soltó un bufido furioso.

—¡Ven esta noche! —gruñó.

Zarpa de Raíz oyó los pasos de sus patas retirándose, y a Escarcha Erizada y Candeal siguiéndolo. Cuando estuvo seguro de que habían abandonado el campamento, salió de su escondite para ver a Estrella de Hojas sentada a la entrada de su guarida, con la cola enrollada alrededor de las patas delanteras y una mirada pensativa en los ojos.

Mientras Zarpa de Raíz la observaba, se puso de pie y lanzó un aullido comandante:

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas acudan aquí junto al Tocón Alto para una reunión del Clan!

Seguro ahora de que ningún gato le preguntaría dónde había estado o qué había estado haciendo, Zarpa de Raíz se dirigió al centro del campamento y se sentó junto a Árbol y Violeta Brillante, que se miraron con recelo cuando reaparecieron de la guarida de los guerreros.

—¿Otra reunión? —preguntó Árbol en voz baja—. ¿Y ahora qué?

Zarpa de Raíz pudo ver la confusión de su padre reflejada en las expresiones de varios de los guerreros reunidos.

Garra de Acícula saltó para unirse a ellos. Los dos gatos curanderos salieron de su guarida para sentarse cerca de Estrella de Hojas, mientras la aprendiza Zarpa de Matraca correteaba al lado de su mentor, Salto de Conejo. Más guerreros salieron de sus guaridas hasta que casi todo el Clan del Cielo estaba reunido. El lugarteniente, Ala de Halcón, fue el último en aparecer, y se acercó para sentarse al lado de su líder, mirando a Estrella de Hojas con una mirada interrogativa.

—Algunos de ustedes saben que acabo de recibir una visita de Estrella Zarzosa —comenzó la gata de pelaje marrón, con su seria mirada recorriendo al Clan—. Nos ha convocado a una Asamblea de emergencia esta noche, y también me ha dicho que debemos castigar a los traidores al código de nuestro Clan para poder recuperar nuestra conexión con el Clan Estelar. Si alguno de ustedes tiene algún pensamiento al respecto, ahora es el momento de compartirlo con el resto de nosotros.

—¿*Tenemos* algún traidor al código? —Sauce de Ciruela habló desde algún lugar detrás de Zarpa de Raíz.

—¡Claro que no! —replicó Nariz de Salvia indignado.

—No sé… —La voz de Sauce de Ciruela continuó, y Zarpa de Raíz miró por encima de su hombro para ver a la gata gris oscura clavando sus garras en el suelo con preocupación—. *Tenemos* que recuperar la conexión con el Clan Estelar. Han pasado lunas desde la última vez que supimos de

ellos, y la helada parece haber terminado. Así que tal vez deberíamos investigar si *hay* algún traidor al código en nuestro Clan.

—¡Sí, y si los hay, exiliarlos! —afirmó la pareja de Sauce de Ciruela, Nariz Arenosa.

—¡Cagarrutas de zorro a eso! —gruñó Macgyver—. ¿Exiliar a nuestros compañeros de Clan por orden de otro líder de Clan? Tal vez el Clan del Trueno solo está tratando de crear problemas en los otros Clanes. Todo gato sabe cómo les gusta interferir.

—Sí, nunca tuvimos problemas para llegar hasta nuestros antepasados en el Clan Estelar cuando aún vivíamos en el desfiladero —asintió Manto de Gorrión.

Estrella de Hojas parpadeó, aún pensativa, sin revelar nada de lo que sentía. Al cabo de un momento se volvió hacia Ala de Halcón.

—¿Tú qué opinas? —le preguntó.

El gato gris oscuro agachó la cabeza.

—Creo que causar problemas no es propio del Clan del Trueno —maulló—. A veces les gusta meter la pata en los asuntos de todos los gatos, pero que yo sepa nunca han sido *destructivos*. Me gustaría averiguar qué espera conseguir Estrella Zarzosa.

El vientre de Zarpa de Raíz se tensó. ¿Debía decirles lo que sabía? Para su sorpresa, antes de que pudiera hablar, vio a Pelaje de Pecas ponerse de pie sobre sus patas y avanzar hasta situarse junto a Estrella de Hojas.

—Hay algo que debería haberles contado antes —confesó—, pero tenía miedo de lo que podría significar para todos los Clanes. —Hizo una pausa, mirando a los gatos reunidos con inquietud—. La verdad es que… Estrella Zarzosa *no es* el Estrella Zarzosa que todos conocemos. Vi al verdadero Estrella Zarzosa la noche en que Visión de Sombra desapareció. Era un fantasma, vagando lejos de su cuerpo.

Zarpa de Raíz sintió un cosquilleo de admiración al escuchar a la gata curandera. Pelaje de Pecas estaba dando un paso valiente, contándoselo a todo el Clan a pesar de que los otros curanderos no habían querido decírselo ni siquiera a sus líderes. «*Pero no puedo culparla… Está haciendo lo mejor para nuestro Clan*».

Cuando Pelaje de Pecas terminó de hablar, el Clan permaneció en un silencio atónito durante varios latidos, los gatos parpadearon confundidos, tratando de encontrarle sentido a lo que acababan de escuchar.

—¿Tienes abejas en el cerebro? —gruñó por fin Manto de Gorrión—. ¿Quién ha oído hablar de que el espíritu de un gato se salga de su cuerpo?

Como si el guerrero mayor hubiera dado una señal, el Clan estalló en aullidos de protesta, incredulidad y miedo. Estrella de Hojas dejó que el ruido continuara durante unos latidos, y luego levantó la cola para pedir silencio.

—¡Suficiente! —maulló con severidad—. ¿Cómo es posible? —se preguntó cuando el Clan estuvo lo bastante tranquilo como para que ella pudiera hacerse oír. Dirigió su mirada ámbar hacia Árbol—. ¿Tienes algo que ver con esto? —preguntó.

Zarpa de Raíz se dio cuenta de que Pelaje de Pecas lo miraba. Se dio cuenta de que ella esperaba que hablara. Por un momento dudó, todavía reacio a admitir delante de todos los gatos que era tan raro como su padre. Antes de que pudiera hacerlo, Árbol se levantó con una breve inclinación de cabeza hacia Estrella de Hojas.

—Yo también he visto al fantasma de Estrella Zarzosa —maulló.

«*Eso no es mentira* —pensó Zarpa de Raíz—. *Árbol vio a Estrella Zarzosa en la reunión de curanderos*». Pero no era toda la historia, ni por un zorro de distancia.

—Oh, así que es otro de tus fantasmas, Árbol —maulló Nariz de Salvia con un largo y elaborado bostezo—. Me lo imaginaba.

La burla en las palabras de Nariz de Salvia le dio a Zarpa de Raíz el coraje que necesitaba. Estaba avergonzado y agradecido de que Árbol hubiera intentado protegerlo del escrutinio del Clan, pero sabía que no podía quedarse quieto y dejar que su padre se llevara todas las críticas. Se levantó de un salto.

—En realidad, fui yo quien vio el fantasma primero —anunció—. Llevo viéndolo desde hace lunas, desde que Estrella Zarzosa murió en el frío y Visión de Sombra intentó traerlo de vuelta.

—Sí, claro, y los erizos vuelan —se burló Arroyo Harry.

Algunos de los otros murmuraron de acuerdo con el gato gris. Zarpa de Raíz trató de leer la expresión de Estrella de Hojas, pero no delataba nada. Cerró los ojos, concentrándose en Estrella Zarzosa y llamando a su espíritu, con la esperanza de que pudiera aparecer de nuevo.

«*Esa podría ser la única forma de probar lo que Pelaje de Pecas y yo estamos diciendo*».

Pero ningún fantasma respondió al llamado de Zarpa de Raíz. Podía sentir que Estrella Zarzosa estaba lejos del campamento del Clan del Cielo. Zarpa de Raíz solo podía esperar que el líder de Clan del Trueno estuviera todavía por ahí en alguna parte.

—¿Por qué se te aparecería Estrella Zarzosa? —preguntó Macgyver. No se estaba burlando de Zarpa de Raíz como Arroyo Harry, pero no podía ocultar el hecho de que no creía ni una palabra de lo que Zarpa de Raíz había dicho—. Si tenía que acudir a un gato con la sangre de las Hermanas, ¿por qué no Árbol?

—¡No lo sé! —Zarpa de Raíz replicó. Se enfrentó a Macgyver, con su pelaje erizado de indignación—. Pero estoy diciendo la verdad. Yo lo vi.

—Yo también —afirmó Pelaje de Pecas, mientras Copo Inquieto asentía con la cabeza.

—Y yo también. Ver fantasmas es muy diferente de las visiones de los gatos curanderos —continuó Copo Inquieto, con una dura mirada a los gatos que habían expresado su incredulidad—. Pero eso no parece hacerlo menos real.

Los gatos del Clan del Cielo murmuraban entre ellos, intercambiando miradas incómodas, como si ninguno supiera qué pensar de la historia de Zarpa de Raíz. Él escuchaba, con el vientre revuelto por la tensión, mientras se preguntaba cuál sería su veredicto y qué decidiría Estrella de Hojas. Dio un respingo de sorpresa al sentir una cola apoyada en su hombro, y giró la cabeza para ver a su mentor, Brote de Rocío, de pie a su lado.

—Se me ocurre una cosa —empezó Brote de Rocío, alzando la voz para que se le oyera por encima del parloteo—. Estrella Zarzosa siempre ha sido un gato honorable en el pasado. ¿Algún gato siente que este comportamiento reciente es *propio* de él?

Cálido de gratitud, Zarpa de Raíz se dio cuenta de que su mentor debía creerle, y el resto de sus compañeros de Clan estaban escuchando, pensando en lo que acababa de decir.

«*Tal vez ahora Brote de Rocío entienda por qué mi mente no ha estado totalmente en mi entrenamiento…*».

Finalmente Estrella de Hojas agitó su cola para calmar al Clan una vez más.

—No sé qué pensar de todo esto —admitió—. Confío en mis curanderos, y sé que Zarpa de Raíz y Árbol son miembros leales del Clan. Quiero creerles, pero *no quiero* creer que algún misterioso espíritu está llevando al Clan del Trueno a exiliar a sus guerreros. —Hizo una pausa para lamerse el pelaje del pecho—. Es mucho lo que está en juego si nos equivocamos —continuó—. El Clan del Cielo sigue siendo el nuevo Clan alrededor del lago; si acusamos a Estrella Zarzosa de ser un impostor, podríamos empezar una guerra.

—¡Quizá deberíamos hacer precisamente eso! —dijo Nariz Arenosa. Sauce de Ciruela le dio un toque irritado.

Estrella de Hojas asintió a Nariz Arenosa con frialdad, como si hubiera oído su sugerencia pero no le diera mucha importancia.

—El Clan del Cielo vivió solo durante mucho tiempo —continuó—. No nos hemos enfrentado a tantas batallas como los gatos que han estado viviendo junto al lago durante todas estas lunas… y en su viejo bosque durante temporadas antes de eso. En la batalla mueren muchos gatos, no solo los malos. Creo que Árbol y Zarpa de Raíz intentan ayudar, pero aún no he visto lo suficiente como para arriesgar vidas.

La esperanza que Zarpa de Raíz había comenzado a sentir se desvaneció abruptamente ante la decisión de su líder. «*Pero es verdad lo que dice* —admitió para sí mismo—. *Debe ser muy duro para una líder llevar a sus gatos a la muerte*».

—¿Entonces qué vamos a hacer? —preguntó Manto de Gorrión.

—Pase lo que pase, hay una cosa que el Clan del Cielo siempre hará —la líder respondió—. Nos protegeremos los unos a los otros.

La decisión en la voz de Estrella de Hojas hizo pensar a Zarpa de Raíz que la reunión debía haber terminado, hasta que Violeta Brillante se levantó sobre sus patas.

—Por supuesto que tienes razón —comenzó, inclinando la cabeza hacia Estrella de Hojas—. Pero si Estrella Zarzosa es violento con otros gatos, especialmente con los de su propio Clan, gatos a los que se supone que debe cuidar, entonces hay que detenerle. —Su voz tembló un poco cuando añadió—: Aprendí eso por Cola Oscura.

Zarpa de Raíz miró a su madre. «*Debe de sentirse muy fuerte para mencionar a Cola Oscura. Normalmente nunca habla de esa parte de su vida*».

Estrella de Hojas miró a Violeta Brillante pensativa.

—Es verdad —maulló al fin—. Así que está decidido. Nos protegeremos unos a otros. Y mantendremos nuestros ojos y oídos en Estrella Zarzosa, y haremos todo lo posible para evitar que lastime a cualquier otro gato.

La líder del Clan se dio media vuelta, tal vez para volver a su guarida, luego giró para mirar a su Clan de nuevo.

—Hay una cosa más —añadió, haciendo una seña con la cola a los dos gatos curanderos—. Pelaje de Pecas, dijiste que las visiones fantasmales de Zarpa de Raíz y Árbol son tan ciertas como las visiones de los curanderos.

Así que me parece obvio que deberíamos preguntarnos: ¿Debería Zarpa de Raíz ser aprendiz tuyo para convertirse en un curandero?

Zarpa de Raíz soltó un grito ahogado, demasiado sorprendido por la sugerencia como para comentarla.

Pelaje de Pecas sacudía la cabeza con inseguridad.

—Nunca he oído hablar de un curandero con sus habilidades…

—Eso no significa que no pueda haber uno —le dijo enérgicamente Estrella de Hojas.

—Claro que siempre nos vendría bien otro curandero —respondió Pelaje de Pecas. Miró a Zarpa de Raíz con los ojos entrecerrados, como si fuera una hierba desconocida que podría ser buena para curar o podría resultar venenosa—. Pero no puedo decir que Zarpa de Raíz haya mostrado mucho interés en el trabajo.

Por fin Estrella de Hojas se volvió hacia Zarpa de Raíz.

—¿Qué piensas, Zarpa de Raíz? —preguntó—. ¿Estarías dispuesto a intentarlo?

Zarpa de Raíz se dio cuenta de que estaba mirando boquiabierto a la líder de su Clan.

—N-no estoy seguro —tartamudeó—. Preferiría ser un guerrero, pero si me necesitan como curandero, serviré a mi Clan de la mejor manera que pueda.

«*Quizá sea algo bueno* —intentó decirse a sí mismo—. *¡Al menos ser un curandero es una forma medianamente aceptable de ser raro!*».

Estrella de Hojas se volvió hacia su Clan y alzó la voz una vez más.

—Entonces está decidido. Zarpa de Raíz se volverá un aprendiz de curandero —anunció.

Al oír sus palabras, Zarpa de Raíz sintió que se le caía el estómago más allá de las patas, hacia la tierra. Una imagen de Escarcha Erizada le vino a la mente, con su liso pelaje gris y sus elegantes movimientos, y de repente recordó los inconvenientes de lo que acababa de prometer.

«*Mi aprendizaje durará* aún *más, y estaré más atrasado que Garra de Acícula. Y tal vez aun peor: nunca podré tener una pareja…*».

CAPÍTULO 4

Escarcha Erizada se arrastró por el barro, siguiendo a Estrella Zarzosa y Candeal por el túnel de espinas y de vuelta al campamento del Clan del Trueno. Estrella Zarzosa no se molestó en despedirlas; sin decir una palabra se dirigió al otro lado del campamento y subió por las rocas desplomadas hasta su guarida en la Cornisa Alta.

Candeal intercambió una mirada amistosa con Escarcha Erizada.

—Será mejor que vayas a comer carne fresca —sugirió—. Te lo mereces después de eso.

Escarcha Erizada asintió agradecida. Sintió que cada músculo de su cuerpo se relajaba ante el alivio de salir de la lluvia y alejarse de Estrella Zarzosa por un rato. Desde que había exiliado a Leonado y Glayo el día anterior, había estado metiendo las narices en los asuntos de todos los gatos del Clan: no solo vigilando su bienestar, como debería hacer un líder de Clan, sino apareciendo en sus guaridas o escuchando conversaciones, buscando excusas para exiliar a más guerreros.

Mientras tanto, Estrella Zarzosa había pasado mucho de ese tiempo con Escarcha Erizada, pero la atención que le prestaba parecía diferente. Era como si ella estuviera exenta de sus sospechas. La trataba como a una gata en la que podía confiar que haría lo que le dijera. Ahora que él se había ido a descansar, Escarcha Erizada se sentía como si hubiera escapado de la guarida de un zorro. Vio a Tallo de Hojas y a Pelaje Manchado compartiendo lenguas bajo un árbol junto a la pila de carne fresca, y saltó para unirse a ellos.

—¡Gracias al Clan Estelar que se acabó! —maulló con un suspiro al dejarse caer junto a ellos.

—¿Qué pasó en el Clan del Cielo? —preguntó Pelaje Manchado, mientras Tallo de Hojas tomaba un campañol del montón y se lo acercaba a Escarcha Erizada.

La guerrera gris claro le dio un mordisco hambriento y murmuró su respuesta a través de un bocado del delicioso campañol.

—No estoy segura. —Después de tragar, continuó—: Estrella de Hojas no pareció convencida por Estrella Zarzosa instándola a exiliar más gatos.

—Bien por ella —comentó Pelaje Manchado.

—Pero no sirve de mucho —Tallo de Hojas recordó a su pareja. En voz baja añadió—: Todavía no hay señales de Visión de Sombra. ¿Podría Estrella Zarzosa haberlo *matado*?

—Ningún gato ha encontrado su cuerpo, ni sangre —señaló Pelaje Manchado, mientras Escarcha Erizada se estremecía al ver su peor temor expresado en palabras—. Si Visión de Sombra estuviera muerto, habría alguna prueba de ello, ¿o no?

Tallo de Hojas negó lentamente con la cabeza.

—Podría haber sido cubierto. O puede que lo tengan prisionero en alguna parte.

—De una cosa estoy segura —maulló Escarcha Erizada—. Estrella Zarzosa se equivoca cuando dice que Visión de Sombra huyó.

—Él nunca haría eso —Pelaje Manchado coincidió—. Él…

Se interrumpió cuando Tallo de Hojas estiró la cola para tocarle el hombro, lanzándole una mirada de advertencia. Escarcha Erizada miró a su alrededor y vio al padre de Tallo de Hojas, Espinardo, saltando para unirse a ellos.

«*¿Tallo de Hojas le ha contado a Espinardo lo que sospechamos sobre Estrella Zarzosa?* —se preguntó—. *No, no lo hizo, o no habría hecho callar a Pelaje Manchado*».

Los músculos de Escarcha Erizada se tensaron brevemente al reflexionar sobre cuántos gatos del Clan del Trueno no sabían nada del Estrella Zarzosa falso. Ella y los otros rebeldes no sabían en qué gatos podían confiar. Al ver a Tallo de Hojas tan tenso cerca de su propio padre, recordó lo fácil que podía ser dividir al Clan si revelaban sus sospechas demasiado pronto, sin pruebas. «*El Clan del Trueno podría derrumbarse* —pensó con un escalofrío—. *Todos debemos andar con mucho cuidado*».

—Saludos —maulló alegremente Espinardo mientras se sentaba a su lado y elegía un ratón del montón de carne fresca—. La presas corrieron bien hoy, a pesar del tiempo —continuó—. Estoy seguro de que ahora que la hoja nueva está aquí, las cosas empezarán a mejorar.

—Eso espero —comentó Tallo de Hojas, aunque Escarcha Erizada pensó que parecía dudoso—. Aunque podría ser agradable ver el sol de nuevo.

—¿También te preocupa que el Clan Estelar esté enviando este terrible tiempo? —Espinardo arrancó un bocado de ratón y se lo tragó—. Deduzco que no eres el único, pero no le des demasiada importancia. Admito que no siempre entiendo al Clan Estelar, pero se explicarán tarde o temprano, puedes contar con ello.

—¿Pero realmente quieren que exiliemos a nuestros propios compañeros de Clan? —preguntó Escarcha Erizada. En cuanto las palabras salieron de su boca, se preguntó si había sido demasiado atrevida. «*¿Y si Espinardo informa de lo que dije a Estrella Zarzosa?*».

Pero Espinardo no parecía preocupado por su pregunta.

—Eres joven, y claro que te preocupan este tipo de decisiones —ronroneó—. Pero después de lo que viví en el Bosque Oscuro… bueno, estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario, y ahora estoy seguro de que las cosas se calmarán. El Clan Estelar volverá pronto, ya lo verás.

Escarcha Erizada evitó por los pelos poner los ojos en blanco, mientras que Tallo de Hojas y Pelaje Manchado intercambiaron otra mirada incómoda.

—Seguro que tienes razón, Espinardo —Tallo de Hojas maulló.

Terminando rápidamente su campañol, Escarcha Erizada se disculpó y regresó a la guarida de los guerreros. Afuera, vio a su hermano, Garra Volteada, que se balanceaba precariamente a medio camino hacia arriba de la pared exterior; el agua le goteaba de la nariz mientras metía un zarzal en un hueco que se había abierto con los fuertes vientos de la noche anterior.

—¡Hola! —Escarcha Erizada lo llamó, contenta de ver una cara familiar y amistosa—. Estás haciendo un gran trabajo.

Garra Volteada bajó la mirada hacia ella, y la mirada en sus ojos no era nada amistosa.

—No reconocerías un gran trabajo aunque se sentara y te mordiera —maulló fríamente—. O no habrías estado tan ansiosa por dar la espalda a Glayo y Leonado, después de todo lo que han hecho por el Clan.

El mordaz comentario sorprendió tanto a Escarcha Erizada que durante unos latidos no pudo encontrar palabras para responder. Su

hermano saltó de la pared de la guarida y pasó junto a ella antes de que se recuperara. Escarcha Erizada lo siguió tristemente con la mirada.

«*Debería haberle contado lo que hice por los exiliados* —pensó—. *Pero no me dio la oportunidad*».

Quería acurrucarse en su lecho y dormir, olvidar todos sus problemas por un rato, pero cuando se acercaba a la entrada de la guarida, vio a Aleta Saltarina. El gato marrón estaba agachado con los hombros encorvados bajo un arbusto de saúco que crecía en una grieta de la pared de la guarida bajo la Cornisa Alta, evitando la lluvia. Parecía tan triste que Escarcha Erizada sintió lástima por él y trotó hasta sentarse a su lado.

—Ramaje de Ramitas estará bien —murmuró en un intento de consolarlo.

—Sé que lo estará —respondió el gato—, pero eso no significa que esto esté bien. ¿Por qué tenemos que expulsar así a nuestros compañeros de Clan? ¿Por qué tengo que perder a la gata que amo porque Estrella Zarzosa lo dice?

Escarcha Erizada sintió que todos sus músculos se tensaban y miró a su alrededor para ver si algún gato lo había oído. Le tocó el hombro con la nariz en un gesto de advertencia, pero Aleta Saltarina apenas pareció darse cuenta.

—¿Por qué querría esto el Clan Estelar? —preguntó, cada vez más apasionado—. Yo hice lo mismo, dejé el Clan en el que nací, ¡y no me nombraron como traidor al código!

—¡Por el Clan Estelar, baja la voz! —siseó Escarcha Erizada. No quería sonar tan feroz, pero por el propio bien de Aleta Saltarina tenía que dejar de protestar tan alto—. Recuerda, es una orden de Estrella Zarzosa, y el código nos dice que tenemos que hacer lo que él dice.

Aleta Saltarina le dirigió una mirada larga y melancólica.

—Estoy decepcionado de ti —maulló—. Puede que no nos conozcamos bien, pero siempre pensé que tenías una mente propia.

Antes de que Escarcha Erizada pudiera responder a la acusación, un aullido irritado llegó desde lo alto de Cornisa Alta.

—¿Quién está chillando ahí abajo cuando estoy tratando de descansar?

Horrorizada, Escarcha Erizada se levantó de un salto. Había olvidado lo cerca que ella y Aleta Saltarina estaban de la guarida del líder del Clan; ahora levantó la mirada y vio a Estrella Zarzosa mirando sombríamente desde la Cornisa Alta. A su lado, Aleta Saltarina estaba de pie con las piernas tiesas, las orejas echadas hacia atrás y el pelaje de los hombros erizado. Escarcha Erizada temía que desafiara a su líder.

—Lo siento, Estrella Zarzosa —dijo rápidamente—. No pasa nada. Aleta Saltarina y yo solo estábamos teniendo una estúpida discusión. —Hizo una pausa por un momento, y luego agregó—: ¿Puedo hablar contigo en privado?

Estrella Zarzosa dudó, luego respondió con un gruñido e hizo un gesto con la cabeza para invitarla a subir. Aleta Saltarina relajó su postura hostil y dirigió a Escarcha Erizada otra mirada de decepción antes de darle la espalda y dirigirse a la guarida de los guerreros.

La guerrera trepó por las rocas caídas y subió a la Cornisa Alta. «*Será mejor que se me ocurra algo de qué hablar, y rápido*», se dijo, y sus pensamientos comenzaron inútilmente a girar como un nido de abejas asustadas.

Estrella Zarzosa había vuelto a su guarida; cuando Escarcha Erizada llegó a la entrada, vio que estaba tendido sobre un montón de musgo y helechos contra la pared del fondo.

—Entra —gruñó—. ¿Qué quieres?

Escarcha Erizada solo había pedido la reunión para separar a Estrella Zarzosa y Aleta Saltarina.

—Solo quería preguntarte si estás bien —maulló—. Es genial que el Clan Estelar vuelva pronto con nosotros.

Estrella Zarzosa flexionó las garras.

—Yo estoy bien —rugió—. Pero, ¿qué puedes decirme sobre el resto del Clan?

—Oh, ellos también están bien —le aseguró Escarcha Erizada, desesperadamente ansiosa. En realidad le costaba mantener la conversación, estaba demasiado distraída por el terrible estado de la guarida—. Ya sabes, están todos un poco mojados, pero de buen humor.

El lecho de Estrella Zarzosa estaba lleno de bultos y olía a rancio. Parecía como si no la hubieran cambiado desde hacía una luna, y había huesos de presa y restos de pelaje esparcidos por todas partes. También despedían un tufo.

«*Nunca fue así antes de que Esquiruela se fuera* —pensó Escarcha Erizada—. *¿Estrella Zarzosa ha estado prohibiendo a los aprendices que limpien aquí? ¿Por qué lo haría?*».

Incluso mientras Escarcha Erizada le hablaba, el Estrella Zarzosa falso parecía apático y aletargado, estirando las mandíbulas en un enorme bostezo en vez de prestarle atención.

La gata no podía pensar en ninguna razón para que este espíritu desconocido se hubiera apoderado del cuerpo de Estrella Zarzosa, excepto

para convertirse en líder del Clan del Trueno. Pero ahora que había conseguido lo que quería, no parecía esperanzado ni contento por ello. En cambio, parecía deprimido, como si hubiera perdido interés en lo que significaba realmente *ser* un líder.

La mayoría de los guerreros del Clan del Trueno no habían notado la apatía de Estrella Zarzosa, porque Bayo se había asegurado de que se ocuparan de las tareas rutinarias del Clan. «*Puede que sea un verdadero dolor en la cola, pero no es un mal lugarteniente*». Varias veces Escarcha Erizada había oído a Bayo dar órdenes a otros guerreros, afirmando que venían de Estrella Zarzosa, cuando ella sabía que Estrella Zarzosa no había dado ninguna orden en absoluto. Tallo de Hojas, Pelaje Manchado y Corazón de Aliso también habían notado el cambio, pero ¿qué podían hacer tan pocos gatos al respecto?

Un escalofrío como el golpeteo de unas garras heladas recorrió la espalda de Escarcha Erizada cuando se encontró con la dura mirada ámbar del impostor. «*¿Quién es este gato?* —se preguntó—. *¿Qué quiere realmente?*». Los traidores al código que Visión de Sombra había nombrado habían desaparecido del Clan. Ese parecía ser el objetivo del falso Estrella Zarzosa, pero ahora que lo había logrado, su éxito claramente no lo hacía feliz. «*Entonces, ¿por qué lo hace? ¿Quién es?*».

Escarcha Erizada no encontraba respuesta a sus preguntas.

El cielo nocturno estaba manchado de nubes mientras Escarcha Erizada caminaba junto a Estrella Zarzosa y Bayo de camino a la Asamblea de emergencia. Fugaces destellos de luna y luz estelar luchaban por abrirse paso a través de la cubierta, y el bosque yacía en una profunda oscuridad mientras los guerreros del Clan del Trueno se abrían paso entre la maleza.

Cada paso era un esfuerzo, y Escarcha Erizada habría preferido acurrucarse en su lecho y olvidar sus problemas durante un rato de sueño. Sus parientes y la mayoría de sus amigos seguían manteniendo las distancias con ella; claramente suponían que apoyaba a Estrella Zarzosa y sus duros castigos. «*¡Por las miradas que me dirigen, cualquiera diría que me he revolcado en cagarrutas de perro!*».

Antes de que se alejaran de la hondonada de piedra más de unos cuantos zorros de distancia, Escarcha Erizada se dio cuenta de que Estrella Zarzosa estaba prestando mucha atención al bosque que los rodeaba, con

los ojos muy abiertos y las orejas aguzadas. Era completamente diferente del gato apático de ese día. «*¿Y ahora qué se cree que está haciendo?*».

Pronto Estrella Zarzosa se detuvo y hundió la nariz en una espesa capa de musgo en la raíz de un roble, olfateando profundamente. Volviéndose hacia Escarcha Erizada, le preguntó:

—¿Es ese el olor de Esquiruela? ¿Ha estado aquí?

Escarcha Erizada no sabía cómo reaccionar. Sabía muy bien que habían pasado demasiados días desde el exilio de Esquiruela para que su olor hubiera sobrevivido en el territorio del Clan del Trueno. Pero, ¿por qué preguntaba Estrella Zarzosa? ¿Buscaba la seguridad de que la lugarteniente exiliada se había ido?

Con la esperanza de complacerlo, olfateó el musgo. «*Huele a… musgo*».

—No estoy segura —respondió a Estrella Zarzosa—. Podría ser.

Estrella Zarzosa asintió con la cabeza y continuó hacia el lago, pero seguía vigilante, y unos pasos más adelante se detuvo a olfatear los escombros bajo un arbusto de acebo y le hizo la misma pregunta a Escarcha Erizada. Tenía una mirada extraña y melancólica. Escarcha Erizada trató de responder con vaguedad. Sabía que Esquiruela estaba viviendo en territorio del Clan de la Sombra, pero no se atrevía a darle al intruso la menor pista de ello.

Incluso cuando Estrella Zarzosa y el resto de los gatos llegaron a la orilla del lago y cruzaron al territorio del Clan del Viento, el impostor siguió buscando a Esquiruela. «*¿Por qué?* —se preguntó—. *¿Se siente amenazado por ella? ¿Cree que podría volver e intentar hacerse con el liderazgo del Clan?*». Entonces vio cómo la cola de Estrella Zarzosa empezaba a caer con decepción cuando no pudo encontrar ningún rastro definitivo de la antigua lugarteniente. Escarcha Erizada se dio cuenta de que debía haber algo más detrás de su búsqueda. «*La extraña*».

Pero entonces, ¿por qué la había exiliado en primer lugar?

En cuanto se abrió paso a través de los arbustos hasta el claro que rodeaba el Gran Roble, Escarcha Erizada se dio cuenta de que había tensión en el ambiente. Los gatos se miraban unos a otros, sus hombros se crispaban y las puntas de sus colas se movían de un lado a otro. Se dio cuenta de que una palabra equivocada podría romper la tregua de la

Asamblea y llevar a una lucha sin cuartel. «*¡No podríamos estar más nerviosos si nos reuniéramos en la guarida de un tejón!*».

Como Estrella Zarzosa había hecho tantas pausas en su búsqueda de Esquiruela, los gatos del Clan del Trueno fueron los últimos en llegar. Estrella de Tigre estaba raspando con impaciencia la corteza del Gran Roble mientras Estrella Zarzosa subía por el tronco y se acomodaba en una horquilla entre dos ramas.

—Te has tomado tu tiempo —espetó Estrella de Tigre—. ¿Por qué convocaste esta reunión solo para hacernos esperar?

Estrella Zarzosa ignoró la pregunta, y después de un par de latidos el líder del Clan de la Sombra se puso de pie y se dirigió a la Asamblea.

—Visión de Sombra sigue desaparecido —anunció—. Si algún gato lo ha visto u olido, por el Clan Estelar que me lo diga ahora.

Un murmullo de simpatía surgió de los gatos en el claro. Escarcha Erizada, que estaba sentada cerca de las raíces del roble con Tallo de Hojas y Pelaje Manchado, deseaba poder decirle a Estrella de Tigre algo que ayudara, pero sabía que no había habido rastro de Visión de Sombra en el territorio del Clan del Trueno desde la noche en que desapareció.

Mientras Estrella de Tigre esperaba una respuesta, flexionó las garras hacia dentro y hacia fuera, con las orejas chatas por la angustia. La pérdida de un gato joven era una carga terrible para cualquier Clan, y éste no era un gato cualquiera: se trataba de un gato curandero del Clan de la Sombra y, lo que era más importante, el hijo de Estrella de Tigre.

—Algo le *pasó* a Visión de Sombra —continuó Estrella de Tigre, con voz angustiada—. No se iría sin decírselo a ningún gato. Eso significa que algo, o algún *gato*, lo atacó.

La acusación de Estrella de Tigre fue recibida con un espeso silencio. La tensión en el claro aumentó hasta que Escarcha Erizada pudo sentirla en cada pelo de su pelaje, como si un nido entero de hormigas se arrastrara por su piel. Apretó las mandíbulas para evitar soltar un aullido de miedo y frustración.

Sus pensamientos volaron a la noche en que había visto al Estrella Zarzosa falso regresando al campamento, con el pelaje del pecho enmarañado de sangre. Le dolía como los colmillos de un zorro sospechar que el líder del Clan del Trueno había tenido algo que ver con la desaparición de Visión de Sombra. Pero se mantuvo firme en su decisión de no acusarlo. No tenía pruebas; si sacaba el tema, delataría su hostilidad hacia Estrella Zarzosa en vano. Si el falso Estrella Zarzosa dejaba de confiar en ella, ¿cómo podría trabajar contra él? Sin pruebas, ¿algún gato

del Clan del Trueno le creería? El verdadero Estrella Zarzosa nunca habría hecho daño a un curandero.

Estrella Zarzosa dejó que el silencio se prolongara durante varios latidos antes de levantarse sobre sus patas y avanzar por la rama más cercana hasta que pudo ver fácilmente a los gatos del claro. Los observó a todos con calma, y cuando empezó a hablar, su tono era claro y decidido. Escarcha Erizada sintió un sobresalto de sorpresa al comparar a este gato, dueño de sí mismo y de la situación, con el miserable bulto de pelo que había encontrado antes en su guarida.

—Estrella de Tigre —empezó Estrella Zarzosa—, es hora de dejar de buscar a Visión de Sombra. —Levantó una pata cuando Estrella de Tigre abrió las fauces para protestar—. Entiendo que no quieras creer que tu hijo se iría —continuó amablemente—, pero no hay evidencia de un ataque de ningún tipo. No hay rastro de él ni de su cadáver. Debemos suponer que ha huido de los Clanes. Probablemente se fue a ser un minino casero, donde puede olvidarse por completo del difícil trabajo de hablar por el Clan Estelar.

El corazón de Escarcha Erizada se hundió al escuchar a Estrella Zarzosa. «*¡Lo hace sonar tan razonable!*».

Vio que el pelaje de los hombros de Estrella de Tigre comenzaba a erizarse ante la sugerencia de que su hijo alguna vez querría ser un minino casero, pero cuando respondió a Estrella Zarzosa, su voz estaba fuertemente controlada.

—¿Por qué Visión de Sombra haría eso? —preguntó—. Le encantaba ser un curandero.

—Le *encantaba* —coincidió Estrella Zarzosa—. Hasta que uno de sus padres fue nombrada como una traidora al código.

Ahora todo el pelaje de Estrella de Tigre se erizó, y clavó sus garras con fuerza en la rama donde estaba parado. El estómago de Escarcha Erizada se estremeció de miedo de que el líder del Clan de la Sombra saltara sobre Estrella Zarzosa y le arrancara la garganta, aquí mismo, en la Asamblea. «*¿Es eso lo que quiere Estrella Zarzosa?* —se preguntó—. *¿Quiere iniciar una guerra total entre los Clanes, y que Estrella de Tigre deshonre también al Clan Estelar?*». Ningún gato sabía cómo reaccionaría el Clan Estelar si algún gato rompía la tregua de la Asamblea.

Miró hacia arriba para ver si las nubes cubrían la luna como señal de la ira del Clan Estelar. Pero el cielo no había cambiado: tenues destellos de luz seguían luchando a través del manto de nubes. «*Tal vez una Asamblea de emergencia es diferente* —pensó—. *No hay luna llena. Y de todos*

modos, ha pasado tanto tiempo desde que el Clan Estelar nos dio algún tipo de señal…».

Estrella de Tigre se mantuvo muy quieto, mirando a Estrella Zarzosa con una mirada gélida y manteniendo un fuerte control de sí mismo.

—Te equivocas, Estrella Zarzosa —espetó.

Estrella Zarzosa rechazó sus palabras con un movimiento de la cola.

—Gatos de todos los Clanes —empezó, dirigiéndose a la Asamblea—, ya no tienen elección. Han pasado lunas desde la última vez que el Clan Estelar se comunicó con nosotros, y su intención no podría ser más clara. Sus demandas son difíciles de soportar, pero no hay duda de que obedecerlas es lo correcto. Debemos exiliar a todos y cada uno de los traidores al código nombrados. Deben abandonar el lago, o el Clan Estelar nunca volverá a nosotros. Ya he exiliado a Glayo y a Leonado.

Escarcha Zarzosa se dio cuenta de que Estrella Zarzosa no mencionó a Ramaje de Ramitas, y se preguntó si estaría ocultando el hecho de que le había dado la oportunidad de expiar.

Cuando el impostor terminó de hablar, estallaron aullidos entre los gatos del claro: algunos protestaban, mientras que otros sonaban simplemente confusos. Escarcha Erizada vio que muchos gatos miraban a su alrededor, y supo que estaban intentando averiguar a cuál de sus compañeros de Clan tendrían que echar.

Se dio cuenta de que Corvino Plumoso y Ala de Mariposa estaban en el claro; serían de los primeros gatos que tendrían que irse si los Clanes accedían a exiliar a sus traidores al código. Ala de Tórtola no estaba allí, pero también era una gata que había roto el código de la forma más flagrante posible.

Mientras tanto, Estrella de Lebrón del Clan del Viento se había levantado de la rama donde estaba sentado, una cola de distancia por encima de Estrella Zarzosa. Tenía el pecho agitado y hablaba con voz temblorosa.

—Corvino Plumoso fue nombrado como traidor al código —comenzó él—, y es mi lugarteniente. ¡No puedo perderlo por esto! Muchos de los traidores al código son buenos gatos. Y la visión de Visión de Sombra es la palabra de un gato, un gato que, sin ofender, Estrella de Tigre, parece haber abandonado los Clanes. ¿Puede ser esto realmente lo que el Clan Estelar quiere?

Estrella Zarzosa ladeó la cabeza y miró a Estrella de Lebrón.

—La desaparición de Visión de Sombra es la prueba de que hay que hacerlo —respondió con calma—. Está claro que huyó porque vio la

verdad. Su propia madre, como traidora al código, debe ser exiliada. Es difícil y doloroso cumplir la voluntad del Clan Estelar, pero no tenemos alternativa, si queremos tener alguna esperanza de volver a ver los espíritus de nuestros antepasados guerreros. Visión de Sombra entendió eso. Nos dio nuestras órdenes, pero se fue porque no era lo suficientemente fuerte para verlas cumplirse.

Ante sus palabras, Estrella de Tigre soltó un gruñido, posicionándose para lanzar su cuerpo contra Estrella Zarzosa. El impostor parecía no darse cuenta de la hostilidad del líder más joven, o tal vez, pensó Escarcha Erizada, simplemente no le importaba.

Sabía que tenía que evitar que estallara una pelea. No se atrevió a hablar, pero se levantó de un salto y dio un par de pasos hacia el Gran Roble para que Estrella de Tigre pudiera verla. Mirándolo con fervor, trató de decirle: "*¡Detente! Tienes que seguirle la corriente por ahora, ¡o todos nuestros planes se vendrán abajo!*".

Los ojos de Estrella de Tigre se abrieron en señal de comprensión. Sacudió un poco la cabeza pero retrocedió un paso, manteniendo la mirada fija en Estrella Zarzosa.

—No quiero hacer esto —continuó Estrella de Lebrón, recuperando algo de control sobre sí mismo—. Pero el Clan del Viento está sufriendo. El viento y la lluvia recientes están ahuyentando a las presas del páramo, y mis gatos están hambrientos.

Estrella Zarzosa asintió, con un brillo en su mirada ámbar.

—¡Claro que sí! Este es el castigo del Clan Estelar por no seguir sus deseos. —Mirando a los gatos reunidos, añadió—: Los males del Clan del Viento son una advertencia para todos nosotros. ¡Si no hacemos cumplir el código y expulsamos a los traidores al código, las cosas se pondrán peor, no mejor! Cada gato aquí debe darse cuenta de que necesitamos la guía del Clan Estelar más que nunca. Y eso significa que no tenemos elección.

El impostor agachó la cabeza y dirigió su mirada hacia abajo, donde Corvino Plumoso estaba sentado con los otros lugartenientes en las raíces del Gran Roble. Cuando el gato gris oscuro le devolvió la mirada, un gruñido surgió de lo más profundo del pecho de Corvino Plumoso, aunque no dijo nada.

Ventolero, el hijo de Corvino Plumoso, se puso de pie.

—Estrella de Lebrón, no puedes pretender en serio exiliar a nuestro lugarteniente —protestó—. El Clan del Viento lo necesita.

—Y no tenemos que hacerlo ahora —añadió la madre de Ventolero, Nube Negra—. Podemos intentar contactar con el Clan Estelar de nuevo y asegurarnos de que es lo correcto.

Estrella de Lebrón lanzó un aullido de frustración.

—No *podemos* contactar con el Clan Estelar. ¡Ese es el problema!

Nube Negra soltó un siseo y le dio la espalda a su líder de Clan.

Antes de que ningún otro gato pudiera hablar, Corvino Plumoso se levantó y bajó de un salto de su posición en la nudosa raíz de roble.

—Si tengo que irme para salvar a mi Clan de un conflicto, entonces me iré —anunció a toda la Asamblea—. Pero les digo esto: No traerá al Clan Estelar de regreso. Hoy soy yo, y los otros gatos nombrados en la visión de Visión de Sombra. ¿Pero qué pasará cuando seamos exiliados y el Clan Estelar no regrese? ¿Quién será el siguiente?

Sin esperar respuesta, cruzó el claro, con la cabeza y la cola en alto, y desapareció entre los arbustos, en dirección al árbol-puente. Escarcha Erizada lo observó, haciendo todo lo posible por ocultar su admiración.

«*Corvino Plumoso pone a su Clan primero. Y tiene razón: estoy segura de que exiliar a todos estos gatos no traerá de vuelta al Clan Estelar*».

Escarcha Erizada se volvió hacia el Gran Roble cuando oyó que Estrella Vaharina empezaba a hablar. La líder del Clan del Río miraba apenada a su curandera, Ala de Mariposa.

—Lo siento, Ala de Mariposa —maulló—. Tu madre era una proscrita y tu padre fue el primer Estrella de Tigre, que, fuera lo que fuera, no era un gato del Clan del Río. Debo enviarte al exilio.

—Pero… —Ala de Mariposa empezó a protestar, mientras su antigua aprendiza, Blima, miraba a Estrella Vaharina con los ojos entrecerrados y los dientes enseñados en un gruñido.

—Debemos intentarlo —interrumpió Estrella Vaharina—. Estas fuertes lluvias de la estación de la hoja nueva han traído inundaciones y deslizamientos de tierra al Clan del Río, y las presas no han estado corriendo bien. Necesito la guía del Clan Estelar, pero el Clan Estelar nos ha dado la espalda. Tal vez Estrella Zarzosa tenga razón; tal vez hemos sido demasiado laxos a la hora de seguir el código guerrero, y por eso el Clan Estelar está enfadado con nosotros. No tengo más remedio que exiliarte.

Ala de Mariposa se levantó sobre sus patas. Escarcha Erizada estaba lo suficientemente cerca como para ver el dolor en sus ojos mientras respondía a su líder de Clan.

—He sido dedicada al Clan del Río desde que mi madre me trajo a ustedes —señaló—. ¡Mi propia madre decidió abandonar el Clan, pero yo elegí quedarme!

—Ni siquiera sigues al Clan Estelar —murmuró algún gato de entre los del Clan del Río.

Ala de Mariposa giró la cabeza en dirección a la voz.

—Eso no importa —espetó—. He demostrado mi lealtad a mi Clan muchas veces. —Miró a Estrella Vaharina, ya sin suplicar, pero Escarcha Erizada podía ver lo mucho que amaba a su Clan y lo destrozada que estaba ante la idea del exilio.

—Lo siento —repitió Estrella Vaharina—. Tal vez cuando todo esto termine, podrás volver.

El pecho de Ala de Mariposa se hinchó en un profundo suspiro, e inclinó la cabeza ante su líder sin protestar más. Luego se dio vuelta y salió del claro, siguiendo los pasos de Corvino Plumoso.

Alrededor de Escarcha Erizada, la Asamblea se dividió en pequeños grupos de gatos que discutían si era correcto exiliar a los traidores al código. El terror se hinchó en su vientre al escuchar los furiosos aullidos y gruñidos. «*Esto no es una guerra entre Clanes* —se dio cuenta—. *Podría ser incluso peor*».

Cada Clan parecía estar dividiéndose en diferentes facciones, aliándose con gatos de otros Clanes, incluso si todo lo que tenían en común eran sus sentimientos hacia los traidores al código. Escarcha Erizada veía cómo la fuerza de cinco Clanes unidos se desvanecía como el agua que empapa la tierra seca.

Se dio cuenta de que Estrella Zarzosa había bajado del Gran Roble y daba vueltas por el claro, escuchando el caos que había desatado. De vez en cuando hablaba para defender a Estrella Vaharina o Estrella de Lebrón de sus propios guerreros.

En la confusión, Escarcha Erizada vio a Tallo de Hojas alejándose sigilosamente, siguiendo a Ala de Mariposa y Corvino Plumoso. Una chispa de esperanza se encendió en su interior al pensar que él sería capaz de encontrarlos y decirles que Estrella de Tigre había ofrecido refugio a los exiliados en el Clan de la Sombra.

«*Solo espero que no lo atrapen…*».

CAPÍTULO 5

Zarpa de Raíz escarbó con inseguridad en el montón de hojas secas que había frente a él en el suelo de la guarida de los curanderos.

—¿Consuelda? —adivinó.

Copo Inquieto puso los ojos en blanco.

—¡Es *tanaceto*, por el Clan Estelar! ¿No hueles la diferencia?

Zarpa de Raíz asintió complaciente, pero internamente pensaba que todas esas hierbas secas olían igual: secas y polvorientas. Reprimiendo un suspiro, se recordó a sí mismo que ser un curandero era un trabajo muy importante. Su Clan lo necesitaba, y le gustaba que todos los gatos lo trataran con respeto. Pero al mismo tiempo, no podía deshacerse de la molesta sensación de que sería mucho más divertido salir a cazar en un día tan soleado.

«*Quiero hacer lo correcto para mi Clan, pero tal vez no pensé bien todo esto de ser un curandero. Así… no es como imaginé que sería mi vida*».

Pelaje de Pecas se volvió desde el fondo de la guarida donde había estado clasificando un montón de hierbas recién recogidas.

—Mientras esté tranquilo, deberíamos aprovechar la luz del sol —maulló—, y extender estas hierbas para que se sequen. Podría volver a llover en cualquier momento.

Zarpa de Raíz se levantó de un salto.

—Seguro, ayudaré —se ofreció, contento por la oportunidad de salir de la guarida de los curanderos.

—Tú no, Zarpa de Raíz —ordenó Pelaje de Pecas agitando la cola—. ¡Tienes que seguir memorizando esas hierbas!

Mientras ella y Copo Inquieto empezaban a mover las hierbas frescas a la luz del sol, Zarpa de Raíz se dirigió a los nichos de la parte trasera de la guarida donde se guardaban las provisiones secas. Trató de recordar lo que los curanderos le habían enseñado sobre cómo identificar cada hierba, para qué se utilizaba y dónde se almacenaba. Olfateó con duda las hojas secas del primer nicho. «*¿Caléndula, tal vez?*».

Al mismo tiempo, Zarpa de Raíz oyó pasos que entraban en la guarida. Al volverse, vio a Salto de Conejo, y se quedó helado al ver el pecho y el hocico de su compañero de Clan cubiertos de sangre.

La voz de Salto de Conejo era sorprendentemente tranquila cuando empezó:

—Zarpa de Raíz, necesito que…

Zarpa de Raíz no oyó nada más mientras el pánico se apoderaba de él. «*Tengo que tratarlo, pero ¿qué se supone que debo hacer?*».

—¡Pelaje de Pecas! ¡Copo Inquieto! —aulló—. ¡Ayuda!

Pelaje de Pecas se escabulló inmediatamente de vuelta a la guarida.

—Tiene una espina en la pata, Zarpa de Raíz —explicó—. Pensé que serías capaz de lidiar con eso. —Suspiró—. Siéntate, Salto de Conejo.

—Pero… ¡la sangre! —exclamó el aprendiz mientras veía a la curandera lamer la pata de Salto de Conejo hasta que pudo agarrar la espina con los dientes y sacarla.

—Lo siento, Zarpa de Raíz —maulló el guerrero—. No quise asustarte. Acabo de atrapar una ardilla, y no me di cuenta de la cantidad de sangre que todavía está en mi pelaje.

Cada pelo del manto de Zarpa de Raíz se calentó de vergüenza. «*¿Qué clase de curandero se congela al ver sangre?*».

—No te preocupes, Zarpa de Raíz —lo tranquilizó Pelaje de Pecas—. Salto de Conejo fue apenas tu primer paciente. Será más fácil a medida que aprendas más. —Le dio a la pata de Salto de Conejo un último golpe con su lengua—. Ya está. Estarás bien, Salto de Conejo, pero no pises con esa pata por el resto del día. Y no pises más espinas.

Salto de Conejo agachó la cabeza.

—Gracias, Pelaje de Pecas. Estaba tan ansioso por atrapar a esa gran ardilla que no tuve tiempo de mirar dónde ponía las patas. —Se alisó los bigotes con una pata delantera—. Pero estoy orgulloso de haber traído una adición tan buena a la pila de carne fresca.

Zarpa de Raíz luchó contra una repentina punzada de celos. «*¡Extraño tanto cazar para mi Clan!*».

Cuando Salto de Conejo salió de la guarida, Copo Inquieto volvió de su tarea de esparcir las hierbas y empezó a poner a prueba a Zarpa de Raíz una vez más sobre lo que había aprendido. El gato amarillo hizo todo lo que pudo para concentrarse, pero agradeció otra interrupción cuando Charca Brillante, el curandero del Clan de la Sombra, apareció en la entrada de la guarida, escoltado por Sauce de Ciruela.

—Mi patrulla encontró a Charca Brillante en el borde del campamento —explicó Sauce de Ciruela—. Dice que está buscando a Zarpa de Raíz.

En cuanto Sauce de Ciruela habló, Zarpa de Raíz recordó que hoy había una reunión de los gatos rebeldes. «*¡Casi se me olvida! Y será más difícil escabullirme ahora que soy un aprendiz de curandero*».

Copo Inquieto miró con curiosidad a Charca Brillante.

—¿Para qué quieres a nuestro nuevo aprendiz de curandero? —preguntó.

Charca Brillante parecía nervioso, dándose un par de lametones incómodos en el pelo del pecho.

—Yo… eh… oh. Bueno.

Zarpa de Raíz lanzó una mirada de disculpa al curandero. «*Está claro que mi nuevo papel es una noticia para él*».

Pero Charca Brillante se irguió, recuperándose.

—En realidad… Quiero consultarle sobre un gato enfermo en el Clan de la Sombra.

—¿Qué? —Copo Inquieto sonaba confundido—. ¿Por qué el curandero del Clan de la Sombra querría ayuda de Zarpa de Raíz? Ni siquiera es oficialmente un aprendiz todavía.

Charca Brillante no tenía una respuesta a eso, y Zarpa de Raíz no podía pensar en ninguna excusa mejor. Afortunadamente, Pelaje de Pecas fue a rescatarlos.

—Supongo que quiere ayudar a Zarpa de Raíz a adquirir más experiencia —maulló suavemente—. Charca Brillante, supón que voy a ayudarte, y Zarpa de Raíz puede venir con nosotros para que pueda aprender. Copo Inquieto, puedes ocuparte de cualquier emergencia en el Clan del Cielo mientras estemos fuera.

Copo Inquieto aún parecía desconcertado, pero no objetó, y se retiró hacia los almacenes de hierbas, sacudiendo la cabeza mientras avanzaba.

Pelaje de Pecas tomó la delantera mientras ella y Zarpa de Raíz dejaban el campamento con Charca Brillante, dirigiéndose hacia el territorio del Clan del Cielo.

—¿Ha habido alguna señal de Visión de Sombra? —le preguntó a Charca Brillante.

El curandero del Clan de la Sombra soltó un largo suspiro.

—Ningún gato parece saber nada —respondió con tristeza—. Todos estamos preocupados por él.

Zarpa de Raíz sintió que el mal le subía al estómago al pensar en el joven y amistoso gato curandero y en todas las cosas terribles que podrían haberle pasado. Todavía le dolía preguntarse si un gato podría haberle hecho daño. En el pasado, nunca se le habría ocurrido que un guerrero atacara a un curandero, pero ahora todo era tan diferente. Y no creía que Visión de Sombra hubiera abandonado los Clanes por su cuenta. Charca Brillante parecía realmente preocupado por su antiguo aprendiz, pero ¿y si no era el gato amable que parecía ser?

«*¿Y si sabe algo que no nos está diciendo?*».

—¿Sabes algo que no nos hayas contado sobre Visión de Sombra? —Zarpa de Raíz le preguntó a Charca Brillante, sin importarle que fuera un simple aprendiz haciéndole demandas contundentes a un curandero experimentado. «*Me preocupa Visión de Sombra, así que ¿a quién le importa lo que piense Charca Brillante?*»—. Tal vez deberíamos haberlo buscado más antes de ir a la Laguna Lunar… si no había razón para que se fuera.

Charca Brillante no pareció ofendido por las abruptas palabras de Zarpa de Raíz.

—Sí buscamos —respondió—. Pero cuando no lo encontramos, pensé que se había adelantado. —Lanzó otro profundo suspiro—. Visión de Sombra siempre ha sido un gato inusual… un gato especial. Al principio tenía la esperanza de que solo se hubiera ido a vagar y volviera pronto, pero ahora eso parece cada vez menos probable. —Dio un único latigazo con la cola, y su voz se volvió inestable al continuar—. Puede que me culpes por no haber hecho más, pero no puedes culparme más de lo que yo me culpo a mí mismo. No debería haberle dejado solo. Y debí haberle dado mejor apoyo cuando estaba… cuando estaba aquí.

Al oír la pausa, Zarpa de Raíz se dio cuenta de que Charca Brillante creía que Visión de Sombra probablemente estaba muerto. Sus sospechas sobre el curandero se desvanecieron; al oírlo ahora, ningún gato podía dudar de que Charca Brillante estaba realmente molesto.

«*¿Pero tiene razón?* —se preguntó Zarpa de Raíz—. *¿Visión de Sombra está muerto?*».

Era terrible, pero Zarpa de Raíz seguía pensando en la terrible posibilidad de que otro gato hubiera matado a Visión de Sombra. Y el culpable obvio era el Estrella Zarzosa falso. Zarpa de Raíz creía que el impostor había intentado matar a Manto de Chispas haciendo que la atacaran unos perros, porque ella lo había desafiado. Visión de Sombra era el gato que había recibido las visiones de los traidores al código, y por eso apoyaba los esfuerzos del impostor, pero últimamente había empezado a alejarse de la idea del exilio. ¿Creía Estrella Zarzosa que podría salirse con la suya más fácilmente si Visión de Sombra no estaba cerca?

Zarpa de Raíz se estremeció como si de pronto hubiera entrado en una lluvia helada. «*¿El Estrella Zarzosa falso realmente asesinaría a un curandero? Y si lo hizo, ¿yo también estoy en peligro? ¿Qué haría si descubriera que puedo ver al espíritu del verdadero Estrella Zarzosa?*».

Juntos, los tres gatos siguieron caminando entre los árboles hasta llegar al campamento del Clan de la Sombra. En cuanto atravesaron los arbustos y las zarzas de la cima de la hondonada, Zarpa de Raíz pudo ver cuántos gatos se amontonaban en el espacio, y lo tensos que se sentían.

Zarpa de Raíz se acercó y pudo oír cómo se comportaban entre ellos con una gélida cortesía.

—Recuerda que los gatos exiliados no pueden cazar cerca de las fronteras —maulló Patas de Trébol—. Hay demasiado riesgo de que los descubran.

—Por supuesto —Esquiruela respondió entre dientes apretados. Parecía querer decir: "Dime algo que no sepa".

En el otro extremo de la hondonada, fuertes aullidos de queja salían de la guarida de los guerreros.

—¡Quita tu pata de mi oreja, estúpida bola de pelos!

—¡No puedes poner tu lecho ahí, ese es mi espacio!

—¡Deja mi helecho en paz!

Charca Brillante dejó escapar un suspiro e intercambió una mirada con Pelaje de Pecas.

—No se les puede culpar —maulló—. No hay suficiente espacio aquí para tantos gatos.

Pelaje de Pecas asintió.

—Y con Estrella Zarzosa actuando de forma tan impredecible, ¿quién sabe si va a parar con los traidores al código? Me temo que solo va a empeorar.

Cerca de la entrada de la guarida de Estrella de Tigre, Corvino Plumoso estaba solo, con su mirada de desaprobación recorriendo el campamento.

—Debería haberme imaginado que el Clan del Trueno y el Clan de la Sombra no serían capaces de llevarse bien —maulló, sin dirigirse a ningún gato en particular, pero lo suficientemente alto como para que varios gatos cercanos le oyeran—. Ni siquiera cuando es lo mejor para todos los gatos. Yo dirigía las cosas mucho mejor como lugarteniente del Clan del Viento, pero no meteré mis bigotes si ningún gato se molesta en pedirme ayuda.

Mientras hablaba, Estrella de Tigre salió de su guarida, lanzando una mirada molesta a Corvino Plumoso mientras pasaba junto a él para saludar a Pelaje de Pecas y Zarpa de Raíz.

—Esto no va a funcionar —empezó bruscamente—. No puedo aguantar mucho más tiempo que el Clan de la Sombra sea el refugio de todos los guerreros exiliados. Hay demasiados gatos en el campamento. —Con una brusca inclinación de cabeza hacia Pelaje de Pecas, continuó—: ¿Qué noticias hay en el Clan del Cielo? Estrella de Hojas es la única otra líder con suficiente sentido común para no escuchar las demandas de Estrella Zarzosa. ¿Crees que sería capaz de dar refugio a algunos de estos gatos?

Pelaje de Pecas intercambió una mirada dubitativa con Zarpa de Raíz, y luego negó con la cabeza.

—Estrella de Hojas ha decidido que el Clan del Cielo estará de acuerdo con Estrella Zarzosa por ahora —respondió—, siempre y cuando no haya pruebas de que Estrella Zarzosa haya hecho daño a ningún gato. Eso significa que, al menos oficialmente, son cuatro Clanes contra uno. Lo siento, Estrella de Tigre, pero no es un buen momento para intentar sacar a los gatos exiliados del territorio del Clan de la Sombra.

Por un momento Zarpa de Raíz temió que el líder del Clan de la Sombra explotara en un estallido de furia. Pero entonces la cola de Estrella de Tigre se hundió por la frustración y el cansancio, y Zarpa de Raíz se dio cuenta por primera vez de lo delgado y ansioso que parecía. Mirando a través del campamento, vio a Ala de Tórtola cerca del montón de carne fresca. Parecía tan enferma como su pareja. «*Sé lo preocupados que deben estar los dos por Visión de Sombra*».

Cuando las patrullas de caza finalmente salieron del campamento, Esquiruela y Patas de Trébol se acercaron a su líder.

—¿Vamos a tener esta confusión todos los días? —preguntó Esquiruela—. No quiero pisarte los talones, Patas de Trébol, pero algunos de los exiliados no saben a quién de nosotras deben escuchar.

—No soy de los que se quedan donde no me quieren —Corvino Plumoso maulló, adelantándose para unirse al grupo antes de que Estrella de Tigre pudiera responder—. ¿Pero por qué los gatos exiliados no pueden mudarse al antiguo campamento del Clan del Cielo que ahora está en territorio del Clan de la Sombra? Sé que hace tiempo que ningún gato vive allí, pero podríamos arreglarlo. —Inclinó la cabeza hacia la guarida de los guerreros, desde donde aún se oían ruidosas disputas—. Eso solucionaría el problema, seguro.

Estrella de Tigre pareció preocupado por un momento; Zarpa de Raíz adivinó que no le gustaba la idea de que gatos de otros Clanes establecieran su propio campamento en su territorio. Luego su expresión se aclaró y asintió enérgicamente.

—Tienes razón, Corvino Plumoso. Esto no puede continuar. Lo intentaremos.

—Los gatos rebeldes podrían reunirse allí también —sugirió Esquiruela—. Así sería menos probable que los forasteros descubrieran que el Clan de la Sombra está involucrado.

—Excelente —maulló Corvino Plumoso con un movimiento satisfecho de sus orejas—. Convocaré a los exiliados. —Desapareció en la guarida de los guerreros, y Zarpa de Raíz oyó su voz alzarse en un aullido de mando—. ¡Gatos que no están en el Clan de la Sombra, vengan aquí conmigo!

—Sé dónde estaba el viejo campamento —le dijo Patas de Trébol a Estrella de Tigre—. Guiaré a los exiliados hasta allí.

—Algunos de ellos están fuera cazando —Esquiruela señaló—. Esperaré aquí hasta que estén todos de vuelta, y luego los llevaré allí.

Estrella de Tigre agitó su cola en señal de acuerdo y dejó escapar un suspiro de alivio.

—Entonces tal vez tengamos un poco de paz por aquí.

Pero Zarpa de Raíz vio la ansiedad que aún acechaba en los ojos de Estrella de Tigre, y supo que no habría paz para el líder del Clan de la Sombra hasta que supiera qué le había pasado a su hijo.

Patas de Trébol tomó la delantera cuando los gatos exiliados salieron de la guarida de los guerreros, y subieron la pendiente en una línea rezagada, moviéndose hacia la barrera de zarzas que bordeaba el campamento. Corvino Plumoso iba detrás.

Cuando Zarpa de Raíz los vio partir, se dio cuenta de que Esquiruela estaba a su lado. Inclinó la cabeza y le habló en voz baja al oído.

—Zarpa de Raíz, ¿puedes ayudarme a ver a Estrella Zarzosa otra vez? —preguntó, con sus ojos verdes brillando de entusiasmo—. Tengo mucho que discutir con él.

Zarpa de Raíz miró a su alrededor, pero no había ni rastro del espíritu de Estrella Zarzosa. Desde su última aparición ante los gatos curanderos, Zarpa de Raíz tenía la esperanza de que se mantuviera cerca de Esquiruela. «*Pero si no está aquí…*».

—Lo siento —respondió de mala gana—. Hace tiempo que no veo su espíritu.

Odiaba ver que la luz de los ojos de Esquiruela se apagaba, para ser reemplazada por una ansiedad que reflejaba la suya. «*Si Estrella Zarzosa no está con Esquiruela, y no lo he visto en días* —se preguntó Zarpa de Raíz—, *entonces ¿qué pudo haberle pasado? ¿Cuánto tiempo puede permanecer un espíritu fuera de su cuerpo?*».

«*¿Y cómo volverán los Clanes a la normalidad si el Estrella Zarzosa verdadero se ha ido?*».

CAPÍTULO 6

Escarcha Erizada miró con curiosidad a su alrededor mientras avanzaba a través del túnel de frondas hacia el antiguo campamento del Clan del Cielo. La luz del sol matinal había dado paso a un fuerte torrente de lluvia alrededor del mediodía, y nubarrones grises todavía flotaban sobre el bosque. Toda la maleza estaba empapada, y la gata se estremeció cuando se detuvo para sacudirse la humedad del pelo.

Tallo de Hojas y Pelaje Manchado se abrieron paso a través del túnel por detrás de Escarcha Erizada y avanzaron hasta ponerse a su lado.

—¡Qué gran lugar para usar como campamento! —exclamó Pelaje Manchado—. El Clan del Cielo debe haber lamentado dejarlo.

—No tenían mucha opción —Tallo de Hojas maulló secamente—. Después de todo, *está* en territorio del Clan de la Sombra.

Escarcha Erizada tuvo que coincidir con Pelaje Manchado: Este obviamente había sido un buen campamento. Una corriente lo atravesaba, lleno de vegetación, con rocas planas aquí y allá que serían un gran lugar para que los gatos tomaran el sol. Al otro lado había un viejo árbol de cedro con un hueco, que adivinó había sido la guarida de líder. Las frondas que rodeaban el claro habían sido reforzadas con zarzas, aunque se habían abierto algunos hoyos desde que había sido abandonado. Los arbustos que debían de haber refugiado las varias guaridas también necesitaban arreglos, antes de poder mantener afuera al viento y la lluvia. Escarcha Erizada y sus compañeros de Clan habían venido a un encuentro de los gatos rebeldes, pero por ahora los únicos gatos que podía ver en el claro eran los exiliados que se habían mudado allí. No muy lejos de ella podía

ver a Corvino Plumoso y Leonado cara a cara con los ojos llameantes y el pelaje erizado.

—Tú y Ramaje de Ramitas tienen que empezar a reparar la guarida de los aprendices —espetó Corvino Plumoso.

Leonado puso los ojos en blanco.

—Quizá no te diste cuenta, pero no *tenemos* ningún aprendiz aquí —señaló—. Y tampoco cachorros. Es mucho más importante tapar los hoyos en la guarida de los guerreros, y traer musgo para los lechos.

—Podríamos tener aprendices pronto —el gato de pelaje oscuro argumentó—. Si Estrella Zarzosa continúa, podemos esperar más exiliados, no creo que siquiera los aprendices estén a salvo.

—Estrella Zarzosa *no puede* seguir…

—No seas ingenuo —Corvino Plumoso interrumpió la protesta de Leonado—. Quizá estemos aquí el tiempo suficiente como para necesitar un campamento permanente, con cachorros naciendo aquí y volviéndose aprendices.

Escarcha Erizada dejó escapar un grito ahogado de horror al pensar que la crisis en el bosque pudiera prolongarse por tanto tiempo. Pero los gatos que discutían no parecieron percatarse de ella.

—Quizá tengas razón —maulló Leonado—. Pero eso no va a pasar justo ahora. Lo primero que necesitamos es asegurarnos de que los guerreros que están aquí *ahora* tengan un lugar donde dormir. Además —continuó cuando pareció que Corvino Plumoso seguiría discutiendo—, quizá seas lugarteniente de Clan, pero no eres *mi* lugarteniente de Clan, así que no me des órdenes.

—¡Bien!

Corvino Plumoso se dio la vuelta y se alejó, con la cola en alto. Leonado agarró una pila de musgo que había dejado caer a su lado, y se dirigió en la dirección opuesta.

—¿Es cierto que Corvino Plumoso es el padre de Leonado? —murmuró Escarcha Erizada.

Pelaje Manchado asintió, dejando escapar un ronroneo de risa.

—No se llevan muy bien, ¿verdad que no?

Escarcha Erizada pudo ver que algunos de los exiliados que habían escuchado la disputa parecían perturbados.

—¿En serio estaremos aquí el tiempo suficiente como para que unos cachorros se vuelvan aprendices? —preguntó Ramaje de Ramitas.

—Estoy segura de que no —Esquiruela la reconfortó, apoyando su cola rojiza en el hombro de la joven gata—. Siempre puedes confiar en Corvino Plumoso para ver lo peor de cada situación.

—*Ciertamente* no se quedarán aquí todo ese tiempo —Estrella de Tigre había entrado al campamento, seguido por Ala de Tórtola y Trigueña, justo a tiempo para escuchar las palabras de Ramaje de Ramitas—. No olviden que esto es territorio del Clan de la Sombra, y este campamento es solo una solución temporal.

Ramaje de Ramitas asintió con la cabeza, pero Escarcha Erizada no estaba segura de que se viese convencida.

Para entonces, más guerreros estaban llegando a la reunión de los rebeldes. Mientras la multitud se reunía, Escarcha Erizada notó que algunos de los partidarios originales no habían aparecido, y se preguntó si tenían mucho miedo como para venir, especialmente ahora que los líderes del Clan del Viento y del Clan del Río parecían coincidir con Estrella Zarzosa. De todas formas, se alegró al ver gatos más jóvenes allí por primera vez, incluyendo a Mechón Moteado del Clan del Río, Cicatriz de Azor del Clan del Cielo, y Patas de Piña del Clan de la Sombra. Más gatos del Clan del Cielo aparecieron con Cicatriz de Azor: Violeta Brillante y Árbol, con Garra de Acícula y Zarpa de Raíz. Escarcha Erizada evitó cuidadosamente la mirada del aprendiz.

—Oh no, ¡Ramaje de Ramitas! —Violeta Brillante exclamó cuando divisó a su hermana—. ¿También te exiliaron?

Ramaje de Ramitas atravesó el campamento y entrechocó narices con la gata negra y blanca, dejando escapar un ronroneo.

—Por ahora —explicó—. Pero Estrella Zarzosa me dejará volver al Clan cuando haya expiado.

Otros gatos, incluyendo a Pelaje de Pecas y Charca Brillante, se abrieron paso hacia el campamento, pero al final estaba claro que nadie más llegaría. Se reunieron con los exiliados junto al viejo cedro.

Esquiruela le hizo un gesto con la cola a Escarcha Erizada.

—Creo que te corresponde hablar primero —maulló.

La guerrera de pelo gris miró a los gatos reunidos, con el corazón latiendo. Estaba nerviosa por dirigirse a tantos gatos, de los cuales la mayoría eran guerreros mucho más experimentados que ella. También estaba preocupada de contarle a tantos gatos la verdad sobre Estrella Zarzosa. De cierta forma, sería un alivio, pero también temía lo que podría pasar si no todos los gatos le creían, o si no podían ponerse de acuerdo

para actuar. Aun así, con Esquiruela asintiéndole para animarla, se preparó y caminó hacia el frente del grupo.

—Sé que esto suena loco —comenzó—, y no tengo idea de como puede estar pasando, pero ahora estamos seguros de que el gato liderando el Clan del Trueno no es Estrella Zarzosa en absoluto. Es algún otro gato, o algo, viviendo en el cuerpo de Estrella Zarzosa. Zarpa de Raíz —continuó, girándose hacia el aprendiz del Clan del Cielo—, ¿podrías contarle a todos lo que has visto?

Zarpa de Raíz bajó la cabeza, pareciendo nervioso, y avanzó hasta ponerse junto a Escarcha Erizada.

—He visto al espíritu de Estrella Zarzosa en el bosque —le dijo a los gatos reunidos—. Varias vece ya. Árbol también lo ha visto, y la otra noche se me apareció a mí y a los otros curanderos.

Murmullos de asombro y de protesta estallaron ante la revelación del aprendiz. Escarcha Erizada se preguntó si los curanderos habían compartido sus noticias sobre la visión con su líder, como Zarpa de Raíz y Árbol habían planeado alentarlos a hacer. «*No puedo culparlos si no lo hicieron* —pensó—. *¡Es muy extraño!*».

—Encuentro eso muy difícil de creer —Corvino Plumoso maulló—. ¿Por qué Estrella Zarzosa se te aparecería a ti, y no a un gato de su propio Clan?

—No olvides que Zarpa de Raíz tiene la sangre de las Hermanas —señaló Corazón de Aliso—. Y yo vi el espíritu de Estrella Zarzosa en la reunión de curanderos, tan claramente como los veo a ustedes ahora.

—Yo también —Glayo añadió—. Por lo menos, oí su voz. Era Estrella Zarzosa.

Escarcha Erizada estuvo consternada al ver que incluso con el respaldo de los curanderos, algunos de los rebeldes seguían sin creerle a Zarpa de Raíz, o estaban tan confundidos que no sabían qué creer. «*Y estos son los gatos que ya están resistiendo contra Estrella Zarzosa* —pensó—. *Si incluso a* ellos *les cuesta creer que no es realmente él, ¿cómo reaccionará el resto de los Clanes?*».

—Yo no he visto al espíritu —maulló—. Pero sé que ese gato que se hace llamar Estrella Zarzosa no se parece en nada a nuestro líder verdadero.

—¡Tienes razón, Escarcha Erizada! —Ramaje de Ramitas exclamó—. El Estrella Zarzosa verdadero nunca me habría tratado de esta forma.

El apoyo de la guerrera hizo que Escarcha Erizada se diera cuenta de que era hora de compartir otro hecho sobre su tan llamado líder. «*Los luchadores de la resistencia deberían saber la verdad*».

—Hay algo más que deberían saber —continuó, mientras los gatos se volvían a establecer para escuchar—. En la noche que Visión de Sombra desapareció, vi a Estrella Zarzosa regresar al campamento con sangre en el hocico y en el pecho. Y antes de eso, estoy segura de que alguien intentó matar a Manto de Chispas también.

Esta vez los aullidos de sorpresa y horror fueron aun más fuertes. Estrella de Tigre y Ala de Tórtola se estaban mirando el uno al otro, con los ojos llenos de expresiones idénticas de angustia. Solo por un momento, hasta que Estrella de Tigre apartó la mirada y saltó a una roca cercana para tomar control de la multitud.

—¡Debemos matar a Estrella Zarzosa! —anunció.

Aullidos de ferviente acuerdo vinieron de la mayoría de gatos del Clan de la Sombra, aunque Escarcha Erizada también también pudo escuchar protestas.

Eventualmente, Trigueña logró hacerse oír.

—Todos ustedes saben que Estrella Zarzosa es mi hermano —maulló la gata carey—. Y me duele el pensamiento de matar su cuerpo. —Dudó por un latido, luchando por dejar salir las palabras—. Pero no podemos permitir que este espíritu destructivo dentro de él continúe con sus planes.

—¡No! —Escarcha Erizada elevó su voz, su cuerpo entero tembló de rabia—. ¡Les acabamos de decir que el verdadero Estrella Zarzosa todavía está por aquí! ¿Cómo pueden sugerir matar su cuerpo? ¿Qué pasaría entonces con el Estrella Zarzosa real?

—Quizá regrese —sugirió Leonado, esperanzado—. Como cuando un líder pierde una vida de manera normal.

—Y quizá no lo haga —Ramaje de Ramitas replicó—. ¿Tenemos el derecho de tomar ese riesgo?

Una vez más la reunión se volvió un caos, todos exigían ser escuchados, mientras que nadie quería escuchar. Escarcha Erizada trató de dar sentido a la discusión, encontrando una diminuta pizca de esperanza en la forma en que la mayoría de los gatos del Clan del Trueno se veían horrorizados ante la idea de matar el cuerpo de su líder.

—El que Estrella Zarzosa muriera fue lo que nos metió en este lío —señaló Corvino Plumoso—. ¿Matarlo siquiera funcionaría?

—No podemos tomar el riesgo —Tallo de Hojas insistió.

El joven guerrero del Clan de la Sombra, Patas de Piña, movió la cola de forma despectiva.

—¿*Sabemos* si el verdadero Estrella Zarzosa sigue por aquí, para preocuparnos de eso? —preguntó—. Zarpa de Raíz dice que no lo ha visto desde la reunión de curanderos.

Esquiruela se abrió paso a través de la multitud y saltó hacia la roca junto a Estrella de Tigre. Movió la cola para pedir silencio, y los aullidos dieron paso a hostiles siseos y murmullos.

—Estrella Zarzosa no se ha ido —la gata rojiza insistió, su mirada verde captó la atención de todos los gatos—. Él no me abandonaría así, estoy segura de ello. —Girándose hacia Estrella de Tigre, añadió con ferocidad—: Si tú no te rendirás con Visión de Sombra, deberías entender que yo no me rendiré con Estrella Zarzosa.

La voz del atigrado marrón estaba llena de amargura cuando respondió.

—Estoy seguro de que Visión de Sombra está muerto. Si estuviese vivo, nunca habría abandonado al Clan de la Sombra. Si pudiese hacerlo, habría vuelto a casa.

—Quizá no. —Ala de Tórtola estaba claramente tratando de reconfortar a su pareja—. Recuerda, nosotros una vez abandonamos los Clanes sin decirle a nadie, Clan Estelar, ¡como me arrepiento de eso ahora!

La discusión volvió a estallar, aunque más tranquila esta vez. Los gatos debían de estar cada vez más agotados por la conmoción y la aprensión. Escarcha Erizado sintió que sus músculos se tensaban del miedo al darse cuenta de que la mayoría de los gatos en el claro sentían que debían matar, o al menos expulsar, al falso Estrella Zarzosa.

—Solo piensen en lo que están diciendo —Glayo los desafió—. Matar a un líder, aunque no sea el líder real, no es como golpear a un ratón con una pata. Antes de hacer algo, tenemos que pensar en qué va a pasar después.

—Es cierto —coincidió Escarcha Erizada, agradecida de tener otro argumento en contra de matar el cuerpo de Estrella Zarzosa—. Bayo es el lugarteniente del Clan del Trueno ahora. ¿Algún gato cree que él sería un buen líder?

Los gatos permanecieron en una pequeña charca de silencio mientras todos y cada uno pensaban en ello. Finalmente, Ala de Tórtola habló.

—Pero, Esquiruela, tú eres la lugarteniente *real*, ¿no?

—No, no lo es —Glayo respondió instantáneamente—. Por mucho que nos gustaría que lo fuera. Su líder de Clan la expulsó y eligió a Bayo

en su lugar, ¿y qué tanto creen le agrade al Clan Estelar y a cualquier otro gato que no sigamos la sucesión usual? ¡Es una idea escandalosa!

—Glayo tiene razón —Corvino Plumoso maulló, con un breve asentimiento en dirección al curandero ciego—. Además, Estrella de Lebrón y el Clan del Viento no aceptarán que el Clan del Trueno asesine a su líder y ponga a otro gato en su lugar. Jamás nos saldríamos con la nuestra.

—Eso es cierto —coincidió Violeta Brillante—. Y Estrella de Hojas y Estrella Vaharina probablemente sientan lo mismo.

—Pero Estrella de Hojas dijo que actuaría para impedir que Estrella Zarzosa lastime a otros gatos —Zarpa de Raíz señaló—. Quizá si le decimos que el impostor intentó matar a Manto de Chispas, el Clan del Cielo se pondrá en su contra.

Ramaje de Ramitas negó con la cabeza.

—No hay suficiente evidencia. Estrella Zarzosa envió a Manto de Chispas al lugar donde fue atacada por perros, y un rastro de olor a presas guiaba hasta allí, pero no hay pruebas reales de que el Estrella Zarzosa falso fue responsable del ataque. Conozco bien a Estrella de Hojas, por el tiempo que pasé en el Clan del Cielo. No moverá ni un bigote hasta que esté segura.

Leonado dio un paso adelante, su voz retumbó profundamente desde su pecho.

—Quizá matar a Estrella Zarzosa es el paso correcto —gruñó—. Está controlando a los cinco Clanes, no solo al Clan del Trueno, y destruirá todo si no lo detenemos. Pero primero tenemos que pensarlo bien.

Esquiruela lo miró fijamente desde su lugar en la roca, sus ojos estaban llenos de conmoción e incredulidad.

—¡No puedo creer que te oí decir eso! —jadeó—. No puedo creer que siquiera consideres matar a Estrella Zarzosa. No solo es tu líder de Clan, ha sido como un padre para ti.

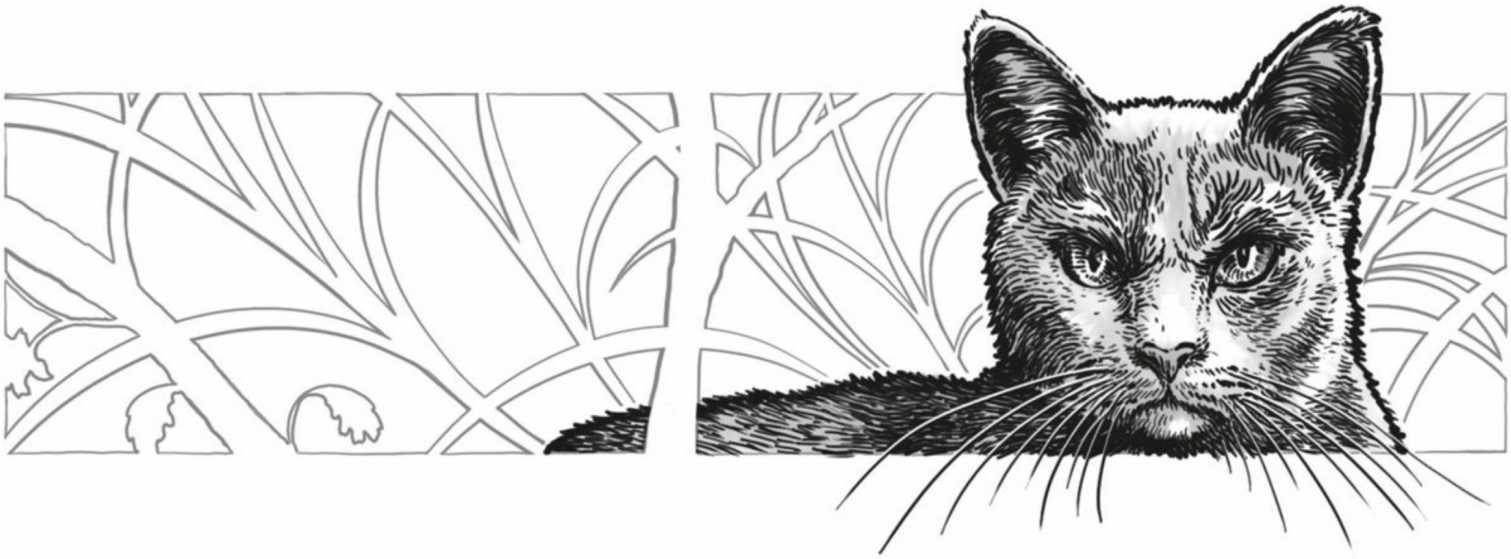
Leonado abrió sus fauces para responder, pero las volvió a cerrar, sacudiendo la cabeza, confundido. Murmuró algo que Escarcha Erizada no alcanzó a escuchar.

Estrella de Tigre tomó el control de la reunión nuevamente, alzando una pata en un gesto de comando.

—Tenemos una vía de acción ante nosotros —anunció—. Matar el cuerpo de Estrella Zarzosa. —Su mirada atravesó a los gatos reunidos como una llama atravesando el pasto seco—. Pero quizá Esquiruela tenga razón en que todavía no es el momento. No queremos iniciar una batalla

contra el Clan del Río, el Clan del Viento y el Clan del Trueno, y justo ahora serían aliados contra nosotros, y no sabemos lo que decidiría Estrella de Hojas. *Ningún gato* lastimará a Estrella Zarzosa hasta que hayamos tenido tiempo de pensar y asegurarnos de que esto es lo que todos queremos hacer. Entonces haremos un plan. —Dio un movimiento de cola final—. Por ahora, la reunión ha terminado.

Mientras se alejaba del territorio del Clan de la Sombra, Escarcha Erizada sintió que le temblaban las piernas con cada paso. Había sospechado que contarle a los otros que había visto a Estrella Zarzosa regresar al campamento cubierto de sangre podría poner su vida en riesgo, y había estado en lo cierto. No estaba del todo sorprendida de que ahora estaban sugiriendo matar el cuerpo de Estrella Zarzosa, pero estaba segura de que sería un enorme error. Si tenían, éxito, ¿qué pasaría? Se lo preguntaba desesperadamente. Con su cuerpo muerto, tal vez nunca recuperarían al Estrella Zarzosa verdadero, y el Clan del Trueno sería destruido para siempre.



CAPÍTULO 7

Visión de Sombra flotaba en una bruma sin sueños cuando una voz atravesó la niebla y lo llamó por su nombre. Parecía provenir de muy lejos y, aunque le resultaba vagamente familiar, Visión de Sombra no lograba ubicarla. Abrió los ojos lentamente, como si llevara mucho tiempo dormido. Cuando intentó estirar los miembros, el movimiento le resultó extraño, como si no controlara su cuerpo. Todo a su alrededor era niebla gris; aunque parpadeó varias veces, no se despejaba. Formas oscuras que podrían haber sido grandes rocas se cernían a su alrededor. Todo lo que podía ver eran dos puntos de luz amarilla que atravesaban la oscuridad. Poco a poco, una forma se formó a su alrededor y se convirtió en un gato: un flaco gato negro con ojos amarillos fijos en él. Visión de Sombra sintió que debía reconocerlo, pero estaba tan confundido que no se le ocurría el nombre.

Entonces el gato negro habló.

—Saludos, Visión de Sombra.

La voz era la misma que le había estado llamando, y con un grito ahogado Visión de Sombra recordó.

—¡Visión de Espiral! —Una cálida gratitud lo llenó—. ¡No puedo creer que seas tú! Pensé que habías ido al Clan Estelar. Por eso mi padre te dio un nombre de guerrero.

Visión de Espiral sacudió la cabeza.

—Elegí no ir al Clan Estelar para poder vigilarlos —explicó—. No he estado cerca todo el tiempo, pero los he vigilado regularmente desde que morí. Y estoy muy orgulloso del gato en el que te has convertido.

Visión de Sombra parpadeó, desconcertado por todo lo que tenía que asimilar, pero feliz de estar con el gato que había hecho tanto por él y por los suyos.

—Nunca te había visto —maulló—. ¿Cómo es que estoy hablando contigo ahora?

El gato negro dudó un instante antes de responder.

—Hace tres noches, vi cómo un gato te atacaba y, cuando estabas inconsciente, te arrojó a este barranco.

El horror recorrió a Visión de Sombra y sintió que se le erizaban todos los pelos del pelaje. Ahora recordaba el tajo de garras afiladas y curvas y se daba cuenta de que todo su cuerpo debería estar palpitando de dolor. «*Pero no siento nada*».

—¿Estoy muerto? —preguntó—. ¿Dónde estoy?

—No estás muerto —respondió Visión de Espiral—. Al principio temí que lo estuvieras, pero luego me di cuenta de que aún respirabas… apenas. Pero debías de estar gravemente herido, porque hasta ahora no había podido comunicarme contigo en absoluto, ni siquiera con tu espíritu.

Visión de Sombra respiró entrecortadamente.

—¿Espíritu? —susurró—. ¿Soy un *fantasma*?

Visión de Espiral acababa de decirle que no estaba muerto, pero Visión de Sombra no estaba seguro de poder creerle. «*¡Tal vez lo esté, y nunca volveré a ver a mi familia!*». Entonces se dio cuenta de que si estaba muerto, debería estar en el Clan Estelar, pero este lugar le era completamente desconocido. Por un momento se sintió tan confundido que solo quería volver a cerrar los ojos y olvidarse de todo.

En lugar de eso, Visión de Sombra respiró hondo y se obligó a incorporarse. Miró a su alrededor y vio que la niebla se había disipado y que el barranco se iba enfocando poco a poco a su alrededor. Él y Visión de Espiral estaban sentados en una roca plana que sobresalía de la escarpada pared, más o menos a mitad de camino. El estrecho barranco parecía tener unas quince o veinte colas de altura, con un pequeño arroyo que corría por el fondo. Del suelo arenoso y delgado asomaban afloramientos de roca, con espesos arbustos enraizados entre ellos. Visión de Sombra no reconocía el lugar; estaba seguro de que no estaba en territorio del Clan de la Sombra.

«*Supongo que no vienen muchos gatos por aquí* —pensó—. *Trepar por estas rocas sería muy difícil*».

—Quería ir a buscar ayuda —continuó Visión de Espiral—, pero no quería dejarte por si despertabas.

Visión de Sombra parpadeó afectuosamente a su viejo amigo.

—Siempre fuiste un gato leal —murmuró—. Tiene sentido que seas un fantasma leal.

Visión de Espiral agachó la cabeza, con vergüenza en sus ojos amarillos.

—Debes de haber empezado a curarte de tus heridas —maulló—, si ahora puedo hablar contigo. Pero sigues corriendo un gran peligro. Estás rondando entre la vida y la muerte.

Inclinando las orejas, hizo un gesto a Visión de Sombra para que se girara y mirara hacia el barranco en la otra dirección. Visión de Sombra respiró con dificultad cuando vio su propio cuerpo tendido junto a un espino retorcido un par de colas de distancia más abajo. No podía creer lo maltrecho que parecía, con el pelaje desgarrado y enmarañado y un hilillo de sangre seca que le caía por la frente y el hocico. Al principio pensó que, después de todo, debía de estar muerto, hasta que percibió el leve subir y bajar de su pecho al respirar.

—¿Estoy *entre* la vida y la muerte? —preguntó, repitiendo las palabras de Visión de Espiral.

Recordó que, tras la muerte de Hojarasca Acuática, Glayo había dicho algo parecido a los curanderos: que Esquiruela y Hojarasca Acuática habían estado entre dos mundos. Glayo explicó que Esquiruela había vuelto, mientras que Hojarasca Acuática se había ido al Clan Estelar, pero a Visión de Sombra le había costado imaginarlo.

—Gracias por lo que has hecho —le dijo a Visión de Espiral, sin esperar respuesta—. Pero tenemos que contarle a algún curandero de mí. ¡Necesito un tratamiento de verdad!

Visión de Espiral le dirigió una mirada dubitativa.

—Lo he pensado —respondió—, pero no sabía en qué gatos podía confiar… debió ser un gato de Clan quien te hizo esto.

—¿En serio? —Visión de Sombra no quería creer lo que su amigo le había dicho, pero al mismo tiempo una terrible certeza lo bañaba, gélida como un río en la estación sin hojas.

Una vez más, el breve recuerdo del ataque acudió a su mente, esta vez trayendo consigo un fuerte olor a nébeda. «*El atacante enmascaró su olor con hierbas. Solo un gato de Clan se molestaría en hacer eso*».

—Estoy seguro —le aseguró Visión de Espiral, con la voz cargada de conocimiento—. Estaba tan conmocionado y tan preocupado por ti, y en la oscuridad no pude ver bien al gato. Solo detecté un olor a Clan, mezclado

con nébeda. Tenemos que averiguar quién te atacó, y te será más fácil hacerlo como fantasma.

Visión de Sombra no creía que fuera fácil en absoluto. El problema le parecía un enorme precipicio que no tenía fuerzas para escalar. Era imposible pensar en ello, y su mente se deslizó hacia otra cosa que le preocupaba.

—Iba de camino a una reunión de curanderos —maulló—. ¿Sabes lo que pasó allí?

Visión de Espiral negó con la cabeza.

—No estoy seguro —respondió—. Sí sé que los gatos te han estado buscando. —La mirada seria de Visión de Espiral se fijó en él—. Pero he oído… murmullos preocupantes de algunos de tus compañeros de Clan.

Unas garras frías parecían atenazar el corazón de Visión de Sombra mientras escuchaba las palabras de Visión de Espiral. Recordó cómo habían reaccionado algunos de sus compañeros de Clan cuando había empezado a tener visiones. Lo que veía era tan inusual que muchos de sus propios compañeros de Clan habían pensado que era raro o peligroso, hasta que finalmente fue aceptado por los otros curanderos.

—Sé que algunos de ellos piensan que soy raro —murmuró—. Pero seguro que nunca… —Su voz se apagó mientras veía su cuerpo maltrecho.

—¿Estás dispuesto a apostar tu vida por ello? —Visión de Espiral preguntó.

Visión de Sombra siguió contemplando su cuerpo durante unos latidos y luego negó lentamente con la cabeza.

—Bien —maulló Visión de Espiral asintiendo enérgicamente—. Es la decisión correcta. Te prometo que te mantendré a salvo mientras estés a mi cuidado. Descansar te ayudará; es lo que habría sugerido si un gato de ciudad hubiera sido herido de esta manera. Ya debe de estar funcionando —añadió—, porque ahora eres lo bastante fuerte para comunicarte conmigo como un espíritu. Si empeoras, buscaré la ayuda de un gato vivo. Mientras tanto —continuó—, podemos reunir más información sobre lo que te pasó.

—¿Cómo? —preguntó Visión de Sombra con impaciencia.

—Visitando a los Clanes en tu forma espiritual. Pero tendremos que tener cuidado —le advirtió Visión de Espiral—. Es peligroso que te alejes demasiado de tu cuerpo. Si lo dejas demasiado tiempo, podrías morir, y entonces serías un fantasma para siempre. Eso sí —añadió, con una chispa de picardía en la mirada—, ser un fantasma no es del todo malo. Puede que incluso te guste más que estar vivo y decidas…

—¡Quiero seguir viviendo! —Visión de Sombra le interrumpió bruscamente. Luego, en un tono más suave, añadió—: Lo siento. Te agradezco que me hayas guiado a través de esto, pero todavía hay mucho que tengo que hacer, y necesito estar vivo para hacerlo.

Sabía que no tenía que expresar con palabras a Visión de Espiral a lo que se enfrentaba. Ambos sabían que la enorme grieta no se iría, Visión de Sombra necesitaba saber qué gato era su enemigo y cómo encajaba el ataque en los problemas que acosaban a los Clanes. Y además, si quería recuperarse de sus heridas, necesitaría un gato que lo ayudara, uno que no fuera un fantasma, así que tenía que averiguar en qué gatos de Clan podía confiar, y no había tiempo que perder.

—¿Cómo empiezo? —preguntó.

Como respuesta, Visión de Espiral se apretó contra el costado de Visión de Sombra. Durante un instante, todo se volvió borroso y, cuando su visión se aclaró, Visión de Sombra se encontró al refugio de un grupo de helechos. Mirando a su alrededor, se dio cuenta de que estaba en el borde del antiguo campamento del Clan del Cielo, donde se habían quedado cuando ocuparon parte del territorio del Clan de la Sombra.

El centro del claro estaba lleno de gatos; sus voces llegaban a los oídos de Visión de Sombra como un ruido confuso, y al principio no podía distinguir a los individuos entre la masa de pelaje.

Poco a poco, su confusión disminuyó y empezó a comprender lo que veía.

—¡Ahí está Estrella de Tigre! —exclamó—. Y Ala de Tórtola… y esa es Esquiruela. Ah, y Zarpa de Raíz y Árbol. ¿Hay gatos de todos los Clanes?

Visión de Espiral asintió.

—Estos son los gatos rebeldes que se oponen a Estrella Zarzosa y sus planes de exiliar a los traidores al código —respondió—. Escuchemos y veamos qué podemos aprender.

Con el apoyo de Visión de Espiral, Visión de Sombra se deslizó entre la multitud de gatos. Había una discusión sobre si matar a Estrella Zarzosa, aunque a Visión de Sombra le costaba prestar atención. Toda su mente estaba concentrada en los gatos que le importaban. Le dolía el corazón al ver lo desesperados y agotados que parecían sus compañeros del Clan de la Sombra, sobre todo su madre y su padre. Un poderoso olor a pena emanaba de ellos, haciendo que Visión de Sombra quisiera llorar como un gatito abandonado. Se acercó a ellos y miró a su padre a la cara.

—¡Mira, estoy aquí! —maulló—. No estoy perdido, voy a estar bien.

Pero Estrella de Tigre se limitó a mirar a través de él, sin darse cuenta de que su hijo estaba a menos de una cola de distancia. La urgencia dio fuerza a sus patas y Visión de Sombra buscó a Zarpa de Raíz y a Árbol, que estaban juntos al borde de la multitud.

—¿Pueden verme? —preguntó—. Por favor, ¡tienen que hacerlo!

Pero de nuevo no hubo respuesta. Encontrándose a Visión de Espiral junto a su hombro, Visión de Sombra se volvió hacia él y le preguntó:

—¿Por qué no pueden verme? Árbol ve gatos muertos todo el tiempo.

—No lo sé —Visión de Espiral respondió—. Parece que los fantasmas solo se les aparecen a ciertos gatos.

—¡Pero ellos deberían poder verme a *mí*! —Visión de Sombra flexionó las garras con desesperación.

—No todos los gatos con sangre de las Hermanas pueden ver a todos los fantasmas —respondió Visión de Espiral—. Y creo que es hora de que vuelvas a tu cuerpo.

Visión de Sombra asintió, pero casi al instante se distrajo con la voz de su padre.

—Estoy seguro de que Visión de Sombra está muerto —empezó Estrella de Tigre—. Si estuviera vivo, nunca habría abandonado al Clan de la Sombra. Si fuera capaz, habría vuelto a casa.

—Tal vez no —respondió Ala de Tórtola—. Recuerda, una vez nosotros dejamos los Clanes sin decírselo a ningún gato, ¡Clan Estelar, cómo me arrepiento de eso ahora!

Estrella de Tigre asintió, pero no había esperanza ni fe en sus ojos mientras miraba a Ala de Tórtola. La rabia y la pena en la voz de su padre alarmaron aun más a Visión de Sombra, y se adelantó una vez por la multitud de gatos.

—¡Estrella de Tigre, estoy aquí! —aulló—. ¡No estoy muerto!

Pero igual que antes, Estrella de Tigre miró fijamente a través de Visión de Sombra; no podía oírle ni verle. Visión de Sombra se sintió tan impotente como una gota de lluvia que caía del cielo y se perdía en un arroyo.

Mientras su angustia lo abrumaba, la visión de Visión de Sombra se nubló. El malestar se apoderó de su vientre y sintió que cada articulación de su cuerpo cedía. Fue consciente de que Visión de Espiral le apretaba el costado.

—Tienes que volver a tu cuerpo ahora mismo —maulló el gato espiritual.

Al instante, Visión de Sombra se encontró de nuevo en el barranco. Las piernas no le sostenían; se desplomó sobre la roca, mirando su propio cuerpo inconsciente. En su mente crecía la terrible certeza de que respiraba más despacio.

«*¿Cuánto tiempo me queda?*».

CAPÍTULO 8

El sol se estaba poniendo; la luz escarlata bañaba el campamento del Clan del Cielo, llegando incluso a la guarida de los curanderos. Zarpa de Raíz entrecerró los ojos contra el resplandor mientras limpiaba la garrapata de Macgyver con una bola de musgo empapada en bilis de ratón. Macgyver no paraba de moverse, así que a Zarpa de Raíz le costaba pasar la bola de musgo en el lugar correcto.

—¡Por el Clan Estelar, quédate quieto! —siseó alrededor de la ramita sujeta en sus mandíbulas.

—Esa garrapata está realmente clavada —comentó alegremente Copo Inquieto—. Pueden ser difíciles a veces. Sigue así, Zarpa de Raíz, al final lo conseguirás.

Zarpa de Raíz apenas podía evitar las arcadas ante el hedor y el sabor de la bilis del ratón. «*Esto no es justo* —pensó—. *Tenía que sacar garrapatas cuando era aprendiz de guerrero, y todavía tengo que hacerlo ahora. ¡Y las odio a todas y a cada una de ellas!*».

Volvió a frotar y, para su alivio, la garrapata finalmente cayó. Zarpa de Raíz soltó la ramita con la bola de musgo empapada, jadeando por respirar aire fresco.

—Gracias, Zarpa de Raíz —maulló Macgyver, flexionando los hombros—. Me siento mucho mejor. —Con una inclinación de cabeza hacia Copo Inquieto, salió al campamento.

Zarpa de Raíz apenas tuvo tiempo de limpiarse las patas cuando oyó que lo llamaban desde la entrada de la guarida. Se giró para ver a su padre, Árbol.

—Copo Inquieto, ¿puedes prestarme a Zarpa de Raíz un rato? —Árbol maulló—. Necesito hablar con él.

Con el permiso de Copo Inquieto, el aprendiz siguió a su padre afuera. Se alegró de salir de su guarida, aunque fuera por poco tiempo. Apestaba a bilis de ratón y lo haría por un rato todavía.

—¿Ha cambiado algo? —preguntó Árbol, deteniéndose a un par de colas de distancia de la guarida—. ¿Has vuelto a ver al verdadero Estrella Zarzosa, o has tenido algún tipo de señal de que todavía está por aquí?

Zarpa de Raíz sacudió la cabeza con preocupación.

—Ni un bigote —respondió.

—La reunión de anoche todavía me está molestando —su padre maulló—. Hubo tanto debate sobre qué hacer con el impostor, pero si no podemos llegar al espíritu del Estrella Zarzosa real, no nos deja muchas opciones. Habría esperado que si no lo has visto, estaría cerca de Esquiruela —agregó, por una vez sonando profundamente serio.

—Yo pensé lo mismo —respondió Zarpa de Raíz—. Pero ayer, antes de la reunión, hablé con Esquiruela y no había señales de Estrella Zarzosa cerca de ella.

Árbol movió los bigotes pensativo.

—¿Es posible que Estrella Zarzosa se haya desvanecido? —murmuró, medio para sí—. No tenemos idea de cómo afectaría a un gato, estar fuera de su cuerpo durante tanto tiempo.

Zarpa de Raíz no pudo responder a esa pregunta.

—Ojalá hubiera algo que pudiéramos *hacer* —maulló.

—Puede que lo haya. —La voz de Árbol volvió a ser esperanzada—. Hablé con Estrella de Hojas sobre una idea que tuve de una forma de contactar con Estrella Zarzosa. Ella no estaba segura al principio, pero cuando le dije que el impostor podría haber intentado matar a Manto de Chispas, accedió a intentarlo. Dijo que si podía ver al fantasma de Estrella Zarzosa por sí misma, podría cambiar de opinión sobre seguir al Estrella Zarzosa falso.

—¿Cuál es la idea? —Zarpa de Raíz preguntó con entusiasmo.

—Realizar un ritual de invocación. ¿Conoces al grupo de gatas en el que nací, las Hermanas? Solían llamar a sus muertos de esta manera. Tal vez si hacemos el ritual, seremos capaces de llegar al espíritu de Estrella Zarzosa, si es que está cerca de los Clanes. Sería de gran ayuda que te unieras, Zarpa de Raíz.

El aprendiz de pelaje amarillo guardó silencio por un momento mientras un torrente de optimismo lo inundaba desde las orejas hasta la

punta de la cola. Durante tanto tiempo, había sido el único que podía comunicarse con el fantasma de Estrella Zarzosa, y su fracaso en encontrarlo había hecho que Zarpa de Raíz se sintiera desamparado y solo. Contar con la participación de todo su Clan le quitaría mucho peso de encima.

—Claro que sí —respondió. Era maravilloso tener por fin algo nuevo que probar. Tal vez no se había perdido toda esperanza después de todo.

—¡Genial! —ronroneó Árbol. Saltó el par de colas de regreso a la guarida de los curanderos, metió la cabeza dentro y gritó—: ¡Pelaje de Pecas, Copo Inquieto, los necesitamos!

Con los dos curanderos siguiéndole, intercambiando miradas desconcertadas, Árbol corrió por el campamento hasta el Tocón Alto y llamó a Estrella de Hojas.

La líder del Clan emergió y saltó a la cima del tocón.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas se reúnan aquí bajo el Tocón Alto para una reunión del Clan! —aulló.

Sorprendido, Zarpa de Raíz se acercó a su padre mientras el resto del Clan se reunía a su alrededor.

—Espera, ¿vamos a hacer esto ahora? —susurró.

Sintió que su optimismo de hace un momento flaqueaba. Aunque sus poderes habían demostrado ser útiles, sabía que todavía había gatos en su Clan que pensaban que él y su padre eran raros. Llamar a sus compañeros de Clan para que se unieran a un ritual para invocar a los muertos probablemente no ayudaría.

—No me di cuenta de que iba a pasar tan rápido —maulló nervioso—. Esperaba que pudiéramos tomarnos un tiempo para facilitarles la idea…

—No *tenemos* tiempo —le dijo Árbol—. Tiene que ser al atardecer.

—Árbol nos va a guiar a una ceremonia de las Hermanas —anunció Estrella de Hojas cuando el Clan se hubo reunido—. Esperamos que nos devuelva el espíritu del Estrella Zarzosa verdadero.

Murmullos de duda surgieron del Clan.

—¿Las Hermanas? —exclamó Nariz Arenosa—. ¿Por qué nos molestamos con ese grupo tan raro?

«*Justo como me temía*», pensó, sintiéndose avergonzado. Si el Clan pensaba que Zarpa de Raíz y Árbol eran raros, por supuesto que pensarían lo mismo de sus parientes, las Hermanas.

—Sí —coincidió Nariz de Salvia—. ¡Esas proscritas no saben nada que los Clanes no sepan!

—Como si el fantasma de Estrella Zarzosa fuera real de todos modos —añadió Nariz Arenosa.

—¡Silencio! —ordenó Estrella de Hojas, con una mirada severa a los dos gatos—. Puede que esto no funcione, pero al menos vamos a intentarlo.

El sol empezaba a ocultarse bajo el horizonte cuando Árbol y Zarpa de Raíz entraron en el centro del claro, con sus compañeros de Clan formando un círculo a su alrededor. Aunque Copo Inquieto asintió hacia él en señal de apoyo, Zarpa de Raíz sintió la reticencia de los otros gatos reunidos y se sintió más expuesto que nunca.

—Esta noche cantamos para guiar al espíritu de Estrella Zarzosa de regreso a nosotros —anunció Árbol, con su voz resonando claramente por todo el campamento—. Sabemos que tiene mucho que contarnos, e intentaremos ayudarle en su viaje para recuperar su cuerpo. ¡Estrella Zarzosa, ven a nosotros!

Árbol echó la cabeza hacia atrás y soltó un espeluznante y agudo lamento. Fue recibido por un silencio atónito de los otros gatos, y Zarpa de Raíz vio a varios de ellos intercambiando miradas escépticas.

Entonces Violeta Brillante dio un paso al frente y se unió a los lamentos, nerviosa al principio, luego con más confianza al unir su voz a la de su pareja. Su participación pareció cambiar el estado de ánimo del círculo. Tal vez pensaran que Árbol y Zarpa de Raíz eran extraños, pero respetaban a Violeta Brillante. Si ella tomaba el ritual en serio, tal vez ellos también lo harían. Animado, Zarpa de Raíz unió su voz a la de sus padres. Entonces Ala de Halcón se acercó para apoyarlos, seguido de Garra de Acícula y Copo Inquieto. Pronto muchos otros chillaban, sus voces temblaban hacia arriba mientras las estrellas empezaban a aparecer.

Zarpa de Raíz sintió que el sonido se extendía por todos los territorios del lago, llamando a Estrella Zarzosa hacia ellos. «*Esto va a funcionar* —pensó Zarpa de Raíz, con la esperanza creciendo en su interior—. *Tiene que funcionar. Si Estrella Zarzosa está cerca, vendrá*».

Incluso cuando la última luz del sol murió, la canción continuó. Zarpa de Raíz miraba a su alrededor mientras el resto de los gatos seguían con sus lamentos. Estaba seguro de que Estrella Zarzosa vendría si pudiera, pero no había ni rastro de él.

Árbol se quedó en silencio, mirando interrogativamente a Zarpa de Raíz, que solo pudo sacudir la cabeza con tristeza. Pero aún no estaba dispuesto a rendirse. Por fin Zarpa de Raíz salió del círculo y buscó cada vez más desesperadamente a Estrella Zarzosa por los bordes del

campamento y dentro de las guaridas. «*¡Por favor, Estrella Zarzosa, muéstrate!*», instó en silencio, pero el líder del Clan del Trueno no aparecía por ninguna parte. Las voces se hicieron más roncas y finalmente se desvanecieron en el silencio. Había caído la oscuridad y Estrella Zarzosa no había llegado.

Zarpa de Raíz miró a su alrededor y vio una profunda decepción en los rostros de sus compañeros de Clan; Estrella de Hojas en particular estaba sentada con los hombros caídos y la mirada fija en sus patas.

—¡Lo siento! —La voz de Zarpa de Raíz temblaba. Se había permitido creer que podría funcionar, y ahora se sentía aún más fracasado que antes—. Me esforcé tanto, y fue inútil.

—No te culpes —ofreció Copo Inquieto, lanzando una mirada amable a Zarpa de Raíz.

Árbol enroscó su cola alrededor de los hombros de su hijo.

—Los fantasmas son impredecibles —maulló reconfortante—. Y el espíritu de Estrella Zarzosa probablemente lo sea aun más, ya que su cuerpo sigue vivo. Podemos volver a intentarlo.

Pero Zarpa de Raíz se sentía aterrado. «*Si no funcionó esta vez, ¿para qué intentarlo de nuevo?*».

—Tengo una idea —anunció inesperadamente Pelaje de Pecas. El Clan se estaba separando, los gatos se dirigían a sus guaridas, dejando a los curanderos en el centro del claro con Árbol, Zarpa de Raíz y Estrella de Hojas—. ¿Por qué no intentamos el ritual de nuevo, pero esta vez en la Laguna Lunar?

—Sabes, eso podría funcionar —Árbol la miró con intención—. ¿Pero los curanderos no van allí a la medianoche? Este ritual debe realizarse al atardecer.

—Al atardecer no pareció funcionar esta vez —señaló Pelaje de Pecas suavemente—. Así que tal vez a la medianoche lo haga.

Árbol asintió.

—No puedo discutirlo —dijo. Pero aún parecía inseguro mientras miraba el claro a su alrededor.

—La Laguna Lunar es donde nos reunimos con los espíritus de nuestros antepasados guerreros —continuó Pelaje de Pecas—. Puede que sea más fácil que Estrella Zarzosa venga a nosotros allí.

Estrella de Hojas asintió lentamente.

—Definitivamente vale la pena intentarlo —maulló—. Pelaje de Pecas, sé que en la Laguna Lunar solo se permiten curanderos, pero con tu permiso, Árbol y yo iremos con ustedes.

—Por supuesto, Estrella de Hojas —respondió inmediatamente la curandera—. No es como que no hayamos roto esa regla en estas últimas lunas. Estos son tiempos extraños, y hasta que el Clan Estelar regrese —desvió la mirada con tristeza—, *si es que* regresan, debemos hacer lo que tenga posibilidades de funcionar. Tú y Árbol serán más que bienvenidos.

Vientos huracanados azotaron el páramo mientras los cinco gatos se dirigían a la Laguna Lunar. A Zarpa de Raíz se le humedecían los ojos y se le aplastaba el pelaje a los costados mientras luchaba contra el viento. Cuando trepó por la última pendiente rocosa hasta la cima de la hondonada, no se sentía con fuerzas para nada más que para acurrucarse y dormir.

La Laguna Lunar estaba oscura cuando los gatos del Clan del Cielo se abrieron paso entre los arbustos y comenzaron a bajar por el camino en espiral. El arroyo que caía de las rocas apenas parecía perturbar la superficie. Aquí y allá una luz centelleante reflejaba las estrellas y una luna con forma de arañazo que aparecía de vez en cuando por entre los huecos de las nubes aceleradas.

Zarpa de Raíz se estremeció.

—¡Oh, Clan Estelar, que funcione esta vez! —murmuró.

Pelaje de Pecas ordenó a sus compañeros de Clan que encontraran espacios para ellos alrededor del borde de la laguna. Entonces Árbol echó la cabeza hacia atrás y lanzó su espeluznante lamento al silencioso cielo. Zarpa de Raíz y los demás se unieron. Mientras continuaba el canto ritual, Zarpa de Raíz miró el agua oscura, deseando que apareciera el espíritu de Estrella Zarzosa. «*¡Ven, ven ahora! ¡Tienes que venir!*».

Por un momento creyó ver algo que brillaba en las profundidades de la Laguna Lunar, algo más que las débiles y fugitivas estrellas. Su corazón se elevó y todo en él se extendió hacia la luz. Pero en ese momento Árbol puso fin a su canción, y los otros gatos se apagaron también, los lamentos se extinguieron. El resplandor de la luz también se desvaneció, como si se hundiera de nuevo en la sombra.

—¡Vi algo! —Zarpa de Raíz exclamó, azotando su cola con frustración—. Una luz allí, en el estanque.

Pelaje de Pecas se acercó a su lado y bajó la mirada.

—No veo nada —maulló.

—Ya no está.

Pelaje de Pecas levantó la cabeza para encontrarse con la mirada de Zarpa de Raíz.

—¿Estás seguro de que lo viste?

—¡Sí! —respondió Zarpa de Raíz—. Al menos… creo que sí.

—Probablemente te lo imaginaste —dijo Pelaje de Pecas enérgicamente—. Es fácil hacerlo, con la luna y la luz de las estrellas parpadeando así. Y es fácil imaginar ver lo que realmente esperas.

Los otros gatos murmuraron de acuerdo, y Zarpa de Raíz también tuvo que estar de acuerdo. No podía decir exactamente lo que había visto y no se atrevía a discutir con gatos que tenían mucha más experiencia que él. Dejó escapar un suspiro de desaliento.

Todos sus compañeros parecían compartir su estado de ánimo, sus colas y bigotes caídos ante este segundo fracaso del ritual de las Hermanas.

—Creo que el espíritu de Estrella Zarzosa se desvanece a medida que pasa más tiempo sin cuerpo —maulló Árbol—. Nunca había sabido que le pasara a los fantasmas, pero la situación de Estrella Zarzosa no es lo que llamarías normal.

Tristemente Zarpa de Raíz decidió que su padre debía tener razón.

—¿Ya es demasiado tarde para salvarlo? —preguntó ansioso.

Estrella de Hojas se volvió hacia Árbol.

—¿Qué piensas?

—Sabemos que quien está controlando el cuerpo de Estrella Zarzosa *no es* Estrella Zarzosa —comenzó Árbol lentamente—. No importa cuánto tiempo nos quede, si queremos salvar al líder del Clan del Trueno, tenemos que luchar contra quien haya robado su cuerpo.

—Tienes razón, Árbol —coincidió Pelaje de Pecas.

—Tal vez sea cierto, pero aún no estoy lista para comenzar una guerra con el Clan del Trueno —respondió Estrella de Hojas con firmeza—. Especialmente cuando dos de los otros Clanes los apoyan. Tengo que pensar primero en el Clan del Cielo.

—¿Pero qué hay de Estrella Zarzosa? —preguntó Zarpa de Raíz, consternado por la decisión de su líder—. No podemos abandonarlo.

Árbol le dio a su hijo un asentimiento de aprobación.

—Estrella de Hojas, tienes que darte cuenta de que esta… criatura, sea lo que sea, dentro del cuerpo de Estrella Zarzosa, nos va a destruir a todos, tarde o temprano.

—Sí. —La voz de Pelaje de Pecas fue áspera, bastante diferente de su comportamiento gentil habitual—. Ya ha causado caos en el Clan de la

Sombra, y ha hecho que otros dos Clanes exilien a un lugarteniente y a una curandera. ¿Dónde terminará todo esto?

—Entiendo lo que dicen —respondió la líder—. Y no pretendo no hacer nada. Observaremos y esperaremos. Es terrible lo que tengo que decir, pero prefiero sacrificar a Estrella Zarzosa que al Clan del Cielo. No, Zarpa de Raíz —continuó, mientras el aprendiz abría las fauces para objetar de nuevo—. Por ahora, seguiremos como hasta ahora.

Zarpa de Raíz se quedó un poco atrás mientras él y sus compañeros de Clan partían hacia su propio territorio. No podía evitar pensar que Estrella de Hojas estaba cometiendo un terrible error.

«*Si tan solo pudiera explicar exactamente lo que vi en el estanque* —pensó tristemente, con la mirada fija en sus patas—. *¡O si Árbol no hubiera terminado la canción justo en ese momento! ¿Por qué todo tiene que salir mal?*».

Sus compañeros de Clan caminaban casi en silencio, y Zarpa de Raíz se sobresaltó al oír la voz de Estrella de Hojas. Levantó la mirada y vio a Estrella de Hojas caminando a su lado, con su mirada ámbar llena de simpatía.

—Intenta no preocuparte demasiado, Zarpa de Raíz —maulló, con tono tranquilizador—. No todo está perdido, todavía no. Veremos qué pasa, y cuando estemos listos, actuaremos.

Zarpa de Raíz asintió, aunque supuso que Estrella de Hojas podía notar que le costaba aceptar sus promesas.

—Pelaje de Pecas y Copo Inquieto han elogiado lo duro que has estado trabajando —continuó su líder de Clan—. Pero también dicen que no pareces muy entusiasmado con la idea de ser un curandero. —Estrella de Hojas se detuvo y miró profundamente a los ojos de Zarpa de Raíz—. Depende de ti, Zarpa de Raíz. Honestamente, ahora, si escuchas a tu corazón, ¿realmente quieres que tus patas sigan el camino de un curandero?

Zarpa de Raíz pensó en las tareas que había llevado a cabo en la guarida de los curanderos. Había sentido orgullo al dominar algo nuevo, pero nada de la alegría que experimentaba al hacer una buena captura en una patrulla de caza o al olfatear el aire fresco del amanecer en el bosque cuando salía a patrullar la frontera. Y una profunda punzada de pérdida lo atravesó al pensar que nunca tendría una pareja y cachorros. Dejó escapar un profundo suspiro.

—No, no quiero —admitió.

Esperaba que Estrella de Hojas se enojara, pero en lugar de eso, asintió con la cabeza en señal de comprensión.

—Estoy orgullosa de ti por considerar tan seriamente cuál es tu lugar —le dijo—. Considérate un aprendiz de guerrero otra vez, pero no por mucho tiempo. Mañana hablaré con Brote de Rocío sobre tu evaluación de guerrero.

Durante el resto del camino de regreso al territorio del Clan del Cielo, Zarpa de Raíz sintió que sus patas lo llevaban en el viento.

CAPÍTULO 9

Escarcha Erizada arqueó la espalda en un buen estirón, mientras sus fauces se abrían en un gran bostezo. Se sentía fría y rígida, su manto aun estaba empapado por la lluvia que había caído durante la noche. Por encima de su cabeza, apenas podía divisar los árboles en la cima de la hondonada, viendo la silueta de sus ramas contra el cielo que se iba aclarando hacia el amanecer.

—¡Gracias al Clan Estelar que es de mañana! —exclamó a Pétalo de Rosa, que estaba sentada en el lado opuesto de la entrada al campamento.

La guerrera de color crema oscuro asintió y levantó una pata para lamerla y pasársela por la cara.

—Ahora que Estrella Zarzosa ha duplicado los guardias, todos estaremos de guardia el doble de lo usual —se quejó—. Dice que quiere mantener el campamento a salvo, pero estábamos perfectamente bien antes.

—Cierto. —Escarcha Erizada parpadeó en un intento de mantenerse despierta—. No puedo esperar a poder ir por una buena presa y una siesta.

Pétalo de Rosa se volvió a lamer la pata y esta vez se lavó las orejas.

—¡Lo estoy esperando con ansias! —suspiró. Luego lanzó una mirada nerviosa a su antigua aprendiza—. Aunque estoy segura de que Estrella Zarzosa tiene una buena razón para añadir guardias —agregó.

Escarcha Erizada suspiró. «*Desearía que los gatos no pensaran que iré corriendo a Estrella Zarzosa a reportar todo lo que dicen*».

Unos pasos suaves e inseguros sonaron en el túnel de espinos, y ambas gatas se irguieron ansiosamente cuando Estrella Zarzosa apareció por la

entrada. Escarcha Erizada recordó haberlo visto abandonar el campamento justo después del atardecer el día anterior. «*¿Dónde estuvo durante toda la noche?*».

El falso líder del Clan pareció no notar a las dos guardias cuando se arrastró a sí mismo al campamento. Su cabeza estaba gacha, y su cola se arrastraba por el suelo como si estuviera muy cansado, la guerrera gris también notó el peso extra que había ganado. «*¿Qué se puede esperar cuando toma la primera presa del montón de carne fresca y ya no caza ni patrulla? Ha perdido mucha de su energía*».

—Saludos, Estrella Zarzosa —Pétalo de Rosa maulló, inclinando la cabeza respetuosamente, Escarcha Erizada la imitó.

Pero el gato ni siquiera las miró, limitándose a responderles solo con un gruñido. Atravesó el campamento, su manto oscuro pronto se perdió en la oscuridad que todavía yacía sobre la hondonada de piedra.

Escarcha Erizada y Pétalo de Rosa esperaron unos momentos más, esperando a que el líder del Clan hubiese ido a su guarida. Entonces, cuando la luz del amanecer se fortaleció, lo siguieron, adentrándose en el campamento, habiendo acabado su turno de guardia con la llegada del día. Dirigiéndose hacia el montón de carne fresca, Escarcha Erizada llegó justo a tiempo para ver a Estrella Zarzosa dejando detrás de sí una ardilla a medio comer y alejarse hacia la guarida de curandería. Intercambió una mirada preocupada con Pétalo de Rosa. «*Hay algo* raro *con Estrella Zarzosa*», pensó. Sabía que incluso los guerreros más leales del Clan del Trueno podían notarlo ahora, pero aun así, no se atrevió a compartir el pensamiento con Pétalo de Rosa. En un silencio tétrico, ambas guerreras eligieron sus presas; Escarcha Erizada devoró un ratón en unos pocos bocados apresurados, y se dirigió a la guarida de los guerreros.

Escarcha Erizada se dio cuenta de que estaba lloviendo otra vez cuando se despertó en su lecho. El chapoteo de gatos ocupados atravesando el barro le llegó a los oídos a través de las ramas de la guarida. Pétalo de Rosa ya se había ido, y aparte de ella misma, la guarida estaba vacía. Se levantó, se sacudió pedazos de musgo y helecho del manto, y se dio una rápida lavada antes de salir al campamento.

Instantáneamente, la llovizna le bañó el pelaje. No muy lejos de la entrada a la guarida, Escarcha Erizada divisó a su hermano, Garra

Volteada, en el centro de un grupo de guerreros jóvenes, y se detuvo a escuchar lo que estaban diciendo.

—Nunca adivinarán el sueño tan raro que tuve anoche —Garra Volteada estaba maullando—. Estaba cazando algunas aves, y de repente crecieron hasta triplicar su tamaño. ¡Eran enormes! ¡Se veían muy feroces, se dieron la vuelta y me empezaron a perseguir a *mí*!

—¡Wow, qué miedo! —comentó Ciruela de Piedra.

—Será mejor que lo creas. Yo era su presa, y tenían un brillo tenebroso en sus ojos. ¡Sabía que de alguna forma me atraparían! Yo corría y corría, pero ellos volaban más rápido…

Mientras Escarcha Erizada escuchaba, divertida ante la extravagante historia, se dio cuenta de que Estrella Zarzosa había aparecido de algún lado y también estaba escuchando a Garra Volteada, con los ojos entrecerrados. Notando que la guerrera lo había visto, asintió en su dirección y se alejó, de regreso a la guarida de curandería. «*¿Por qué está pasando tanto tiempo allí?* —se preguntó. *¿Está enfermo?*».

Justo en la entrada de la guarida, Bayo lo interceptó.

—Estrella Zarzosa, Raya de Acedera reportó…

—Sea lo que sea, encárgate tú de eso —le espetó el líder, interrumpiéndolo con un movimiento despectivo de su cola—. ¿Eres el lugarteniente del Clan o no?

La diversión de Escarcha Erizada ante el extraño sueño de su hermano se había desvanecido; ver el comportamiento errático de su líder la hizo sentirse muy intranquila. Las zarpas le hormiguearon de curiosidad, y cuando Estrella Zarzosa hubo desaparecido en la guarida, se acercó un poco más, agazapándose al refugio de las zarzas que protegían la entrada. En un principio, solo pudo oír murmullos, hasta que el líder levantó la voz, su mal humor fue tan obvio como si pudiera ver su cara.

—¡Soy tu líder de Clan! —espetó—. El código guerrero dice bastante claro que tienes que hacer lo que te diga.

—Pero no encuentro que haya nada malo contigo —respondió Corazón de Aliso, con la voz tranquila y razonable.

—¡Y yo te estoy diciendo que estoy adolorido!

Por el tono de voz de Estrella Zarzosa, Escarcha Erizada le creyó. Se sorprendió al sentir una inesperada pizca de pena por él.

—Lo lamento por eso —el curandero continuó—. Pero no te puedo dar más semillas de adormidera. No es seguro.

Escarcha Erizada parpadeó cuando de repente entendió. Las semillas de adormidera eran fuertes. Si Estrella Zarzosa las había estado tomando regularmente, eso explicaría por qué se había vuelto tan letárgico.

Estrella Zarzosa dejó salir un gruñido de ira y se abrió paso fuera de la guarida. Escarcha Erizada tuvo el tiempo justo para saltar hacia atrás y fingir que estaba tratando de sacarse algo de tierra de entre las garras. Observó como el impostor caminó pesadamente hacia la mitad del claro.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas acudan aquí y me escuchen! —aulló.

Escarcha Erizada se unió a sus compañeros de Clan mientras se reunían alrededor de su líder. Podía sentir su inquietud en el movimiento irritado de sus colas y bigotes, y sus miradas compartidas de aprensión. Otra vez se estaban reuniendo bajo la lluvia para una charla por parte de su líder. Era como si todos se estuvieran preguntando «¿Ahora qué?».

Estrella Zarzosa observó el Clan cuando se ajustaron a su alrededor.

—El Clan del Trueno es muy suertudo, sin duda —anunció en esa voz tan melosa de la cual Escarcha Erizada instintivamente desconfiaba, su manto se erizó ante el sonido—. Ahora que Glayo ha sido expuesto como un traidor al código y enviado al exilio, hemos sido obsequiados con otro curandero.

Escarcha Erizada pudo ver su propia confusión reflejada en las miradas de sus compañeros de Clan. «*¿Otro curandero? ¿Por qué Corazón de Aliso no dijo nada sobre esto?*». Sabía que los aprendices de curandero se reconocían cuando tenían visiones o algún tipo de comunicación con el Clan Estelar. «*Pero el Clan Estelar no se está comunicando con ningún gato ahora. Así que ¿de qué está maullando Estrella Zarzosa?*».

Se sintió aun más confundida cuando un latido después, el líder siguió.

—¡Garra Volteada se volverá nuestro nuevo aprendiz de curandero!

—¿Garra Volteada? —su madre, Charca de Hiedra, exclamó con incredulidad.

Al mismo tiempo, Garra Volteada soltaba:

—¡¿Yo?! ¡De ninguna manera!

Estrella Zarzosa giró su mirada ámbar hacia Garra Volteada.

—¿Acaso dudas de ti mismo? —preguntó—. Justo ahora, te estaba escuchando hablar de un sueño profético que tuviste.

—¿Profético? —El guerrero pestañeó desconcertado, mientras murmullos confundidos provinieron de algunos de los gatos reunidos—.

No estoy seguro de que ese sueño haya sido *profético*. Por lo menos, ¡espero que no! Solo fue raro…

Estrella Zarzosa avanzó hasta que estuvo cerca de Garra Volteada, mirándolo fijamente a los ojos.

—¿Estás seguro de eso? —ronroneó—. Dijiste que te estaban cazando *aves*. Aves que viven en el cielo, con un extraño brillo en los ojos. ¡Vamos, Garra Volteada! ¿Qué más brilla y vive en el cielo?

Por un momento, el joven guerrero miró sin entender a su líder de Clan.

—¿Estrellas… el *Clan Estelar*? —soltó finalmente.

Escarcha Erizada captó un movimiento por el rabillo del ojo y se giró para ver a Corazón de Aliso saliendo de su guarida. Sus ojos estaban bien abiertos por la sorpresa.

—Eso no suena como ninguna visión de la que haya escuchado hablar —maulló cuando cruzó el campamento para unirse al Estrella Zarzosa falso—. ¡Incluso lo que vio Visión de Sombra era más claro que eso!

Estrella Zarzosa dejó escapar un siseo de exasperación, con la punta de la cola moviéndose de un lado a otro.

—En caso de que no te hayas dado cuenta, Corazón de Aliso —el gato espetó—, el Clan Estelar no está compartiendo visiones tradicionales con nosotros. ¡Tenemos que buscar guía aun más! El sueño de Garra Volteada tiene mucho sentido para mí.

—Ilumínanos, entonces —murmuró el curandero.

—Las aves son el Clan Estelar —Estrella Zarzosa respondió—. Por estaciones nos han alimentado, nos han nutrido con su conocimiento. Pero ahora las cosas han cambiado. Se han vuelto rabiosos, vengativos. Hasta que hagamos lo que el Clan Estelar ha exigido, los Clanes sufrirán. ¡Seremos sus presas!

Escarcha Erizada sintió cada pelo de su pelaje erizarse con horror ante la interpretación que el impostor le había dado a lo que claramente había sido un sueño tonto. Corazón de Aliso abrió sus fauces para comentar, pero las cerró nuevamente con un chasquido.

Obviamente, Garra Volteada también compartía los sentimientos de su hermana, sus ojos estaban bien abiertos por la incredulidad.

—Pero, Estrella Zarzosa… No siento ninguna atracción por ser un curandero —maulló nervioso—. ¿No es algo para lo que el Clan Estelar te debe de llamar?

El líder curvó su cola hacia adelante para apoyarla en el hombro de Garra Volteada.

—Como el Clan Estelar no está hablando con los Clanes —empezó—, el único vínculo que tenemos hacia lo que quieren soy yo, el líder que aprobaron para el Clan del Trueno. Y yo quiero que tú, Garra Volteada, seas el nuevo aprendiz de curandero. Después de todo, necesitamos uno —continuó, levantando la cabeza para dirigirse al resto del Clan—. ¿Y si algo le pasa a Corazón de Aliso?

Viendo la expresión repentinamente cautelosa de Corazón de Aliso, Escarcha Erizada pudo ver que el curandero reconoció la amenaza en las palabras del impostor. «*Una vez que Garra Volteada sea capaz de tratar a los gatos enfermos, Estrella Zarzosa se puede deshacer de Corazón de Aliso cuando le dé la gana*».

—¡Esto es ridículo! —maulló el gato rojizo, con la voz llena de amargura—. Estrella Zarzosa, ¿cómo se ajusta esto al código que has estado aplicando tan ferozmente?

El líder se giró hacia él y alzó su musculoso cuerpo sobre el curandero, más pequeño que él.

—¡Yo soy el líder! —rugió—. ¡Yo hago las decisiones!

Con la cola erizada por la furia, trepó pesadamente por las rocas caídas, dirigiéndose hacia su guarida. Pero antes de alcanzarla, se detuvo, mirando por encima de su hombro.

—¡Escarcha Erizada, sígueme! —espetó.

El corazón de la guerrera empezó a retumbar por la alarma. «*¿Sabe que lo escuché a él y a Corazón de Aliso en la guarida de curandería? ¿Estoy en problemas?*». Pero su única opción era obedecer al líder falso. Fue consciente de que sus compañeros de Clan la miraban mientras trepaba las rocas caídas siguiendo los pasos del gato y se acercaba a la entrada de su guarida.

—Entra, entra —maulló Estrella Zarzosa de mala gana—. Necesito hablar contigo.

Aunque esperaba poder apartarse de la lluvia, Escarcha Erizada tuvo que tomar una última bocanada de aire fresco antes de poder obligarse a entrar en el hedor de la guarida. Entró con cautela, tratando de no arrugar la nariz ante el mal olor a presa rancia y lecho sucio. Inclinando la cabeza respetuosamente, avanzó hasta quedarse a una cola de distancia de Estrella Zarzosa, que estaba estirado sobre su lecho.

—He estado en el Poblado de los Dos Patas, buscando a Esquiruela —le dijo—. Pero no he captado ni el más mínimo rastro de su olor. Estuve allí toda la noche, pero fue inútil. No tengo ni la menor idea de donde está.

La aprensión comenzó a roer el vientre de la gata.

—¿Por qué la estás buscando? —preguntó—. Esquiruela abandonó el territorio de los Clanes, justo como ordenaste. ¿Seguramente no crees que merece más castigo?

Estrella Zarzosa negó tristemente con la cabeza.

—Al decir verdad… Esperaba que Esquiruela volviera a casa y pidiera volver a ser aceptada en el Clan del Trueno —admitió—. Pero no lo ha hecho. Debí de haberla hecho enojar mucho —continuó, mirando la pared de la guarida como si pudiera ver a su antigua lugarteniente parada allí—. Sé que aún debe amarme, muy profundo. Si tan solo pudiera volver a hablar con ella… —Su voz se desvaneció y cerró los ojos, apoyando la nariz en sus patas.

Escarcha Erizada estaba cada vez más alarmada. Un líder de Clan irracional, que enviaba a miembros del Clan al exilio por supuestamente romper el código guerrero, era una cosa. Pero esta aturdida criatura, hablando de lo mucho que Esquiruela debía amarlo, era mucho peor. «*No podría guiar a un cachorro fuera de la maternidad, ¡mucho menos liderar un Clan entero!*». Mientras la guerrera se preguntaba que podía decir, Estrella Zarzosa volvió a levantar la cabeza.

—Te tengo una nueva tarea —le dijo con la voz ronca—. Deber ir a buscar a Esquiruela. *Tienes* que encontrarla. Y cuando lo hagas, tienes que decirle que su exilio está anulado. Tienes que hacerla volver al Clan del Trueno.

—Pero ¿qué pensará el resto del Clan sobre eso? —preguntó ella—. Exiliaste a todos los traidores al código. ¿Cómo puedes dejar que solo una vuelva? ¿Eso no alentaría a otros gatos a empezar a dudar de tu liderazgo?

—Oh, Escarcha Erizada… —Estrella Zarzosa le parpadeó con una mirada de divertido afecto que la hizo sentirse fría hasta las puntas de las garras—. Cuando seas mayor y tengas más experiencia, te darás cuenta que existe algo que se llama el perdón, incluso del Clan Estelar. Soy su representante en el Clan, ahora que los curanderos no pueden hablar con ellos, y he decidido que Esquiruela puede ser perdonada, si cambia sus costumbres. Esquiruela es… especial.

—Entonces iré a buscarla ya mismo —Escarcha Erizada maulló, sin saber qué mas podía decir.

«*¿Qué va a hacer si no vuelvo con Esquiruela?*», se preguntó nerviosa. Pero quizá Esquiruela *aceptaría* volver. ¡Eso sería grandioso! Si lo hiciera, Escarcha Erizada ya no tendría que cargar más con el peso de fingir coincidir con Estrella Zarzosa ella sola. Y si el impostor volvía a hacer a Esquiruela su lugarteniente, ella podría influenciar su

comportamiento y proteger a su Clan. Escarcha Erizada inclinó la cabeza y salió de la guarida, con su vientre temblando de alivio una vez que estuvo fuera de la mirada siniestra del impostor.

Abajo en el suelo del campamento, sus compañeros de Clan estaban separados en grupos, claramente discutiendo la última orden de Estrella Zarzosa. Cerca de la guarida de curandería, Garra Volteada parecía estar discutiendo con Corazón de Aliso. Cuando ella pasaba junto a los grupos de gatos susurrantes, se quedaban callados, mirándola atentamente. Escarcha Erizada no quería hablar con ningún gato, solo atravesó el campamento y se dirigió directo hacia el bosque. Para empezar, se dirigió en dirección al Poblado de los Dos Patas, en caso de que algún gato la estuviera viendo, o que el propio Estrella Zarzosa decidiera seguirla, un pensamiento horrible en realidad. Una vez que estuvo segura de que estaba sola, giró a lo largo de la frontera del Clan del Cielo, entonces cruzó al territorio del Clan de la Sombra y se dirigió hacia el campamento de los exiliados.

Cuando se acercó a la entrada del campamento, Esquiruela apareció desde un montón de frondas, seguida de Ramaje de Ramitas y Ala de Tórtola. Todas ellas llevaban presas; había sido una caza exitosa.

—¡Esquiruela, tengo que hablar contigo! —Escarcha Erizada llamó, brincando hacia ella.

Los ojos de Esquiruela se abrieron por la sorpresa.

—Muy bien, entra al campamento —murmuró con un campañol en las fauces.

Escarcha Erizada siguió a la patrulla de caza a través del túnel de frondas y esperó a que Esquiruela depositara su presa en el montón de carne fresca.

—¿Te gustaría comer con nosotros? —la gata rojiza le preguntó.

Ella negó con la cabeza; tenía el estómago revuelto, y sentía que no podía tragar ni siquiera un bocado.

—Puedo ver que algo te preocupa —maulló Esquiruela, apoyando la punta de su cola brevemente en el hombro de la guerrera—. ¿Qué hizo Estrella Zarzosa ahora? —Dirigió a Escarcha Erizada a una de las rocas planas junto a la corriente, donde podían instalarse al sol—. Es Estrella Zarzosa, supongo.

—O la cosa dentro de él —Escarcha Erizada respondió—. Ha cambiado más que nunca —siguió—, y parece haber perdido el control. Ahora se está llamando a sí mismo el único representante del Clan Estelar,

y dice que el Clan Estelar te ha perdonado. Quiere que vuelvas. ¡Oh, Esquiruela, desearía que lo hagas!

Un rayo de añoranza brilló en los verdes ojos de Esquiruela, y Escarcha Erizada se dio cuenta de lo mucho que quería volver a formar parte de su Clan. Entonces, a regañadientes, negó con la cabeza.

—No puedo, Escarcha Erizada. Todavía soy leal al Clan del Trueno, pero hay gatos del Clan del Trueno aquí entre los exiliados. Todavía estoy protegiendo a mi Clan. Me necesitan aquí.

—Entonces ¿qué se supone que haga? —preguntó la gata gris, luchando con una profunda decepción—. Estrella Zarzosa no lo va a dejar aquí. Va a seguir buscándote. ¿Y si encuentra este campamento?

Esquiruela se sentó en silencio por unos momentos, con la cabeza inclinada. Escarcha Erizada la observaba con una agonía de impaciencia, pero sabía que no debía interrumpir los pensamientos de la antigua lugarteniente.

Finalmente, la gata levantó la cabeza.

—Sé lo que debemos hacer —maulló—. Debes decirle a Estrella Zarzosa que estoy muerta.

Escarcha Erizada la miró fijamente. Nunca había dicho una mentira tan grande antes, y adivinó que jamás lo volvería a hacer. «*¿Estrella Zarzosa me creerá?* —se preguntó—. *No me puedo imaginar que funcione…*».

—Te lo dije —maulló por fin—. Estrella Zarzosa no lo dejará ahí. Necesitará pruebas.

—Entonces vamos a darle pruebas —Esquiruela maulló con tranquilidad.

Mientras Escarcha Erizada se preguntaba a qué se refería, Esquiruela se puso de pie y caminó hacia la guarida de curandería, que ahora Glayo compartía con Ala de Mariposa. Parándose en la entrada, llamó:

—¡Glayo!

El curandero ciego salió al claro, con un aroma a tanaceto colgando del manto.

—Oh, eres tú, Escarcha Erizada —murmuró—. ¿Qué hizo ahora esa bola de pelos sarnosa?

Rápidamente, Esquiruela le contó a Glayo como Estrella Zarzosa la había perdonado y quería que regresara al Clan del Trueno.

—No iré, por supuesto, así que lo que debemos hacer es convencer a Estrella Zarzosa de que estoy muerta —explicó—. Dime, Glayo, ¿puedes

herirme de forma que sangre mucho pero que me puedas curar segura y fácilmente?

Escarcha Erizada soltó un grito ahogado de conmoción, mirando fijamente a Esquiruela. «*Es muy arriesgado… ¿y Estrella Zarzosa siquiera lo aceptaría?*».

Mientras tanto, Glayo jadeaba ante Esquiruela.

—*¿Herirte?* ¿Tienes abejas en el cerebro?

—¡No! —replicó Esquiruela—. Pero estos son tiempos desesperados. Si puedes pensar en una idea mejor, dímela.

Glayo dejó escapar un gruñido.

—No te voy a herir a propósito —insistió, elevando su voz por el enojo—. ¡Soy un curandero, no una comadreja!

Mientras hablaba, Ala de Mariposa asomó su cabeza fuera de la guarida.

—¿Qué está pasando? —preguntó—. ¿A qué viene tanto maullido?

—Esquiruela perdió cualquier cordura que tuviese —Glayo replicó, dando un azote disgustado con la cola—. Quiere que la lastime.

—Escarcha Erizada y yo necesitamos crear pruebas de que estoy muerta —explicó la gata rojiza—. Es la única forma de hacer que Estrella Zarzosa deje de buscarme. A Glayo no le gusta la idea de la sangre.

—No, no me gusta. ¡La idea entera es ridícula! —sisó el curandero atigrado—. Se fue muy lejos cuando una gata le pidió a un curandero que la lastimara y…

—Sé que Estrella Zarzosa no lo dejará así —dijo Esquiruela, mirando suplicante a Ala de Mariposa—. Si está determinado a llevarme de vuelta al campamento, seguirá buscándome y enviando patrullas a buscarme. Algún gato eventualmente descubrirá en donde estoy, y eso nos expondría a todos nosotros.

—Lo haré —Ala de Mariposa interrumpió—. Herir a un gato es mucho más fácil que curar a uno. Pero ¿estás segura de que es la única manera? Parece muy brutal.

—Estoy segura —maulló Esquiruela—. Escarcha Erizada me contó lo implacable que ha sido buscándome. Está claro que no me dejará ir hasta que tenga que hacerlo.

Ala de Mariposa asintió, considerando las palabras de Esquiruela.

—Es suficiente para mí —dijo—. Además, si no hacemos algo ahora, podría salir a buscar otra vez, y no podemos arriesgarnos a que nos encuentre aquí. Iniciaría una guerra con el Clan de la Sombra. Y Glayo, si

no crees que tú y yo juntos podamos dejar que una gata sangre un poquito y curarla después, tú eres el que perdió la cordura.

Glayo la miró con sus ciegos ojos azules.

—¡No quiero tener nada que ver con esto! —gruñó, y se giró para desaparecer en la guarida.

—Ya se le pasará —maulló la curandera de pelo dorado, totalmente no impresionada por la exhibición de temperamento de Glayo.

«*Me pregunto como se están llevando esos dos* —Escarcha Erizada se preguntó, brevemente divertida a pesar de la tensión a su alrededor—. *¡Me gustaría ser una mosca en la pared de esa guarida!*».

—Ambos cuidaremos de ti cuando esté hecho, Esquiruela —Ala de Mariposa continuó—. No tienes por qué preocuparte.

—No lo estoy —respondió Esquiruela—. Simplemente te estoy muy agradecida, Ala de Mariposa. ¿Puedes traer lo que necesites justo ahora? Y luego iremos al Poblado de los Dos Patas.

«*En serio espero que esto funcione* —pensó la gata gris—. *¡O las cosas serán incluso peores que ahora!*».

—Es por aquí —maulló Escarcha Erizada.

Hacía rato que el mediodía había pasado, y la lluvia había cesado mientras Escarcha Erizada guiaba a Estrella Zarzosa al lugar cerca del Poblado de los Dos Patas en donde ella y Ala de Mariposa habían ayudado a Esquiruela a organizar la evidencia de su «muerte» el día anterior. Emergiendo de los árboles, se detuvo junto al Sendero Atronador. Pedazos de pasto junto al borde estaban manchados de sangre, mientras esparcidos en la negra y dura superficie yacían mechones del pelaje de Esquiruela y una sola garra. El hedor de la sangre llenaba el aire. Se dio cuenta ahora de que la sangre podría oler demasiado fresca, y el pelaje parecer demasiado bien arreglado. Pero no había nada que pudiera hacer ahora. No se había atrevido a retrasarlo más, por lo que se habían tenido que apresurar para preparar la escena. Pero sabía que si se enteraba de la verdad, le costaría la vida. «*Oh, Clan Estelar, ¡por favor que me crea!*», suplicó ella, luchando por esconder su miedo mientras el Estrella Zarzosa falso se le unía.

Sus ojos ámbar se abrieron de par en par cuando vio la sangre y los mechones de pelo, y entonces, para el enorme asombro de Escarcha Erizada, su cara se contorsionó en lo que parecía un dolor real. Hundiendo

los hombros, bajó la cabeza y acható las orejas. Por unos latidos pareció incapaz de hablar.

—Está muerta… y yo la maté —logró decir finalmente.

CAPÍTULO 10

—Ya pasó la noche —explicó Visión de Espiral.

Visión de Sombra se estremeció al convertirse de nuevo en su forma espiritual, mirando su cuerpo destrozado aún tendido en el barranco. Podía ver que sus heridas estaban rojas e hinchadas donde le habían desgarrado el pelaje. En su siguiente respiración aspiró el olor dulzón de la infección, casi con arcadas, cuando le golpeó en la garganta. Sin embargo, no sentía nada. Normalmente, eso sería una bendición, pero en ese momento, ser capaz de sentir dolor podría haberle ayudado a averiguar lo que estaba mal y cómo arreglarlo.

—Mi Clan cree que estoy muerto —murmuró—. Y pronto puede que tengan razón. —Sabía que nunca sanaría por sí mismo ahora que sus heridas supuraban.

Desde que despertó por primera vez y vio a Visión de Espiral, Visión de Sombra había pasado algún tiempo observando a los otros Clanes, intentando encontrar algún tipo de pista sobre quién lo había atacado. Había sido interesante visitar otros campamentos, especialmente el del Clan del Trueno, donde la tensión era tan densa que casi podía verla. Pero aunque al principio había sido divertido escuchar conversaciones privadas y ver a los gatos que le importaban, pronto se volvió frustrante no poder comunicarse con ninguno de ellos. No sabía cómo Visión de Espiral lo había hecho durante tanto tiempo. Tal vez la atracción hacia los vivos no era tan fuerte cuando un gato estaba realmente muerto. Pero si el anhelo era la mitad de fuerte de lo que sentía ahora, tampoco quería sentirlo.

Además, ser un fantasma tenía sus limitaciones. No podía saborear los aromas del aire ni sentir la brisa susurrando a través de su pelaje. Era desorientador. Y a pesar de sus esfuerzos y los de Visión de Espiral, no habían aprendido nada.

—No podemos seguir investigando —le dijo a Visión de Espiral—. Necesito que me limpien las heridas, que me pongan cataplasmas de las hierbas adecuadas y que paren la hemorragia con telarañas. Incluso eso podría no ser suficiente para curar la infección, ¡pero sin duda es más de lo que un fantasma puede soportar!

—¿Pero a quién podemos decírselo? —preguntó Visión de Espiral. Estaba de pie junto a Visión de Sombra, con los ojos llenos de angustia mientras contemplaba el cuerpo inmóvil de su amigo—. No sabemos en qué gato podemos confiar.

—Tal vez no, pero sé que ningún gato en el Clan de la Sombra me haría daño. Y necesito la ayuda de un curandero si quiero sobrevivir. Necesitamos a Charca Brillante.

Visión de Espiral parecía escéptico.

—¿Charca Brillante no fue uno de los gatos que estaba contigo la noche que te atacaron? —preguntó Visión de Espiral.

Visión de Sombra asintió.

—No te siguió el ritmo cuando buscabas al gato herido —continuó el gato fantasma—. Eso le dio tiempo a tu atacante para atacar. Y Charca Brillante optó por dejar de buscarte y dirigirse a la Laguna Lunar.

—¿Qué intentas decir? —preguntó Visión de Sombra, temiendo que ya supiera la respuesta.

—¿Estás *seguro* de que Charca Brillante no estuvo involucrado?

—¡Claro que lo estoy! —Visión de Sombra replicó—. Charca Brillante fue mi mentor, y es uno de los curanderos más dedicados que conozco. Nunca le haría daño a ningún gato, y mucho menos a mí.

Visión de Espiral dio un paso hacia Visión de Sombra, con expresión compasiva pero sombría.

—Sé que eso es lo que crees. Sin embargo, hasta que te ocurrió esto, estoy seguro de que habrías jurado que ningún gato de *ninguno* de los Clanes te habría hecho daño, pero está claro que uno de ellos lo hizo. Así que no seas ingenuo. Piensa, piensa de verdad, quién tuvo la oportunidad de hacerte esto. ¿Charca Brillante estuvo allí y te dejó atrás?

Visión de Sombra lo miró fijamente.

—Sí, pero yo… —se interrumpió. No podía imaginarse a Charca Brillante haciendo daño a ningún gato, pero tenía que admitir que había

estado allí la noche del ataque y que se habían separado. «*¡Pero* no puedo *creer que fuera parte de un complot para matarme!*». El Clan de la Sombra había tenido sus conflictos y problemas, pero nada le haría perder la fe en sus compañeros de Clan ni en su mentor. Se sentía culpable por siquiera pensar en ello—. Charca Brillante nunca me haría daño —repitió Visión de Sombra, y esta vez su tono no dejaba lugar a dudas.

Visión de Espiral suspiró.

—Bien. Tendré que aceptar tu palabra. Pero sigue habiendo un problema.

—¿Cuál? —preguntó Visión de Sombra.

—Solo hay ciertos gatos de Clan con los que puedo comunicarme —respondió Visión de Espiral—. Y eso significa que no tenemos muchas opciones. Hay un joven gato del Clan del Cielo que parece verme. Nunca he hablado con él, pero vale la pena intentarlo. Su nombre es…

—¿Zarpa de Raíz?

Un sentimiento cálido se extendió por Visión de Sombra al pensar en el joven gato. No conocía bien a Zarpa de Raíz, pero siempre había sido amable. Y había demostrado gran valor y sentido común en la forma en que había respondido al ver al fantasma de Estrella Zarzosa. «*Parece un gato confiable*».

—Sí —maulló a Visión de Espiral—. Zarpa de Raíz es definitivamente el gato que necesitamos. Vamos.

—Tú no irás a ninguna parte —respondió Visión de Espiral con brusquedad. Ante la mirada de asombro de Visión de Sombra, continuó—: Conseguir que un gato vivo, incluso uno sensible a los espíritus, me vea puede llevar un tiempo. Tiempo del que tal vez no dispongas. Ya has estado separado de tu cuerpo demasiado tiempo.

—Pero… —Visión de Sombra empezó a discutir.

—Créeme. Me iré ahora, y cuando regrese, será con un gato que pueda ayudar. —Visión de Espiral pareció concentrarse un momento y luego desapareció.

Visión de Sombra se quedó mirando el lugar donde había estado. Aunque deseaba volver a estar en su cuerpo, reflexionó que ser un fantasma tenía sus ventajas. «*Pero aún no estoy preparado para ser uno* —pensó—. *Será mejor que te des prisa, Visión de Espiral*».

CAPÍTULO 11

Zarpa de Raíz se arrastró entre dos guijarros, manteniendo las garras envainadas para que no rasparan con la dura superficie. Apenas podía distinguir el pelaje gris del gato que tenía delante, que parecía no darse cuenta de su presencia. Levantó las patas traseras y Zarpa de Raíz se abalanzó sobre él, al tiempo que lanzaba un aullido que helaba la sangre. Aterrizó de lleno en la espalda del gato gris, que se deslizó hacia un lado, tratando de sacudírselo de encima. Pero las garras de Zarpa de Raíz estaban demasiado clavadas en su pelaje. Finalmente, habló.

—Bien, ya puedes soltarte. —Cuando Zarpa de Raíz no se movió, añadió—: ¡Déjame levantarme, bola de pelo tonta!

Zarpa de Raíz se levantó de un salto, con cada pelo de su pelaje brillando de triunfo. Su mentor, Brote de Rocío, se levantó y se sacudió los restos de su pelaje. Le dio a Zarpa de Raíz un gesto de aprobación.

—No estuvo mal.

«*¿No estuvo mal? ¡Fue brillante!*». Zarpa de Raíz no podía creer lo bien que se sentía volver a ser un aprendiz de guerrero. En su cacería con Brote de Rocío esa mañana había atrapado dos campañoles, y ahora sus movimientos de batalla eran mejores que nunca. «*¡Esto es mejor que aprender la diferencia entre tanaceto y consuelda!*».

—Bien —continuó Brote de Rocío—. Lo has hecho bien hasta ahora, pero te oí acercarte sigilosamente. Respiras como un tejón. Esta vez, quiero que te acerques sigilosamente sin que me entere de nada.

Se alejó dando varios pasos y se sentó dándole la espalda a Zarpa de Raíz, fingiendo estar muy ocupado limpiándose la suciedad de las garras.

Zarpa de Raíz examinó el suelo que había entre ellos, lleno de hojas muertas, ramas secas y guijarros de formas extrañas. Sabía que si ponía una pata sobre cualquiera de ellos, lo delatarían crujiendo, chasqueando o rodando por la tierra. «*Tengo que ser listo*».

Mirando a su alrededor, vio un árbol caído que se había apoyado en la ladera en un ángulo pronunciado. Se dio cuenta de que si podía alcanzar el árbol, podría llegar sigilosamente al otro extremo y sorprender a Brote de Rocío desde arriba.

Zarpa de Raíz levantó la cabeza para que sus bigotes pudieran probar el viento, y se sintió satisfecho al ver que soplaba alejándose de su mentor, que no podría olerlo hasta que fuera demasiado tarde. Todo lo que tenía que hacer era aterrizar en el tronco del árbol sin hacer ruido. «*Solo tendré una oportunidad; no puedo fallar cuando dé el salto*».

Concentrando todos sus músculos en el salto, Zarpa de Raíz se agachó, se hizo un ovillo y se lanzó hacia el árbol. Saltando hacia arriba, tuvo tiempo de colocar las patas en el aire para aterrizar tan silenciosamente como un copo de nieve. «*¡Wow, funcionó!*», pensó triunfante tras tocar la corteza del árbol. Luego se arrastró cautelosamente por el tronco hasta llegar a un lugar donde podía ver a su mentor. «*¡Y esta vez no respiro como un tejón!*».

Brote de Rocío parecía haber olvidado que solo fingía limpiarse las garras. Estaba absorto en quitar una pequeña astilla de ramita de entre sus almohadillas. Viendo su oportunidad, Zarpa de Raíz saltó de su lugar y aterrizó con un golpe sobre los hombros de Brote de Rocío, obligándolo a caer al suelo.

Su mentor soltó un grito ahogado mientras rodaba lejos de Zarpa de Raíz.

—¡Muy bien! —maulló—. No te oí venir en absoluto. ¿Cómo lo hiciste?

Zarpa de Raíz agitó la cola hacia el árbol caído.

—Me acerqué por allí —explicó—. Sabía que estaría obligado a hacer ruido si trataba de arrastrarme sobre todas esas hojas muertas y cosas.

Brote de Rocío asintió, claramente impresionado.

—Siempre fuiste un buen aprendiz —le dijo al gato más joven—, pero desde que volviste de la guarida de los curanderos, tus habilidades parecen aún más agudas.

Complacido por sus elogios, Zarpa de Raíz reflexionó que tal vez había mejorado porque ahora no tenía a un fantasma ansioso siguiéndolo a

todas partes y reclamando su atención sin descanso. «*¡Es increíble lo que puedo lograr cuando no me distrae un espíritu inquieto!*».

Pero tras ese pensamiento, Zarpa de Raíz se sintió culpable de inmediato. Sabía que el fantasma de Estrella Zarzosa no lo había estado siguiendo solo para molestarlo o interferir con su entrenamiento. Realmente necesitaba ayuda. Pero Zarpa de Raíz no tenía ni idea de qué podía hacer para ayudarlo… o traerlo de vuelta. «*Así que no tiene sentido arruinar mi oportunidad de convertirme en un gran guerrero*».

—Como sabes, Zarpa de Raíz —empezó Brote de Rocío—, Estrella de Hojas y yo habíamos decidido que pronto tendrías tu evaluación de guerrero.

Zarpa de Raíz sintió que su corazón empezaba a latir con más fuerza, y sus almohadillas se erizaron de anticipación. ¡Es como si Brote de Rocío pudiera oír mis pensamientos!

—Sí… —dijo, sin saber qué esperar. Un temor repentino le hizo sentir un escalofrío. No habían cambiado de opinión, ¿verdad?

—Bueno —continuó Brote de Rocío—, hoy me has impresionado con tus habilidades y no veo razón para aplazar más tu evaluación. Lo confirmaré con Estrella de Hojas cuando volvamos al campamento, pero creo que la haremos mañana.

—¿Mañana? ¿En serio? —Zarpa de Raíz jadeó emocionada.

Brote de Rocío sonrió.

—En serio. No tiene sentido esperar cuando claramente estás listo.

Zarpa de Raíz soltó un aullido de alegría, saltando en el aire. Unos momentos antes, había concentrado toda su energía en estar callado. Ahora, mientras él y Brote de Rocío se dirigían a recoger los campañoles que había cazado antes, retozaba bulliciosamente entre las hojas caídas y la hierba.

—Estás haciendo suficiente ruido como para hacer que todas las presas se escondan bien bajo tierra —comentó su mentor, aunque su tono era humorístico y Zarpa de Raíz se daba cuenta de que no estaba enojado en absoluto.

Para cuando él y su mentor llegaron de vuelta al campamento, había logrado calmarse un poco, aunque la emoción seguía estremeciéndolo. Una vez que hubo depositado sus campañoles sobre el montón de carne fresca, saltó hacia Árbol y Violeta Brillante, que estaban compartiendo una ardilla a unas cuantas colas de distancia.

—¡Voy a ser un guerrero! —anunció—. Brote de Rocío dice que puedo hacer mi evaluación mañana.

—Esas son excelentes noticias —ronroneó su madre, inclinándose para darle un lametón en la oreja a Zarpa de Raíz.

Los ojos de Árbol también brillaban con aprobación, aunque parecía ligeramente preocupado mientras su mirada viajaba sobre su hijo.

—¿Estás completamente seguro de que esto es lo que quieres? —preguntó.

Zarpa de Raíz podía ver la reserva en los ojos de su padre. No hacía mucho que Árbol se había opuesto a permanecer en el Clan. Cuando Zarpa de Raíz se convirtiera por fin en un guerrero de pleno derecho, quedaría atado al Clan de una forma de la que sería difícil alejarse.

—Sí, *por supuesto* —le aseguró Zarpa de Raíz con entusiasmo—. Todo lo que siempre he querido es ser un guerrero para mi Clan.

Árbol asintió.

—Bien. En ese caso, me alegro mucho por ti.

Para alivio de Zarpa de Raíz, pudo ver que su padre estaba siendo sincero. Tal vez la cuestión de si quedarse o abandonar los Clanes estaba finalmente cerrada, de una vez por todas.

—¡Felicidades! —Zarpa de Raíz se giró para ver a su hermana, Garra de Acícula, corriendo hacia él—. Brote de Rocío me lo acaba de decir. Me pregunto cuál será tu nombre de guerrero.

Se dejó caer junto a Zarpa de Raíz y le acarició el hombro; Árbol y Violeta Brillante también se unieron. Zarpa de Raíz pensó que no era posible ser más feliz.

Esa noche, acurrucado en su lecho de la guarida de los aprendices, Zarpa de Raíz se sintió mejor de lo que se había sentido en mucho tiempo. A pesar de que podía oír el viento aullando afuera, y su preocupación por Estrella Zarzosa seguía rondando su mente, en lo único que podía pensar era en su evaluación y en cómo tenía que asegurarse de hacerlo lo mejor posible.

Cuando por fin se durmió, cayó instantáneamente en un sueño en el que él y Brote de Rocío estaban en medio del bosque. Brote de Rocío le decía movimientos de batalla.

—¡Salto hacia atrás! ¡Golpe con las patas delanteras! ¡Inmersión bajo el vientre!

Zarpa de Raíz los ejecutaba todos perfectamente.

Pero entonces Brote de Rocío empezó a aullar a Zarpa de Raíz para que se despertara. Zarpa de Raíz no podía entenderle, porque ya estaba despierto. Estaba mirando fijamente a Brote de Rocío.

—No lo entiendo —maulló—. ¿Esto es otro tipo de prueba?

Pero Brote de Rocío no explicó nada. Siguió diciendo el nombre de Zarpa de Raíz mientras se acercaba, y su pelaje gris empezó a emitir un brillo plateado. Mientras Zarpa de Raíz se quedaba boquiabierto, la luz se hizo más y más brillante hasta que fue tan deslumbrante que lo cegó. Lanzó un grito ahogado de terror y se encontró despierto de golpe en su guarida.

Con el pecho agitado por el recuerdo del sueño, Zarpa de Raíz necesitó unos cuantos latidos para asegurarse de que no seguía en el bosque. Zarpa de Matraca estaba acurrucada y dormida cerca de él, y sobre su cabeza Zarpa de Raíz podía distinguir los helechos arqueados que formaban el techo de la guarida. El viento se había calmado y el amanecer se colaba en el cielo, pero Zarpa de Raíz se dio cuenta de que no era la única luz. Un cálido resplandor venía de detrás de él, proyectando su sombra hacia delante. Se dio la vuelta y vio que había algo allí.

«*No, no algo… Un gato*».

Cuando el resplandor empezó a desvanecerse, Zarpa de Raíz pudo distinguir los rasgos del gato. Era un gato pequeño y delgado, de lustroso pelaje negro y ojos de un amarillo intenso. Zarpa de Raíz tenía la extraña sensación de haberlo vislumbrado antes, y estaba seguro de una cosa. «*Este gato está muerto*».

—¿Quién eres? —Zarpa de Raíz preguntó.

—No hay tiempo para explicaciones —respondió el gato fantasma—. Tienes que venir conmigo, ahora.

—¿Qué? —Zarpa de Raíz aulló tan fuerte que temió haber despertado a Zarpa de Matraca, pero la aprendiza más joven no se movió—. ¡No puedo! Tengo mi evaluación al amanecer. No puedo perdérmela por nada del mundo.

El gato fantasma ya se dirigía hacia la boca de la guarida. Mirando hacia atrás por encima de su hombro para mirar a Zarpa de Raíz, preguntó:

—¿Ni siquiera para salvar la vida de tu amigo?

Sus palabras hicieron que Zarpa de Raíz se levantara, saliera de la guarida, y cruzara el campamento hacia el bosque, como si fuera arrastrado por un zarcillo invisible. «*No tengo ni idea de quién es* —pensó—, *pero ¿podría estar hablando de Visión de Sombra? ¿Es posible que Visión de Sombra siga vivo?*».

La luz del amanecer se fortalecía mientras el gato fantasma guiaba a Zarpa de Raíz hacia la frontera con el Clan del Trueno, y directamente a través de ella, ignorando las marcas de olor. Tragando saliva, Zarpa de Raíz lo siguió. «*Realmente espero que no nos encontremos con la patrulla del alba del Clan del Trueno*».

Cuando olfateó el aire, todos los olores del Clan del Trueno estaban rancios, pero Zarpa de Raíz aún mantenía los sentidos alerta mientras caminaba por el territorio del Clan rival, listo para saltar al árbol más cercano si captaba el más mínimo rastro de un gato del Clan del Trueno que se acercara.

«*¿Este fantasma realmente me está llevando a Visión de Sombra?* —se preguntó Zarpa de Raíz—. *¿Y tiene razón el fantasma de que su vida corre peligro?*». Nunca había oído de ningún gato que se atreviera a faltar a su evaluación de guerrero. «*Oh, espero que sea verdad, o me meteré en muchos problemas, ¡y todo para nada!*».

Finalmente salió el sol, proyectando largos rayos dorados sobre el suelo del bosque. Zarpa de Raíz sintió una opresión en el pecho, sabiendo que en ese mismo momento Brote de Rocío se dirigiría a su guarida para decirle que ya era hora. «*Pero encontrará mi lecho vacío*». La única esperanza de Zarpa de Raíz era que cuando regresara al campamento y explicara lo sucedido, Brote de Rocío lo perdonara y le diera otra oportunidad.

—¿Falta mucho? —Zarpa de Raíz llamó al gato que tenía delante. Le empezaban a doler las patas.

—No, ya casi llegamos —respondió el espíritu, sin volverse a mirarlo.

Unos latidos más tarde, Zarpa de Raíz empezó a percibir el olor de algo malo, como una presa que había estado demasiado tiempo al sol.

—¿Qué es eso? —murmuró, arrugando la nariz.

Al mismo tiempo, el gato fantasma se detuvo al borde de un estrecho barranco. Zarpa de Raíz se acercó a él acurrucándose e inmediatamente se dio cuenta de por qué lo habían llevado allí. Su vientre se apretó al ver el cuerpo de Visión de Sombra, tendido junto a un arbusto espinoso cerca de la orilla del pequeño arroyo que corría por el fondo del barranco. Zarpa de Raíz se dio cuenta de que el mal olor provenía de Visión de Sombra, pero no pudo detectar el olor de la muerte. El curandero parecía estar inconsciente; cicatrices profundas e hinchadas estropeaban su pelaje, que estaba enmarañado con sangre seca. Parecía terriblemente frágil, como si no hubiera comido en días.

Zarpa de Raíz caminó por el borde del barranco, buscando desesperadamente una forma de llegar hasta su amigo. Finalmente vio un saliente que conducía hacia abajo, aunque parecía demasiado estrecho para sus patas. «*Tengo que intentarlo*». Nervioso, Zarpa de Raíz se aventuró por la cornisa, apretándose contra la pared rocosa y tratando de no pensar en la caída al otro lado. Después de seguirla unos pasos, empezó a estrecharse aún más, hasta que desapareció por completo. «*¿Y ahora qué hago? Ni siquiera puedo dar la vuelta con seguridad. Clan Estelar, ¡no dejes que me quede atrapado así!*».

Justo debajo de Zarpa de Raíz, un arbusto de saúco sobresalía de la ladera del barranco. Sus ramas parecían demasiado delgadas para soportar su peso, pero Zarpa de Raíz no creía tener otra opción. Haciendo fuerza con los músculos, se lanzó sobre él; la rama se balanceaba salvajemente, pero desde allí Zarpa de Raíz pudo saltar a un saliente de roca y luego a una raíz retorcida justo encima del arroyo.

Finalmente Zarpa de Raíz bajó de un salto la última cola y corrió hacia Visión de Sombra, pegando la oreja al cuerpo de su amigo. Sintió un gran alivio cuando detectó un débil latido y vio que el pecho de Visión de Sombra subía y bajaba con cada respiración superficial.

—¡Está vivo! —gritó feliz.

El gato fantasma, que había aparecido a su lado, soltó un resoplido desdeñoso.

—Claro que está vivo. ¿Por qué crees que te traje aquí? Pero seguro que puedes oler que sus heridas están infectadas, y se pone cada vez peor.

—Buscaré ayuda —prometió el aprendiz—. Volveré antes de que te des cuenta. Resiste, Visión de Sombra.

Zarpa de Raíz regresó a la cima del barranco con mucha menos precaución de la que había tenido al bajar, y corrió por el bosque de vuelta al campamento del Clan del Cielo. «*Encontraré a Copo Inquieto. Él sabrá qué hacer*».

Pero antes de que pudiera llegar a la guarida de los curanderos, Brote de Rocío apareció frente a él. Concentrado en su misión, Zarpa de Raíz no se había percatado de su presencia y tuvo que frenar en seco para evitar chocar con su mentor.

—¡Ahí estás! —aulló Brote de Rocío—. Te he estado buscando toda la mañana. Creía que querías ser guerrero.

—¡Sí quiero! —Zarpa de Raíz jadeó—. Pero…

—Saltarte tu evaluación es una forma graciosa de demostrarlo —espetó Brote de Rocío, con los ojos entrecerrados por la furia—. ¿Todo tu entrenamiento ha sido una gran pérdida de tiempo?

—Lo siento —maulló Zarpa de Raíz—. Sé lo enojado que debes estar. Pero tenía una buena razón, de verdad. ¡Encontré a Visión de Sombra y está herido!

La ira de Brote de Rocío dio paso a la confusión.

—¿Visión de Sombra? —preguntó—. ¿Qué está haciendo en el territorio del Clan del Cielo?

—No lo está —explicó—. Está en el bosque justo sobre la frontera del Clan del Trueno.

Brote de Rocío miró fijamente a Zarpa de Raíz.

—¿Y qué estabas haciendo allí, en territorio del Clan del Trueno?

—¡Te lo explicaré más tarde! —maulló, dándose cuenta de que gracias a este retraso, probablemente ni siquiera tenía tiempo de ir a buscar a Copo Inquieto ahora—. Visión de Sombra está gravemente herido. ¡Tenemos que traerlo al campamento de inmediato!

Brote de Rocío vaciló por un momento, luego le dio a Zarpa de Raíz un asentimiento enérgico.

—Muéstrame dónde está Visión de Sombra. Si está tan malherido como dices, ¡no hay tiempo que perder!

Zarpa de Raíz corrió por el bosque, siguiendo su propio rastro de olor hasta el barranco, con Brote de Rocío pegado a sus patas. Le mostró a Brote de Rocío el camino que había tomado para llegar a Visión de Sombra, y su mentor bajó tras él. No había señales del gato fantasma; Zarpa de Raíz supuso que solo había aparecido el tiempo suficiente para pedir ayuda.

En el tiempo que le había llevado a Zarpa de Raíz ir a buscar a Brote de Rocío, Visión de Sombra parecía haberse debilitado aún más. Su respiración era entrecortada y jadeante, y su pecho convulsionaba como si le costara un gran esfuerzo respirar.

—¿Cómo vamos a sacarlo de aquí? —preguntó su mentor, mirando hacia lo alto del barranco—. No hay manera de que podamos llevarlo por el mismo camino por el que bajamos.

—Tenemos que averiguarlo —respondió Zarpa de Raíz—. Quédate con él; yo buscaré otro camino.

Partió barranco arriba, en dirección opuesta a la que había tomado en su primera visita. Pero ambos lados se elevaban como acantilados casi

escarpados; había suficientes agarraderas para un gato solo, pero no para uno que tenía que llevar a Visión de Sombra.

Zarpa de Raíz estaba a punto de darse por vencido y volver a intentarlo en la otra dirección cuando vio un lugar donde unas cuantas rocas más grandes habían rodado hacia el barranco, creando un sendero que se extendía casi hasta la cima.

Con la esperanza creciendo en su interior, Zarpa de Raíz corrió hacia Brote de Rocío.

—Encontré un camino —jadeó—. ¿Puedes llevar a Visión de Sombra en tu espalda?

Brote de Rocío asintió. Agachado junto a Visión de Sombra, metió la cabeza bajo el cuerpo inerte del gato herido. Zarpa de Raíz levantó a Visión de Sombra hasta que lo echó sobre la espalda de su mentor, con las patas delanteras colgando sobre sus hombros. Ahora que estaba tan cerca, el terrible hedor de las heridas de Visión de Sombra era casi insoportable.

Lenta y cuidadosamente, Brote de Rocío se puso de pie, sin soltar a Visión de Sombra.

—Bueno, vamos —maulló—. Camina a mi lado y mantenlo firme.

Transportar a Visión de Sombra fue fácil hasta que llegaron a las rocas caídas. Brote de Rocío miró hacia arriba, parpadeando.

—Oh, Clan Estelar… —murmuró, y luego añadió a Zarpa de Raíz—: Sujétalo bien para que no se caiga. No queremos hacerle más daño.

Comenzó a trepar por las rocas, tratando de mantener la espalda lo más nivelada posible. Zarpa de Raíz sujetó el pelaje de Visión de Sombra con las garras de una de sus patas delanteras, lista para sostenerlo si empezaba a resbalar. En un lugar empinado, Brote de Rocío casi perdió el equilibrio y los tres gatos se tambalearon juntos al borde de la roca. Zarpa de Raíz tenía una imagen horrible de ellos cayendo y rebotando por la pendiente hasta llegar de nuevo al arroyo. «*Con el pobre Visión de Sombra aplastado por debajo de nosotros…*».

Entonces Brote de Rocío se levantó, Zarpa de Raíz volvió a acomodar bien a Visión de Sombra en su lomo y la subida continuó. El camino hecho por las rocas caídas terminaba aproximadamente a un zorro de distancia de la cima del barranco. Un tramo escarpado de roca los separaba del terreno llano.

—¿Y ahora qué? —Zarpa de Raíz preguntó sombríamente.

—¿Puedes saltar ahí arriba? —preguntó Brote de Rocío.

—Soy un gato del Clan del Cielo —respondió—. ¡Claro que puedo saltar!

—Entonces hazlo.

Zarpa de Raíz se agachó, juntando sus músculos para el salto. Luego se impulsó hacia arriba; sus garras arañaron la tierra suelta de la cima del barranco y consiguió saltar por encima del borde.

—¿Y ahora qué? —preguntó mirando a su mentor.

El guerrero se estiró hacia arriba para sostener a Visión de Sombra lo más cerca posible de Zarpa de Raíz.

—Agáchate y agárralo por el pescuezo —dijo—. No trates de levantarlo, solo sostenlo. Estaré contigo en un latido.

Zarpa de Raíz no estaba seguro de que eso funcionara, pero no trató de discutir. Inclinándose, estiró el cuello hasta que pudo clavar los dientes en el pescuezo de Visión de Sombra.

—Lo tengo —gruñó.

Brote de Rocío salió de debajo de Visión de Sombra. Aunque Visión de Sombra era tan pequeño y frágil, cuando Zarpa de Raíz tomó su peso pensó que lo volcaría sobre el borde y volvería a caer al barranco. Clavó todas sus garras en la tierra suelta y se concentró en aguantar.

Entonces Brote de Rocío estaba a su lado, inclinándose para agarrar al gato herido.

—¡Tira! —maulló con la boca llena de pelaje.

Juntos, Zarpa de Raíz y su mentor retrocedieron, arrastrando a Visión de Sombra con ellos hasta que su cuerpo inerte quedó a salvo en la cima del barranco. El aprendiz lo examinó ansiosamente.

—¡Todavía respira, gracias al Clan Estelar!

—¡Genial! —Brote de Rocío exhaló un largo suspiro—. Dame un momento para descansar, y regresaremos.

«*Y este sería el momento justo para que apareciera una patrulla del Clan del Trueno*», pensó Zarpa de Raíz, escudriñando con cautela los árboles circundantes. Entonces se dio cuenta de que cualquier gato del Clan del Trueno estaría tan sorprendido de ver a Visión de Sombra que no se les ocurriría preguntar qué hacían dos gatos del Clan del Cielo en su territorio.

Pero no apareció ninguna patrulla. Brote de Rocío puso a Visión de Sombra en su espalda de nuevo; después de su lucha en el barranco, el viaje de vuelta a casa parecía no llevarles nada de tiempo.

Tan pronto como llegaron a su campamento, fueron vistos por Sauce de Ciruela, que estaba de guardia. Se levantó de un salto, con los ojos desorbitados.

—¿Quién es ese que tienes en la espalda? —preguntó.

—Es Visión de Sombra, el gato desaparecido del Clan de la Sombra —explicó Brote de Rocío—. Tenemos que llevárselo a los curanderos.

Pero mientras él y Zarpa de Raíz se dirigían a buscar a Pelaje de Pecas, más gatos del Clan del Cielo se acercaron corriendo desde el montón de carne fresca o salieron de sus guaridas, reuniéndose alrededor y preguntando qué había sucedido.

—¡Déjennos pasar! —aulló Zarpa de Raíz, pero ningún gato le prestaba atención.

Por fin, para su alivio, vio a Copo Inquieto abriéndose paso entre la multitud.

—¡Muevan las patas! —siseó el gato curandero a la multitud de guerreros—. Tenemos un gato herido aquí. —Haciendo señas a Zarpa de Raíz y a Brote de Rocío con la cola, añadió—: Tráiganlo a nuestra guarida de inmediato.

Violeta Brillante saltó para unirse a ellos mientras Copo Inquieto guió el camino de regreso a su guarida. Caminó junto a Brote de Rocío en el lado opuesto a Zarpa de Raíz, ayudando a sostener el cuerpo inerte de Visión de Sombra.

—Zarpa de Raíz, ¿estás bien? —preguntó—. Estaba tan preocupada cuando faltaste a tu evaluación. Pensé que te había pasado algo. Y estás cubierto de sangre.

Zarpa de Raíz se miró a sí mismo, donde la sangre de Visión de Sombra estaba untada sobre su pelaje.

—No es mía —tranquilizó a su madre—. No estoy herido.

Dentro de la guarida de los curanderos, Copo Inquieto hizo un lecho de musgo y helecho. Brote de Rocío bajó suavemente a Visión de Sombra en él, dejando escapar un resoplido de satisfacción y flexionando los hombros al librarse del peso del joven gato.

—Alguien debería ir enseguida a buscar a Estrella de Tigre y a Ala de Tórtola —maulló Copo Inquieto—. Querrán estar con su hijo… pase lo que pase.

Zarpa de Raíz sintió que se le agitaba el vientre ante la ominosa sugerencia de las palabras del curandero. «*¡Visión de Sombra* no puede *morir! No después de haber pasado tantos problemas para encontrarlo*».

—Yo iré —ofreció inmediatamente.

—Aún eres un aprendiz —señaló Brote de Rocío—. No puedes vagar por el territorio de otro Clan tú solo.

«*¡Pero eso es lo que acabo de hacer!*», pensó Zarpa de Raíz, aunque tuvo la sensatez de mantener las mandíbulas cerradas.

—Yo iré con él —maulló Violeta Brillante—. Visión de Sombra debería estar con su familia.

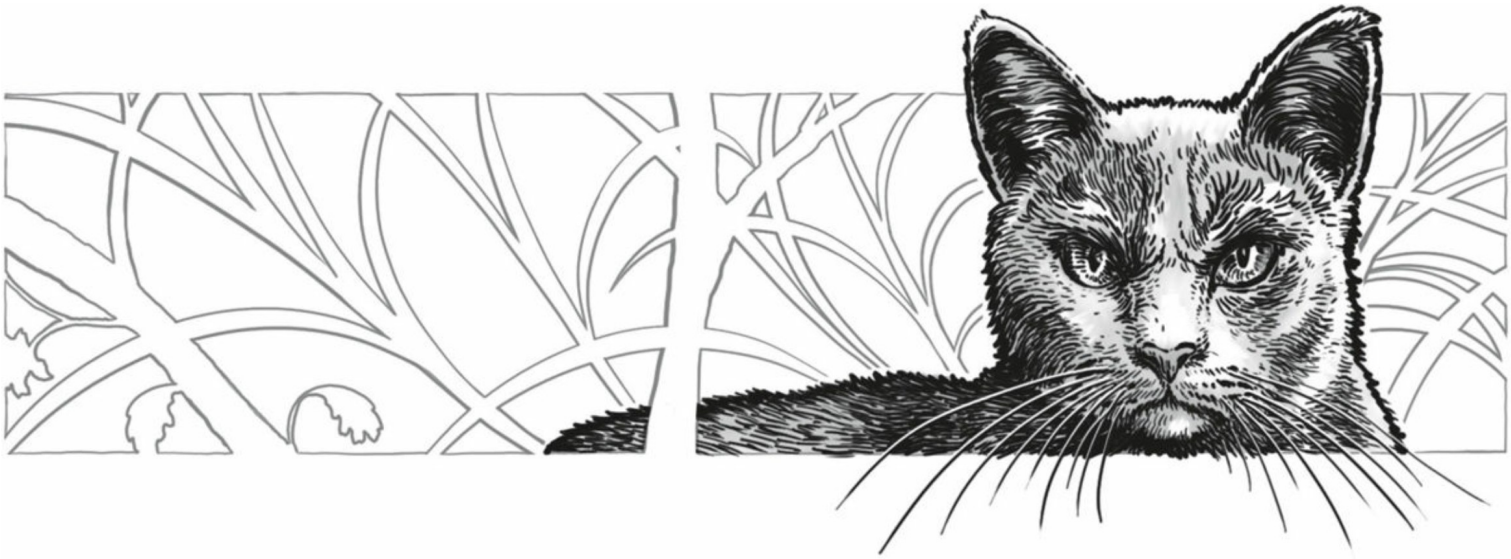
Cuando Zarpa de Raíz salió de la guarida de los curanderos, con su madre a su lado, Estrella de Hojas llegó saltando a través del campamento desde el montón de carne fresca.

—¿Qué pasa? —preguntó.

Zarpa de Raíz se apresuró a contarle cómo él y Brote de Rocío habían traído a Visión de Sombra desde donde yacía en el barranco en territorio del Clan del Trueno.

—No huyó —terminó—. Alguien intentó matarlo. —Atrevidamente añadió—: ¿Ahora crees que desafiar a Estrella Zarzosa vale la pena el riesgo?

Los ojos de Estrella de Hojas se abrieron de par en par; claramente estaba demasiado aturdida para preguntarle a Zarpa de Raíz qué había estado haciendo en territorio del Clan del Trueno, o para oponerse a que un aprendiz le dijera lo que tenía que hacer. Se quedó mirando tras Zarpa de Raíz y Violeta Brillante mientras los dos gatos se dirigían fuera del campamento.



CAPÍTULO 12

Escarcha Erizada estaba parada en la entrada a la guarida del líder del Clan en la Cornisa Alta, mirando la deprimida silueta del Estrella Zarzosa falso quien yacía en su lecho. El sol ya estaba bien por encima de los árboles en la cima de la hondonada de piedra, y aun así el impostor apenas se había movido desde el amanecer.

—Quizá deberías levantarte —Escarcha Erizada sugirió—. Hay una patrulla de caza esperando tus ordenes, y algunos guerreros quieren hablar contigo acerca de marcas las fronteras. Y…

Estrella Zarzosa le lanzó una mirada confundida.

—¿De qué estás maullando? —gruñó. Después levantó una cansada pata y le hizo un gesto para que se fuera—. Deja que Bayo se ocupe de ellos —murmuró—. No me interesa nada. ¿Cómo podría? Esquiruela está muerta, y es mi culpa. Si tan solo no la hubiese exiliado…

Un diminuto destello de esperanza se despertó dentro de Escarcha Erizada, y se preguntó si el intruso pudiese probablemente cambiar de parecer.

—Si estás teniendo segundos pensamientos sobre los exiliados —comenzó tentativamente—, probablemente no es muy tarde para encontrar a los otros.

Estrella Zarzosa solo gimió y apartó la mirada, cerrando los ojos mientras sus bigotes se giraban hacia abajo por el dolor. Escarcha Erizada ni siquiera estaba segura de que la hubiese escuchado. Entonces con un lloriqueo penoso enterró su cara en las frondas de helecho en su lecho. Se veía tan miserable que la guerrera suprimió una punzada de simpatía. Por

un momento estuvo tentada de decirle la verdad, que Esquiruela no estaba muerta en realidad; que simplemente no quería ser encontrada. «*Pero eso arruinaría todo nuestro duro trabajo. Pondría a Esquiruela y a los exiliados en peligro* —reflexionó—. *Y a mí también, porque probaría que le mentí*». Apartó la tentación y permaneció en silencio.

Por unos latidos se quedó quieta, observando a la criatura miserable que se suponía que era su líder de Clan. Entonces una idea se coló en su mente.

—Quizá en vez de ver la muerte de Esquiruela como un castigo —la gata sugirió a Estrella Zarzosa—, deberías asegurarte de que no murió en vano.

El otro gato levantó la cabeza y le dedicó una mirada cautelosa.

—¿Qué significa *eso*? —preguntó con la voz rasposa.

—Sabes que Esquiruela era una gata buena —le dijo—. Aunque haya sido nombrada una traidora al código. No es demasiado tarde para cambiar la situación, hacer las cosas bien. En memoria de Esquiruela, podrías volver a dedicarte a hacer al Clan del Trueno el más fuerte y próspero de los Clanes. Eso significa confiar en tus guerreros leales.

Los ojos de Estrella Zarzosa se entrecerraron.

—Mis guerreros *leales* —repitió.

Escarcha Erizada creyó que un brillo comenzó a despertar en las profundidades de sus ojos ámbar. Su corazón dio un vuelco, y por un momento apenas pudo respirar, temiendo que la castigaría por su audacia. «*¡No me corresponde aconsejar a un líder de Clan!*».

Pero antes de que Estrella Zarzosa pudiera decir algo más, un sonido de pasos vino desde la Cornisa Alta, y Corazón de Aliso se deslizó dentro de la guarida. La guerrera tembló, agradecida de que su sensación de amenaza se hubiera evaporado ante la aparición del curandero.

—¿Querías verme? —preguntó Corazón de Aliso, lanzando una mirada curiosa a Estrella Zarzosa y Escarcha Erizada.

—Te tomaste tu tiempo —el líder gruñó—. ¿Dónde estabas?

—Estaba afuera recolectando hierbas —el gato rojizo explicó, inclinando la cabeza con respeto—. Acabo de recibir tu mensaje. ¿Estás herido?

—¡Claro que estoy herido! —espetó Estrella Zarzosa—. ¿Por qué te habría llamado sino?

Corazón de Aliso no pareció preocuparse por el tono irritado de su líder.

—Entonces dime cual es el problema —maulló calmado.

—Me duele el pecho, y me pica el pelo.

Atravesando la guarida, Corazón de Aliso pasó un pata cuidadosamente sobre el flanco de Estrella Zarzosa. Le dio a su manto un buen olfateo, apartando los mechones de pelaje, y volvió a oler alrededor del hocico, ojos y orejas del líder del Clan.

—Todavía no puedo encontrar algo mal en ti —dijo finalmente.

Estrella Zarzosa convulsionó en su lecho, casi sentándose.

—¡Eso es porque eres inútil! —siseó—. ¡Solo un curandero de segunda clase! Tal vez debería haberte expulsado a ti en vez de a Glayo. Incluso un gato ciego podría ver que hay algo malo conmigo. —Curvando los labios hacia atrás en un gruñido, añadió—: ¡Ve a buscar algo para ayudarme, o puedes unirte a Glayo en el exilio!

Girando la cabeza, Estrella Zarzosa se enterró a sí mismo más profundo en el helecho y musgo de su lecho.

Con un ligero movimiento de sus orejas, Escarcha Erizada le indicó a Corazón de Aliso que la siguiera fuera de la guarida. Cuando llegaron a la Cornisa Alta, el curandero se detuvo y la miró.

—No puedo ayudar a Estrella Zarzosa si no hay nada de malo con él —se quejó, la punta blanca de su cola se movía de un lado a otro por la irritación.

—Lo sé —Escarcha Erizada murmuró—. Pero tal vez le puedes dar algo para que se duerma. Quizá vuelva a la normalidad si descansa.

—Eso espero —Corazón de Aliso coincidió—. No sé qué tanto de esto pueda soportar. Algunos de los compañeros de Clan qué más me importan se han ido, y los gatos que quedan están infelices.

Estuvo claro para la guerrera que Corazón de Aliso se estaba refiriendo a sí mismo. Sus ojos ámbar estaban llenos de dolor, recordándole a Escarcha Erizada que el Estrella Zarzosa real no era solo el líder de Clan del curandero, sino que también era su padre. Todo este lío había sido difícil para todos, pero Corazón de Aliso obviamente había estado sufriendo más que la mayoría y se lo había guardado para sí mismo.

—Creo que está llorando por Esquiruela —murmuró, esperando que un poco de explicación pudiera calmar la mente de Corazón de Aliso.

El gato rojizo asintió; Escarcha Erizada le había contado sobre el engaño de la anterior lugarteniente.

—Tiene algunos sentimientos, entonces —respondió—. Pero aún estoy convencido de que algo siniestro y oscuro se ha apoderado del cuerpo de Estrella Zarzosa. —La punta de su cola se movió por la

frustración—. Me uniría a los exiliados sin mirar atrás, pero no puedo abandonar al Clan cuando soy el único curandero que queda.

—¡Oh, por favor no lo hagas! —exclamó Escarcha Erizada, con una alarma punzante en su pecho—. ¡No nos dejes con Garra Volteada!

Corazón de Aliso puso los ojos en blanco.

—¡Garra Volteada! —gruñó—. ¡Que el Clan Estelar nos ayude!

Lanzó una mirada final hacia la guarida, para luego apresurarse a bajar por las rocas caídas.

Escarcha Erizada permaneció en la Cornisa Alta, mirando a través de la hondonada de piedra. Después de un momento, notó a Pelaje Manchado parada al borde del campamento. Sus miradas se encontraron; entonces la gata gris y blanca inclinó las orejas hacia el túnel de espinos, claramente indicándole a Escarcha Erizada que la siguiera. «*Debe de haber otra reunión de los gatos rebeldes* —se dio cuenta, su manto le picó con una mezcla de miedo y emoción—. *Necesito ir*».

Se dio la vuelta e inclinó el cuello para mirar hacia adentro de la guarida. Estrella Zarzosa estaba acurrucado en su lecho, dejando escapar un miserable lloriqueo. Escarcha Erizada sabía que pronto Corazón de Aliso estaría de regreso con hierbas para hacerlo dormir; esta era su mejor oportunidad de deslizarse sin ser notada.

La gata bajó silenciosamente hacia el campamento, y después siguió a Pelaje Manchado a través del túnel y hacia el bosque. La atigrada manchada la guió a través de la maleza hasta que se encontraron con Tallo de Hojas esperando al refugio de un arbusto de acebo. Se puso de pie y se les unió cuando Pelaje Manchado se giró en dirección al lago. Ninguno de ellos pronunció palabra alguna hasta que salieron de entre los árboles y bajaron por una orilla cubierta de hierba hasta llegar a la franja de guijarros que bordeaba el lago. Por primera vez, Escarcha Erizada estaba segura de que ningún gato los estaba persiguiendo.

—¿Qué está pasando? —preguntó.

—Ya vas a ver —Pelaje Manchado respondió, y se rehusó a decir más.

Se apresuró a avanzar por el borde del lago y a través del territorio del Clan del Cielo. Cuando llegaron a la frontera del Clan de la Sombra, la gata gris y blanca se alejó del agua y dirigió el camino hacia el pinar. El viento se había levantado otra vez; las ramas crujían y se sacudían sobre sus cabezas, y Escarcha Erizada apenas escuchaba sus pasos mientras caminaba por la densa capa de acículas que cubría el suelo.

Finalmente comenzó a divisar movimientos más adelante, y captó los aromas mezclados de muchos gatos. Aun así, cuando siguió a Pelaje

Manchado alrededor de un espeso zarzal, se sorprendió al ver a la multitud de gatos. Estrella Zarzosa había exiliado a muchos gatos, y había alentado a los otros Clanes a exiliar a los suyos. La mirada de Escarcha Erizada revoloteó entre Glayo, Esquiruela, Corvino Plumoso, Leonado, y Ala de Mariposa, junto con la mayoría del Clan de la Sombra. Ahora que estaban aliados con los rebeldes, había casi suficientes gatos para formar su propio Clan. «*Pero eso* no es *lo que queremos hacer*», pensó incómoda.

Notando a Ramaje de Ramitas sentada sola al borde de la multitud, Escarcha Erizada caminó hacia ella.

—Saludos —maulló, sentándose junto a ella—. ¿Estás bien?

Ramaje de Ramitas hundió los hombros, incómoda.

—Supongo… —maulló—. Para ser honesta, Escarcha Erizada, no siento que pertenezco aquí. No puedo esperar a que pase la media luna para poder ir a casa.

Escarcha Erizada la miró sorprendida.

—¿En serio quieres hacerlo, sabiendo la verdad sobre Estrella Zarzosa?

—Estrella Zarzosa no es el único gato en el Clan del Trueno —la guerrera de ojos verdes contestó—. Amo a mi Clan, y me considero una gata del Clan del Trueno. Volveré tan pronto como pueda.

—Pero puedes ayudarnos mucho desde aquí —señaló Escarcha Erizada.

—También puedo ayudar mucho desde allá —Ramaje de Ramitas maulló—. No puedo darle la espalda al Clan del Trueno, pero lo que puedo hacer es resistir al Estrella Zarzosa falso desde adentro. Después de todo, Escarcha Erizada, ¿no es lo que tú estás haciendo?

«*Bueno, metí mi pata en mi propia boca*», Escarcha Erizada pensó arrepentida. Pero quizá Ramaje de Ramitas tuviera razón. No eran tan diferentes, y ayudaría tener a otro gato dentro, manteniendo un ojo atento en Estrella Zarzosa y ayudando a limitar el daño que intentara causar.

Mientras ella y Ramaje de Ramitas habían estado hablando, Liebre Luminosa y Nívea, guerreros del Clan del Río, se habían deslizado fuera de la maleza para unirse al grupo. Claramente los rebeldes los habían estado esperando. Todos se sentaron en la sombra que proyectaban los matorrales; Estrella de Tigre ordenó a algunos de los guerreros más jóvenes del Clan de la Sombra que hicieran guardia. Escarcha Erizada se adelantó para sentarse junto a Tallo de Hojas y Pelaje Manchado, la anticipación hacía que el estómago le diera vueltas.

Esquiruela fue la primera en hablar, dando un paso al frente para posicionarse en el centro del grupo.

—Hay algo que debo decirle a todos —comenzó—. Ala de Mariposa, Escarcha Erizada y yo convencimos al Estrella Zarzosa falso de que estoy muerta. Era la única manera de hacer que parara de buscarme.

Escarcha Erizada vio que los rebeldes movían las orejas por la sorpresa.

—¿Cómo hicieron eso? —exclamó Patas de Piña.

—No importa —Esquiruela contestó—. Eso no es relevante. El punto es, por el amor del Clan Estelar, si se encuentran con el impostor, no me delaten. Si descubre que estoy viva, no parará de causar problemas.

Escarcha Erizada suprimió un escalofrío y sintió que Tallo de Hojas le apoyaba la punta de su cola brevemente en el hombro. «*Ni siquiera quiero pensar en lo que Estrella Zarzosa me haría si se enterara de que le mentí*».

—No estoy seguro de que me agrade la idea de mentirle a un líder de Clan —Corvino Plumoso maulló pensativo—. Especialmente al suyo —continuó, con una mirada a los gatos del Clan del Trueno.

—Podemos mentirle, no hay problema —replicó Pelaje Manchado.

—Sí, porque él *no es* nuestro líder —Tallo de Hojas añadió.

Corvino Plumoso se encogió de hombros.

—Buen punto.

—Entonces ¿estamos de acuerdo? —preguntó Estrella de Tigre, su mirada se paseó sobre los gatos reunidos cuando se levantó para pararse junto a Esquiruela—. Ningún gato siquiera *mencionará* a Esquiruela ante Estrella Zarzosa, y si les pregunta, ella está muerta, ¿bien?

Murmullos de acuerdo surgieron desde la multitud de gatos.

Esquiruela inclinó la cabeza.

—Gracias —maulló, y retrocedió para volver a sentarse.

—Y ahora tenemos más noticias —Estrella de Tigre prosiguió; para sorpresa de Escarcha Erizada, vio un destello de felicidad en sus ojos—. Pelaje de Pecas, creo que te corresponde a ti contarlo.

La curandera del Clan del Cielo se puso de pie.

—Sí, tengo noticias —anunció—. Y para variar, son buenas. Visión de Sombra fue encontrado. Está vivo, pero inconsciente, en la guarida de curandería del Clan del Cielo. Copo Inquieto está cuidando de él.

Sobresaltos de asombro y suaves ronroneos de placer recibieron las noticias de la curandera.

—Gracias al Clan Estelar —murmuró alguien con suavidad.

El tono áspero de Glayo cortó los sonidos.

—¿Cómo terminó un gato del Clan de la Sombra en la guarida de curandería del Clan del Cielo?

Escarcha Erizada notó que Zarpa de Raíz estaba mirando a su alrededor nerviosamente, como si esperara que algún gato mayor contara la historia. Pero nadie habló.

Eventualmente, Pelaje de Pecas maulló:

—Vamos, Zarpa de Raíz. Escúpelo.

—Yo fui el que lo encontró —Zarpa de Raíz explicó, todavía viéndose levemente avergonzado de estar dirigiéndose al grupo entero—. Es una larga historia, no puedo contarla toda ahora, pero pude ver que otro gato lo había atacado y que había sido terriblemente herido.

—¿Quién lo atacó? —preguntó Glayo—. ¿Fue Estrella Zarzosa?

Zarpa de Raíz se encogió de hombros.

—No lo sé. Ha estado inconsciente desde que lo encontré, así que no ha sido capaz de contarnos nada. Pero quien sea que lo haya hecho, casi lo mata.

—Si Zarpa de Raíz no lo hubiese encontrado cuando lo hizo —Pelaje de Pecas añadió, asintiendo de manera aprobadora al aprendiz—, Visión de Sombra probablemente estaría muerto ahora.

Árbol se puso de pie y dio un paso al frente para pararse junto a su hijo.

—Y ahora el Clan del Cielo no sabe qué hacer sobre Estrella Zarzosa —maulló.

—¿A qué te refieres con eso?

—En el mejor de los casos, Estrella Zarzosa mintió cuando dijo que Visión de Sombra huyó —le dijo el gato amarillo—. No es como si alguien le hubiese creído, de todos modos. Y en el peor, él estuvo involucrado en el ataque. —Hizo una pausa, dejando que su mirada se paseara por el grupo de gatos—. Hasta que Zarpa de Raíz encontró a Visión de Sombra, Estrella de Hojas se había resistido a hacer algo para apoyar a los rebeldes. Pero ahora… lo está pensando seriamente.

Escarcha Erizada se encogió de hombros. A pesar de la sangre que había visto cubriendo el pecho de Estrella Zarzosa aquella noche, quería rechazar con cada pelo de su pelaje la idea de que Estrella Zarzosa, o quien sea que fuese realmente, pudiese hacer algo tan malvado. Atacar a Manto de Chispas ya era lo suficientemente malo, pero era mucho peor para cualquier gato atacar a un curandero. ¿Y por qué querría hacerlo? «*Pero tengo que admitir que probablemente es cierto*».

Por unos momentos los gatos reunidos se dividieron en grupos pequeños, discutiendo ansiosamente lo que acababan de escuchar.

—¡Estrella Zarzosa jamás atacaría a un gato de otro Clan!

—No, pero la cosa dentro de él obviamente lo haría.

Entonces, la voz de Corvino Plumoso se elevó sobre la del resto.

—Las cosas han llegado demasiado lejos —estableció, con su pelaje gris oscuro erizado—. No me gusta, pero está claro lo que tenemos que hacer: matar a Estrella Zarzosa.

Las protestas surgieron desde los gatos a su alrededor, mezcladas con murmullos de acuerdo.

—Nunca creí que llegaría a esto —maulló uno de los gatos del Clan del Río con tristeza—. Todos admiraban mucho a Estrella Zarzosa.

—Pero sea lo que sea que haya dentro de él no es Estrella Zarzosa —argumentó Ventolero—. Y parece que solo hay una forma de librarnos de él.

Una sacudida atravesó el pecho de Escarcha Erizada. Sintió como si hubiera estado corriendo por el bosque y el suelo repentinamente hubiera cedido bajo sus patas.

—¡Tiene que haber otra manera! —ella objetó—. Queremos a los Clanes vuelvan a ser como antes, pero no somos asesinos de sangre fría. Si hacemos eso, ¿acaso seremos mejores que él?

—¡Pero obviamente intentó matar a Visión de Sombra! —argumentó Cicatriz de Azor, lanzándole una mirada hostil a la guerrera gris—. Tenemos que matarlo antes de que lastime a algún otro gato. Y si quieres probar que realmente estás con nosotros ahora, nos dejarás hacerlo.

Por unos latidos Escarcha Erizada no supo como responder. Miró a los gatos reunidos a su alrededor y vio una vaga incertidumbre en sus ojos. Era inquietante la facilidad con que podía arraigar la idea de que trabajaba para el impostor, pero dudaba que alguno de ellos todavía lo creyera de verdad. Sabía que Cicatriz de Azor solo había dicho eso para silenciar sus protestas. Pero no necesitaba hacerlo. Ella no podía negar que había mucho sentido en lo que Corvino Plumoso y Cicatriz de Azor decían, y podía ver que muchos gatos coincidían con ellos. Incluso Tallo de Hojas y Pelaje Manchado asentían, aunque ambos se veían inseguros.

Al final fue Esquiruela quien rompió el silencio.

—Todos están olvidando algo —maulló en voz alta—. No hemos estado en contacto con el Clan Estelar en lunas. La verdad es que ni siquiera los curanderos saben qué pasaría si cualquier líder fuese a morir ahora.

Zarpa de Raíz pestañeó sorprendido mientras giraba su mirada hacia Glayo.

—¿Es eso cierto?

El curandero negó con la cabeza.

—No hay forma de saberlo. Pero sospecho que con el Clan Estelar desaparecido, probablemente no vuelvan para su siguiente vida.

Esquiruela estaba mirando fijamente al curandero ciego, con su mirada verde llena de horror ante el pensamiento de perder a su pareja.

—Esto significa que tenemos que esperar —suplicó—. Al menos hasta que sepamos con seguridad lo que le pasó a Visión de Sombra. Seguramente podemos esperar hasta que recobre la conciencia y descubramos lo que sabe. Hay demasiadas preguntas sin respuesta como para que actuemos ahora.

—Tienes razón, Esquiruela —maulló Tallo de Hojas, aunque Escarcha Erizada pensó que sonaba reacio a admitirlo—. Deberíamos esperar hasta que Visión de Sombra se despierte antes de hacer algo.

Pero a pesar de sus palabras, Escarcha Erizada pudo notar por la voz dudosa de su compañero de Clan y su falta de voluntad para mirar a Esquiruela a los ojos, que realmente no quería hacer nada de eso.

Podía escuchar más discusión entre los guerreros más jóvenes del Clan de la Sombra.

—¡Yo lo mataría ahora! ¡Le arrancaría el cuello!

—Por el amor del Clan Estelar, ¿no escuchaste ni una palabra de lo que dijo Esquiruela?

Estaba claro que la reunión se estaba dividiendo entre los gatos que estaban dispuestos a esperar, y los que querían matar a Estrella Zarzosa justo ahora. Escarcha Erizada no estaba segura de lo que quería. Sabía lo peligroso que era el Estrella Zarzosa falso, y como todos estarían más seguros si él se iba para siempre. «*¿Pero qué hay del Estrella Zarzosa real? Si queremos traerlo de vuelta, necesitará un cuerpo al que volver. Yo lo admiraba mucho* —añadió tristemente para sí misma—. *Quería impresionarlo. Y ahora… ¿quién liderará el Clan del Trueno, si no será Estrella Zarzosa?*».

—Entonces ¿estamos de acuerdo? —exigió Estrella de Tigre, tomando el control de la reunión—. No haremos nada hasta que hayamos hablado con Visión de Sombra. —Su mirada ámbar rastrilló a la multitud—. ¿Prometen apegarse a este plan?

Lentamente todos y cada uno de los gatos dieron su promesa, aunque Escarcha Erizada todavía podía ver miradas enojadas o amargas viniendo de varios de los gatos. «*Espero que esto no divida a los rebeldes*», pensó.

—¿Por qué Estrella de Tigre es el que decide? —escuchó a Ventolero susurrar—. Es un líder, pero no es mi líder.

—No me parece correcto —Cicatriz de Azor coincidió.

Corvino Plumoso movió la cola.

—Primero Estrella de Tigre quería que esperáramos hasta que todos estuviéramos de acuerdo; ahora vamos a esperar a que Visión de Sombra despierte. A este paso jamás haremos un plan.

A Escarcha Erizada le picaron las zarpas por la aprensión. «*Estrella Zarzosa podría necesitar protección*».

—Seré ciego, pero no sordo —Glayo gruñó, claramente habiendo captado los susurros—. Si alguien tiene algo que decir, deberían decirlo en alto para que todos podamos escucharlo.

Los susurros pararon, y por unos latidos nadie dijo nada.

Eventualmente, Ventolero se levantó y sacudió el manto, irritado.

—La única razón por la que no hemos matado al impostor —espetó—, es porque el Estrella Zarzosa verdadero podría necesitar su cuerpo algún día. Pero su fantasma no ha sido visto en casi media luna. Y eso significa —añadió, con una mirada de disculpa hacia Esquiruela— que quizá su espíritu se haya ido. En ese caso, ¿qué estamos esperando?

Estrella de Tigre se giró hacia Zarpa de Raíz.

—¿Tienes alguna noticia? —le preguntó.

A regañadientes, el aprendiz sacudió la cabeza.

—No he visto al fantasma de Estrella Zarzosa por un largo tiempo —replicó—. Pero eso no significa que se haya ido para siempre.

—Él *no* se ha ido —Esquiruela insistió, con un latigazo furioso de su cola—. Todavía puedo sentir su presencia. Y cualquier gato que intente matar al cuerpo de mi pareja tendrá que responder ante mí.

Al ver las garras desenvainadas de Esquiruela y sus ojos llameantes, Escarcha Erizada pensó que sería una oponente formidable para cualquier gato. Ventolero y los otros claramente pensaron lo mismo. Por unos latidos parecía como si fuesen a decir algo más; entonces el guerrero del Clan del Viento retrocedió, murmurando algo hacia el pelaje de su pecho.

—Hay algo más que podemos hacer —anunció Pelaje de Pecas cuando la tensión comenzó a disminuir—. Vuelo de Azor y Blima no están aquí. Deberíamos hablar con ellos y ver si están listos para unirse a nosotros.

—Eso no será fácil —Corvino Plumoso respondió—. Estrella de Lebrón y Estrella Vaharina, por lo menos, están convencidos de que el Clan Estelar nos está castigando con esta fuerte lluvia y viento, y de que Estrella Zarzosa es el único gato que sabe como satisfacer al Clan Estelar. Y los curanderos no querrán actuar en contra de sus líderes. Al menos no sin una buena razón. Si nos movemos en contra de Estrella Zarzosa sin ellos, estaremos peleando contra el Clan del Viento y el Clan del Río también.

—Entonces tendrán que darles esa buena razón. Díganles que Estrella Zarzosa intentó matar a Visión de Sombra —Tallo de Hojas le dijo a Pelaje de Pecas—. Seguramente no seguirían el consejo de un asesino, ¿no?

—Todavía no hemos probado que *es* un asesino —señaló Árbol, aunque nadie le prestó mucha atención.

Pelaje de Pecas dejó escapar un largo suspiro.

—Espero que Vuelo de Azor y Blima escuchen —contestó—. Como curandero, Visión de Sombra tiene una conexión con al menos un gato en cada Clan. Este ataque en su contra debería ser suficiente para alentarlos a que hagan algo.

Ante las palabras de la curandera, la reunión comenzó a disolverse. Escarcha Erizada estaba a punto de seguir a sus compañeros de Clan hacia su propio territorio cuando Esquiruela la detuvo, apoyando su cola en su hombro y apartándola a un lado.

—Por favor, Escarcha Erizada, cuida de Estrella Zarzosa —suplicó—. Sé que es mucho pedir. Después de todo, el impostor podría ser peligroso. Pero eres de los pocos gatos en quien confía, y sabrás a quien vigilar —terminó, con una mirada aguda hacia Ventolero y algunos de los otros gatos que estaban presionando por hacer algo.

—No te preocupes —la reconfortó Escarcha Erizada—. No dejaré que nada le pase a Estrella Zarzosa.

«*No si puedo evitarlo* —añadió para sí misma—. *Pero espero no tener que pelear con gatos que conozco, solo para proteger a este extraño*».

CAPÍTULO 13

Visión de Sombra se quedó junto a la guarida de curandería del Clan del Cielo, viendo a su madre, Ala de Tórtola, inclinada sobre su cuerpo inmóvil.

—Por favor, despierta… Por favor —susurró, acariciando suavemente su pelaje con una pata.

Visión de Sombra apenas podía soportar ver el dolor y ansiedad de Ala de Tórtola. Anhelaba sentir el reconfortante tacto de su madre; quería despertar, solo por ella, pero todavía no estaba listo para reunirse con su cuerpo. «*Volveré pronto, Ala de Tórtola* —pensó—, *pero solo después de que haya descubierto quien me atacó*». Sabía que encontrar al culpable era la única forma de protegerse a sí mismo y a su Clan, y para hacerlo, debía quedarse como un espíritu un poquito más.

Mientras tanto su padre, Estrella de Tigre, se paseaba de un lado a otro por la guarida, sus ojos ámbar abrasaban su pelaje con ira.

—¡Sé que Estrella Zarzosa está detrás de esto! —gruñó—. No le gustaba como Visión de Sombra lo contradecía, así que hizo su mejor esfuerzo por callarlo.

Copo Inquieto negó con la cabeza.

—No tenemos pruebas de que Estrella Zarzosa está detrás del ataque —señaló.

Estrella de Tigre se giró para mirarlo, clavándole la mirada.

—Pero sabes que fue un gato, ¿verdad? —desafió al curandero.

—Sí… Eso está claro —el gato blanco y negro admitió—. El tamaño y profundidad de sus heridas prueban que un gato lo atacó, uno que sabía como infligir un daño serio.

—Entonces eso lo comprueba —espetó Estrella de Tigre.

Ala de Tórtola levantó la mirada desde su lugar junto al cuerpo de su hijo.

—Las cosas no siempre son lo que parecen —le dijo a su pareja—. ¿Recuerdas cuando sospechamos que otro Clan envenenó el montón de carne fresca del Clan del Cielo, pero resultó ser Garra de Enebro? No podemos ir acusando a un gato, especialmente a un líder de Clan, de algo tan serio sin tener pruebas.

Estrella de Tigre dio un latigazo con su cola.

—¡Mira la forma en la que ha estado actuando Estrella Zarzosa! —exclamó—. ¿Qué otras pruebas necesitas? Además, ¿cómo se supone que consigamos pruebas reales? Tú ibas a espiar al Clan del Trueno cuando pretendías expiar, pero resultó ser muchísimo más difícil de lo que esperábamos. —Comenzó a caminar impacientemente otra vez—. Estrella Zarzosa, o quienquiera que sea realmente —continuó—, está tan demente que temo por la vida de cualquier gato al que atrape espiando.

Ala de Tórtola asintió en acuerdo.

—No estoy segura de como podemos obtener pruebas —maulló—, pero la verdad siempre termina saliendo a la luz.

—Bien —resopló Estrella de Tigre—. Pero mientras tanto, si Estrella Zarzosa siquiera levanta una pata contra mi familia otra vez, morirá. Me encargaré de él yo mismo.

Visión de Sombra podía comprender la frustración de su padre. Pero por una vez, podía hacer algo al respecto. Siendo un espíritu, podía visitar al Clan del Trueno y escuchar, justo como lo estaba haciendo ahora, y como lo había hecho antes de que su cuerpo fuese traído al Clan del Cielo. El atigrado gris oscuro se alejó de la guarida de curandería y atravesó el campamento, dirigiéndose hacia el territorio del Clan del Trueno. Tan pronto como empezó a imaginar lo que descubriría en su campamento, se encontró a sí mismo allí, balanceándose en una angosta cornisa a medio camino en la pared de la hondonada de piedra. «*Otro beneficio de ser un fantasma*», pensó con satisfacción.

Mirando a través del campamento, Visión de Sombra divisó un par de aprendices arrastrando una masa de lechos sucios hacia el túnel de espinos. Pasaron junto a Hoja Sombría a la cabeza de una patrulla de caza que iba entrando, cada gato cargaba una presa, que dejaron en el montón de carne

fresca. Dalia estaba tomando el sol en la entrada de la maternidad, mientras Corazón de Aliso aparecía desde su guarida con un montón de hojas en sus fauces y se dirigía hacia la guarida de los veteranos. «*Todo se ve tan pacífico*», pensó Visión de Sombra. Pero había una tensión en el aire que no era usual en ningún Clan, y sabía exactamente a quien culpar. «*Estrella Zarzosa… tengo que averiguar que está haciendo*».

Mientras el atigrado fantasmal miraba, Nube de Tormenta apareció desde la guarida de los veteranos, rápidamente miró de un lado a otro, y brincó hacia el montón de carne fresca. Agarró un campañol y volvió por donde había venido. Pero antes de que diera más que unos pocos pasos, Estrella Zarzosa se deslizó desde detrás de la guarida de los guerreros y le bloqueó el paso.

—¿Ya he elegido la presa que quiero comer? —exigió.

Los ojos de Nube de Tormenta se abrieron de par en par por la alarma y dejó caer el campañol en sus patas.

—No —contestó—, pero Fronde Dorado dijo que tenía hambre, y pensé que podría llevarle…

—Conoces las reglas —interrumpió Estrella Zarzosa—. ¡El líder come primero, sin excepciones!

Nube de Tormenta lanzó una mirada llena de arrepentimiento hacia la guarida de los veteranos, y a regañadientes agarró el campañol y lo llevó de regreso al montón de carne fresca.

—Lo lamento —murmuró cuando lo dejo caer; Visión de Sombra pensó que no sonaba como si lo lamentara en absoluto.

—Si te gustan tanto las presas —Estrella Zarzosa continuó, entrecerrando los ojos—, puedes ir al bosque y dormir con ellas esta noche. No vuelvas hasta que estés listo para respetar el código como debería hacerlo un guerrero de verdad.

Nube de Tormenta miró a su líder de Clan por un momento y luego se giró, dirigiéndose al túnel de espino con la cabeza y la cola en alto. Estrella Zarzosa lo siguió con una mirada maléfica hasta que desapareció.

Visión de Sombra recién notaba que una pequeña gata carey, obviamente una aprendiza, había estado lo suficientemente cerca como para ver lo que había pasado, y había empezado a retroceder, con una mirada nerviosa fija en su líder de Clan. Pero no fue lo suficientemente rápida o silenciosa como para escapar.

—¡Tú! —Estrella Zarzosa gruñó, girándose y cerniéndose sobre la aprendiza—. Ve a buscar algo de bilis de ratón y quítale las garrapatas a los veteranos. A todos ellos.

—¡Pero yo no robé ninguna presa! —protestó la aprendiza.

—Quizá no —el gruñido del líder provino desde lo más profundo de su pecho—. Pero no hiciste nada y permitiste que pasara. ¡Ve!

La aprendiza salió corriendo. Viéndola a ella y a los otros gatos en la hondonada de piedra, Visión de Sombra notó lo infelices que parecían todos. Todos tenían una mirada cautelosa, la misma que tenían cuando esperaban que un zorro se les abalanzara encima desde la oscuridad. Ningún gato quería llamar la atención de Estrella Zarzosa mientras pasaba acechante de regreso hacia su guarida. «*Mi padre tenía razón* —pensó—. *Este es el gato que me atacó. Solo necesito escuchar que lo diga*».

Empezó a buscar una forma de bajar desde el saliente, pero la pared rocosa debajo suyo parecía escarpada. Su pata resbaló al tratar de forzarla en una grieta, y contuvo un aullido de terror al imaginarse cayendo en picado hacia el suelo del campamento. En lugar de eso, se encontró de pie a una cola de distancia de la roca, con las patas firmemente plantadas en el aire. «*¡Wow!* —pensó—. *¡No me esperaba eso!*».

Visión de Sombra se dejó caer tan suavemente como una hoja cayendo y siguió a Estrella Zarzosa, dándose cuenta de que no le costaba ningún esfuerzo ser silencioso. Ni siquiera estaba seguro de que sus patas estuviesen tocando el suelo; ciertamente no pudo sentir ningún borde filoso mientras trepaba las rocas caídas hacia la Cornisa Alta.

—¡Gatos desagradecidos! —Estrella Zarzosa estaba gruñendo mientras entraba a su guarida. Visión de Sombra se deslizó tras él—. Necesitan disciplina. Tienen que aprender a no robar, a no cuestionar a su líder, a no traspasar… —Lanzó una mirada sobre su hombro—. ¿No estás de acuerdo, Visión de Sombra?

Visión de Sombra se quedó boquiabierto, completamente atónito. El Estrella Zarzosa falso lo estaba mirando directamente. El pánico lo atravesó, y le tomó todo su coraje no huir de regreso hacia su cuerpo en el campamento del Clan del Cielo.

El líder del Clan del Cielo mostró los dientes en una sonrisa.

—Así es… Puedo verte —maulló—. Supe que estabas traspasando en nuestro territorio en el momento en que apareciste en el campamento.

A Visión de Sombra le costaba encontrar las palabras.

—¿Pero cómo? —preguntó eventualmente.

Estrella Zarzosa se encogió de hombros.

—Quizá es porque he estado en el Clan Estelar y regresado más poderoso de lo que te puedes imaginar. Quizá es porque tengo una conexión con aquellos a los que he asesinado.

El curandero fantasmal dejó escapar un grito ahogado. «*¡Confesó! ¡Él es quien me atacó!*».

—O quizá —continuó el líder, con la misma fría y siniestra sonrisa—, es porque los espíritus siempre pueden reconocer a otros espíritus.

Mientras Visión de Sombra lo miraba fijamente con una mezcla de miedo e incredulidad, creyó ver los bordes del cuerpo de Estrella Zarzosa volverse borrosos, como si una neblina estuviese filtrándose desde su cuerpo. Un latido después otro gato se deslizó fuera de él como el humo de un fuego ardiente y se paró frente a Visión de Sombra, mientras el cuerpo que había abandonado se desplomaba en el suelo de la guarida.

Un resplandor palpitaba alrededor del manto del gato; Visión de Sombra encontró difícil distinguir el color de su pelaje. Pero sus ojos eran de un color azul oscuro, muy diferentes del color ámbar cálido de los ojos de Estrella Zarzosa. Su mirada estaba fija en Visión de Sombra con un toque amenazante.

El atigrado oscuro sintió que el horror le helaba la sangre y congelaba sus patas, pegándolas al suelo de la guarida. «*No sé quien es este gato, pero sé que no es Estrella Zarzosa*».

—¿Qué le hiciste a Estrella Zarzosa? —preguntó, con la voz temblorosa a pesar de sus esfuerzos por mantenerla estable.

La presencia resplandeciente miró el cuerpo inmóvil de Estrella Zarzosa, que estaba estirado como si estuviese dormido.

—Todo lo que hice fue aprovechar una oportunidad —maulló con una voz que a Visión de Sombra se le hizo extrañamente familiar—. Pensarías que Estrella Zarzosa estaría agradecido. Estoy viviendo su vida mucho mejor de lo que él podría. —Movió la cola despectivamente—. Pero todo lo que hacía era lloriquear sobre querer su cuerpo de regreso.

Visión de Sombra apenas podía creer lo que escuchaba.

—¿Significa que has visto a Estrella Zarzosa? —preguntó—. ¿Has hablado con él?

El impostor soltó un resoplido desdeñoso.

—No quiero delatarme permitiendo que los gatos de los Clanes sepan que puedo hablar con los muertos —contestó—. Así que simplemente ignoro a Estrella Zarzosa y todos sus murmullos amargos. —Hizo una pausa, luego añadió—: Bueno, solía hacerlo. Antes de que Estrella Zarzosa…

Sus palabras dieron paso a un prolongado ronroneo de risa. Visión de Sombra creyó nunca haber escuchado algo tan malvado; todo el pelaje de su espalda se erizó lo más que podía ante el sonido.

—¿Qué le hiciste? —exigió—. ¡¿Qué le hiciste a Estrella Zarzosa?!

Un momento antes, Visión de Sombra pensaba que la risa del extraño era escalofriante, pero ahora encontraba a la sonrisa y a la determinada mirada en sus fríos ojos azul oscuro mucho peor. Se obligó a no retroceder cuando el impostor se le acercó, estirando una larga pata en frente de él.

—No deberías preguntar lo que le pasó a Estrella Zarzosa —respondió con una voz fornida—. No a menos que quieras que lo mismo te pase a ti. Ese gato no arruinará mis planes otra vez… y tú tampoco lo harás.

Visión de Sombra no podía apartar los ojos de esa maligna mirada azul. Se armó de valor, desesperado por no permitir que el extraño, quienquiera que fuese, lo intimidara.

—No puedes simplemente apoderarte de su vida —insistió—. ¡Solo hay un Estrella Zarzosa!

El espíritu asintió lentamente.

—Tienes razón —maulló—. Y soy yo. Si Estrella Zarzosa quiere su cuerpo de vuelta, tendrá que luchar conmigo por él.

El extraño largó un alto siseo, irguiéndose sobre sus patas traseras. Visión de Sombra se preparó, esperando que el Estrella Zarzosa falso se le abalanzara. En lugar de eso, se dejó caer de nuevo al suelo, arqueó su resplandeciente espalda y sacudió su manto. Su respiración se hizo más lenta, y un latido después volvió a hablar.

—Sabía que no eras lo suficientemente fiel como curandero para transmitir correctamente la visión de los traidores al código. ¡*Eres* un traidor al código, justo como el resto!

Con un escalofrío como si acabara de hundirse en una laguna helada, Visión de Sombro se dio cuenta de donde había escuchado la voz de este gato antes. El recuerdo lo abrumó.

—¡Fuiste tú! —aulló—. ¡Tú eres la voz que escuché en la Laguna Lunar, hablándome de los traidores al código! Nunca fue el Clan Estelar el que me habló, fuiste tú. Y has estado poseyendo a Estrella Zarzosa desde la noche en que murió en el páramo.

El gato extraño asintió, pareciendo casi complacido de que su engaño fuese reconocido.

—Robaste el cuerpo de Estrella Zarzosa —lo acusó—. Me engañaste e intentaste matarme. ¿Acaso no hay un final a tu maldad?

En respuesta, el extraño se limitó a lamerse una pata y a pasársela por la oreja.

—¿Cómo hiciste todo esto? —continuó Visión de Sombra—. Si eres un espíritu como yo, y conoces a los Clanes… deberías estar en el Clan Estelar. O en el Bosque Oscuro.

Una luz destelló desde los dientes al desnudo del impostor.

—Hay formas de moverse entre mundos, si uno es lo suficientemente inteligente —contestó.

Con una nueva ola de horror, Visión de Sombra entendió que sin saberlo, había sido cómplice de este gato. Si no hubiese seguido las órdenes que creía que venían del Clan Estelar, tal vez Estrella Zarzosa hubiese sobrevivido en vez de morir en la colina nevada. Se encogió de hombros, abrumado por una culpa desgarradora. «*Estuve bien en dudar sobre mis visiones. Fue todo una mentira*».

Armándose de cada pizca de valor, Visión de Sombra dio un paso al frente para confrontar al impostor.

—¿Qué pasó con el espíritu del Estrella Zarzosa verdadero? —exigió saber—. ¿Lo destruiste por completo?

El gato resplandeciente soltó un ronroneo de diversión. «*Lo está disfrutando*», pensó el curandero. Pero mientras esperaba por la respuesta del impostor, sintió un tirón en las tripas, más fuerte e insistente que antes, arrastrándolo hacia el Clan del Cielo. «*Mi cuerpo… ¿Cuánto tiempo he estado fuera?*». Se dio cuenta de que no tenía ni idea, excepto de que había sido un largo rato. Quería terminar este encuentro con el Estrella Zarzosa falso, pero si no se iba de inmediato, podría estar perdido para siempre.

—Esto no ha terminado —le dijo al intruso, y corrió fuera de la guarida hacia la noche, concentrando todos sus pensamientos en el cuerpo que había abandonado.

Unos latidos después, Visión de Sombra se encontró a sí mismo de regreso en la guarida de los curanderos del Clan del Cielo, donde su madre estaba acurrucada, dormida junto a su cuerpo inconsciente.

Visión de Espiral estaba junto a él, sacudiendo la cabeza cuando vio a Visión de Sombra.

—Te salvaste por lo justo —maulló—. ¿Dónde estabas? ¿Con quién estabas?

El curandero fantasmal se dio cuenta de que no tenía idea de como contestar a esa pregunta.

CAPÍTULO 14

Ráfagas de viento barrieron el campamento del Clan del Cielo, arrastrando una salpicadura de lluvia y erizando el pelaje de Zarpa de Raíz. Ignoró las gotas frías mientras permanecía con la cabeza alta, mirando al grupo de gatos del Clan del Cielo a su alrededor. Sus padres, Violeta Brillante y Árbol, estaban cerca; se sintió reconfortado al encontrarse con sus orgullosas miradas. Brote de Rocío también estaba allí, y la hermana de Zarpa de Raíz, Garra de Acícula, se había acercado, tanto que sus mantos se rozaban.

Un poco más lejos, Pelaje de Pecas y varios guerreros del Clan del Cielo se unían al círculo. Incluso Estrella de Tigre había aparecido, asomándose desde la guarida de los curanderos donde él y Ala de Tórtola estaban visitando a Visión de Sombra. Se movía de pata en pata, mostrando a Zarpa de Raíz lo ansioso que estaba por volver dentro, donde su hijo seguía inconsciente. Sería peligroso mover a Visión de Sombra, sabía Zarpa de Raíz, así que se quedaría en la guarida del Clan del Cielo hasta que despertara, o hasta… «*No* —se dijo con firmeza—. *No pensaré en eso*».

Estrella de Tigre estaba presente ahora por respeto, pero su mente estaba claramente en otra parte, su cabeza se giraba como si estuviera obligado a mirar hacia su hijo. Zarpa de Raíz no lo culpaba. «*Nadie parece estar enteramente presente… ¿Cómo podrían estarlo?*».

Estrella de Hojas, que había estado sentada en el Tocón Alto mientras su Clan se reunía, bajó de un salto y caminó hacia el centro del círculo.

—Estamos aquí para uno de los momentos más importantes en la vida de un Clan —anunció—. La formación de un nuevo guerrero.

—Esto es raro —susurró Zarpa de Raíz a Garra de Acícula—. Ni siquiera he tenido mi evaluación de guerrero.

—Lo has hecho mejor que eso —le susurró su hermana—. Ahora cállate y escucha.

—Zarpa de Raíz salvó a Visión de Sombra —continuó Estrella de Hojas—, el joven curandero que llevaba tiempo desaparecido. Y al hacerlo, creó un fuerte vínculo entre el Clan del Cielo y el Clan de la Sombra. Aunque hemos tenido conflictos en el pasado, Zarpa de Raíz nos ha dado una forma de curar esas divisiones. Demostró valentía, fuerza y lucidez en tiempos de gran peligro. No solo eso, mostró sabiduría al buscar ayuda cuando la necesitaba. Por todo ello, no creo que sea necesario hacerle una evaluación formal. Sus acciones hablan por sí mismas. ¿Algún gato se opone?

Inundado de vergüenza por los elogios de su líder, Zarpa de Raíz se miraba las patas. Ahora su pelaje se erizó de aprensión al preguntarse si alguno de sus compañeros de Clan protestaría.

Pero el único gato que habló fue su mentor, Brote de Rocío.

—Termina con esto, Estrella de Hojas —dijo, divertido.

Zarpa de Raíz levantó la mirada y vio a Estrella de Hojas haciéndole señas con la cola. Salió al círculo para ponerse frente a ella. Su corazón latía con fuerza mientras esperaba las palabras que lo convertirían en guerrero.

—Yo, Estrella de Hojas, líder del Clan del Cielo, solicito a mis antepasados guerreros que observen a este aprendiz —comenzó la líder del Clan—. Ha entrenado duro para comprender el sistema de su noble código, y se los encomiendo a su vez como guerrero. —Inclinando la cabeza para mirar a Zarpa de Raíz, continuó—: Zarpa de Raíz, ¿prometes respetar el código guerrero y proteger y defender a tu Clan, incluso a costa de tu vida?

Zarpa de Raíz sabía el gran compromiso que estaba asumiendo, más aún en esta época confusa de acusaciones de traición al código.

—Lo prometo —respondió con firmeza.

—Entonces, por los poderes del Clan Estelar —anunció Estrella de Hojas— te doy tu nombre de guerrero. Zarpa de Raíz, a partir de este momento serás conocido como Brote de Raíz. El Clan Estelar honra tu fuerza y resistencia, y te damos la bienvenida como guerrero de pleno derecho del Clan del Cielo.

Estrella de Hojas dio un paso adelante y se inclinó para apoyar su hocico en la parte superior de la cabeza de Brote de Raíz. En respuesta, Brote de Raíz le lamió el hombro y retrocedió.

—¡Brote de Raíz! ¡Brote de Raíz! —los gatos del Clan del Cielo lo aclamaron.

Un cálido orgullo recorrió a Brote de Raíz mientras escuchaba las felicitaciones de sus compañeros de Clan, y su pecho se hinchó aún más cuando recibió un gesto de aprobación del lugarteniente, Ala de Halcón, y varios de los guerreros veteranos.

Mientras esperaba a que se calmara el clamor, Brote de Raíz probó mentalmente su nuevo nombre. Por fin era un guerrero. Durante mucho tiempo le había preocupado que su habilidad para ver fantasmas lo separara de su Clan. Se había sentido avergonzado por su diferencia con otros guerreros. Pero esa diferencia le había permitido salvar a Visión de Sombra y le había convertido en un guerrero.

Brote de Raíz aceptaba que *sí* veía espíritus, y quería creer que lo que Estrella de Hojas había dicho era cierto: que su propio espíritu era fuerte y resistente. No estaba seguro; ojalá se sintiera tan fuerte por dentro, pero todo el episodio con Visión de Sombra lo había sacudido. No le había hablado a ningún gato de la presencia fantasmal que le había llevado hasta el cuerpo de Visión de Sombra. Ese gato seguía merodeando por el campamento; Brote de Raíz lo había visto varias veces. «*¿Qué hace aquí?* —se preguntó—. *¿Está esperando a que Visión de Sombra muera?*». Luego sacudió la cabeza. «*¡No! No voy a creer eso. Visión de Sombra* tiene *que sobrevivir*».

Para entonces, el círculo de gatos se estaba dividiendo en grupos más pequeños, algunos de ellos se dirigían a sus guaridas o a la pila de carne fresca, mientras que otros abandonaban el campamento para patrullar.

Garra de Acícula dio un empujón a Brote de Raíz.

—Vamos, te encontraré una presa grande y jugosa —le instó—. Te lo mereces.

Brote de Raíz se sintió tentado, el agua inundó sus mandíbulas al pensar en un gordo campañol o una ardilla. Pero negó con la cabeza.

—Me reuniré contigo más tarde —respondió—. Hay algo que quiero hacer primero.

—De acuerdo —Garra de Acícula le dio un golpecito en la oreja con su cola—. Te guardaré algo sabroso.

Mientras saltaba hacia la pila de carne fresca, Brote de Raíz vio que Estrella de Hojas y Árbol se dirigían a la guarida de los curanderos, donde

se unieron a Estrella de Tigre. Cuando los tres gatos desaparecieron, Brote de Raíz los siguió.

Dentro de la guarida, Copo Inquieto estaba clasificando hierbas para Visión de Sombra, mientras que Ala de Tórtola estaba agachada junto a su hijo, limpiando su pelaje húmedo con largas pasadas de su lengua.

—Vuelve con nosotros —le susurró cariñosamente al oído—. Todos te necesitamos.

Cuando Brote de Raíz entró con los otros gatos, Ala de Tórtola levantó la mirada, con una cálida bienvenida inundando sus ojos.

—Me alegro de volver a verte, Zarpa de Raíz —maulló.

—Ahora es Brote de Raíz —la corrigió Estrella de Hojas con suavidad.

Ala de Tórtola soltó un grito ahogado.

—¡Lo siento mucho! —exclamó—. Había olvidado que tu ceremonia de guerrero era hoy. Felicidades, Brote de Raíz.

Brote de Raíz bajó la cabeza humildemente.

—Gracias.

Mientras tanto, Estrella de Tigre se había acercado a Copo Inquieto.

—¿Ha habido algún cambio? —preguntó, con su voz tensa por la ansiedad.

—Sus heridas están limpias ahora —respondió Copo Inquieto—, y parecen estar mejorando. Eso es bueno. —A pesar de sus palabras alentadoras, su rostro estaba sombrío cuando miró a Visión de Sombra y sacudió un poco la cabeza—. No puedo decirte cuándo despertará. Tendrás que ser paciente y esperar.

Brote de Raíz encontró un lugar para sentarse cerca de la cabeza de Visión de Sombra, aliviado de que todos los gatos estuvieran demasiado preocupados por el curandero como para hacerle más preguntas. Comprendía su miedo, pero sabía que le costaría explicar cómo había encontrado a Visión de Sombra. «*Solo conseguiría parecer un cerebro de ratón*». Para entonces, no tendrían problemas en creer que un gato muerto lo ayudó a encontrar a Visión de Sombra, pero definitivamente cuestionarían la sensatez de seguir a un gato que ni siquiera conocía sin decirle a nadie adónde iba. Brote de Raíz reprimió un bufido. «*Probablemente no sea lo más inteligente que haya hecho*».

Unos latidos más tarde, se distrajo de sus pensamientos cuando vio que las orejas de Visión de Sombra se agitaban. Luego se agitó y sus ojos se abrieron lentamente.

—¡Mira! —Ala de Tórtola exclamó, la preocupación en sus ojos dio paso a la alegría—. ¡Se está despertando!

Estrella de Tigre se inclinó sobre su hijo; no dijo nada, pero ronroneaba tan fuerte que Brote de Raíz pensó que le iba a reventar el pecho. Al principio, Visión de Sombra parecía aturdido, mirando de Brote de Raíz a sus padres y viceversa, con los ojos nublados por la confusión.

—¿Volví? —preguntó, con la voz ronca por el desuso—. ¿En serio volví?

Brote de Raíz no estaba seguro de lo que su amigo quería decir con eso.

—¿Volver? —repitió—. Has estado aquí todo el tiempo, desde que te encontré.

Visión de Sombra sacudió la cabeza débilmente, luchando por ponerse de pie, pero sus patas eran incapaces de soportar su peso. Volvió a hundirse en el lecho.

—No, no lo entiendes. Yo no estaba aquí. Bueno, estaba, pero estaba en otros lugares también, y nadie podía verme…

—Shhh —dijo Ala de Tórtola, tratando de calmarlo. Miró impotente a Copo Inquieto—. ¿Estás seguro de que no tiene fiebre? No tiene sentido lo que dice.

Copo Inquieto se acercó, extendiendo la pata para tocar el manto de Visión de Sombra, pero el curandero joven apartó la pata de Copo Inquieto con la suya.

—¡Por favor, escúchenme! —instó Visión de Sombra. Respiró hondo y cerró los ojos. Cuando volvió a abrirlos, había una concentración y una urgencia que exigían atención—. He estado fuera de mi cuerpo —les explicó—. Y acabo de estar en el campamento del Clan del Trueno.

—¿Qué hacías allí? —preguntó Brote de Raíz.

Visión de Sombra exhaló en lo que parecía alivio de que algún gato finalmente estuviera escuchando.

—Hablé con Estrella Zarzosa… —empezó titubeando—. Confesó que él fue quien me atacó.

Brote de Raíz escuchó con creciente horror cómo Visión de Sombra contaba cómo un extraño espíritu felino había surgido del cuerpo de Estrella Zarzosa, presumiendo cómo había expulsado al verdadero Estrella Zarzosa y pretendía seguir viviendo su vida.

Cuando Visión de Sombra terminó, estaba exhausto, temblando y jadeando. Ala de Tórtola extendió una pata para tocarle el hombro.

—Todavía estás muy débil para esto —maulló—. Descansa ahora.

—No. —A pesar de su cansancio, el curandero sonaba decidido—. Me temo que el gato dentro de Estrella Zarzosa le ha hecho algo al espíritu del Estrella Zarzosa real. Tenemos que intentar encontrarlo. Si no lo hacemos, puede que Estrella Zarzosa nunca pueda volver a su cuerpo.

—¿Estás seguro de que no es demasiado tarde? —preguntó Estrella de Tigre.

—Estoy seguro —afirmó Visión de Sombra—. Y puedo probarlo. Zarpa de Raíz, ¿puedes intentar llegar al espíritu de Estrella Zarzosa? Sé que lo hiciste una vez.

Brote de Raíz sabía que no era el momento de explicarle a Visión de Sombra su nombre de guerrero. Cada gato en la guarida volvió su mirada hacia Brote de Raíz; sintió su vientre agitarse nerviosamente bajo sus miradas atentas.

—No lo sé —respondió—. Lo hemos intentado todo para encontrarlo, pero nada ha funcionado. Si sigue por aquí, no me responde.

La expresión de Visión de Sombra no cambió. Su evidente fe en Brote de Raíz, a pesar de sus fracasos, era conmovedora.

—¿Lo intentarás una última vez? —preguntó con seriedad—. Tengo la sensación de que si alguien puede llegar a Estrella Zarzosa, eres tú.

Brote de Raíz suspiró profundamente. ¿Cómo podía negarse cuando Visión de Sombra parecía tener tanta confianza en él?

—Lo intentaré —maulló suavemente.

Cerró los ojos y se concentró en llegar a Estrella Zarzosa con la mente. Durante un solo latido sintió algo parecido a una ráfaga de viento, y su pelaje se erizó como si lo hubiera alcanzado un rayo. Abrió los ojos para ver un suave resplandor que iluminaba la guarida, pero se apagó casi al instante como una pequeña llama en la brisa. Brote de Raíz dejó escapar un largo suspiro de decepción.

—Lo siento —murmuró.

—No lo sientas —maulló Árbol—. Definitivamente conectaste con algo. Pude sentirlo. —Dirigiéndose a Estrella de Hojas, preguntó—: ¿Cuántas pruebas más necesitas? Visión de Sombra y Brote de Raíz no mienten. Si dicen que algún espíritu se ha apoderado del cuerpo de Estrella Zarzosa, y que el impostor intentó matar a Visión de Sombra… bueno, eso es lo cierto. No hay duda.

Estrella de Hojas guardó silencio durante unos latidos, como si no supiera qué creer.

—Visión de Sombra acaba de despertar —señaló al fin—. Fue gravemente herido, y lo que ha dicho suena… bueno, increíble. —Miró a

Estrella de Tigre—. No lo estoy llamando mentiroso, pero ¿y si lo que describe es un sueño febril y no algo que realmente experimentó? No puedo difundir rumores salvajes sobre el líder de otro Clan cuando podrían ser el resultado de una mala infección.

Para sorpresa de Brote de Raíz, Estrella de Tigre negó con la cabeza.

—Sé cómo suena —respondió—. Pero míralo, sus ojos son claros, y sabe la diferencia entre un sueño y la realidad. Brote de Raíz me ha convencido. Y tampoco creo que creas de verdad que Visión de Sombra estaba soñando.

—No importa lo que yo crea —Estrella de Hojas replicó—. Lo que importa es que no quiero acusar al líder de otro Clan basándome en nada más que un destello de luz y una ráfaga de viento. Pero eso no significa que no debamos hacer nada —continuó, mientras Estrella de Tigre abría las fauces para protestar—. Sé lo que está en juego. No estamos hablando solo de Estrella Zarzosa. Estamos hablando también del destino de nuestros Clanes.

Estrella de Tigre asintió y se sentó sobre sus ancas, aparentemente satisfecho de que la líder del Clan del Cielo comprendiera la gravedad de su situación. Estrella de Hojas continuó:

—Quiero trabajar con los guerreros del Clan del Trueno. Pelaje de Pecas me dijo que hay una reunión secreta esta noche, y varios de ellos estarán allí, así como sus curanderos. Juntos decidiremos qué hacer con Estrella Zarzosa.

Estrella de Tigre asintió a regañadientes.

—De todos modos —gruñó—, voy a preparar a mis guerreros para la batalla. Si estoy en lo cierto, en el momento en que nos enfrentemos a Estrella Zarzosa, o al impostor, con lo que sabemos, eso nos llevará a la batalla. Todavía tiene guerreros leales a él, y lo protegerán a toda costa.

Ala de Tórtola lo miró, la preocupación nubló sus ojos.

—¿Seguramente no llegará a eso? —preguntó.

—Espero que no —Estrella de Tigre respondió sombríamente—. Pero si es así, tenemos que estar preparados.

Mientras Estrella de Tigre terminaba de hablar, Copo Inquieto se adelantó y puso una hoja de diente de león delante de Visión de Sombra.

—Come eso —maulló—. Te ayudará a dormir y te bajará la fiebre. En cuanto a ustedes —añadió mirando a Estrella de Hojas, Árbol y Brote de Raíz—, ya es hora de que se vayan. Visión de Sombra ya ha agotado demasiado sus fuerzas. Ahora necesita descansar.

Al instante Estrella de Hojas inclinó la cabeza hacia Copo Inquieto y se escabulló fuera de la guarida. Árbol enroscó su cola alrededor de los hombros de Brote de Raíz.

—Vámonos.

Brote de Raíz miró hacia atrás por encima de su hombro mientras se iban, para ver a Visión de Sombra lamiendo la hierba mientras Estrella de Tigre y Ala de Tórtola se acomodaban a su lado. Se sintió aliviado. «*Al menos Visión de Sombra va a estar bien*».

Árbol se alejó para encontrar a Violeta Brillante, pero antes de que Brote de Raíz pudiera unirse a Garra de Acícula en el montón de carne fresca, se encontró rodeado por algunos de sus compañeros de Clan.

—¡Eso fue increíble! —exclamó Paso de Tortuga—. ¿Crees que el espíritu de Visión de Sombra realmente fue al Clan del Trueno?

—¿Han estado escuchando a escondidas? —Brote de Raíz les preguntó—. ¡Menos mal que Estrella de Hojas no los atrapó!

Paso de Tortuga se encogió de hombros.

—¿A quién le importa? Da igual, Estrella de Hojas está equivocada. Tenemos que hacer algo.

—Sí, les creemos a ti y a Visión de Sombra —afirmó otro de los gatos, Cicatriz de Azor—. ¡Creemos que deberíamos ir al Clan del Trueno esta noche y conseguir alguna prueba sobre Estrella Zarzosa!.

Paso de Tortuga y los otros, Nariz de Grava y Patas de Paloma, lanzaron aullidos de acuerdo.

—¿Qué te parece, Brote de Raíz? —preguntó Cicatriz de Azor—. ¿Estás con nosotros?

Brote de Raíz miró sus caras ansiosas y sus ojos brillantes a su alrededor. Una parte de él quería estar de acuerdo, aunque solo fuera para demostrar que no era un cobarde, pero la parte más sensata de su mente le dijo que era una mala idea.

—Esta noche no voy a ir a ninguna parte —maulló—. ¿Ya lo olvidaron? Me acaban de nombrar guerrero. Tengo que hacer vigilia. Y ustedes tampoco deberían ir —añadió—. ¿Qué creen que podrían hacer contra todo el Clan del Trueno?

Sus amigos intercambiaron miradas avergonzadas, y su entusiasmo se desvaneció. Brote de Raíz esperaba haber dicho lo suficiente para desanimarlos. Estaba agradecido por la excusa de la vigilia, pero se dio cuenta de que no era la única razón por la que no quería tener nada que ver con el plan. Por fin era realmente un guerrero del Clan del Cielo, y todo su ser hormigueaba con una feroz lealtad hacia su Clan y su líder. Si Estrella

de Hojas decidía que el Clan del Cielo seguiría el ejemplo del Clan del Trueno, entonces Brote de Raíz confiaría en que era lo correcto.

«*Solo espero que Estrella Zarzosa pueda esperar tanto…*».

CAPÍTULO 15

Voces elevadas provenientes de afuera en el campamento despertaron a Escarcha Erizada de su siesta en la guarida de los guerreros. Todavía pesada por el sueño, se tambaleó hasta ponerse de pie y asomó la cabeza por la entrada para ver qué estaba pasando. El viento de antes había amainado, pero estaba cayendo una delgada llovizna; Escarcha Erizada movió las orejas ante su frío tacto.

Un momento más tarde sus ojos se abrieron de par en par y olvidó por completo la lluvia. Pétalo de Rosa y Látigo de Abejorro, la patrulla fronteriza, habían vuelto al campamento, y entre ellos, cojeando y cautelosa pero con la cabeza en alto, venía Ramaje de Ramitas. Varios de sus compañeros de Clan estaban apresurándose a atravesar el campamento para saludarla, soltando aullidos de bienvenida. Escarcha Erizada se les unió, encantada al ver a la gata gris regresar de su expiación. Los ojos de Ramaje de Ramitas estaban bien abiertos por la determinación, aunque se veía delgada, y a su manto le haría bien una buena lavada. Escarcha Erizada adivinó que su apariencia descuidada estaba por lo menos algo fingida, en caso de que algún gato hiciera preguntas incómodas sobre en donde se había quedado.

Inclinando la cabeza en respuesta a sus compañeros de Clan, Ramaje de Ramitas se paró en seco cuando Bayo se abrió paso por entre la multitud y la miró de arriba a abajo, arrugando la nariz como si estuviera frente a un pedazo de carroña.

—Saludos —maulló, con un tono desdeñoso.

Ramaje de Ramitas le asintió enérgicamente, pero de resto lo ignoró.

—Necesito ver a Estrella Zarzosa —anunció, con la punta de la cola agitándose impacientemente.

Bayo se giró hasta que su mirada se posó en Escarcha Erizada.

—Ve a buscarlo —ordenó.

Escarcha Erizada brincó a través del campamento y trepó por las rocas caídas hacia la Cornisa Alta. Asomándose hacia la guarida de Estrella Zarzosa, vio al líder falso acurrucado y dormido en su lecho.

—Como si hiciera algo más estos días —murmuró para sí misma.

Entrando en la guarida, tratando de no hacer arcadas ante el olor a presa rancia esparcido por el suelo, Escarcha Erizada sacudió el hombro del impostor.

—Levántate —maulló—. Ramaje de Ramitas ha vuelto.

Estrella Zarzosa levantó la mirada, parpadeando y con los ojos en grande.

—¿Qué? —murmuró.

Con un esfuerzo, la guerrera evitó que el pelaje de su cuello se erizara ante su evidente confusión.

—Ramaje de Ramitas ha vuelto —repitió—. Recuerda, la enviaste a expiar por media luna, y dijiste que no podía volver a menos que trajera veinte presas.

Por un momento, Estrella Zarzosa se sobresaltó de la sorpresa, luego se puso de pie y salió de su guarida. Su confusión se había desvanecido; estaba concentrado y decidido. En el centro del campamento, el líder alzó la cabeza hacia atrás y soltó un aullido.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas acudan aquí a mi alrededor para una reunión del Clan!

La llamada era casi innecesaria, porque la mayoría de los gatos ya estaban en el claro, dando la bienvenida a Ramaje de Ramitas a su hogar. Los gatos rezagados que faltaban aparecieron, mientras que Ramaje de Ramitas caminó al frente hasta estar cara a cara con su líder, inclinando respetuosamente la cabeza.

—¿Y bien? —preguntó Estrella Zarzosa—. ¿Completaste la tarea que te di?

Los ojos de Ramaje de Ramitas brillaban de orgullo.

—Lo hice —contestó—. Y necesito a alguien que me ayude a traer mis presas al campamento. Están escondidas debajo de un arbusto justo afuera.

Estrella Zarzosa movió las orejas hacia los guerreros que tenía más cerca.

—Aleta Saltarina, Oreja de Clavelina, vayan y ayúdenla.

Escarcha Erizada observó mientras Ramaje de Ramitas los conducía fuera del campamento; momentos más tarde los tres gatos regresaron, cargados de presas, y las dejaron en las patas de Estrella Zarzosa. Tuvieron que ir y volver una segunda vez antes de traerlas todas; una fila de ratones, campañoles, ardillas y algunas aves, cuidadosamente ordenadas en frente del líder del Clan.

«*¡Wow!*», pensó Escarcha Erizada. Sabía que los exiliados habían ayudado, pero Ramaje de Ramitas había insistido en cazar la mayoría de las presas por su cuenta. «*¡Es una cazadora brillante!*».

Estrella Zarzosa se paseó a lo largo de la línea de presas, olfateando cada una mientras las contaba. Cuando llegó al final, se giró hacia la guerrera y asintió.

—Así que, Ramaje de Ramitas —maulló—. ¿Qué aprendiste en el curso de tu expiación?

Ramaje de Ramitas se puso derecha, intercambiando una rápida mirada con Escarcha Erizada. Parecía ansiosa por terminar con aquello de una vez.

—Aprendí la importancia de mi Clan —contestó—, y lo mal que estuve en dudar de que era una gata del Clan del Trueno. Pero ahora lo sé, ¡soy del Clan del Trueno de las orejas hasta la cola! —Inclinando la cabeza en un profundo respeto, añadió—: Ante los oídos de todos los gatos, juro mi lealtad al Clan del Trueno, y a ti, Estrella Zarzosa, como mi líder.

—¿Y jamás cuestionarás mi autoridad? —exigió Estrella Zarzosa.

—Jamás lo haré, lo prometo —Ramaje de Ramitas respondió, sus bigotes se movieron, pero no pronunció ni una palabra de queja.

—Hmm… —Estrella Zarzosa comenzó a pasearse de un lado a otro por la línea de presas—. Ahora todos los gatos pueden ver lo importante que es ser fiel a su Clan —comenzó—. Esa es una parte muy crucial del código guerrero, aunque muchos gatos parecen olvidarlo estos días.

«*¿De qué está divagando?* —se preguntó Escarcha Erizada, sacudiéndose gotas de lluvia de las orejas—. *¿Por qué no puede simplemente dar la bienvenida de regreso a Ramaje de Ramitas y dejar que todos volvamos a algún lugar seco?*». Supuso que Ramaje de Ramitas solo estaba esperando poder establecerse y descansar, y Aleta Saltarina, con los ojos brillantes mientras observaba a su pareja, claramente no podía esperar la oportunidad de compartir lenguas con ella y escuchar todo sobre sus aventuras.

—Así que, de entre todos ustedes —Estrella Zarzosa continuó—, me imagino que ningún gato ha tenido que probar su lealtad tanto como Ramaje de Ramitas.

La gata gris asintió en acuerdo, pareciendo relajarse un poco.

El líder detuvo su caminata y le lanzó una fija mirada, fría e implacable.

—Por eso es una lástima que no pueda permitirte volver al Clan del Trueno.

—¡¿Qué?! —Varios guerreros soltaron aullidos atónitos.

Aleta Saltarina no habló, pero Escarcha Erizada se estremeció ante su aturdida decepción mientras miraba de su pareja hacia su líder y viceversa. Ramaje de Ramitas simplemente miró fijamente a su líder de Clan, su incredulidad ante lo que escuchaba era obvia.

—Puedes expiar todo lo que quieras, Ramaje de Ramitas —prosiguió Estrella Zarzosa—, pero eso no puede deshacer el hecho de que eres una traidora al código, una de los nombrados en la visión de Visión de Sombra. No puedo dejarte volver al Clan. Dado lo que le pasó a Esquiruela —hizo una pausa, con un destello de dolor en sus ojos— y el sueño profético de Garra Volteada, estoy más seguro que nunca de que clemencia para los traidores al código no es lo que quiere el Clan Estelar.

—¡Pero-pero expié! —tartamudeó Ramaje de Ramitas, lanzando una mirada confundida hacia Garra Volteada—. Si me ibas a echar de todos modos, ¿para qué me dejaste expiar?

—*Tú* insististe en expiar —Estrella Zarzosa se burló—. Yo nunca dije que haría una diferencia el hacerlo o no.

Incluso antes de que terminara de hablar, los compañeros de Clan de Ramaje de Ramitas comenzaron a aullar furiosas protestas en su defensa.

—¡Eso no es justo!

—¡*Sí* se lo prometiste!

—¡Ramaje de Ramitas es una guerrera leal!

Estrella Zarzosa rastrilló a los gatos reunidos con una dura mirada, el pelaje de sus hombros se erizó.

—¡¿Les gusta vivir seguros?! —exigió—. ¡¿Tener cantidad de presas para cazar y un cálido campamento al que volver en la noche?! ¡Entonces deberían *querer* que exilie a Ramaje de Ramitas! Hemos visto como el Clan Estelar nos ha castigado con viento y lluvia esta estación de la hoja nueva. Hasta ahora, el Clan del Trueno se ha salvado de los problemas que los otros Clanes han enfrentado… ¿No se preguntan *por qué*?

Escarcha Erizada miró las caras de sus compañeros de Clan a su alrededor. «*¿En serio creen eso?*». La estación de la hoja nueva siempre traía lluvia y viento, y era la ubicación del Clan del Trueno en el bosque lo que los mantenía bien alimentados y protegidos. Pero por supuesto que Estrella Zarzosa intentaría llevarse el crédito. Parecía estar funcionando. Las protestas de los guerreros se volvieron murmullos indignados, pero pronto la voz de Aleta Saltarina se alzó sobre las demás.

—Si Ramaje de Ramitas se irá, yo también —maulló, apretándose contra el costado de su pareja.

Estrella Zarzosa soltó un resoplido de desprecio divertido.

—Nadie te extrañará —se burló—. Solo quiero guerreros leales, ¡guerreros que obedecerán sin cuestionar! No gatos que solamente siguen a su pareja de un Clan a otro.

Por unos latidos el Clan pareció congelado entre la ira por el trato que Estrella Zarzosa le estaba dando a Ramaje de Ramitas y el temor a lo que podría pasar si le permitía quedarse. Entonces una voz tranquila provino desde la dirección hacia la guarida de curandería, y Corazón de Aliso caminó hasta ponerse junto a Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina. Escarcha Erizada se quedó atónita ante la furia suprimida en la gentil voz del curandero y sus ojos mientras encaraba a Estrella Zarzosa.

—En todas las veces que he compartido sueños con el Clan Estelar —Corazón de Aliso comenzó—, nuestros ancestros guerreros jamás le han pedido a un gato que obedezca a su líder sin cuestionarlo. ¡A veces está bien cuestionar! ¿Cuánta devastación más habría causado Cola Oscura si ninguno de sus seguidores lo hubiese cuestionado?

Escarcha Erizada reprimió un escalofrío al recordar las historias que los guerreros mayores contaban sobre el gato que había traído a una banda de proscritos al lago y casi destruido los Clanes antes de que fuese asesinado y sus seguidores se dispersaran. «*¡Corazón de Aliso tiene razón! Ningún líder debería ser obedecido sin cuestión*».

Estrella Zarzosa empujó la cabeza hacia Corazón de Aliso. Todavía era impactante ver tanta honestidad por parte de su líder hacia su hijo, pero entonces se recordó a sí misma que este gato no era el Estrella Zarzosa verdadero, por lo tanto no era el padre de Corazón de Aliso.

—¡El código dice que obedecerás a tu líder! —el líder siseó—. Pero ya que has dejado en claro que no puedes hacerlo, también puedes irte. ¡Al Clan del Trueno no le sirve un curandero sin fe!

El gato rojizo encaró a su líder de Clan sin retroceder. Sus orejas estaban chatas y la punta blanca de su cola se movía de un lado a otro. Claramente su paciencia había llegado a su fin.

—¿Y qué hay de un líder sin fe? —replicó.

En respuesta, Estrella Zarzosa inclinó los labios hacia atrás en un rugido.

—¡Vete!

Un estruendo de protesta provino de los gatos reunidos, su inquietud estaba clara en sus ansiosos ojos bien abiertos y en su pelaje erizado. «*¡Esto no puede estar pasando!* —Escarcha Erizada pensó, mientras todos los pelos de su manto le hormigueaban de aprensión—. *Pero parece que Corazón de Aliso no puede soportarlo más*».

Fue su madre, Charca de Hiedra, lo que puso en palabras lo que todos estaban pensando.

—Si Corazón de Aliso se va —señaló—, el Clan del Trueno se quedará sin curanderos. ¿Seguramente eso no puede ser lo que quieres, Estrella Zarzosa?

El líder inclinó sus orejas hacia Garra Volteada, que estaba parado al frente de la multitud, sobresaltado de horror al darse cuenta a donde se dirigía todo esto.

—Tenemos un aprendiz —maulló Estrella Zarzosa—. Garra Volteada tuvo ese sueño profético, y ha estado estudiando hierbas con Corazón de Aliso lo suficiente como para saber qué hacer. ¿Qué más necesita un Clan?

Las miradas de todos los gatos se volvieron hacia Garra Volteada, con duda y preocupación en sus ojos, y el gato marrón atigrado inclinó la cabeza miserablemente, mirándose sus propias patas.

—Lo lamento, Garra Volteada. —Corazón de Aliso le dedicó al gato más joven una mirada de simpatía—. No mereces que te pongan en esta situación. Pero no puedo quedarme y ver al Clan del Trueno volverse una burla de sí mismo.

Con un movimiento de su cola dirigió a Aleta Saltarina y a una atónita Ramaje de Ramitas, y guió el camino fuera del campamento. Escarcha Erizada observó mientras desaparecían por el túnel de espinos, preguntándose si de alguna forma todo esto podía ser un sueño horrible. Se mordió el labio, y el dolor le aseguró que todo esto estaba pasando de verdad. «*Por lo menos Ramaje de Ramitas sabe sobre el campamento de los exiliados en territorio del Clan de la Sombra* —reflexionó—. *Y Corazón de Aliso podrá reunirse con su madre…*».

Con la partida de los tres exiliados, la reunión terminó, y la multitud de gatos se dividió en grupos pequeños, con las cabezas juntas mientras susurraban su incredulidad. Escarcha Erizada intercambió una mirada con su madre, Charca de Hiedra, y se preguntó si debería contarle la verdad, sobre los gatos rebeldes, sobre todo. «*Tal vez Estrella Zarzosa está fuera de control ahora* —pensó desesperadamente—. *Tal vez es hora de que me lleve a mi familia y escapemos al campamento de los exiliados…*».

Escarcha Erizada dio un paso dudoso hacia su madre, solo para ser interceptada por Estrella Zarzosa, quien llegó brincando hacia ella.

—Quiero hablar contigo, Escarcha Erizada —anunció—. Eres la única en quien puedo confiar. Sígueme.

Se dirigió hacia el túnel de espinos, y la guerrera no tuvo más opción que obedecerlo, cautelosamente siguiendo sus pasos mientras salían al bosque. Estrella Zarzosa parecía estar al límite, lanzando miradas nerviosas en todas las direcciones y por momentos girándose como si estuviera enfrentando alguna amenaza imaginaria.

—He escuchado rumores de que hay algunos gatos trabajando en mi contra —le dijo el gato, guiándola al refugio de un matorral de avellano—. Quiero saber qué piensas, Escarcha Erizada.

Un escalofrío recorrió a la gata gris desde las orejas hasta la punta de la cola. «*¿Sabe la verdad* —se preguntó a sí misma—, *que yo soy una de esos gatos?*». Estos días Estrella Zarzosa parecía tan errático que no estaría sorprendida de que sospechara de todos, tuviese evidencia o no. Su escalofrío se hizo más intenso al darse cuenta de que lo había seguido hacia una parte oscura del bosque. Si quería hacerla desaparecer, como a Visión de Sombra, este sería un buen lugar.

—Tengo mis dudas sobre Bayo —prosiguió Estrella Zarzosa—. Seguramente toda esa lealtad debe ser fingida, ¿no lo crees?

Ante sus palabras, Escarcha Erizada se sintió un poco reconfortada. Se dio cuenta de que Estrella Zarzosa no tenía ni idea de lo que pasaba realmente, y que estaba realmente ansioso por su opinión.

—Bueno —comenzó—, realmente no sé…

Se interrumpió con un sobresalto de horror cuando un grupo de gatos se deslizó desde la maleza, arrastrándose hacia Estrella Zarzosa tan silenciosamente como si estuvieran acechando un ratón. La muerte brillaba en sus ojos y en sus garras desenvainadas. «*Tallo de Hojas y Pelaje Manchado… ¡oh, y Patas de Piña, Cicatriz de Azor y Mechón Moteado! ¿Qué están haciendo? ¡Le prometieron a Estrella de Tigre que no matarían a Estrella Zarzosa!*».

Su sobresalto alertó a Estrella Zarzosa, quien se giró antes de que los rebeldes pudieran llegar hasta él, y dejó escapar un aullido cuando se lanzó hacia sus atacantes. Ellos se lanzaron al frente, soltando chillidos ensordecedores y acercándose en un círculo de dientes y garras.

Por un momento, Escarcha Erizada se quedó congelada, mirando fijamente el grupo de gatos. Captó la mirada de Tallo de Hojas, sabiendo que esperaría que luchara a su lado, pero en el mismo momento Estrella Zarzosa chilló su nombre.

—¡Escarcha Erizada, trae ayuda! ¡Debe haber una patrulla cerca!

Con el corazón latiendo, Escarcha Erizada huyó a través de los árboles, corriendo de regreso hacia el campamento. «*¿A quién debería ayudar?*», se preguntó a sí misma. No quería que Estrella Zarzosa fuese asesinado; no habría oportunidad de traer de vuelta al verdadero Estrella Zarzosa si su cuerpo era destruido. «*Y le prometí a Esquiruela que lo protegería*». Pero al mismo tiempo no quería que Tallo de Hojas y los otros fuesen heridos en una pelea. «*¡No hay forma de ganar!*».

Demasiado consternada y con miedo como para escuchar u olfatear en busca de una patrulla, Escarcha Erizada casi llegaba al campamento cuando divisó a Bayo, brincando fuera del túnel de espinos y mirando a su alrededor con una mirada de alarma.

—¿Escuchaste algo? —le preguntó a la guerrera cuando ella lo alcanzó—. Creí escuchar a Estrella Zarzosa gritar.

De repente Escarcha Erizada estuvo segura de lo que debía hacer.

—Sí, unos gatos atacaron a Estrella Zarzosa —contestó—. Y tal vez haya más atacantes en camino. Tenemos que ayudar a Estrella Zarzosa y sacarlo de allí antes de que nos abrumen.

«*Quizá pueda hacer que Bayo se centre en salvar a Estrella Zarzosa, y a su cuerpo, sin pelear contra los rebeldes*».

Bayo se detuvo por un latido, mirando fijamente a Escarcha Erizada, consternado, luego se giró y corrió por el túnel de espinos. La gata gris claro escuchó su voz alzándose en un aullido para convocar a más guerreros. Unos momentos después Bayo estaba de vuelta, con Nariz de Rocío, Raya de Acedera y Colmillo Quebrado pisándole los talones.

—¡Guíanos! —Bayo le espetó.

Mientras Escarcha Erizada se abría paso por el bosque, los chillidos y gruñidos de la batalla se hicieron más fuerte en sus oídos. Cuando estalló hacia el claro, vio que Pelaje de Caracola y Hoja Sombría habían aparecido y estaban peleando hombro a hombro con Estrella Zarzosa. «*Ellos deben ser la patrulla que Estrella Zarzosa me dijo que buscara*». También se dio

cuenta de que había menos rebeldes de los que había pensado a primera vista. Tan pronto como apareció junto con Bayo y los otros, Pelaje Manchado y Cicatriz de Azor retrocedieron, mirándolos consternados, ambos dieron la vuelta y huyeron.

Estrella Zarzosa se giró hacia sus salvadores, con el pecho agitado y el hocico cubierto de sangre. Mientras Bayo y el resto de sus guerreros lo rodeaban, Escarcha Erizada notó la sangre que manchaba el pasto y llenaba los huecos en el suelo; el hedor se le quedó en la garganta, y vio tres montones de pelo sin vida que yacían en el medio. «*Patas de Piña… Mechón Moteado… y, ¡oh, no, Tallo de Hojas!*».

Escarcha Erizada brincó hacia el gato blanco y naranja, estirando una pata para examinarlo. Pero se sobresaltó antes de llegar a tocarlo, mirando fijamente sus ojos abiertos, sin vida.

—No… —susurró.

Recordó los tiempos en los que era una aprendiza, cuando llenaba su mente de imágenes de como sería su vida con Tallo de Hojas como su pareja. Todo habría sido muy diferente si él le hubiese devuelto ese amor, y si Estrella Zarzosa nunca hubiese muerto y vuelto como quien sea, o lo que sea, que fuese ahora…

Débilmente, Escarcha Erizada se dio cuenta de que Estrella Zarzosa le estaba hablando, pero todo lo que podía escuchar era un zumbido en su cabeza, como si se hubiera metido en un enorme panal de abejas. Sus piernas no la iban a sostener más; se sintió caer, y una suave ola de oscuridad la envolvió.

—¡Oh, gracias al Clan Estelar que despertaste!

Escarcha Erizada parpadeó, y las familiares formas de la guarida de curandería se aclararon a su alrededor. Garra Volteada estaba inclinado sobre ella, con los ojos llenos de alivio.

—Estoy *muy* seguro de que te di hojas de tomillo, y no de margarita —conversó—. Siempre las confundo. Pero ya estás despierta, y superando la conmoción, así que debo de haberlo hecho bien. De todas formas, si hubiesen sido hojas de margarita, solo asegurarían que no te duelan las articulaciones, no es como si te fueran a *herir*…

Cuando terminó de hablar, Centella apareció desde las sombras.

—No te preocupes, Escarcha Erizada —maulló ella, su ojo bueno brillaba de simpartía—. Y Garra Volteada, no olvides que yo también revisé las hojas. Escarcha Erizada estará bien.

Escarcha Erizada la miró, confundida.

—Nunca supe que eras una curandera.

—No lo soy —explicó la veterana—. Pero hace mucho tiempo, Carbonilla me enseñó lo básico sobre curar, y no dejaré que Garra Volteada lastime a ningún gato.

—Gracias al Clan Estelar —Escarcha Erizada murmuró débilmente—. Y gracias a ti, Centella. —Estirándose para apoyar una pata sobre la de Garra Volteada, añadió—: ¿Qué fue lo que pasó?

El ojo de Centella se oscureció y retrocedió, mientras que la expresión de Garra Volteada se volvió repentinamente sombría.

—¿Qué tanto recuerdas? —le preguntó a su hermana.

Escarcha Erizada luchó contra la niebla en su mente, tratando de recordar hasta que la imagen del resultado de la batalla se volvió horrorosamente brillante en su mente. Su estómago convulsionó y la gata soltó unas arcadas, el vómito le subió a la garganta.

—Creo… Creo que Tallo de Hojas está muerto —susurró cuando pudo hablar otra vez.

Garra Volteada asintió con tristeza.

—Sí, lo está. Patas de Piña del Clan de la Sombra y Mechón Moteado del Clan del Río también están muertos. Y…

Se interrumpió cuando Estrella Zarzosa se abrió paso hacia la guarida a través de la pantalla de zarzas.

—Bien, finalmente estás despierta —comenzó—. Tengo que hablar contigo, a solas.

Escarcha Erizada vio que aparte de un arañazo en su hocico y unos mechones de pelo faltantes, el impostor parecía estar ileso. «*Quienquiera que sea, es un luchador formidable*», pensó.

—Garra Volteada, estás haciendo un gran trabajo —continuó Estrella Zarzosa—. Vas a ser un curandero estupendo.

Garra Volteada pareció dudoso, pero no dijo nada, limitándose a asentir as u líder y salir de la guarida. Cuando se fue, Estrella Zarzosa divisó a Centella en las sombras donde los almacenes de hierbas al final de la guarida.

—¿Qué estás haciendo aquí? —exigió, dedicándole una mirada sorprendida.

—Solo vine a ayudar a Garra Volteada —Centella explicó.

El pelaje en los hombros del Estrella Zarzosa falso comenzó a erizarse, y negó con la cabeza.

—No, no lo harás —espetó—. ¡Eres una veterana, no una curandera! ¡A veces los veteranos quieren tratos especiales, y otras veces quieren apoderarse de las tareas de los gatos jóvenes! ¡Soy tu líder, y te estoy diciendo que te largues! ¡¿Cómo va a aprender Garra Volteada si tú estás aquí?!

—¿Pero cómo aprenderá si no hay nadie que le enseñe? —Centella protestó—. Solo sé un poco, pero…

—¿Estás discutiendo conmigo? —Estrella Zarzosa gruñó—. ¡Te dije que te largues, así que largo!

Centella soltó un suspiro, dedicando una mirada arrepentida a Escarcha Erizada, para luego atravesar la pantalla de zarzas y salir al campamento.

Una vez se hubo ido, Estrella Zarzosa se acercó a Escarcha Erizada, el pelaje de su hombro se alisó otra vez.

—¡Qué guerrera tan valiente y leal que eres! —maulló—. Admito —continuó, con un movimiento incómodo de sus bigotes—, que dudé de tu lealtad en el pasado. Un líder inteligente debe tener algunas dudas sobre todos sus seguidores, incluso de los mejores. Pero ahora demostraste que eres mi aliada más fuerte en el Clan del Trueno.

Incómoda por sus elogios, Escarcha Erizada abrió la boca para protestar, pero el Estrella Zarzosa falso siguió, sin hacerle caso.

—Sabía que había gatos trabajando en mi contra, y mis sospechas se confirmaron. Ahora debemos viajar a los otros Clanes y hacerles saber sobre los traidores en sus rangos. Contigo como mi lugarteniente, podemos…

—Espera, ¿qué? —exclamó Escarcha Erizada, esforzándose por sentarse derecha. Estaba segura de que no podía haber escuchado lo que creyó que el líder había dicho—. ¿Qué le pasó a Bayo? Es un muy buen lugarteniente. ¡Sin él, tal vez no estarías vivo ahora!

Estrella Zarzosa se irguió sobre ella, con un ronroneo retumbando en su pecho.

—Eres generosa al decir eso, Escarcha Erizada, pero yo sé la verdad. Bayo fue muy lento al traer ayuda. Debería haber sido más rápido que la patrulla. ¡Debería haber peleado para matar, en vez de dejar que los gatos escaparan!

—Pero Bayo dio lo mejor de sí —comenzó a discutir—. Corrió tan rápido como…

—Cálmate, Escarcha Erizada —Estrella Zarzosa maulló—. Sé en quien puedo confiar ahora, y eso es lo que importa. Es por eso que voy a exiliar a Bayo y hacerte a ti mi lugarteniente.

«¡Sí *dijo lo que creí escuchar!*».

—Pero no he tenido un aprendiz todavía —ella señaló—, así que no puedo ser lugarteniente. ¡Va en contra del código guerrero!

El Estrella Zarzosa falso no pareció molestarse ante la insinuación de que él mismo podría estar rompiendo el código.

—No lo recordarás —maulló—, porque pasó muchísimo antes de que tú nacieras, pero yo mismo fui hecho lugarteniente antes de haber tenido un aprendiz. El Clan Estelar le envió a Hojarasca Acuática una visión de que yo era el gato indicado. Y ahora siento la misma seguridad sobre ti.

«*Pero el Clan Estelar no te envió una visión a* ti*, ¿verdad?*», Escarcha Erizada pensó dudosa. Cada pelo de su manto se erizó de horror ante la idea de intentar tomar autoridad sobre guerreros que eran muchísimo más experimentados que ella.

—Ahora que estás despierta, anunciaremos tu nueva posición al Clan entero —Estrella Zarzosa le dijo, con los ojos brillantes de satisfacción.

Escarcha Erizada lo miró atónita.

—Pero yo…

—¡Sin peros! —insistió el impostor—. Recuerda que el nuevo lugarteniente debe elegirse antes de que la luna esté en lo más alto. Levántate; le diremos a todos ahora.

No había forma de que la guerrera se rehusara. Lentamente se puso de pie, sintiendo que las piernas le temblaban mientras caminaba detrás de Estrella Zarzosa. La cabeza le daba vueltas, y se sentía como si todo eso fuese un sueño espantoso.

Afuera en el campamento, la lluvia había cesado, pero el aire todavía estaba húmedo y crudo. Escarcha Erizada se estremeció cuando el frío le atravesó la piel. Las nubes cubrían el cielo, y la luz del día se estaba desvaneciendo; supuso que había estado inconsciente en la guarida de curandería por un largo rato.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas se me unan aquí para una reunión del Clan! —aulló el líder.

Los guerreros comenzaron a reunirse, la mayoría intercambiaba miradas confundidas mientras formaban un círculo alrededor de su líder de Clan. Escarcha Erizada escuchó que Espinardo le murmuraba a Ratonero:

—Por el amor del Clan Estelar, ¿ahora qué?

Garra Volteada reapareció para pararse afuera de su guarida, y Nimbo Blanco guió a los veteranos para pararse en la retaguardia de la multitud. Incluso Dalia apareció desde la maternidad para ver lo que estaba pasando.

—Mi vida estuvo en peligro hoy —comenzó Estrella Zarzosa cuando todo el Clan se hubo reunido—. Algunos de mis guerreros estuvieron a la altura de la circunstancia, pero otros no. Bayo, ven aquí.

El gato de color crema dio un paso adelante con energía y la cabeza en alto por el orgullo mientras se paraba junto a su líder. Escarcha Erizada no pudo evitar sentir lástima por él; había trabajado duro como el lugarteniente de Estrella Zarzosa, y claramente no tenía idea de lo que iba a pasar.

—Hoy me fallaste —la voz del líder fue dura—. No puedo confiar más en ti. A partir de este momento ya no eres el lugarteniente del Clan del Trueno.

Bayo lo miró fijamente, boquiabierto y con los ojos abiertos de par en par por la consternación.

—Pero-pero Estrella Zarzosa —balbuceó—. Di lo mejor de mí…

—Entonces lo mejor de ti no fue suficiente —el impostor interrumpió sus excusas—. Ya no eres lugarteniente, o un miembro de este Clan. Vete ahora.

Por un largo momento Bayo se quedó mirando fijamente a su líder. Escarcha Erizada escuchó un bajo lloriqueo que venía de alguien en la multitud, y se dio cuenta de que provenía de la pareja de Bayo, Rosella. El gato se giró y le dedicó una larga mirada, para luego dirigirse al túnel de espinos, arrastrando sus patas por el barro.

Murmullos atónitos surgieron desde la multitud de gatos mientras observaban al lugarteniente exiliado irse. Bayo nunca había sido un gato popular, pero había sido un lugarteniente eficiente, y Escarcha Erizada podía ver como sus compañeros de Clan creían que su exilio era injusto.

—Así que, ahora debo elegir a un nuevo lugarteniente —Estrella Zarzosa anunció con orgullo cuando Bayo hubo desaparecido—. Pronuncio estas palabras ante el Clan Estelar, para que los espíritus de nuestros antepasados puedan oír y aprobar mi decisión. Escarcha Erizada será la nueva lugarteniente del Clan del Trueno.

Escarcha Erizada se encogió cuando el Clan estalló en aullidos de protesta y consternación. Varios de sus compañeros de Clan la estaban mirando, con los pelajes erizados. Deseaba poder desaparecer como un ratón en un hueco debajo de las raíces de un árbol. Pero debía quedarse y escuchar a los guerreros discutir la decisión de su líder.

—¡¿*Escarcha Erizada?!*

—¡Pero apenas es una guerrera!

—¡No ha tenido un aprendiz!

—¡Suficiente! —Estrella Zarzosa interrumpió las objeciones con un furioso azote de su cola—. ¡¿Quién es el líder?! —exigió—. ¿Quién es lo único que se interpone entre ustedes y la furia del Clan Estelar? Recuerden que el Clan Estelar ya mató a Esquiruela, ¿o acaso ya lo olvidaron?

Los guerreros se quedaron callados, mirando a su líder, boquiabiertos. El manto de Escarcha Erizada se erizó de enojo: Así que Estrella Zarzosa ya había pasado de culparse a sí mismo por la supuesta muerte de Esquiruela a implicar que había sido un castigo del Clan Estelar. ¿Había alguna situación que no fuese a torcer para sus propios fines?

Tras varios momentos, Bigotes de Topo habló, dudoso.

—Te somos leales, Estrella Zarzosa. Es solo que… bueno, si estamos siguiendo el código con tanto cuidado, ¿no va en contra del código elegir a una gata como lugarteniente cuando no ha tenido un aprendiz?

Escarcha Erizada esperaba que Estrella Zarzosa desatara su furia. Pero en vez de eso pareció calmarse. Miró fijamente a Bigotes de Topo, con los ojos brillantes; mientras la gata gris lo observaba, sus zarpas le picaron con una mezcla de miedo y confusión. «*Por un momento, creí ver que sus ojos eran azules*».

Entonces Estrella Zarzosa habló, con la voz tranquila, pero llena de amenaza.

—Yo soy su líder. Mi palabra es el código.

CAPÍTULO 16

Visión de Sombra se despertó ante la pálida luz del amanecer colándose en la guarida de los curanderos del Clan del Cielo. Estiró las mandíbulas en un enorme bostezo y miró a su alrededor. Pelaje de Pecas y Copo Inquieto empezaban a moverse hacia la parte de atrás de la guarida, y en un lecho junto al de Visión de Sombra, Cicatriz de Azor seguía profundamente dormido. El joven guerrero del Clan del Cielo había vuelto al campamento el día anterior con marcas de garras, incluida una herida profunda en todo el flanco. Había dicho a los curanderos que se había herido luchando contra un búho, aunque Visión de Sombra tenía sus dudas. «*Cicatriz de Azor es demasiado grande para que un búho lo ataque, y debe tener abejas en el cerebro si trató de tomar a uno como presa*».

Visión de Sombra dejó de pensar en las heridas de Cicatriz de Azor cuando oyó pasos y voces fuera de la guarida. Sonaba como si algún gato estuviera de visita, aunque era muy temprano para que hubiera llegado una patrulla de otro Clan. Entonces Visión de Sombra se relajó al reconocer la voz de su padre. Sabía lo preocupado que estaba Estrella de Tigre por él, así que tenía sentido que viniera a visitarlo en cuanto hubiera luz suficiente para ver.

—Saludos, Estrella de Tigre. —La voz de Estrella de Hojas vino de la dirección de su guarida—. Tú y tus guerreros son bienvenidos. ¿En qué puedo ayudarlos?

—Ya nos has ayudado bastante —respondió Estrella de Tigre con calidez—. Y te lo agradezco, pero quiero a mi hijo conmigo en el Clan de la Sombra. He venido a llevarme a Visión de Sombra a casa.

Al oír eso, Visión de Sombra se levantó a trompicones y se dirigió hacia la entrada de la guarida. Su padre estaba fuera, flanqueado por Trigueña y Piedra Filosa. Visión de Sombra los saludó con una respetuosa inclinación de cabeza.

Los ojos de Estrella de Tigre se volvieron cálidos al ver a su hijo.

—Saludos, Visión de Sombra. Es hora de volver a casa.

—Por supuesto que es tu decisión, Estrella de Tigre —maulló Estrella de Hojas—. Pero debo consultarlo con mis curanderos. ¿Copo Inquieto? —Cuando el gato blanco y negro apareció en la entrada de la guarida, preguntó—: ¿Visión de Sombra está listo para viajar?

La mirada de Copo Inquieto pasó por Visión de Sombra; luego asintió.

—Todavía está un poco débil, pero cada día está más fuerte. Con ayuda, no hay razón por la que no pueda hacer el viaje de regreso al campamento del Clan de la Sombra. Pero tómatelo con calma —añadió a Estrella de Tigre—, y paren a descansar al menos una vez.

—Es cierto que la salud de Visión de Sombra está mejorando —añadió Pelaje de Pecas, saliendo de la guarida para acercarse a su líder. Su expresión era sombría—. Pero estará en peligro si algún gato fuera del Clan del Cielo se da cuenta de que está vivo. Algún gato, posiblemente Estrella Zarzosa, intentó matarlo. Si se dan cuenta de que no tuvieron éxito, lo intentarán de nuevo.

Visión de Sombra recordó su última visión como espíritu, antes de volver a su cuerpo, y el shock que había sentido cuando Estrella Zarzosa lo vio. «*¡Ni siquiera trató de ocultar que fue él quien me atacó! ¿Vendrá por mí si se entera de que estoy vivo?*». Entonces Visión de Sombra sacudió la cabeza con firmeza. «*No importa si lo hace. Encontraré la forma de derrotarlo*».

Pelaje de Pecas seguía hablando mientras Visión de Sombra luchaba con sus pensamientos.

—Con eso en mente, Estrella de Tigre, ¿no quieres dejar que tu hijo se quede aquí un poco más? —preguntó—. Te prometo que lo estamos tratando con toda la preocupación y el cuidado que le daríamos a un gato del Clan del Cielo.

—Lo sé —le dijo Estrella de Tigre—. Y no hay palabras para decirles cuánto aprecio lo que hicieron para salvar su vida. Siempre estaré en deuda con ustedes. Pero estoy seguro de que Visión de Sombra estará a salvo en territorio del Clan de la Sombra, porque ya estoy preparando a mis gatos para la batalla.

—¿Crees que hemos llegado a eso? —Estrella de Hojas preguntó, con ansiedad en su voz.

—Sí. No podemos permitir que Estrella Zarzosa dé órdenes a los cinco Clanes de la forma en que lo ha hecho. Y estoy seguro de que tuvo algo que ver en lastimar a Visión de Sombra.

«*Excepto que no fue realmente Estrella Zarzosa*», pensó Visión de Sombra con una mirada a su padre.

—Pero aun así, ir a la batalla… —empezó Estrella de Hojas, con reticencia en sus ojos y en sus bigotes.

—La paz ha reinado en los cinco Clanes durante lunas —interrumpió Estrella de Tigre—. Pero esa paz pronto llegará a su fin. Vivimos en una guarida de ramitas y Estrella Zarzosa, o quienquiera que sea, está a punto de derrumbarla. Ahora que algunos gatos tontamente valientes han atentado contra la vida de Estrella Zarzosa, el final llegará aún más rápido.

Estrella de Hojas lo miró fijamente, como si le resultara difícil aceptar el futuro sombrío que estaba profetizando.

—Entiendo lo disgustado que estás por las heridas de Visión de Sombra —maulló—, pero espero que te equivoques. Estrella Zarzosa nunca atacaría a un curandero, ¿verdad?

Estrella de Tigre pasó junto a ella, moviendo la cola para llamar a Trigueña y Piedra Filosa.

—Ayuden a Visión de Sombra y síganme —ordenó. Dio un paso hacia la entrada del campamento, y luego se volvió hacia Estrella de Hojas—. *Estrella Zarzosa* no lo haría —añadió—. Gracias por su amabilidad, Estrella de Hojas, Copo Inquieto, Pelaje de Pecas.

Visión de Sombra apenas tuvo tiempo de despedirse antes de tener que seguir a su padre fuera del campamento.

Cuando llegaron a los arbustos que rodeaban el campamento del Clan de la Sombra, Visión de Sombra se sentía débil y agotado. Le temblaban las piernas y no pudo hacer más que abrirse paso a través de la barrera y bajar a trompicones a la hondonada. De camino a casa, su padre le había contado cómo un grupo de rebeldes había atacado a Estrella Zarzosa.

—Fueron valientes pero estúpidos —había maullado su padre—. Era demasiado pronto para atacar, y ahora tenemos que lidiar con las consecuencias. Haber sobrevivido al ataque hará que Estrella Zarzosa sea aun más audaz.

Ahora los compañeros de Clan de Visión de Sombra saltaron hacia él y se amontonaron a su alrededor, soltando aullidos de saludo y rozando su pelaje para darle la bienvenida a casa. A Visión de Sombra se le encogió el

corazón al darse cuenta de lo contentos que estaban de verle. «*Los he extrañado tanto, a ellos y a mi campamento. ¡Es bueno estar en casa!*».

Su madre, Ala de Tórtola, apareció de su guarida y corrió por el campamento para acurrucarlo cerca.

—Estoy tan, tan aliviada de que estés bien —ronroneó—. Ven, vamos a llevarte a Charca Brillante.

En cuanto Visión de Sombra puso una pata en la guarida de los gatos curanderos, Charca Brillante estaba allí para saludarlo.

—¡Nunca me había alegrado tanto de ver a ningún gato! —exclamó su antiguo mentor, alborotando el lecho de Visión de Sombra con las patas delanteras—. Ven y acuéstate; he puesto musgo extra aquí para ti.

Visión de Sombra dejó escapar un suspiro de gratitud mientras se hundía en el profundo y suave lecho.

—Se siente tan bien —murmuró—. Me alegro de estar en casa.

Charca Brillante estaba a su lado, con los bigotes caídos y una expresión de angustia en los ojos.

—Lo siento mucho, Visión de Sombra —maulló—. Debería haberte buscado más. Si hubiera sabido que estabas vivo, sufriendo en alguna parte…

Visión de Sombra se dio cuenta de que había estado loco al sospechar que Charca Brillante podría haber estado implicado en su ataque. El curandero estaba claramente llena de remordimientos.

—Si me hubieras encontrado, quizá no habría descubierto lo que descubrí sobre Estrella Zarzosa —señaló.

—¿Qué? —preguntó Charca Brillante.

Estrella de Tigre, que había apoyado a su hijo hasta la guarida y seguía de pie en la entrada, dejó escapar un gruñido.

—Puede que te cueste creerlo. A mí me costó, pero ahora lo creo.

Visión de Sombra explicó cómo había visitado el campamento del Clan del Trueno como espíritu, y cómo el espíritu de otro gato había surgido del cuerpo de Estrella Zarzosa.

—Fue su voz la que oí, advirtiendo a los Clanes sobre los traidores al código —terminó—, y no la del Clan Estelar en absoluto.

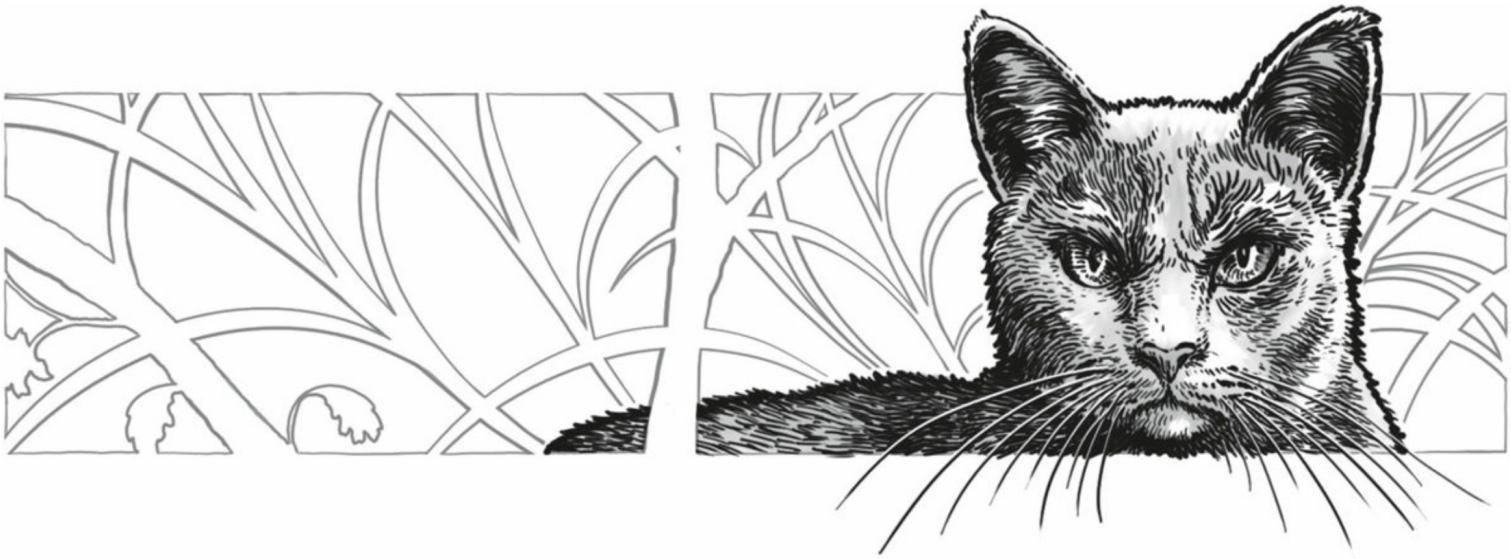
Charca Brillante escuchó la historia con ojos muy abiertos y horrorizados.

—¡Esto es terrible! —exclamó—. Brote de Raíz nos mostró el fantasma de Estrella Zarzosa, ¿pero darnos cuenta de que quienquiera que esté controlando su cuerpo es tan vicioso, y ha estado tramando esto durante tanto tiempo?

—Y planeando controlarnos a todos —gruñó Estrella de Tigre—. No nos deja otra opción que ir a la batalla. No podemos esperar más a que los otros Clanes se nos unan. La única forma de resolver esto es matar a lo que sea que esté viviendo dentro de Estrella Zarzosa.

Visión de Sombra se sobresaltó; cada pelo de su pelaje hormigueaba de miedo ante la determinación de su padre.

—¡No! —protestó—. ¡Por favor, tienes que escucharme! No puedes atacar a Estrella Zarzosa, ¡no hasta que averigüe qué le pasó al fantasma del Estrella Zarzosa verdadero!



CAPÍTULO 17

Brote de Raíz estaba agazapado junto al arroyo en el campamento de los exiliados en territorio del Clan de la Sombra. Gruesas nubes cubrían el cielo, ocultando la luna y las estrellas, y apenas un destello de luz tocaba el agua oscura a su lado. Podía oír el silencioso gorgoteo de la corriente y los suaves pasos de los gatos que se arrastraban por la hierba y los helechos para atender a la reunión. El guerrero amarillo vislumbró sus ojos brillantes mientras se acomodaban, y percibió los olores mezclados de todos los Clanes, pero aún no había rastro de Estrella de Tigre.

Una voz familiar habló detrás de él.

—Saludos, Brote de Raíz.

El joven gato se giró para ver a Esquiruela, con Pelaje Manchado en su hombro, y un paso más atrás otro gato cuyo manto pálido brillaba en la luz incierta.

—Saludos, Esquiruela, Pelaje Manchado —Brote de Raíz miró con más atención al tercer gato—. Y, gran Clan Estelar, ¿ese es Bayo?

El gato color crema agachó la cabeza torpemente.

—Saludos —murmuró.

Antes de que Brote de Raíz pudiera superar su sorpresa, otro gato se acercó: Estrella de Tigre, que se detuvo cara a cara con Bayo. La ira y la desconfianza se desprendían de él como el olor a zorro.

—¿Qué quieres aquí? —le preguntó—. ¿No eres el lugarteniente de Estrella Zarzosa?

—Ya no —explicó Esquiruela, apoyando la punta de su cola en el hombro de Estrella de Tigre de forma tranquilizante—. Corvino Plumoso

lo encontró vagando por el bosque hoy temprano. Parece que Estrella Zarzosa lo exilió por no ser lo suficientemente rápido en su defensa cuando los jóvenes guerreros atacaron.

—¡Por no ser lo suficientemente rápido! —Estrella de Tigre repitió con un latigazo de su cola—. Acabamos de terminar de enterrar a Patas de Piña. Parece que los defensores de Estrella Zarzosa fueron *bastante* efectivos.

—No tienes que convencerme a mí —respondió tranquilamente Esquiruela—. Pero está claro que Estrella Zarzosa lo ve de otra manera. Nombró lugarteniente a Escarcha Erizada.

Brote de Raíz no pudo reprimir un grito de asombro.

—¡Escarcha Erizada! —La voz de Estrella de Tigre se alzó en un aullido—. ¿Esa gata joven que ha estado viniendo a las reuniones de rebeldes? No creí que tuviese un aprendiz.

—No ha tenido uno —le dijo Esquiruela—. Es una buena gata, pero sí, es muy joven.

—No debería ser lugarteniente —siseó Bayo, claramente furioso por haber sido suplantado—. ¡Va contra el código!

—Cierto —coincidió Esquiruela—. Es solo otra señal de que Estrella Zarzosa está perdiendo contacto con la realidad.

—Escarcha Erizada avisó a Estrella Zarzosa del ataque —añadió Pelaje Manchado—, y le llevó ayuda. Parece que es una traidora.

Brote de Raíz sintió como si un tejón le hubiera abierto el pecho y arrancado el corazón. «*Escarcha Erizada no puede ser una traidora, ¿verdad?*». Pero no podía explicar por qué avisaría a Estrella Zarzosa cuando sabía lo que era y lo que no era.

Más gatos se reunían para escuchar, y sus comentarios sorprendidos y temerosos se elevaban alrededor de Brote de Raíz. La voz de Esquiruela los atravesó a todos.

—Escarcha Erizada no es una traidora —maulló—. Yo le pedí que protegiera el cuerpo de Estrella Zarzosa, por si el Estrella Zarzosa verdadero lo necesita algún día.

Brote de Raíz captó su mirada posándose en él, y se miró las patas, avergonzado por el alivio que debía estar mostrando. «*Escarcha Erizada es una buena guerrera. Haría todo lo posible por obedecer una orden de su antigua lugarteniente*».

La respuesta de Pelaje Manchado fue un gruñido despectivo.

—No puedes saber por qué lo hizo. ¿Escarcha Erizada valoraría la vida de Estrella Zarzosa por encima de la de Tallo de Hojas y los otros

rebeldes? Lo dudo, no si ella es leal a nosotros. Y no olvides que si Escarcha Erizada es leal a Estrella Zarzosa, conoce todos nuestros secretos. Tenemos que asumir a partir de ahora que Estrella Zarzosa sabe que estamos trabajando contra él. Esa es nuestra única opción segura, para asegurarnos de no ser… sorprendidos, por nada de lo que haga ahora.

Brote de Raíz miró fijamente a la gata del Clan del Trueno, no queriendo creer sus palabras, pero encontrando difícil descartarlas. «*¡Escarcha Erizada no lo haría! ¿Verdad?*», se preguntó de nuevo.

—¿Qué piensas de todo esto? —preguntó Estrella de Tigre, volviéndose hacia Bayo—. ¿Puedes decirnos algo sobre Estrella Zarzosa que ayude a derrotarlo?

Los ojos de Bayo se abrieron de par en par, consternados.

—No… yo… —tartamudeó—. Estoy seguro de que todo esto es un malentendido. Estrella Zarzosa es un buen gato. Yo *jamás*…

—Así que no podemos contar con tu apoyo en la batalla —dijo con desprecio el líder del Clan de la Sombra.

Bayo miró de Estrella de Tigre a Esquiruela y viceversa.

—No lo sé —maulló con desesperación—. No sé lo que creo. Pero no me imagino luchando con ustedes contra Estrella Zarzosa. ¡Es mi líder, por el Clan Estelar!

—¡Fuera, entonces! —Estrella de Tigre rugió—. No voy a dar refugio a gatos leales a Estrella Zarzosa en mi territorio.

Bayo lo miró, atónito; antes de que pudiera moverse para obedecer la orden, Esquiruela extendió una pata de advertencia a Estrella de Tigre.

—No seas corto de vista —le aconsejó—. Si dejamos ir a Bayo, podría volver corriendo a Estrella Zarzosa y contarle todo. Déjame tenerlo aquí en el campamento de exiliados como prisionero, hasta que decida dónde están sus lealtades. —Miró a Bayo—. Tienes razón en que un buen guerrero apoya a su líder. Pero ese *no es* Estrella Zarzosa. Si te contamos más, tal vez podamos convencerte de la verdad.

Estrella de Tigre gruñó, claramente poco impresionado con la idea, y luego asintió a regañadientes.

—Gracias al Clan Estelar que has tomado una decisión —espetó Pelaje Manchado, con la voz llena de amargura—. ¡Como si Bayo fuera el gato más importante del bosque! No lo es. En caso de que lo hayas olvidado, perdimos fuertes aliados en esa batalla; Tallo de Hojas, Patas de Piña y Mechón Moteado están todos muertos.

Ante sus palabras, los gatos a su alrededor se agitaron, y empezaron a repetir los nombres de los caídos con voces suaves y cariñosas.

—Tallo de Hojas… Patas de Piña… Mechón Moteado… —Brote de Raíz y los demás permanecieron con la cabeza inclinada hasta que las voces se apagaron.

—Nunca los olvidaremos —maulló Estrella de Tigre al fin—. Pero actuaron expresamente en contra de órdenes. Todos habíamos acordamos *no* matar a Estrella Zarzosa todavía.

—Entonces, ¿a qué estamos esperando? —Pelaje Manchado exigió con enojo—. Estrella Zarzosa, o quien sea el que viva dentro de él, está poniendo a los Clanes unos contra otros en este mismo momento. ¿Hasta dónde lo dejarán llegar?

—Pelaje Manchado… —Esquiruela tocó suavemente con su nariz la oreja de la gata más joven, pero Pelaje Manchado la sacudió con un movimiento de cabeza.

—¡Estoy harta de tanta discusión! —gruñó—. ¡No quiero que Tallo de Hojas haya muerto por nada!

El dolor arañó el corazón de Brote de Raíz ante la cruda pena en la voz de Pelaje Manchado, pero se dio cuenta de que la pérdida de su pareja no la había abrumado. Ella era tan fuerte como siempre, y decidida a buscar venganza.

—Algún gato va a pagar por lo que pasó —juró—. Y quiero que ese gato sea quien esté dentro de Estrella Zarzosa.

En ese momento, Brote de Raíz captó un destello por el rabillo del ojo y giró la cabeza para ver al fantasma de Tallo de Hojas mirando a Pelaje Manchado, con la mirada llena de amor y tristeza. Se quedó cerca de ella durante un latido, luego se dio la vuelta y se perdió entre los helechos.

—Tienes razón, Pelaje Manchado —maulló Estrella de Tigre—. Y ahora tenemos *pruebas* de que el gato que ahora lidera el Clan del Trueno no es el verdadero Estrella Zarzosa.

Brote de Raíz escuchó con renovada aprensión mientras Estrella de Tigre contaba al resto de los gatos cómo Visión de Sombra había visitado a Estrella Zarzosa como espíritu y había visto surgir a otro espíritu del interior del líder del Clan del Trueno. Para cuando Estrella de Tigre hubo terminado, un silencio horrorizado se había apoderado del grupo de rebeldes.

Leonado fue el primer gato en romperlo.

—Eso es lo que he temido todo el tiempo —declaró—. Pero ahora que estamos seguros de que es cierto, ¿cómo nos ayuda eso a decidir qué hacer al respecto?

—Tenemos que derrotar a quienquiera que esté dentro del cuerpo de Estrella Zarzosa —respondió Esquiruela.

Leonado agitó las orejas.

—¿Pero cómo?

—Eso depende de quién sea el gato —le dijo Esquiruela—. ¿Quién, o *qué,* robó la vida de Estrella Zarzosa?

—Tú serías la más indicada para saberlo —señaló el líder del Clan de la Sombra—. Es tu pareja; conoces al Estrella Zarzosa verdadero mejor que cualquier gato.

Esquiruela parpadeó pensativa; pasaron unos momentos antes de que volviera a hablar.

—Quienquiera que esté dentro de él ahora es perezoso —respondió al fin—. Quiere la gloria de liderar el Clan, pero no quiere hacer el trabajo. Y claramente quiere perturbar la paz entre los cinco Clanes.

—¿Estrella de Tigre? —preguntó Leonado, luego lanzó una mirada culpable al líder del Clan de la Sombra—. Me refiero al primer Estrella de Tigre —añadió apresuradamente. Estrella de Tigre asintió torpemente.

—Estrella de Tigre era muchas cosas —maulló Corvino Plumoso—, pero no *perezoso*. Además, los gatos que fueron derrotados en la batalla contra el Bosque Oscuro se han ido para siempre; los que luchamos los vimos destruidos.

—Creo que eso es cierto —coincidió Esquiruela—. Cuando Hojarasca Acuática y yo pasamos un tiempo en el Clan Estelar, nos dijeron que el Bosque Oscuro estaba casi vacío.

—¿Entonces qué hay de Cola Oscura? —preguntó Ala de Mariposa—. Ciertamente quería perturbar la paz cuando estaba vivo. ¡Alterar la paz era lo que se le daba *bien*!

Un escalofrío recorrió a Esquiruela desde las orejas hasta la punta de la cola, y cada pelo de su pelaje se erizó.

—El tiempo que pasé con el Estrella Zarzosa falso no encaja con lo que recuerdo de Cola Oscura —respondió—. Cola Oscura estaba hambriento de poder, pero también parecía tener un estricto control sobre su Hermandad. La mitad del tiempo, este Estrella Zarzosa era casi indiferente al resto del Clan del Trueno.

Brote de Raíz se sentía más abatido con cada palabra de los guerreros veteranos. Sus esperanzas habían sido tan altas cuando se unió al grupo de rebeldes, pero ahora todo iba mal. Estrella de Tigre parecía enojado… ¡y habían gatos *muriendo*! Y lo que era peor, «*no, no exactamente peor*», Brote de Raíz tenía que admitir, era la posibilidad de que Escarcha Erizada

fuera una traidora, aliada con cualquier presencia fantasmal que hubiera dentro de Estrella Zarzosa. «*¿Cómo puede ser?*».

Mirando a los árboles, Brote de Raíz volvió a ver un fantasma que salía de la oscuridad. Una vez más era Tallo de Hojas; Brote de Raíz lo saludó con la cabeza, y el fantasma asintió en respuesta antes de pasar cerca de Pelaje Manchado, rozando su costado. «*Y estoy viendo fantasmas otra vez* —pensó Brote de Raíz—, *pero no al que realmente quiero ver*». El espíritu de Estrella Zarzosa seguía desaparecido.

Árbol, que estaba de pie junto a Brote de Raíz, tocó con su nariz el hombro de su hijo, luego inclinó sus orejas hacia Tallo de Hojas cuando el gato muerto del Clan del Trueno se fundió de nuevo en las sombras. «*Así que él también puede verlo*».

Mientras tanto, la reunión se había convertido en una discusión.

—¡Cállate y escucha! —el aullido desafiante de Esquiruela cortó la conmoción—. Todos los gatos deben admitir que tenemos un problema peor que todos los demás: Si Escarcha Erizada nos ha traicionado, hemos sido expuestos. Sigo creyendo que solo hacía lo que le pedí, pero no podemos arriesgarnos.

—Tienes razón. —Leonado se enderezó, mirando a su alrededor con el aire de un líder—. Tenemos que dejar a un lado nuestros desacuerdos y unirnos ahora si queremos tener alguna esperanza de sobrevivir.

—Entonces, ¿cuánto tiempo vamos a dejar que esto continúe? —preguntó Estrella de Tigre—. Oí rumores de que Estrella Zarzosa está enviando a su supuesta lugarteniente de Clan en Clan ahora, exigiendo que exilien a cualquier gato involucrado en el ataque.

Ventolero asintió.

—Estrella de Lebrón la escuchó, y quiere animar a otros líderes a hacer lo mismo. Él realmente cree que esto traerá de vuelta al Clan Estelar, y traerá presas de vuelta al páramo.

—Estrella Zarzosa ya ha exiliado a todos los traidores al código del Clan del Trueno, por no hablar de cualquier gato que le haya molestado —añadió Pelaje Manchado—. Ha echado a sus dos curanderos. ¿Vamos a dejar que este Estrella Zarzosa falso rehaga todos los Clanes? ¿Quién sabe lo que quiere?

—Para averiguarlo —respondió Esquiruela—, tenemos que averiguar quién es. Y para hacerlo, necesitamos a un gato cercano a él de nuestro lado.

—¿Escarcha Erizada? —sugirió Estrella de Tigre.

Pelaje Manchado negó con la cabeza.

—Escarcha Erizada no es de fiar ahora.

«*¡No!* —pensó Brote de Raíz, angustiado—. *Si Escarcha Erizada pudo traicionarnos, entonces nunca la entendí realmente*». El pensamiento hizo que le doliera el corazón.

—Pero creo que Garra Volteada se está hartando de estar atrapado como curandero —continuó Pelaje Manchado—. Podría estar dispuesto a pasar información.

—Hablando de Garra Volteada —maulló Charca Brillante—, todos tendremos que discutir el regreso de Visión de Sombra en la próxima reunión de media luna. Estoy seguro de que los otros no estarán contentos con el exilio de Corazón de Aliso, o la forma en que Garra Volteada se vio obligado a ocupar su lugar sin apenas entrenamiento. De todo lo que el Estrella Zarzosa falso ha hecho para romper el código guerrero, ¡esto podría ser lo peor! La vida de todo el Clan está en peligro con un gato curandero sin entrenamiento trabajando solo.

—Todo eso está muy bien —Leonado comentó—, pero lo último que supe es que Vuelo de Azor y Blima aun ni siquiera habían compartido la información sobre el fantasma de Estrella Zarzosa con sus líderes.

Varias voces se alzaron desde los gatos del Clan del Viento y del Clan del Río.

—Eso es verdad.

—Si los líderes supieran eso —agregó Corvino Plumoso—, sin mencionar la nueva información sobre lo que Visión de Sombra vio, seguramente respaldarían cualquier esfuerzo para deshacerse de este impostor.

—Eso no es nada asegurado —argumentó Estrella de Tigre—. Estrella Vaharina y Estrella de Lebrón han colgado sus esperanzas de volver a conectar con el Clan Estelar en Estrella Zarzosa y su tan llamado liderazgo. Esta noticia podría no ser suficiente para hacerles cambiar de opinión.

—Pero tenemos que intentarlo —insistió Pelaje de Pecas.

Estrella de Tigre tomó el control de nuevo, reuniendo a los gatos a su alrededor con una mirada de mando.

—Entonces esperaremos a ver qué deciden los curanderos —anunció—. Si Estrella Vaharina y Estrella de Lebrón pueden convencerse de que Estrella Zarzosa no es un verdadero líder, será mucho más fácil deshacerse de él.

Murmullos de acuerdo surgieron de los gatos reunidos, aunque Brote de Raíz pensó que algunos de ellos sonaban reacios. Pero después de la

muerte de los rebeldes que habían atacado al Estrella Zarzosa falso, supuso que ningún gato quería arriesgarse a otro desastre.

Siguiendo a Árbol y a Pelaje de Pecas de vuelta al campamento del Clan del Cielo, Brote de Raíz se preguntó qué les depararía el futuro a todos los Clanes. Pero no pudo evitar que sus pensamientos volaran especialmente hacia el Clan del Trueno. La idea de que Escarcha Erizada pudiera ser una traidora a los rebeldes le había golpeado tan fuerte como si un árbol cayendo se hubiera abatido sobre su cuerpo y aplastado su vida. «*Sé que fui un estúpido al quererla como lo hice. ¿Pero estaba completamente equivocado sobre ella?*».

CAPÍTULO 18

El viento estaba agitando las aguas y convirtiendo la superficie del lago en olas de puntas blancas mientras Escarcha Erizada seguía a Estrella Zarzosa y a los demás guerreros del Clan del Trueno elegidos para asistir a la Asamblea. La luna llena flotaba en el cielo como una hoja a la deriva mientras las nubes corrían y se agitaban a través de su círculo brillante. Las patas de Escarcha Erizada se sentían pesadas mientras caminaba por la orilla del agua. Por lo general, estaba deseando encontrarse con los gatos de los otros Clanes, pero esta noche en particular hubiera preferido estar en cualquier otro lugar que en la isla de la Asamblea.

Preocupada por sus presentimientos, no se dio cuenta de su hermana, Oreja de Clavelina, hasta que chocó con ella al girar alrededor de una roca. La guerrera saltó hacia atrás e inclinó la cabeza con exagerado respeto.

—¡Oh, lo siento *tanto*! —exclamó—. Debería saber que no debo interponerme en el camino de la *lugarteniente*. Por supuesto, tú *debes* ir primero —terminó con un movimiento de la cola.

Escarcha Erizada quiso decir que había sido culpa suya y que no quería ir primero, pero antes de poder hablar levantó la mirada y se dio cuenta de que Estrella Zarzosa había vuelto a mirar por encima del hombro y la estaba observando. En lugar de hablarle a Oreja de Clavelina, le hizo una digna inclinación de cabeza y siguió caminando.

«*Será mejor que me acostumbre a que los gatos me odien* —pensó—, *incluso mi propia hermana. Ningún gato en la Asamblea va a estar feliz con la noticia de que soy la nueva lugarteniente*».

Incluso en el Clan del Trueno, Escarcha Erizada sabía que no inspiraba ni una pizca del respeto que sus compañeros de Clan le habían tenido a Esquiruela, o incluso a Bayo.

El momento que Escarcha Erizada había temido llegó cuando ella y sus compañeros de Clan se abrieron paso a través de los arbustos que rodeaban el espacio de la Asamblea y encontraron lugares para ellos alrededor del Gran Roble. Como lugarteniente del Clan del Trueno, tuvo que atravesar el claro y tomar su lugar en las raíces del árbol con los otros lugartenientes, encogiéndose por dentro ante sus miradas despectivas. El saludo de Ala de Halcón fue un gesto seco, mientras Patas de Trébol del Clan de la Sombra se dio la vuelta y susurró algo al oído del lugarteniente del Clan del Río, Juncal.

Comentarios de sorpresa y desprecio surgieron de los guerreros reunidos en el claro.

—¿*Esa* es una lugarteniente?

—¿Qué está haciendo *ella* ahí? ¿Dónde está Bayo?

—¡El Clan del Trueno debe estar realmente escaso de gatos!

Escarcha Erizada se sentó y miró sus patas mientras los cinco líderes saltaban a las ramas del Gran Roble, y Estrella Zarzosa se adelantó para comenzar la reunión.

—Gatos de todos los Clanes —anunció—, soy valiente por siquiera presentarme aquí esta noche, porque hace solo unos días fui víctima de un ataque salvaje. Tallo de Hojas, Pelaje Manchado, Patas de Piña y Mechón Moteado me sorprendieron y atacaron en mi propio territorio, con el objetivo de matarme. Sí, ¡incluso gatos de mi propio Clan! Si no fuera por la rapidez mental y la protección de mi leal guerrera Escarcha Erizada, ¡estaría muerto!

—¿Qué hay de Bayo? —preguntó Estrella de Tigre.

Escarcha Erizada se dio cuenta de que Estrella de Tigre actuaba como si no supiera lo que le había pasado al anterior lugarteniente. «*Me pregunto si Bayo llegó al campamento de los exiliados… Eso espero*». Aunque Bayo era el gato más molesto del bosque, no merecía valerse por sí mismo como un solitario.

—Bayo me falló —respondió Estrella Zarzosa—. Ya no es mi lugarteniente, ni un guerrero del Clan del Trueno. Lo he exiliado. Escarcha Erizada es ahora la lugarteniente del Clan del Trueno.

Escarcha Erizada se encogió. Normalmente, cuando se anunciaba un nuevo lugarteniente en una Asamblea, todos los Clanes lo aclamaban

diciendo su nombre. Pero ahora solo había silencio; no podía enfrentarse a las miradas hostiles de los gatos que la rodeaban.

—¿Exiliaste a Bayo? —repitió Estrella de Tigre, sonando asombrado. Sus garras se clavaron con fuerza en la rama donde estaba—. Pero él nunca fue un traidor al código. Tampoco lo era Corazón de Aliso, por cierto, y he oído que también lo exiliaste. A este paso, habrá más gatos del Clan del Trueno vagando por el bosque que en tu campamento.

Estrella Zarzosa miró al líder del Clan de la Sombra con una torva mirada ámbar.

—Los asuntos del Clan del Trueno son asuntos del Clan del Trueno —espetó—. Corazón de Aliso ha sido reemplazado por un nuevo aprendiz, Garra Volteada, que está haciendo un buen trabajo, dedicado a servir a su Clan y al Clan Estelar, justo como todos deberíamos. Y ha recibido al menos un sueño profético, el único contacto que un gato de cualquier Clan ha tenido con el Clan Estelar.

Estrella de Tigre soltó un bufido de diversión.

—¡Cuéntalo!

—Mantendré los detalles dentro del Clan del Trueno —replicó Estrella Zarzosa—. Pero el sueño fue *muy* claro.

Mientras hablaba, Escarcha Erizada se dio cuenta de que algunos de sus compañeros de Clan intercambiaban miradas dudosas. Ella compartía sus dudas. Nada la convencería de que su hermano había recibido un solo mensaje del Clan Estelar, o de que tenía el talento para convertirse en un curandero.

—En cualquier caso —continuó Estrella Zarzosa—, *yo* soy el líder del Clan del Trueno, elegido por el Clan Estelar, y dirijo mi Clan como mejor me parece. Recuerden que matar al líder de otro Clan es una grave ofensa para el Clan Estelar —añadió con una mirada a su alrededor—. Y por eso debo pedir a todos los Clanes que exilien a cualquiera de mis atacantes supervivientes.

Estrella Vaharina miró hacia abajo desde donde estaba sentada en una bifurcación del Gran Roble, sus ojos azules brillaban de tristeza a la inestable luz de la luna.

—Mechón Moteado murió en el ataque —maulló—, pero me quedé atónita y consternada al oír cómo deshonró a su Clan. Ningún gato que ofendió al Clan Estelar de esa manera puede ser parte del Clan del Río. No velamos por él, y lo enterramos como habríamos enterrado a un proscrito, sin pronunciar palabras sobre él.

Escarcha Erizada pudo ver a los parientes de Mechón Moteado acurrucados en la parte de atrás de la multitud; cada uno de ellos parecía avergonzado y miserable. Le dolía el corazón por ellos. «*Mechón Moteado debía saber lo que arriesgaba, pero ser exiliado de tu Clan en la muerte…*».

Estrella de Hojas se movía incómoda, clavando sus garras en la corteza de la rama donde estaba sentada.

—Me pregunto por qué esos jóvenes guerreros arriesgaron tanto por atacarte, Estrella Zarzosa —maulló, con un desafío en el tono.

Estrella Zarzosa no pareció inmutarse ante el desafío.

—Un líder que defiende el código guerrero tan firmemente como yo está obligado a hacer enemigos —respondió suavemente—. Después de todo, puede ser difícil y doloroso hacer lo correcto. Pero el Clan Estelar ha aconsejado y velado por los Clanes durante temporadas y temporadas. Seguramente el camino correcto es lo que los traiga de vuelta.

Estrella de Hojas abrió las fauces para responder, pero Estrella Zarzosa la cortó.

—Eso me lleva al siguiente punto —continuó—. Mi antigua pareja y lugarteniente, Esquiruela —se interrumpió por un latido, y luego escupió el resto—, ha muerto. —Su voz fue gruesa por la emoción. Escarcha Erizada se dio cuenta de que aún estaba de duelo—. La mató un monstruo cerca del Poblado de los Dos Patas.

Murmullos de sorpresa y consternación surgieron de los gatos reunidos. Escarcha Erizada se dio cuenta de que Estrella de Tigre parecía especialmente conmocionado. «*Sabe exactamente lo que pasó, ¡pero se le da muy bien fingir!*».

—Por supuesto, al principio estaba destrozado —continuó Estrella Zarzosa—. Amaba a Esquiruela. Todavía la amo. Pero luego me di cuenta: Ni siquiera los gatos que amamos pueden escapar del castigo por romper el código. El Clan Estelar hará cumplir el código a pesar de todo. Así que debemos dejar a un lado nuestro dolor, ¡y poner todas nuestras energías al servicio del Clan Estelar!

Su voz sonó claramente a través de la multitud de gatos abajo, que respondieron con aullidos y chillidos de acuerdo. Escarcha Erizada se dio cuenta de que solo Estrella de Tigre, los rebeldes y algunos otros guerreros parecían dudosos.

—Ahora pregunto a mis compañeros líderes —continuó Estrella Zarzosa—, si puedo contar con su ayuda para seguir estrictamente el código y servir al Clan Estelar en todo lo que podamos.

El silencio siguió a las palabras del impostor durante unos latidos. Entonces Estrella Vaharina inclinó la cabeza en señal de acuerdo.

—Tienes mi apoyo, Estrella Zarzosa, y el apoyo del Clan del Río —maulló—. Tienes razón en que exiliar a los traidores al código ha sido doloroso a veces.

Escarcha Erizada detectó un destello de culpa en sus ojos. «*Debe estar pensando en Ala de Mariposa*», pensó.

—Pero el Clan del Río sigue sufriendo como resultado de estas lluvias. Espero que hacer lo que el Clan Estelar ha ordenado traerá de vuelta su favor.

—Yo también lo espero —Estrella de Lebrón añadió—. He perdido a un valioso guerrero y lugarteniente, pero todavía luchamos para alimentar a nuestro Clan. Creo que nuestro sufrimiento será recompensado cuando el Clan Estelar se nos aparezca de nuevo, dispuesto a ayudarnos en nuestros tiempos difíciles. Siempre te he respetado, Estrella Zarzosa, y haré lo que digas.

El silencio cayó de nuevo, como si los dos líderes restantes no quisieran hablar. Estrella Zarzosa giró la cabeza y miró fijamente a Estrella de Hojas.

—El Clan del Cielo siempre ha servido al Clan Estelar, y siempre ha seguido el código —respondió, encontrándose con la mirada del impostor con confianza—. No nos detendremos ahora.

Con un gesto seco, Estrella Zarzosa se volvió hacia Estrella de Tigre, que se agachó en su rama, mirando al líder del Clan del Trueno con una mirada amenazadora.

—El Clan de la Sombra sigue el código guerrero, y siempre lo hará —espetó—. No necesito que me vigiles.

—¿El Clan de la Sombre sigue el código? —se burló el líder del Clan del Trueno—. ¿Cuando ni siquiera has exiliado a la traidora al código de tu Clan? ¿Cómo puedes…?

—¡Ala de Tórtola expió! —Estrella de Tigre interrumpió, elevando su voz a un aullido—. Y no se me dirá cómo manejar la disciplina dentro de mi propio Clan. El Clan de la Sombra hará cumplir el código. —Sus últimas palabras fueron escupidas—. ¿De acuerdo? ¿Es eso lo que quieres oír?

—Esto no se trata de palabras. —El Estrella Zarzosa falso estaba inquietantemente tranquilo—. Se trata de acciones. Tal vez el ataque contra mí fue solo el primero de muchos. Esta será una larga batalla, y al hacer

cumplir el código haremos enemigos. Pero los Clanes deben estar de acuerdo en que todos estamos juntos en esto.

Murmullos de acuerdo y apoyo llegaron de los otros líderes y de los guerreros reunidos. Pero mientras Escarcha Erizada miraba a la multitud, todo lo que podía ver era cuántos queridos y apreciados gatos faltaban. «*Esquiruela, Corvino Plumoso, Ala de Mariposa, ambos curanderos del Clan del Trueno. Pero volverán* —se prometió Escarcha Erizada—. *Los rebeldes pueden haber perdido la primera batalla… pero tengo que creer que ganarán la guerra. ¿Seré parte de ella? ¿Y si piensan que los traicioné?*». Desde que fue nombrada lugarteniente, Escarcha Erizada no había tenido oportunidad de escapar y hablar con los rebeldes, pero temía que la culparan por proteger a Estrella Zarzosa.

Mientras estos pensamientos pasaban por su mente, Escarcha Erizada vio a Brote de Raíz al otro lado del claro. Por un momento sus miradas se cruzaron. Brote de Raíz parecía completamente destrozado; parpadeó una vez y luego giró la cabeza. «*¿Cree que soy una traidora?* —se preguntó Escarcha Erizada, con un nudo en la garganta—. *¿Todos lo creen?*».

Al día siguiente de la Asamblea, Escarcha Erizada estaba dejando caer un mirlo en el montón de carne fresca cuando se sobresaltó al oír un aullido de dolor procedente de la guarida de curandería. La guerrera se dio la vuelta, corrió por el campamento y pasó rozando la pantalla de zarzas hasta llegar a la guarida. Adentro, Garra Volteada estaba luchando para atar una cataplasma en la pata de Pelaje de Caracola, pero el guerrero se estaba alejando, esparciendo hojas y telarañas por el suelo de la guarida.

—¡Lo siento! Lo siento! —Garra Volteada maulló frenéticamente—. Si te quedaras quieto…

—¡Ni siquiera sabes lo que estás haciendo! —Pelaje de Caracola gritó con desesperación—. ¡Solamente está empeorando!

Garra Volteada se dio la vuelta, y Escarcha Erizada pudo ver por su expresión desesperada que su hermano sabía que Pelaje de Caracola tenía razón.

Unos pasos sonaron detrás de Escarcha Erizada, que se volvió para ver a Manto de Chispas apartando las zarzas mientras entraba.

—¿Qué está pasando aquí, en nombre del Clan Estelar? —preguntó la atigrada naranja.

El manto de Escarcha Erizada sintió un cosquilleo de aprensión. «*Tenía que ser Manto de Chispas quien entrara* —pensó—. *Sé que está de luto por Esquiruela, ¡pero no tiene por qué arrancarle las orejas a todos!*».

—Pelaje de Caracola se lastimó la pata cuando defendió a Estrella Zarzosa —explicó Garra Volteada—. Y ahora está infectada. Sigo aplicando telarañas y una cataplasma hecha de hojas secas de roble, ¡pero no mejora! Ahora tiene fiebre.

—¿Hojas de roble? —preguntó Manto de Chispas—. ¿Eso no es para *prevenir* infecciones? Recuerdo que Corazón de Aliso trató mi herida con hojas de roble una vez, pero cuando se infectó, cambió a caléndula.

Garra Volteada la miró, atónito.

—No sabía lo de la caléndula —murmuró—. Creía que las hojas de roble se usaban para *tratar* infecciones.

La cola de Manto de Chispas azotó, y su pelaje se erizó hasta parecer el doble de su tamaño.

—¡Ni siquiera te *entrenaron*! —gruñó, mirando a Garra Volteada—. ¿Cómo se supone que vas a salvar la vida de los gatos si ni siquiera sabes curar una herida infectada?

Escarcha Erizada se encogió de compasión con su hermano, sobre todo cuando Garra Volteada no intentó defenderse. Inclinó la cabeza, dándole a su pelaje del pecho un par de lametones miserables.

—¡Eso no es justo! —Escarcha Erizada protestó, con sus bigotes erizados de indignación—. Garra Volteada no pidió esto. No es culpa suya que no esté entrenado.

—Lo siento —suspiró Manto de Chispas, dejando que su pelaje volviera a alisarse—. Tienes razón, Escarcha Erizada. No es culpa suya. —Mirando más allá del muro de zarzas hacia el campamento, agregó—: No es tu culpa en absoluto, Garra Volteada. Ven conmigo.

Garra Volteada la siguió mientras salía al campamento y se detenía bajo la Cornisa Alta.

—¡Estrella Zarzosa! —aulló—. ¡Baja aquí! Necesito hablar contigo.

Escarcha Erizada salió y se detuvo a unas cuantas colas de distancia, con el pelaje hormigueando de aprensión por la reacción de Estrella Zarzosa. Garra Volteada parecía completamente aterrorizado por el tono irrespetuoso de Manto de Chispas.

Pero el impostor parecía casi divertido mientras saltaba perezosamente por las rocas caídas y se acercaba a Manto de Chispas.

—¿Sí? —murmuró.

—No podemos seguir así, Estrella Zarzosa —maulló la guerrera—. Sean cuales sean los sueños extraños que Garra Volteada tuvo, no está entrenado, y un Clan no puede funcionar sin un curandero entrenado. ¿Te das cuenta de que Pelaje de Caracola tiene una infección fuera de control por una simple herida en la pata? ¡La inexperiencia del pobre Garra Volteada está amenazando la vida de los gatos!

En respuesta, Estrella Zarzosa se limitó a parpadear; Escarcha Erizada supuso que no lo sabía, pero tampoco le importaba demasiado.

—Sé que tuviste desacuerdos con Corazón de Aliso y Glayo —continuó Manto de Chispas—. Pero seguro que puedes entender que necesitamos un verdadero curandero, por el bien del Clan. ¡Por lo menos deja que Centella le ayude hasta que aprenda! Siempre has sido un líder bondadoso —añadió, suavizando la voz—. Por favor, ¿lo reconsiderarás? No te lo pido como guerrera, sino como hija.

«*Pero tú no eres su hija*», pensó Escarcha Erizada, reprimiendo un escalofrío.

—Tienes un punto interesante —Estrella Zarzosa respondió; sonaba bastante distante, no afectado por la apelación de Manto de Chispas a su parentesco—. Escarcha Erizada, ¿qué opinas?

Escarcha Erizada avanzó a regañadientes. En ese momento más guerreros se estaban reuniendo alrededor, queriendo saber de qué se trataba el alboroto, y ella sintió que podrían estar poniéndola a prueba, esperando a que pusiera una pata mal como lugarteniente.

—Entiendo lo que quiere decir Manto de Chispas —respondió a Estrella Zarzosa—. ¿Quieres que busque a Corazón de Aliso o a Glayo?

—Todavía no —le dijo Estrella Zarzosa, con un latigazo de su cola—. Es cierto que un buen curandero es uno de los componentes de un Clan fuerte, pero hay otro mucho más importante: la lealtad.

Escarcha Erizada se encogió interiormente, porque sabía de dónde venían las palabras del impostor. Recordó lo que ella le había dicho cuando lloraba la muerte de Esquiruela: que necesitaría depender de guerreros *leales*. «*Me refería a los exiliados. Pero está claro que se lo tomó de otra manera*».

Estrella Zarzosa se volvió hacia Manto de Chispas, que lo observaba con recelo, al parecer consciente de que su llamado había hecho más mal que bien.

—Un gato que respeta el código siempre debe obedecer a su líder —le dijo en tono condescendiente—. Nunca debe cuestionarlo…

—El código guerrero nos lo dio el Clan Estelar —interrumpió Manto de Chispas, con el pelaje del cuello empezando a erizarse de nuevo—. ¡Pero ahora el Clan Estelar ha desaparecido! ¿Y cómo esperas volver a conectar con ellos si has exiliado a todos los curanderos?

Escarcha Erizada vio que Estrella Zarzosa empezaba a erizarse de furia, con sus ojos ámbar ardiendo.

—¡Es por culpa de gatos como tú que el Clan Estelar nos haya abandonado! —le siseó a la guerrera naranja—. ¡Gatos que no confiaban en sus líderes! Pero ya no. Manto de Chispas, ya no eres una gata del Clan del Trueno. ¡Estás *exiliada*!

Los ojos de Manto de Chispas se abrieron de par en par, consternada, pero antes de que pudiera responder, una voz rasposa sonó:

—Un buen guerrero no sigue a su líder por un acantilado.

Escarcha Erizada se giró para ver a Látigo Gris avanzando a través del anillo de gatos que rodeaban a Estrella Zarzosa y a Manto de Chispas.

—Un buen líder no espera lealtad ciega —continuó—. Estrella de Fuego nunca lideró así. Y tú tampoco, Estrella Zarzosa, no antes de perder una vida. Solo un líder débil exige obediencia a cualquier costo. Solo un…

Se interrumpió cuando Estrella Zarzosa sacó una pata y lo golpeó en la nariz, dejando un largo rasguño sangriento. Los guerreros de alrededor lanzaron un grito ahogado. Casi al instante, Látigo Gris se recuperó, incorporándose para que Escarcha Erizada pudiera imaginarse al formidable guerrero que había sido alguna vez.

—Estrella Zarzosa nunca habría hecho daño a su propio guerrero —maulló—. No sé quién eres… ¡Pero no eres nuestro líder!

Escarcha Erizada se sorprendió de lo cerca que el veterano había estado de la verdad. «*¡Seguramente todos los gatos deben ver lo sabio que es!*».

—Si crees eso —le espetó Estrella Zarzosa a Látigo Gris—, entonces puedes irte con Manto de Chispas. —Con una mirada a la multitud reunida, añadió—: Y también puede hacerlo cualquier otro gato que no entienda la *lealtad*.

Flores Caídas dudó antes de caminar hacia adelante para ponerse al lado de su padre, Látigo Gris. Su hermano, Látigo de Abejorro, la siguió, y un latido después Carbonera se les unió, junto con su aprendiza, Zarpa de Pinzón. Manto de Chispas miró a su hija y asintió en silencio. Escarcha Erizada vio a sus propios padres, Charca de Hiedra y Canción de Frondas, intercambiar una mirada y unas palabras rápidas. Las patas de Charca de Hiedra se crisparon, y por un momento pareció que iba a salir, pero luego

lanzó una mirada preocupada hacia Escarcha Erizada y Garra Volteada. «*No se irán sin nosotros* —comprendió Escarcha Erizada—. *Y aunque Garra Volteada quiera irse, el Clan lo necesita*».

Entonces, para su asombro, su hermana, Oreja de Clavelina, se acercó a sus padres, les dio un rápido cariño y se unió a los gatos que se marchaban. Lanzó una rápida mirada a Escarcha Erizada, e inmediatamente apartó la vista.

El grupo de gatos exiliados se dirigió a través del campamento hacia el túnel de espinos, sin decir ni una palabra más a Estrella Zarzosa. Escarcha Erizada recordó las palabras de Estrella de Tigre en la Asamblea. "*A este paso, habrá más gatos del Clan del Trueno vagando por el bosque que en tu campamento*".

—¡Váyanse entonces, asquerosos mantos llenos de sarna! —aulló el impostor—. ¡Váyanse y no vuelvan arrastrándose! —Dándose la vuelta, se enfrentó a los guerreros que quedaban—. Recuerden que espero lealtad —rugió—. Y si algún gato sabe que un compañero de Clan no es leal… que venga a verme.

Moviendo la cola de un lado a otro, regresó a las rocas y subió a su guarida.

Cuando los exiliados desaparecieron, Escarcha Erizada se quedó mirando el túnel de espinas durante unos latidos más. Estaba tan conmocionada por lo sucedido que pensó que no volvería a moverse. Por fin se obligó a mirar a sus compañeros de Clan, que parecían tan atónitos y horrorizados como ella. Podía oler su miedo, que se extendía por el campamento como una niebla venenosa.

—Hablaré con él —maulló, preparándose.

Subiendo a la Cornisa Alta, podía sentir la hostilidad de sus compañeros de Clan y oír sus voces burlándose de la oferta que había hecho. No vaciló ni miró atrás. Caminó hacia la entrada de la guarida y estaba a punto de entrar cuando oyó a Estrella Zarzosa hablando con alguien.

«*No hablando… discutiendo*».

—¿Cómo te atreves a cuestionarme? —gruñó—. ¡Te mostraré! ¡Les mostraré a todos! Haré que se arrepientan de lo que me han hecho…

Bajando las patas tan suavemente como si estuviera acechando a un ratón, Escarcha Erizada se adelantó y se asomó a la entrada. Estrella Zarzosa estaba de espaldas a ella. Su cola se movía de un lado a otro, mientras que el pelaje de su cuello se erizaba y sus orejas estaban aplanadas.

Pero no había ningún gato en la guarida con él.
Escarcha Erizada, con el cuerpo temblando sin control, retrocedió.

CAPÍTULO 19

Visión de Sombra se refugió bajo un arbusto al borde del campamento de los exiliados. Todos los días desde la Asamblea habían sido oscuros y lúgubres, sin apenas respiro del inexorable viento y la lluvia. Ahora, al oscurecer, las nubes parecían disiparse, pero la luna menguante era débil y pálida, y apenas arrojaba luz sobre el claro.

Los gatos llenaban el campamento: la mayoría del Clan de la Sombra, todos los exiliados y los miembros supervivientes del grupo rebelde. Visión de Sombra bebía sus olores mezclados, pero podía ver poco más que sus formas oscuras y el brillo ocasional de sus ojos.

Estrella de Tigre estaba de pie sobre una roca plana junto al arroyo, con la cabeza levantada mientras se dirigía a la multitud.

—He hablado con Charca Brillante —anunció—, y me ha contado lo que pasó en la reunión de la media luna de anoche. Charca Brillante, creo que todos necesitamos oír esto.

«*Ojalá hubiera estado allí*», pensó Visión de Sombra con nostalgia, sabiendo que aún no estaba lo bastante fuerte para viajar hasta la Laguna Lunar.

El curandero, que estaba sentado en la base de la roca donde estaba el líder de su Clan, se levantó sobre sus patas.

—No creo que Garra Volteada supiera siquiera que debía venir. Pero en la reunión, Vuelo de Azor y Blima prometieron informar a sus líderes acerca de que Brote de Raíz vio al fantasma de Estrella Zarzosa, de cómo nos mostró una forma borrosa que podría haber sido ese fantasma, y de lo

que Visión de Sombra afirma que vio mientras estaba entre mundos —anunció.

—¿Y la forma en que Corazón de Aliso fue exiliado y Garra Volteada se vio obligado a ocupar su lugar? —preguntó Pelaje de Pecas.

—Sí, eso también —Charca Brillante maulló—. Así que hoy temprano me hicieron una visita para decirme cómo se lo tomaron sus líderes.

—Eso está bien —comentó Corvino Plumoso—. ¿Qué pasó?

—Según Vuelo de Azor y Blima —respondió Charca Brillante—, Estrella Vaharina y Estrella de Lebrón tuvieron… discusiones enérgicas con sus lugartenientes y sus guerreros de mayor confianza.

Corvino Plumoso soltó un bufido de irónica diversión.

—¿Enérgicas? Entonces, ¿cuánto pelaje volaba?

Estrella de Tigre azotó hacia Corvino Plumoso con su cola, aunque el gato del Clan del Viento estaba demasiado lejos para que la bofetada llegara.

—Eso no ayuda —gruñó Estrella de Tigre.

—Estrella de Tigre, déjame explicarte —maulló rápidamente el curandero—. Al parecer, Estrella Vaharina decidió que todas las pruebas venían de gatos que no conocía lo suficientemente bien como para confiar en ellos, y que no puede volverse contra otro líder sin la guía del Clan Estelar. Al final, sigue creyendo que Estrella Zarzosa es el que más sabe sobre cómo recuperar al Clan Estelar.

—¿Y Estrella de Lebrón? —preguntó Corvino Plumoso.

—Dijo que Brote de Raíz y Visión de Sombra siempre habían sido un poco raros…

—No lo juzgo —murmuró algún gato en la oscuridad.

Visión de Sombra no sabía si reírse, porque tenía que admitir que había algo de verdad en lo que Estrella de Lebrón había dicho, o indignarse de que su dolor y los riesgos que había corrido se dejaran de lado como moscas revoloteando sobre carne fresca.

—Entonces Estrella de Lebrón dijo que había pocos gatos en los que confiara más que en Estrella Zarzosa —continuó Charca Brillante—. Y necesita desesperadamente el favor del Clan Estelar para devolver las presas al páramo. Tanto él como Estrella Vaharina seguirán apoyando a Estrella Zarzosa.

—¿Pero qué hay de Corazón de Aliso y Garra Volteada? —preguntó Esquiruela—. ¿Eso no significó nada para Vuelo de Azor y Blima?

—A los dos les impactó —le dijo Charca Brillante—. Creo que eso fue lo que les hizo decidir transmitir la noticia a sus líderes. Pero a Estrella de Lebrón o Estrella Vaharina no les hizo ninguna diferencia.

—Gran Clan Estelar, ¿qué hará falta? —gruñó Corvino Plumoso, mientras murmullos de frustración y disgusto surgían de los otros gatos.

—Ese es el problema —Estrella de Tigre maulló, levantando la cola para pedir silencio—. El Clan del Río y el Clan del Viento creen que su única esperanza de volver a ver al Clan Estelar reside en Estrella Zarzosa, por lo que *nunca* verán lo malo en él. No hay esperanza de ganar más aliados para nuestro lado. —Hizo una pausa, y luego agregó—: Es hora de atacar, aunque nos superen en número. Tenemos que matar a Estrella Zarzosa.

—¡No! —Visión de Sombra soltó el grito de protesta por instinto—. ¿Cómo podríamos matarlo? —continuó, mientras todos los gatos, incluido su padre, se giraban para mirarlo—. Estrella Zarzosa no es solo un gato malo. No es él mismo. Hay algo dentro de él, algo malvado. Pero sabemos por Brote de Raíz que el fantasma de Estrella Zarzosa sigue por aquí.

Ahora todos los gatos miraban hacia Brote de Raíz. Visión de Sombra esperaba su apoyo, pero el joven guerrero evitó su mirada, sacudiendo la cabeza con tristeza.

—No he visto al fantasma de Estrella Zarzosa desde hace una luna entera —confesó—. Me temo que se ha… desvanecido. —Por fin miró a Visión de Sombra a los ojos y continuó—: Siento mucho decir esto, pero ya no estoy seguro de que exista un verdadero Estrella Zarzosa. Nuestra oportunidad de salvarlo puede haber pasado.

Visión de Sombra miró fijamente a Brote de Raíz, sin poder creer lo que estaba oyendo. Quería protestar, gritar su ferviente creencia de que aún había una oportunidad de restaurar al Estrella Zarzosa verdadero.

Pero antes de que Visión de Sombra pudiera emitir sonido alguno, la escena que tenía delante cambió. Las llamas rugían hacia arriba, aislándolo del resto de los gatos, consumiéndolo todo. Reconoció la misma visión que había recibido antes de matar el cuerpo de Estrella Zarzosa, la que había convencido a los otros curanderos de que sus visiones eran reales.

En esa visión, el fuego había dividido a todos los Clanes. Esta vez, Visión de Sombra empezó a moverse con las llamas, a través del bosque y hacia los páramos. Se detuvo, mirando hacia la Laguna Lunar. Cuando puso la pata en el camino en espiral, las llamas que lo rodeaban se extinguieron, y soltó un grito ahogado al encontrarse de nuevo en el campamento de los exiliados.

Ninguno de los otros gatos parecía haberse dado cuenta de nada. Esquiruela había aparecido junto a Estrella de Tigre en la roca plana, discutiendo con gestos vehementes de su cola.

—Te estoy diciendo que Estrella Zarzosa *puede* morir —insistió—. O al menos su cuerpo puede. ¿Y entonces qué pasará con el espíritu del Estrella Zarzosa real?

—No lo sé —gruñó Estrella de Tigre en respuesta—. Lo que me preocupa es la cosa dentro de él. Eso tiene que ser detenido, de una vez por todas, antes de que destruya a los Clanes. Debemos atacar. No tenemos otra opción.

—Entiendo, Estrella de Tigre —maulló —Esquiruela—. Pero, por favor, ¿podrías capturar a Estrella Zarzosa y no matarlo? Como prisionero, no podría hacer más daño, pero nos daría la oportunidad de encontrar al verdadero Estrella Zarzosa y reunirlo con su cuerpo. —Cuando terminó de hablar, su figura pareció decaer y dejó escapar un largo suspiro.

A Visión de Sombra le dolió ver a la valiente y decidida gata tan desanimada. Se dio cuenta de que ella también empezaba a perder la esperanza de que el Estrella Zarzosa real volviera algún día. Eso hizo que su propia esperanza comenzara a marchitarse como una planta de semillero bajo el sol feroz de la hoja verde.

—Tal vez podríamos tomarlo prisionero —acordó Leonado—. Pero, ¿hacemos bien en atacar? ¿Podemos estar seguros de que somos lo suficientemente fuertes para derrotar al impostor?

—Somos lo suficientemente fuertes —gruñó Corvino Plumoso, entrecerrando los ojos hacia su hijo—. ¡Solo déjenme ponerle las garras encima!

—Pero si fracasamos —Leonado argumentó—, entonces todo nuestro grupo rebelde será aniquilado. No habría nada que impidiera al Estrella Zarzosa falso controlar a todos los Clanes.

Al instante, los gatos empezaron a alzar la voz en apoyo de uno u otro guerrero, y por un momento Visión de Sombra temió que la reunión se dividiera en grupos de gatos peleones. Entonces Estrella de Tigre lanzó un fuerte chillido.

—¡Silencio! —ordenó—. ¡Ha llegado el momento de atacar! Deshacerse de ese sarnoso intruso vale la pena el riesgo. Nunca podemos estar seguros de ser lo suficientemente fuertes, pero esto es lo correcto, ¡aunque no ganemos! ¡Somos guerreros! ¿Tenemos miedo de un gato que ni siquiera tiene su propio cuerpo?

Aullidos de "¡No! ¡No!" vinieron de los gatos del Clan de la Sombra a su alrededor. Los gatos de los otros Clanes parecían sorprendidos por el ferviente discurso de Estrella de Tigre, pero lo suficientemente inspirados como para unirse. Incluso Visión de Sombra estaba impresionado, aunque aún se sentía inquieto por el ataque.

«*¿Alimentará las llamas de mi visión, dividiendo a los Clanes?* —se preguntó—. *¿O las detendrá?*».

—¿Estamos de acuerdo, entonces? —Estrella de Tigre continuó en voz más baja, una vez que el clamor se había calmado—. Atacaremos en dos amaneceres. Y —añadió, con una mirada a Esquiruela—, si es posible, haremos prisionero a Estrella Zarzosa.

Esquiruela asintió.

—En dos amaneceres —repitió, aunque Visión de Sombra podía ver el miedo y el recelo en sus ojos.

El fuego ardía alrededor de Visión de Sombra, aunque no sentía el calor de las llamas. Sabía que estaba acurrucado en su lecho, en la guarida de los curanderos, pero también parecía estar flotando sobre el lago, con los territorios de los Clanes extendidos bajo él. Al igual que en su primera visión del fuego, las llamas invadían a los Clanes, devorándolos lentamente. Visión de Sombra podía oír los lamentos desesperados y los gritos de agonía de los gatos atrapados en las llamas. El nivel del agua bajó en el lago, como si una boca gigantesca la succionara, y una nube de vapor se elevó, borrando la visión de Visión de Sombra.

—¡Ayuda! ¡Ayuda!

Visión de Sombra se puso rígido al oír la voz, débil y tenue, como si le hubiera llegado desde una distancia inmensa. De algún modo supo que procedía de la Laguna Lunar. «*Es… ¡Es Estrella Zarzosa!*».

En ese momento Visión de Sombra se despertó sobresaltado en su lecho. Charca Brillante dormía al otro lado de la guarida, soltando suaves ronquidos. Todo parecía tranquilo, pero Visión de Sombra sabía que se le había encomendado una tarea. «*Tengo que encontrar al Estrella Zarzosa verdadero. ¿Pero cómo se encuentra a un fantasma?*».

Cerró los ojos y se concentró. La voz de Estrella Zarzosa procedía de la Laguna Lunar. ¿Qué significaba eso? ¿Estaba Estrella Zarzosa allí? ¿Qué significaba estar en la Laguna Lunar como un fantasma? Dondequiera que estuviera Estrella Zarzosa, necesitaba ayuda.

Un latido después, Visión de Sombra supo lo que tenía que hacer. Buscó entre los almacenes de hierbas de Charca Brillante hasta que encontró lo que necesitaba. Por un momento dudó, pensando en Estrella de Tigre y en Ala de Tórtola, y en lo que dirían si supieran lo que pretendía hacer. Luego miró a Charca Brillante, tan cerca de él, y recordó a sus otros compañeros de Clan, y a los gatos de los otros Clanes, todos ellos en desesperada necesidad. Con su determinación fortalecida, masticó y tragó.

Visión de Sombra se sorprendió de lo rápido que funcionó la baya. Casi de inmediato sintió oleadas de calor que lo invadían. Se le hizo un nudo en la garganta y se atragantó, luchando por respirar. La oscuridad se arremolinó a su alrededor y sintió que caía.

El curandero abrió los ojos y se encontró en el bosque; un pálido resplandor lo rodeaba, como una burbuja de niebla. No había sonido ni olor de otros gatos, ni nada que le indicara exactamente dónde estaba. Temía tener que hacer el largo camino hasta la Laguna Lunar, pero en cuanto visualizó la cascada cayendo por las rocas hasta el estanque, se encontró en la cima del sendero en espiral. «*Bien* —pensó—. *¡Funcionó!*». Visión de Sombra caminó por el sendero y se acercó al borde del agua, inclinándose para mirar fijamente hacia la laguna. «*¿Qué intentaba decirme mi sueño?*», se preguntó.

Se agachó, cerró los ojos y acercó la nariz a la superficie helada del agua. Al instante volvió a oír la débil voz.

—¡Ayuda! ¡Ayuda!

Visión de Sombra abrió los ojos y jadeó al ver lo que había bajo la superficie del agua: los brumosos ojos ámbar de Estrella Zarzosa, que lo miraban con desesperación.

—¡Ayuda! —volvió la voz.

—Debo tener abejas en el cerebro para hacer esto —murmuró Visión de Sombra mientras se levantaba y se paraba en el borde de una roca que sobresalía del estanque.

No era un gato del Clan del Río y sabía que no sabía nadar. «*Pero estoy entre mundos… ¿Tal vez mi fantasma puede nadar? ¿O tal vez un fantasma no puede ahogarse?*».

Antes de que su miedo pudiera abrumarlo por completo, Visión de Sombra saltó a las aguas de la Laguna Lunar. Se hundió, más y más profundo, y sus oídos se llenaron con el sonido del agua que corría. Ya no podía ver los ojos de Estrella Zarzosa y la oscuridad crecía a su alrededor. «*¿Fue todo un truco?* —se preguntó—. *¿Y si me estoy muriendo?*».

Entonces, a través de la oscuridad, Visión de Sombra distinguió algo debajo de él: ramas que crecían desde el fondo de la Laguna Lunar, enredadas con lianas y zarzas. Incapaz de contenerse, se zambulló en medio de ellas y sintió cómo las lianas se enroscaban alrededor de sus piernas y cola. Cuando luchó por liberarse, las espinas de las zarzas desgarraron su pelaje. Aunque en su forma espiritual Visión de Sombra no necesitaba respirar, el pánico se apoderó de él y empezó a forcejear. Pero su lucha solo lo debilitó, enredándose aun más en las espinas. Sabía que debía seguir luchando, pero todo su cuerpo le pedía descanso. Sin fuerzas, cerró los ojos. Su cuerpo se debilitó y no volvió a moverse.

Cuando volvió en sí, Visión de Sombra se dio cuenta de que ya no estaba en las aguas de la Laguna Lunar. Estaba tumbado sobre algo blando; las lianas enredadas y las zarzas desgarradoras habían desaparecido. Abrió los ojos y se levantó tambaleándose. A su alrededor se extendían enormes árboles hasta donde alcanzaba la vista. La hierba cubría el suelo, con matorrales de helechos y zarzas aquí y allá; en la oscuridad parecían enormes animales agazapados a la espera de saltar. Cuando el gato gris oscuro atigrado levantó la cabeza, no pudo ver nada más que negrura más allá de las ramas entrelazadas; no había ni siquiera un destello de luz de luna o estrellas. «*Y nunca lo habrá* —pensó Visión de Sombra, con un profundo escalofrío recorriéndole el cuerpo desde las orejas hasta la punta de la cola, porque ahora se daba cuenta de dónde estaba—. *Este es el Bosque Oscuro… el Lugar sin Estrella*s».

El terror se apoderó de él mientras observaba su entorno. La única luz provenía de los gruesos hongos que crecían en los troncos de los árboles, que emitían un brillo enfermizo y pálido. El olor dulzón de la carroña llenaba el aire; Visión de Sombra se pasó la lengua por las mandíbulas en un vano intento de eliminar el sabor.

«*¿Cómo salgo de aquí?*», pensó. Luego se armó de valor. Sabía que había sido conducido hasta aquí con un propósito; todo lo que tenía que hacer era descubrir cuál era ese propósito. Recordó lo que el Estrella Zarzosa falso había dicho sobre las conexiones entre mundos… si un gato era lo bastante listo como para encontrarlas. «*¿Fue así como el impostor llegó al lago?*».

Visión de Sombra empezó a explorar, tomando un camino al azar entre los árboles. Por el rabillo del ojo pudo vislumbrar destellos oscuros, pero

cuando se volvió para enfrentarse al movimiento, no había nada. A sus oídos llegaban ecos lejanos, como si pudiera oír las voces de los gatos varados aquí. Pero no podía verlos; los sentía fuera de su alcance. «*Alguna vez, este lugar debió estar lleno de gatos*», pensó Visión de Sombra, recordando las historias que contaban los guerreros más veteranos de cómo el primer Estrella de Tigre había entrenado a los gatos del Bosque Oscuro para una batalla contra los Clanes vivos. Muchos de esos guerreros habían muerto en la batalla, y ahora el bosque estaba casi desierto. «*Pero no del todo*». Visión de Sombra se estremeció. «*¿Está aquí alguno de los supervivientes? ¿Me están observando?*». Su pelaje se erizó de aprensión, pero a medida que avanzaba, ningún gato parecía desafiarlo. Poco a poco se fue tranquilizando.

Entonces, entre los árboles, divisó lo que al principio le pareció un zarzal especialmente grande. Al acercarse, vio que estaba formado por ramas espinosas y brotes de árboles jóvenes, entrelazados con lianas y zarzas. «*Es como una guarida… ¿Es aquí donde viven los gatos del Bosque Oscuro?*». El instinto inmediato de Visión de Sombra fue alejarse de la guarida, montículo o lo que fuera. Apestaba a peligro. Pero entonces se dio cuenta de que esto podría ser lo que había sido enviado a encontrar. Como mínimo, tenía que investigarlo. Para empezar, manteniendo una distancia segura, caminó alrededor de la cosa en un amplio círculo.

—No puede ser una guarida —murmuró—. No hay entrada.

Aventurándose más cerca, trató de mirar a través de las ramas para ver si había algo dentro. Para su asombro, vio el brillo del agua. «*¡Hay un charco ahí dentro! ¿Por qué un gato construiría esto sobre un charco?*». Los resquicios de las ramas entrelazadas al nivel del suelo eran demasiado pequeños para permitir a Visión de Sombra una buena visión. Rodeando de nuevo el exterior, se dio cuenta de que había un hueco más grande unas colas de distancia más arriba; dejó que su forma espiritual flotara hacia arriba, enganchó las garras en la rama que había debajo del hueco e intentó mirar a través de él. Un zarcillo de hiedra le bloqueaba la vista y, sin pensarlo, Visión de Sombra levantó una pata para apartarlo. Para su sorpresa, el zarcillo se movió con facilidad y pudo cubrirlo con una ramita cercana. «*Interesante* —pensó—. *Así que, aunque soy un espíritu, puedo mover cosas aquí*». Con el obstáculo fuera del camino, Visión de Sombra pudo ver la superficie del estanque y soltó un grito de asombro y admiración. De un lado a otro, toda el agua brillaba con innumerables estrellas. Por un momento pensó que reflejaba una noche estrellada sin

nubes, pero no había estrellas encima, solo la oscura maraña de ramas entrelazadas.

—¿Qué es eso? —Visión de Sombra maulló en voz alta—. ¿Es el Clan Estelar?

Entonces se dio cuenta de que si realmente podía ver al Clan Estelar brillando desde el estanque, entonces el montículo al que estaba aferrado debía ser una barrera. «*Y si lo es… ¿es esto lo que mantiene al Clan Estelar alejado de los Clanes vivos? ¿Un gato construyó esto?*».

Empujó sus patas contra las ramas tejidas, luego se apoyó y las golpeó con el hombro, pero no se movían, y la brecha era demasiado pequeña para que pudiera trepar. Por fin, exhausto, se rindió y apoyó la cabeza en las ramas que enmarcaban el hueco. Durante unos latidos más, Visión de Sombra dejó que su mirada se posara en la belleza del Clan Estelar.

—Los liberaré —prometió—. Aún no sé cómo, pero lo *haré*.

Luego se dejó caer desde el lado de la barrera y se volvió hacia el bosque, ansioso ahora por encontrar una salida. Sin tener ni idea de qué dirección debía seguir, Visión de Sombra dejó que sus patas lo llevaran donde quisieran, zigzagueando sin rumbo entre los árboles. Intentó no mirar demasiado profundamente en las sombras, ni tratar de imaginar lo que podría estar esperando para caer sobre él desde las ramas de arriba.

Había perdido la cuenta del tiempo que llevaba vagando bajo la pálida luz de los hongos cuando le pareció oír un débil grito procedente de algún lugar más adelante. Se detuvo y aguzó el oído para escuchar.

El grito volvió, y ahora Visión de Sombra pudo distinguir las palabras.

—¡Ayuda! ¡Ayúdenme!

«*Estrella Zarzosa me estaba llamando desde la Laguna Lunar* —pensó con creciente emoción—. *¡Esa podría ser su voz!*».

Sin vacilar, Visión de Sombra se dirigió hacia el sonido, acelerando el paso hasta que se puso a correr con la cola por detrás y el pelaje del vientre rozando la hierba. Los gritos se hicieron más fuertes, y por fin pudo adivinar de dónde venían: de un gran roble cubierto de hongos y líquenes, con lianas que colgaban de sus ramas como colas de depredadores agazapados. El gato se detuvo, con el pecho agitado por la respiración mientras miraba el árbol. Su primer pensamiento había sido que debía liberar a cualquier gato en peligro bajo este cielo sin estrellas, pero ahora se preguntaba si la voz era una trampa. «*¿Cómo podría el espíritu de Estrella Zarzosa haber terminado aquí?*», se preguntó.

Más cauteloso ahora, merodeó hacia adelante, rodeando el árbol desde unos pocos zorros de distancia. En el lado más alejado vio un amplio tajo

en el tronco, bloqueado por ramas que se entrecruzaban de un lado a otro, con zarzas, ramitas y escombros metidos en los huecos. La voz procedía de detrás de la barrera.

—¡Ayúdenme!

«*Tenía razón. ¡Conozco esa voz!*», se dio cuenta Visión de Sombra, con una emoción que le recorría desde las orejas hasta las puntas de las garras.

—¿Estrella Zarzosa?

—¡Sí, soy yo! —Había esperanza repentina en la voz detrás de la barrera, aunque todavía era muy débil—. ¿Quién es?

—Soy Visión de Sombra. Espera, te sacaré.

Deslizando sus garras, el curandero empezó a tirar de las ramas, pero todas eran demasiado pesadas para moverlas. «*¡Lo que necesito es un par de guerreros fuertes!*». En vez de eso, empezó a arañar los zarzales, ignorando las espinas que se le clavaban en el pelaje y le atravesaban las almohadillas. Cuando hubo arrancado varios zarcillos, Visión de Sombra rasgó los restos más pequeños hasta que abrió una estrecha brecha en el fondo del corte del tronco. Mirando a través de él, vio una forma atigrada encorvada y el brillo de unos intensos ojos ámbar.

—¡Eres tú, Estrella Zarzosa! —exclamó Visión de Sombra—. ¿Puedes salir por aquí? No creo que pueda mover las ramas pesadas.

—Lo intentaré.

Visión de Sombra dudaba mientras observaba al espíritu de Estrella Zarzosa intentando colarse por el diminuto espacio, recordando el gato grande que era en el mundo viviente. Pero de alguna manera, el líder del Clan del Trueno logró arrastrarse hacia el espacio abierto, donde se desplomó, resollando.

—Gracias, Visión de Sombra —jadeó cuando pudo hablar—. Pensé que nunca saldría. Estaba demasiado débil para mover esas cosas, y estoy cada vez más débil.

—Pero, ¿cómo terminaste ahí? —preguntó ansioso—. ¿Qué gato…?

Visión de Sombra se interrumpió cuando, sin previo aviso, sintió que sus piernas empezaban a temblar. Perdió el equilibrio y cayó al suelo. Podía oír voces que resonaban a lo lejos.

—¡Charca Brillante! ¡*Haz* algo!

—Estoy buscando milenrama.

Estrella Zarzosa se puso de pie y llegó al lado de Visión de Sombra.

—¿Qué pasa? —preguntó ansioso.

Visión de Sombra trató de responder, pero su vientre convulsionaba. La amarga bilis le subió a la garganta. A su alrededor, los árboles del Bosque Oscuro se desvanecían y podía distinguir los contornos sombríos de más gatos que se inclinaban sobre él.

—¡Estoy… despertando! —jadeó.

—¡Entonces llévame contigo! —Estrella Zarzosa maulló urgentemente—. Puedo…

El resto de las palabras del líder del Clan del Trueno se perdieron en la siguiente respiración de Visión de Sombra. Sus ojos se abrieron de golpe y se encontró echado de lado en la guarida de los curanderos. Un charco de vómito yacía en el suelo a su lado, moteado con las manchas rojas brillantes de la baya mortal que había comido.

En algún lugar cercano podía oír a su padre aullando.

—¡Visión de Sombra, ¿qué has hecho?!

El curandero gris oscuro consiguió incorporarse con dificultad. Estaba frustrado por haber sido arrastrado lejos del espíritu de Estrella Zarzosa justo cuando estaba a punto de saber qué gato había robado el cuerpo de Estrella Zarzosa, pero muy contento de estar de vuelta en casa. Todavía podía oler el hedor a hongo podrido, pero estaba a salvo lejos del sombrío territorio del Bosque Oscuro.

Parpadeando, vio a Charca Brillante agachado a su lado, con una hoja de milenrama en sus garras. Estrella de Tigre estaba de pie junto a él, con la mirada horrorizada fija en su hijo.

—Está bien —tranquilizó Visión de Sombra a su padre. Le dolía la garganta y tenía la voz ronca—. Sabía lo que estaba haciendo. Y ahora sé lo que mantiene lejos al Clan Estelar.

CAPÍTULO 20

Brote de Raíz se agachó bajo un grupo arqueado de helechos a un par de colas de la frontera del Clan del Trueno. Con la cabeza levantada, separó las mandíbulas para probar el aire en busca de olor fresco del Clan del Trueno. Mientras no cruzara la frontera, esperaba no tener problemas si lo atrapaban aquí. «*Pero aun tendría problemas para explicar lo que estoy haciendo. Preferiría no ser visto por ningún gato del Clan del Trueno*».

Llevaba tanto tiempo agazapado bajo los helechos que las piernas empezaban a agarrotársele y a dolerle; sabía que podría ser difícil si tenía que escapar rápidamente para evitar al Clan rival. Pero por mucho que quisiera levantarse y estirarse, se obligó a permanecer escondido, esperando a Escarcha Erizada.

Brote de Raíz empezaba a preguntarse si llegaría a ver a *algún* guerrero del Clan del Trueno, pero finalmente la larga hierba al otro lado de la frontera se separó y un gato apareció a la vista. Pero no era quien Brote de Raíz quería ver: era el Estrella Zarzosa falso, que se dirigía hacia la frontera. El guerrero amarillo se puso tenso mientras observaba al gato atigrado oscuro, notando que su pelaje parecía enmarañado, como si no lo hubiera acicalado en la última luna. No pudo relajarse hasta que el impostor se perdió de vista y su olor empezó a desvanecerse. «*¿A dónde va?* —se preguntó, y luego sacudió el pelaje para descartar la pregunta—. *Aún no es hora de enfrentar a Estrella Zarzosa, no hasta que Estrella de Hojas y Estrella de Tigre estén de acuerdo. No estoy aquí por Estrella Zarzosa*».

Una vez que estuvo seguro de que el líder del Clan del Trueno se había ido, Brote de Raíz se arrastró un poco más cerca de la frontera, escaneando el territorio en busca de cualquier señal de Escarcha Erizada. Eventualmente la vio, abriéndose paso entre un grupo de arbustos de saúco, con Bigotes de Topo y Mechón de Carrasca siguiéndola. Claramente eran una patrulla de caza; las mandíbulas de Brote de Raíz comenzaron a humedecerse con el olor de las presas que llevaban.

Cuando estaba a un par de zorros de la frontera, Escarcha Erizada se detuvo y dejó caer el campañol que llevaba. Los tres gatos parecían incómodos; Brote de Raíz estaba demasiado lejos para oír lo que decía Escarcha Erizada, pero parecía estar dando instrucciones a los dos guerreros mayores. Como los otros guerreros estaban de espaldas a Brote de Raíz, éste se arriesgó a levantarse y acercarse un poco más, estirando el pelaje para hacerse lo más grande posible. «*Vamos, Escarcha Erizada, ¡mírame!*».

Finalmente, la mirada de Escarcha Erizada se posó en él, y sus ojos se abrieron ligeramente. Brote de Raíz hizo un gesto con la cola para que Escarcha Erizada se reuniera con él en un árbol cercano, pero la gata gris claro miró hacia los guerreros del Clan del Trueno. Para alivio de Brote de Raíz, no lo delató.

Ahora que se había movido al alcance del oído, Brote de Raíz pudo entender lo que Escarcha Erizada y los demás decían.

—Hemos cazado bien —maulló la guerrera gris—. Pueden llevar las presas de vuelta al campamento.

—¿No vienes con nosotros? —Mechón de Carrasca preguntó. Su voz sonaba un poco fría.

Escarcha Erizada negó con la cabeza.

—Acabo de recordar que Garra Volteada me pidió que trajera unas ramitas de perifollo, si podía encontrar alguna.

—De acuerdo —respondió Bigotes de Topo, intercambiando una mirada con Mechón de Carrasca—. Nos vemos en el campamento.

Él y Mechón de Carrasca recogieron sus presas, incluido el campañol de Escarcha Erizada, y se dirigieron en dirección al campamento del Clan del Trueno. Escarcha Erizada se quedó mirándolos hasta que desaparecieron entre la maleza.

Mientras tanto, Brote de Raíz se arrastró hacia el árbol, posando sus patas tan silenciosamente como pudo, y saltó a la rama más baja, escondiéndose entre las hojas mientras esperaba nervioso a ver si Escarcha Erizada se le unía. Finalmente la oyó trepar por el tronco, y luego la vio

trepando a la rama junto a él, luchando por mantener el equilibrio mientras la rama se hundía bajo su peso combinado.

—¿Tienes abejas en el cerebro para aparecer así? —le preguntó—. Si Estrella Zarzosa te hubiera visto cuando estaba de paseo…

—Sí, sobre eso —maulló Brote de Raíz—. ¿A dónde iba?

—No tengo ni idea. —Escarcha Erizada movió los bigotes irritada—. O de lo que está haciendo. Yo…

—No te preocupes por él, entonces —interrumpió el guerrero—. Eres tú quien me preocupa. Todos los gatos, excepto tal vez Esquiruela, parecen pensar que eres una traidora. —Dudó un instante antes de hacer la pregunta que había estado zumbando en su cerebro desde la reunión. «*Aunque temo cual vaya a ser su respuesta*»—. ¿Nos traicionaste ante ese líder falso?

Escarcha Erizada dejó escapar un siseo de indignación.

—¡No, no lo hice! —replicó ella—. Sinceramente, Brote de Raíz, le prometí a Esquiruela que protegería el cuerpo de Estrella Zarzosa. Por eso no ayudé a atacarlo. Todavía estoy de su lado. Solo intento ayudar desde dentro del Clan del Trueno. Nunca quise que me nombrara lugarteniente, pero creo que será más fácil derrotar al manto de sarna si hay un gato cercano a él trabajando contra él.

Brote de Raíz descubrió que creía cada palabra, aunque supuso que muchos gatos no lo harían. «*Podrían pensar que si traicionaría a Estrella Zarzosa, también traicionaría a los rebeldes*». No estaba seguro de qué decir; por fin rompió un largo e incómodo silencio moviendo las patas para acercarse un poco más a ella.

—¿Así que *no* eres una traidora a los Clanes?

—¡Claro que no! —Escarcha Erizada espetó—. Y realmente me duele que tú, de todos los gatos, puedas pensar eso de mí. No fue muy difícil engañar al Estrella Zarzosa falso, pero habría pensado que *tú* me conocías mejor que eso. Nunca habría pensado tan mal de ti…

Brote de Raíz sintió que se le caía la panza al suelo, pero al mismo tiempo se le subía el ánimo. «*¡Sí está de nuestro lado, después de todo!*».

—Siento haber dudado de ti —maulló—. Pero no sabía qué pensar. Si no me gustaras tanto, no me habría enojado tanto cuando parecía que te habías vuelto contra mí y los demás.

Los ojos de Escarcha Erizada se abrieron de par en par.

—¿Te gusto? Incluso después de… —Su voz se apagó.

Brote de Raíz sintió como si su manto ardiera de vergüenza, pero se las arregló para encontrarse con la mirada repentinamente suavizada de Escarcha Erizada.

—No puedo evitarlo —murmuró.

—Sabes por qué eso nunca podría pasar, ¿verdad? —La suave voz de la guerrera sonó imposiblemente fuerte en los oídos de Brote de Raíz—. Toda esta terrible situación en la que se encuentran los Clanes se debe a la traición al código, y eso incluye que gatos de diferentes Clanes estén juntos. Eso siempre ha ido en contra del código guerrero.

—Sí, lo sé —comenzó Brote de Raíz—. Por eso nunca habría dicho nada… —Sus palabras se secaron como un charco bajo el sol de la estación de la hoja verde al darse cuenta del significado de lo que Escarcha Erizada acababa de decir—. ¿Eso significa que… que yo también te gusto? —soltó; forzar cada palabra era un gran esfuerzo, pero tenía que hacer la pregunta.

Escarcha Erizada no respondió por un momento, sino que inclinó la cabeza para darse unos lametones avergonzados en el pecho.

—Sí… sí, siento algo por ti —admitió al fin—. Pero, ¿qué podemos hacer al respecto? Nada. —Cerró los ojos por un momento como si le doliera—. No hay forma de que vaya a ninguna parte.

Brote de Raíz lanzó un suspiro desde lo más profundo de su pecho. «*Sé que tiene razón*». Pero dolía tanto oírla decirlo.

Incluso cuando el pensamiento se asentó en su mente, el retorcido sentimiento en su vientre le decía que no le gustaba tener que aceptarlo. Sacudiendo la cabeza para despejar sus torturados pensamientos, añadió:

—Tenemos algo más grande de lo que preocuparnos. Estrella de Tigre va a liderar un ataque contra el Clan del Trueno mañana.

Escarcha Erizada lo miró con una aguda inspiración.

—¿Mañana? No esperaba que fuera tan pronto.

—A Estrella de Tigre le hubiera gustado que fuera antes —le dijo el gato amarillo—. Y puede que tú tengas que ser quien salve el cuerpo del Estrella Zarzosa falso. No podemos dejar que lo destruyan; si lo hacemos, el Estrella Zarzosa verdadero podría no volver jamás.

—No tendré problema en vigilar al impostor —maulló Escarcha Erizada con pesar—. Parece que le gusta tenerme alrededor ahora, por alguna razón. —Su voz se volvió melancólica—. Me alegraré tanto cuando todo este conflicto termine —suspiró—. Cuando los Clanes puedan volver a la normalidad, peleándose por el territorio, sin discutir el significado de todo el código guerrero.

Brote de Raíz asintió.

—Sí, las cosas serán diferentes, serán mejores, una vez que hayamos resuelto todo esto.

La guerrera hizo una breve pausa, inclinando la cabeza para mirarle.

—¿Mejores cómo? —preguntó—. ¿Quieres decir que tal vez las reglas serán más laxas, las cosas serán… posibles entonces, las que no son posibles ahora?

Brote de Raíz no había querido decir eso, pero no iba a decírselo a Escarcha Erizada. Se dio cuenta de que ella estaba hablando de su futuro *juntos*, y quería saber qué diría a continuación.

—¿Y si lo fueran? —preguntó esperanzado.

—Tal vez si ambos sobrevivimos a esta batalla, podamos estar juntos en el otro lado —sugirió ella.

—¡Sí! —Brote de Raíz respondió con entusiasmo—. Tal vez podamos.

Pero vio que los ojos de Escarcha Erizada estaban llenos de tristeza, como si supiera, muy por debajo de su superficie esperanzada, que nada sería tan fácil. Brote de Raíz también lo sabía. Se inclinó hacia ella hasta que su cabeza rozó su hombro, y por un momento se sentaron uno al lado del otro, sin necesidad de hablar. Disfrutando del calor de su manto tan cerca del suyo, Brote de Raíz se dio cuenta de que tal vez no tuvieran futuro. Pero ahora mismo estaban juntos y, por el momento, eso era suficiente.

Brote de Raíz acababa de regresar al campamento del Clan del Cielo y había elegido un ratón del montón de carne fresca cuando vio a Corazón Floreciente y a Mancha de Ortiga saliendo del túnel de helechos, con el Estrella Zarzosa falso detrás de ellas. Observó con curiosidad cómo se dirigían hacia la guarida de Estrella de Hojas.

—¡Estrella de Hojas! —llamó Corazón Floreciente—. Tenemos una visita.

La líder del Clan del Cielo asomó la cabeza fuera de su guarida, sus orejas se levantaron cuando vio al impostor. Acercándose, preguntó:

—¿Dónde lo encontraron? No en nuestro territorio, espero.

—Estaba caminando por la frontera —respondió Mancha de Ortiga—. Pidió hablar contigo.

Tragando rápidamente su ratón, Brote de Raíz se acercó un poco más para escuchar lo que estaba pasando. También se estaban reuniendo más guerreros del Clan del Cielo, alertas pero no amenazantes, mientras los dos líderes se enfrentaban.

—¿Qué quieres? —Estrella de Hojas preguntó.

—He oído rumores de que Estrella de Tigre podría estar planeando un ataque contra el Clan del Trueno —respondió Estrella Zarzosa—. ¿Sabes algo de esto?

Por un momento el pecho de Brote de Raíz palpitó con pánico, mientras se preguntaba si Escarcha Erizada podría haber traicionado a los rebeldes al transmitirle lo que le había dicho. «*No, eso es imposible* —se tranquilizó—. *Confío en ella y, además, no ha tenido tiempo de encontrar a Estrella Zarzosa y contárselo*».

—No he oído nada —respondió Estrella de Hojas secamente.

Estrella Zarzosa la miró durante un largo momento, como si buscara una señal de que pudiera estar mintiendo. Luego asintió.

—No hay nada de qué preocuparse por ninguno de nosotros, porque no hay forma de que el Clan de la Sombra pueda enfrentarse al poder combinado del Clan del Trueno, Clan del Río, Clan del Viento y el Clan del Cielo, ¿verdad? Y si el Clan de la Sombra está planeando un ataque pronto… aún hay tiempo para sorprenderlos.

Murmullos de asombro y duda vinieron de los guerreros reunidos. Al oír el sonido, los ojos de Estrella Zarzosa se abrieron de par en par y se volvió para clavarles una mirada de asombro. Brote de Raíz se preguntó si algún otro gato podría ver que el impostor estaba fingiendo su emoción.

—Estrella de Hojas —preguntó el líder del Clan del Trueno—, ¿*puedo* contar con que comprometas a tus guerreros para que me apoyen en una batalla contra el Clan de la Sombra? El Clan del Cielo no *simpatiza* con los traidores al código, ¿verdad?

Su cabeza se giró de nuevo para mirar a los guerreros, y en ese momento vio a Cicatriz de Azor. Esta vez se quedó boquiabierto, pensó Brote de Raíz, con auténtico asombro. Señaló a Cicatriz de Azor con la cola.

—Este gato estuvo involucrado en el ataque contra mí —maulló de forma acusadora—. ¿Por qué no ha sido exiliado?

Varios de los compañeros de Clan de Cicatriz de Azor levantaron la voz en señal de protesta, pero Estrella Zarzosa se sobrepuso.

—¡Mírenlo! —aulló—. Le falta pelo en un hombro, tiene una oreja desgarrada y una herida grave en un costado. ¿Dónde creen que se las hizo?

El gato marrón rojizo no pudo mirarlo.

—M-me las hice peleando con un búho —murmuró.

Estrella Zarzosa siguió mirándolo, y Estrella de Hojas le dirigió una mirada severa mientras le preguntaba:

—¿Es eso cierto, Cicatriz de Azor?

Durante unos instantes, el guerrero miró a Estrella de Hojas con impotencia y luego negó con la cabeza.

—Fui con los demás a atacar a Estrella Zarzosa. Pero yo…

—¡Ya basta! —Estrella Zarzosa gruñó. El pelaje de sus hombros se erizó y sacó las garras, acercándose a Cicatriz de Azor con amenaza en los ojos.

Pero Estrella de Hojas se adelantó, bloqueando a Estrella Zarzosa con su cola.

—Cicatriz de Azor —maulló—, sabes lo que tienes que hacer.

Para empezar, Cicatriz de Azor parecía confundido, mirando de su líder al Estrella Zarzosa falso y viceversa. Brote de Raíz pudo ver el momento en que comprendió: Su cabeza y su cola se inclinaron mientras se daba la vuelta lentamente y salía miserablemente del campamento.

Nube Diminuta corrió un poco tras él, luego se detuvo y dio media vuelta.

—¡No es justo! —exclamó.

Más aullidos de sorpresa y consternación apoyaron el grito de la gata blanca. Brote de Raíz se quedó mirando a Estrella de Hojas, incapaz de creer que se rindiera tan fácilmente.

—¿Vas a dejar que el líder de otro Clan dé órdenes en nuestro campamento? —demandó Manto de Gorrión.

—Sí, ¿quién se cree que es? —Macgyver preguntó.

Estrella de Hojas ignoró las protestas de su Clan, salvo agitar la cola para pedir silencio, y poco a poco el clamor se fue calmando.

—Entonces, ¿puedo contar contigo, Estrella de Hojas? —repitió el impostor—. Juntos podemos golpear duro al Clan de la Sombra, antes de que tengan tiempo de defenderse.

Estrella de Hojas lo miró fijamente, y su voz fue tranquila cuando respondió.

—Deberías saber cual es mi postura, Estrella Zarzosa. El honor de los Clanes es muy importante para mí.

Estrella Zarzosa respondió con un gesto de satisfacción.

—Entonces atacaremos al amanecer. —Solo esperó a que Estrella de Hojas asintiera con la cabeza, se dio la vuelta y salió del campamento.

Brote de Raíz podía sentir la tensión en el aire después de que el líder del Clan del Trueno se había ido. Ningún gato quería mirar a Estrella de Hojas y, sin embargo, ninguno se apartó para seguir con sus tareas.

—Estrella Zarzosa está fuera de control —maulló el lugarteniente, Ala de Halcón, flexionando las garras—. Tirando su peso como si fuera el líder de *todos* los Clanes.

—Muy cierto —Estrella de Hojas coincidió—. Ala de Halcón, ve tras Cicatriz de Azor y dile que regrese. Solo asegúrate de que Estrella Zarzosa no te vea, si es que aun anda por ahí.

—*¡Sí!* —siseó Brote de Raíz, escuchando un murmullo de aprobación del resto de sus compañeros de Clan.

El alivio brilló en los ojos de Ala de Halcón ante la orden de su líder.

—¡Enseguida, Estrella de Hojas! —respondió, antes de saltar a través del campamento y sumergirse en el túnel de helechos.

Estrella de Hojas lo siguió con la mirada, y cuando habló, su voz fue un gruñido bajo e insistente.

—Ningún otro líder me dice qué hacer con mis propios guerreros. —Con un movimiento de su cola reunió a su Clan más cerca de ella—. El Clan del Cielo luchará en la batalla de mañana —les dijo—. Pero lucharemos del lado del Clan de la Sombra y los rebeldes. Debemos advertirles ahora.

Aullidos de aclamación surgieron de los guerreros del Clan del Cielo, tan diferentes de sus protestas de unos momentos antes.

—¡Estrella de Hojas! Estrella de Hojas!

—He intentado mantenerme al margen de este conflicto —continuó la líder—, pero no dudaré más. Puede que hayamos tenido nuestros problemas con Estrella de Tigre en el pasado, pero él tenía razón sobre este falso líder del Clan del Trueno y los problemas actuales de los Clanes. Ahora tengo que elegir un bando —concluyó—, ¡y es hora de detener a Estrella Zarzosa!

CAPÍTULO 21

La neblina del amanecer todavía cubría el lago mientras los gatos del Clan del Trueno caminaban por la orilla y cruzaban la frontera hacia el territorio del Clan del Cielo. Escarcha Erizada se estremeció cuando las gotas frías le empaparon el manto. Se sentía incómoda estando a la cabeza del grupo, avanzando hombro a hombro con el Estrella Zarzosa falso, sintiendo las miradas resentidas de sus compañeros de Clan mientras asumía la posición de lugarteniente. Su reticencia a formar parte de la pelea crecía con cada paso que daba en dirección al Clan de la Sombra. Por la charla que había tenido con Brote de Raíz el día anterior, Escarcha Erizada tenía bien claro que cualquier gato podría asumir que estaba dispuesta, incluso ansiosa, por seguir las órdenes de Estrella Zarzosa y atacar. ¿Cómo es que el impostor se había enterado de que el Clan de la Sombra estaba planeando atacarlo? Parecía saberlo desde antes que Escarcha Erizada, pero ella sabía que los rebeldes asumirían que ella se lo había dicho. Miró de reojo al Estrella Zarzosa falso. ¿Tenía alguna fuente de información de la que no sabía? ¿Quizá algún otro gato entre los rebeldes? «*Todos ellos deben de creer que soy una traidora… Y en el nombre del Clan Estelar, ¿qué voy a hacer cuando la pelea comience?*». No había olvidado su promesa de proteger el cuerpo de Estrella Zarzosa.

Mientras los gatos del Clan del Trueno se acercaban hacia la frontera del Clan de la Sombra, Escarcha Erizada escuchó sonidos de muchos pasos aproximándose rápidamente por detrás. Poniéndose rígida por la tensión, sr giró, medio esperando un ataque por la retaguardia, solo para ver las formas de Estrella Vaharina y Estrella de Lebrón apareciendo desde la

neblina, con sus compañeros de Clan pisándoles los talones. Escarcha Erizada se tranquilizó, dejando escapar un suspiro. «*¡Gracias al Clan Estelar! Solo son el Clan del Río y el Clan del Viento. La neblina debe haber ocultado su olor*». Los dos líderes de Clan avanzaron hacia la cabeza del grupo para unirse a Estrella Zarzosa, dándole a Escarcha Erizada la oportunidad de deslizarse hacia atrás unas colas de distancia. Había esperado sentirse mejor una vez se hubiese alejado del impostor, pero en lugar de eso su presentimiento crecía.

Para cuando la fuerza de ataque llegó a la frontera del Clan de la Sombra, Escarcha Erizada sintió como si fuese a explotar de tanta tensión acumulada. «*Se supone que el Clan del Trueno sea honorable y respetuoso* —pensó miserablemente—. *¡Eso es lo que nos caracteriza! Y aquí estamos, a punto de lanzar un ataque furtivo a otro Clan, que no ha hecho nada para herirnos*».

Estrella Zarzosa detuvo a sus seguidores repentinamente justo en el lado de la frontera del Clan del Cielo, y se paró un momento, mirando sobre las cabezas de los gatos.

—El Clan del Cielo no está, por lo que veo —murmuró—. Supongo que tendré que castigar a Estrella de Hojas por su traición otro día, pero todavía tenemos la ventaja. —Haciendo gestos con la cola, indicó a los otros líderes como posicionar a sus gatos para atacar el campamento del Clan de la Sombra por todos lados—. Esos mantos de sarna no tendrán a donde correr —gruñó.

Ante su comando, los gatos de los tres Clanes se esparcieron en un semicírculo mientras cruzaban la frontera y avanzaban a través de los árboles hacia el campamento del Clan de la Sombra. En el camino, la neblina comenzó a despejarse, y una luz grisácea del alba llenó el bosque cuando se aproximaron a la barrera de arbustos que rodeaba la hondonada.

Silenciosamente, los tres Clanes subieron por la pendiente y se abrieron paso a través de los arbustos en el mismo momento, casi rodeando el campamento. Escarcha Erizada se esperaba que los gatos del Clan de la Sombra todavía estuviesen durmiendo, excepto tal vez por la patrulla del alba preparándose para salir.

Estaba equivocada. Su estómago dio un vuelco cuando bajó la mirada hacia la hondonada y vio a Estrella de Tigre parado en el medio del campamento con todos sus guerreros a su alrededor. El pelaje de los hombros de los gatos del Clan de la Sombra estaba erizado y sus ojos brillaban de furia. «*¡Fueron advertidos!*».

Estrella de Tigre salió del grupo de sus guerreros y se dirigió hacia Estrella Zarzosa, que bajó por la ladera para reunirse con él en el borde del campamento.

—¿De qué se trata todo esto? —exigió.

Estrella Zarzosa se congeló por un momento en una conmoción total, pero rápidamente se recuperó.

—Es obvio por que el Clan Estelar parece haber abandonado a los gatos vivos —gruñó—. Toda la traición al código, especialmente aquí en el Clan de la Sombra. Ustedes son el único Clan que se ha resistido a mis decretos.

—¿Quién te dio el derecho de hacer *decretos* a otro Clan? —se burló Estrella de Tigre. Sus ojos se entrecerraron cuando lanzó una mirada fría a los gatos invasores a su alrededor—. ¿Esta alianza de tres Clanes va a expulsar a todo el Clan de la Sombra para complacer a los espíritus de nuestros antepasados guerreros?

—Correcto —el Estrella Zarzosa falso replicó, su voz calmada y confiada le dio un escalofrío a Escarcha Erizada.

Estrella de Tigre no pareció impresionarse.

—No voy a ir a ningún lado, y tampoco mi Clan —maulló—. Si tú y los otros líderes de Clan en serio quieren deshonrar al Clan Estelar con este ataque, bien, adelante. Pero sepan esto: Cualquier guerrero que el Clan del Trueno, Viento o Río pierda en esta batalla habrá muerto en vano.

Escarcha Erizada notó que varios de sus compañeros de Clan habían empezado a arrastrar las patas con inquietud mientras Estrella de Tigre hablaba, sus palabras les dieron algo en lo que pensar. Sus músculos estaban tensos, y hundió las garras fuertemente en la tierra, esperando que en cualquier momento los gatos que esperaban estallaran en batalla.

Mientras los dos líderes hostiles se encaraban el uno al otro, con los músculos listos para saltar y enseñando los dientes, un nuevo aroma baño a Escarcha Erizada, y escuchó el sonido de muchos gatos trepando por la pendiendo afuera del campamento. Unos latidos después aparecieron los guerreros del Clan del Cielo. Se abrieron paso a través de los arbustos y entre los guerreros de los otros Clanes que rodeaban la hondonada, y comenzaron a bajar hacia el campamento. Estrella de Hojas estaba a la cabeza, e inclinó la cabeza fríamente hacia Estrella de Tigre y Estrella Zarzosa cuando se detuvo junto a ellos.

—Mejor tarde que nunca —Estrella Zarzosa gruñó.

Los guerreros del Clan de la Sombra estaban ojeando a los recién llegados con cautela; Escarcha Erizada podía ver su ansiedad en sus ojos

abiertos y sus colas inquietas. ¿Cómo podía Estrella de Hojas haber decidido pelear por Estrella Zarzosa? ¡Parecía que estaba del lado de los rebeldes! «*Ahora son* cuatro *Clanes contra uno* —pensó con un gemido interno—. *El Clan de la Sombra será destruido*».

—Saludos —maulló Estrella de Hojas con claridad, mirando de un líder al otro—. Veo que no hay posibilidad de paz entre ustedes.

—Ni un poco —la voz de Estrella Zarzosa era suave y rica, casi un ronroneo, llena de satisfacción ante la aparición de más guerreros de su lado.

Estrella de tigre enfrentó a Estrella de Hojas con una mirada nivelada.

—Espero que estés contenta con tu decisión —maulló.

—Muy contenta —respondió ella. Entonces, ante el asombro total de Escarcha Erizada, se giró para encarar a los atacantes—. ¡Ahora! —aulló.

Instantáneamente sus guerreros se giraron y se lanzaron contra los otros Clanes. Por varios momentos los gatos del Clan del Trueno, Río y Viento estaban tan desconcertados que no se movieron, mirando fijamente a los gatos que creyeron aliados saltar hacia ellos enseñando los dientes y con garras brillantes.

«*¡Debe haber sido Estrella de Hojas quien advirtió a Estrella de Tigre!* —la gata gris pensó con alegría—. *¡Sí nos creyó! ¡El Clan de la Sombra no está solo!*».

Entonces la batalla la envolvió, y en todo lo que pudo pensar fue en como defenderse. No quería lastimar a nadie, pero tenía que hacer que sus compañeros de Clan creyera que todavía era leal a Estrella Zarzosa. Y tenía que asegurarse de que su cuerpo se mantuviera con vida.

Los guerreros del Clan de la Sombra se habían lanzado al combate junto al Clan del Cielo, por lo que el campamento pesaba de golpes y aullidos felinos. Escarcha Erizada retrocedió hacia los arbustos, pero más de una vez fue tirada de sus patas por un cuerpo pesado chocándose contra ella, o sintió una garra perdida atravesarle el pelaje. Intentó esquivar a Brote de Rocío, pero cuando Ratonero cargó contra él, el guerrero del Clan del Cielo tropezó con Escarcha Erizada y rodó sobre ella al perder el equilibrio. La gata gris sintió que sus piernas se doblaban dolorosamente, y cayó al suelo bajo los gatos luchadores. Se quedó sin aliento y su cara se hundió en la tierra.

Con dos guerreros encima de ella, Escarcha Erizada temió que sus piernas fuesen aplastadas. Intentó liberarse, pero aunque forzaba los músculos, lo único que podía hacer era agitar la cola con impotencia.

—¡Escarcha Erizada! —Ratonero aulló—. ¡Ayúdame a inmovilizarlo!

«*¡Pero* yo *estoy inmovilizada!*», pensó ella, agitándose en vano por el peso del robusto gato gris. A pesar de todo su dolor e incomodidad, se sentía aliviada: No podía ayudar a Ratonero, por mucho que lo intentara, pero él no sospecharía que estaba intentando evitar la pelea.

Por fin, los dos gatos luchadores se alejaron, dejando a Escarcha Erizada tambaleándose sobre sus patas y sacudiéndose la suciedad y los escombros del manto. Mirando a su alrededor, divisó a varios de los rebeldes en secreto del Clan del Viento y el Clan del Río, y notó que estaban intentando hacer lo mismo que ella: intentando permanecer fuera de la lucha tanto como pudieran, o atacando con garras envainadas intentando proteger a sus compañeros de Clan heridos.

Escarcha Erizada se estaba escabullendo hacia el refugio de los arbustos cuando vio a Estrella Zarzosa luchando para abrirse paso entre la masa de guerreros que se retorcían, apartando a los gatos mientras se acercaba decidido a Estrella de Hojas con la furia ardiendo en los ojos.

—¡Traidora! —chilló—. ¡¿Crees que puedes salirte con la tuya?!

Estrella de Hojas estaba parada con las patas en los hombros de Nube de Tormenta, inmovilizándolo.

—¡El único traidor aquí eres tú, Estrella Zarzosa! —aulló ella en respuesta—. Tú eres un traidor al Clan Estelar, después de todo lo que has hecho.

En respuesta, Estrella Zarzosa indicó con la cola a Pelaje de Caracola y Hoja Sombría.

—¡Ataquen a esa manto de sarna traicionera! —ordenó, señalando a la líder del Clan del Cielo con las orejas.

Pero los dos guerreros del Clan del Trueno le dieron la espalda a Estrella Zarzosa. Ambos fijaron su atención en dos guerreros del Clan de la Sombra que se les acercaban. Estaba claro para Escarcha Erizada que habían escuchado a su líder; solo se estaban rehusando a poner atención a su orden.

—¡Eso va en contra del código! —aulló Estrella Zarzosa—. ¡Les dije que peleen, y las órdenes de un líder deben ser obedecidas!

El líder del Clan del Trueno dejó escapar un gruñido de frustración y apretó los músculos para saltar, aunque Escarcha Erizada no estaba segura de si planeaba atacar a Estrella de Hojas o a sus propios guerreros. Pero en el mismo momento un camino se abrió entre los gatos que se retorcían, revelando a Estrella de Tigre. Su pecho estaba agitado y uno de sus hombros estaba sangrando, pero había un desafío en sus ojos cuando su mirada se encontró con la de Estrella Zarzosa.

El temor recorrió a Escarcha Erizada desde las orejas hasta la punta de la cola. Todo pareció ralentizarse a su alrededor cuando Estrella Zarzosa dio un paso hacia el líder del Clan de la Sombra.

—Será *tu* derrota lo que traiga paz a este tiempo de traición y deshonra —gruñó el impostor—. Una vez que seas reemplazado, todo se arreglará.

Los dos líderes avanzaban el uno hacia el otro, paso a paso. «*¿Qué se supone que haga ahora?* —la gata gris se preguntó con impotencia—. *Le prometí a Esquiruela que mantendría el cuerpo de Estrella Zarzosa a salvo. ¿Se supone que luche contra Estrella de Tigre para proteger al impostor?*».

Pero antes de que los dos líderes pudieran alcanzar al otro, más gatos saltaron entre ellos en un borrón de pelaje y garras.

—¡Los exiliados! —jadeó Escarcha Erizada.

Leonado y Esquiruela se unieron a la batalla, con Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina justo detrás. Escarcha Erizada captó un destello de Corvino Plumoso con más gatos corriendo detrás de él, interrumpiendo su visión de los líderes de Clan. También divisó a Bayo, abriéndose paso entre la multitud hacia el lugar donde Estrella Zarzosa había desaparecido. Antes de que pudiese llegar a su líder de Clan, se quedó cara a cara con Trigueña. La gata del Clan de la Sombra dudó por un latido, tal vez insegura de en qué bando estaba Bayo. Cuando él la atacó con las garras extendidas, ella se agachó por debajo del ataque y con las garras le rasgó el cuello y el vientre. Bayo dejó escapar un chillido y colapsó, retorciéndose.

Horrorizada, Escarcha Erizada bajó a saltos por la pendiente para ayudarlo, mientras Trigueña se daba la vuelta y se metió en una pelea entre Bigotes de Topo y Ala de Halcón. Pero la presión de los guerreros le cortó el paso; se encontró balanceándose de un lado a otro entre la multitud, incapaz de avanzar.

Entonces se abrió un espacio; Escarcha Erizada respiró, solo para verse obligada a retroceder mientras Leonado y Estrella de Lebrón rodaban una y otra vez, con las patas enroscadas en las del otro y las garras hundidas profundamente en el pelaje del otro. Se separaron justo delante de la gata gris, revolviéndose sobre sus patas y escupiendo furiosamente. Por un momento ambos gatos parecieron igualados. Pero Leonado era fuerte y estaba descansado, mientras que Estrella de Lebrón ya estaba cansado por la pelea. Lanzó un zarpazo a Leonado, pero falló el ataque por un ratón de distancia. El gato dorado atigrado se deslizó hábilmente hacia un lado y saltó hacia el lomo del líder del Clan del Viento.

Instantáneamente, Estrella de Lebrón se irguió sobre sus patas traseras, pero no pudo librarse de Leonado. El guerrero del Clan del Trueno rodeó el cuello de Estrella de Lebrón con una pata, apuntando sus garras hacia su cuello.

—¡No! ¡Detente! —Escarcha Erizada aulló.

Incluso si Leonado la había escuchado, ya era demasiado tarde. Sus garras atravesaron el pelaje de Estrella de Lebrón y se hundieron en la piel de su cuello, disparando sangre. El líder del Clan del Viento dejó escapar un ruido ahogado y cayó al suelo. Su cuerpo se sacudió unas pocas veces, con los ojos vidriosos, y se quedó inmóvil.

Leonado se había apartado de un salto mientras Estrella de Lebrón caía. Ahora estaba parado, mirando fijamente el cadáver, con sangre goteándole de la pata con la que había dado el golpe mortal. Escarcha Erizada creyó que parecía atónito de haber matado a un líder de Clan.

El silencio se estaba esparciendo alrededor del cuerpo de Estrella de Lebrón, como ondas formadas por una piedra lanzada a un charco, mientras gato tras gato se daban cuenta de lo que había pasado. La lucha gradualmente murió cuando los guerreros que momentos antes se habían estado arañando y desgarrado entre sí se acercaban al difunto líder del Clan del Viento y se paraban hombro a hombro en una mezcla de horror y dolor.

—¡Alto! —Escarcha Erizada escuchó aullar a Corvino Plumoso—. Estrella de Lebrón ha muerto.

Los gatos a su alrededor envainaron las garras y giraron sus miradas hacia el cuerpo del líder del Clan del Viento.

—Un líder de Clan ha perdido una vida —Ala de Halcón murmuró—. ¿Se ha ido para siempre?

La gata gris deseaba que alguien pudiese responder la pregunta. Ahora que sabían que el Estrella Zarzosa verdadero no había regresado a su cuerpo, todos se dieron cuenta de que ningún líder había perdido una vida desde que el Clan Estelar había desaparecido. Si el Clan Estelar realmente los había abandonado, Estrella de Lebrón no regresaría. «*¿Qué pasará con el Clan del Viento ahora?*».

Hubo una perturbación en la multitud cuando Nube Negra se abrió paso y se paró junto a su difunto líder, alzando la cabeza hacia atrás y dejando salir un aullido de dolor. Más guerreros del Clan del Viento la siguieron, apartando a Leonado a un lado y formando un círculo alrededor de Estrella de Lebrón. El guerrero del Clan del Trueno parecía enfermo de culpa y horror.

—Por favor —Bigotes Ululantes susurró—. ¡Por favor vuelve!

Un pesado silencio prosiguió. Escarcha Erizada observó, llena de temor acumulado, hasta que vio una sacudida atravesar el cuerpo de Estrella de Lebrón, y levantó la cabeza, dejando escapar un jadeo de pánico. Todos los gatos, de los cinco Clanes, dejaron salir murmullos atónitos y aliviados.

Estrella de Lebrón se puso de pie, con los ojos bien abiertos y brillando de miedo.

—¿Qué… qué pasó? —Su mirada se posó en Corvino Plumoso, y se apoyó contra su antiguo lugarteniente, como si nunca hubiesen habido palabras duras y la amenaza del exilio entre ellos—. ¿De verdad eres tú?

—Sí, soy yo. Estás en el territorio de los Clanes —Corvino Plumoso le aseguró—. Ya no estás en el Clan Estelar.

Escarcha Erizada observó como Estrella de Lebrón miraba a su alrededor, viendo las expresiones ansiosas en las caras de sus guerreros reunidos, claramente esperando que les confirmara que había *estado* en el Clan Estelar. Temblando, se llevó una pata al cuello para comprobar que la herida que le había hecho Leonado ya se había cerrado Sacudió la cabeza, su cuerpo entero tembló.

—Estuve en los terrenos de caza del Clan Estelar —dijo con la voz rasposa—. Pero solo escuché voces distorsionadas, y vi figuras confusas, no más que un borrón. Nuestros ancestros guerreros aún estaban allí, pero era como si se estuvieran desvaneciendo…

Escarcha Erizada se giró para buscar con la mirada a Estrella Zarzosa; todos los demás guerreros hicieron lo mismo. Pronto lo divisó, parado a un lado en la sombra de un arbusto de espinos. Su mirada estaba fija en Estrella de Lebrón, sus ojos ámbar estaban llenos de ira e incredulidad, parecía que el líder revivido era la última cosa que quería ver.

—Eso no fue lo que dijiste cuando tú regresaste del Clan Estelar —lo desafió Corvino Plumoso—. Dijiste que hablaste con ellos.

Estrella Zarzosa le dio a su manto una sacudida e hinchó el pecho, recuperando su arrogancia usual.

—Nadie debería cuestionarme así —siseó, caminando hasta que estuvo nariz a nariz con Corvino Plumoso—. ¡Tú no estuviste allí! Sí hablé con el Clan Estelar. La única razón por la que ahora se están desvaneciendo son todos ustedes. Insisten en no escucharme, así que obviamente la situación va a empeorar. ¿Qué esperaban? El Clan Estelar probablemente rechazó a Estrella de Lebrón porque simplemente es otro traidor al código.

Con toda su fuerza de regreso, Estrella de Lebrón avanzó hacia Estrella Zarzosa, haciéndole un gesto con la cola a Corvino Plumoso para que retrocediera.

—No soy ningún traidor al código, y tampoco un mentiroso —gruñó.

—El único mentiroso aquí eres tú. Tú *no eres* Estrella Zarzosa. Te has apoderado de su cuerpo, pero el Estrella Zarzosa verdadero jamás habría hecho las cosas que tú hiciste.

El impostor se giró ante el sonido de la voz de Estrella de Tigre. Escarcha Erizada notó que muchos gatos se estaban reuniendo alrededor del líder del Clan de la Sombra: no solo de su propio Clan, sino que también del Clan del Cielo y algunos del Clan del Río también. Incluso varios guerreros del Clan del Viento se movían hacia él, convencidos por la resurrección de Estrella de Lebrón.

El impostor también lo notó.

—¡No puedo creer lo que estoy viendo! —exclamó, rabioso—. ¡¿Los gatos de Clan realmente se están aliando con un líder que alberga traidores al código?! ¡¿Acaso no quieren ver al Clan Estelar otra vez?!

Ningún gato contestó. Escarcha Erizada se estremeció al ver las miradas acusadoras que le lanzaban.

—¡Bueno, están arruinando sus posibilidades! —el Estrella Zarzosa falso estalló—. ¡Cuando *tenga* éxito en traer al Clan Estelar de regreso, todos ustedes serán castigados, incluso peor que ahora!

Estrella de Tigre dio un paso adelante.

—¡Se estén desvaneciendo o no, yo te mandaré al Clan Estelar justo ahora! —rugió.

Sin más aviso se lanzó contra el impostor, ambos líderes cayeron al suelo rodando, escupiendo pedazos de pelo. Escarcha Erizada se paró, consternada, al borde de la pelea. «*¡Estrella de Tigre lo va a asesinar! ¡Se supone que lo proteja, pero me va a hacer pedazos!*».

Los gatos que observaban retrocedieron para darle espacio a los líderes combatientes mientras se mordían y arañaban el uno al otro. Al principio estaban callados por el asombro; luego gradualmente empezaron a aullar en ánimo.

—¡Estrella de Tigre! ¡Estrella de Tigre!

La furia al escuchar a todos aullando el nombre de su enemigo pareció darle fuerza extra a Estrella Zarzosa. Golpeó con ambas patas delanteras a Estrella de Tigre, sorprendiendo al guerrero más joven. Desconcertado por un momento, Estrella de Tigre fue demasiado lento para evitar que Estrella Zarzosa lo empujara sobre su espalda y le hiciera un tajo el vientre.

Estrella de Tigre finalmente lo obligó a soltarlo y se levantó de un salto, golpeando las orejas de Estrella Zarzosa con sus patas delanteras. Pero el impostor aprovechó la oportunidad para arrojar su peso sobre el vulnerable vientre de Estrella de Tigre, obligándolo a caer al suelo de nuevo. Estrella Zarzosa se paró sobre él, con los ojos brillantes.

El estómago de Escarcha Erizada dio un vuelco del miedo cuando Estrella Zarzosa levantó una pata sangrienta, con las garras extendidas, a punto de lanzar el golpe que enviaría a Estrella de Tigre al Clan Estelar.

Pero el impostor nunca atacó. En lugar de eso se congeló, mirando fijamente algo detrás de Escarcha Erizada. Se giró para ver a la multitud de gatos separándose y a Esquiruela abriéndose paso hacia el frente.

—¿Estás… estás viva? —jadeó.

Mientras estaba distraído, Estrella de Tigre se levantó y salió de debajo de su oponente. Poniéndose de pie, arañó el costado del cuello de Estrella Zarzosa. Cuando la sangre goteó de la herida, el impostor intentó erguirse, apuntando un golpe torpe hacia Estrella de Tigre. Esquivando el golpe con facilidad, el líder del Clan de la Sombra envistió el costado de su rival con la cabeza; las piernas de Estrella Zarzosa se doblaron y cayó al suelo.

Estrella de Tigre se quedó parado por varios latidos, observando la sangre de su oponente se filtraba y se acumulaba en la tierra, y luego apoyó una pesada pata delantera en el cuello del impostor mientras levantaba la otra para asestarle el golpe mortal.

—¡No! —exclamó Escarcha Erizada, instintivamente corriendo hacia el costado de Estrella Zarzosa.

Esquiruela llegó antes que ella.

—No, no lo mates —maulló la gata—. Lo acordamos, ¿recuerdas? Lo necesitamos. Si su cuerpo muere antes de que el espíritu del verdadero Estrella Zarzosa regrese, ¿quién sabe que pasará entonces? ¡Estrella Zarzosa podría estar perdido para siempre!

Estrella de Tigre bajó la mirada hacia la figura derrotada del impostor, cuyos ojos estaban cerrados, y su pecho se agitaba débilmente. El brillo de la batalla todavía permanecía en los ojos del líder del Clan de la Sombra, y por un momento Escarcha Erizada no estuvo segura de lo que iba a hacer.

Eventualmente, Estrella de Tigre asintió.

—No mataré su cuerpo —anunció—. Peor no permitiré que este gato ande libremente por ahí.

—Tienes razón —Esquiruela coincidió—. En vez de eso lo tomaremos como prisionero. Una vez que haya despertado, podemos interrogarlo, y llegar al fondo de lo que está pasando exactamente.

Estrella de Tigre inclinó la cabeza respetuosamente hacia la gata rojiza.

—¡Visión de Sombra! —llamó—. Ven aquí y échale un vistazo a este pedazo de carroña. —Entonces se giró y se alejó, convocando a los otros líderes para que lo siguieran con un movimiento de su cola.

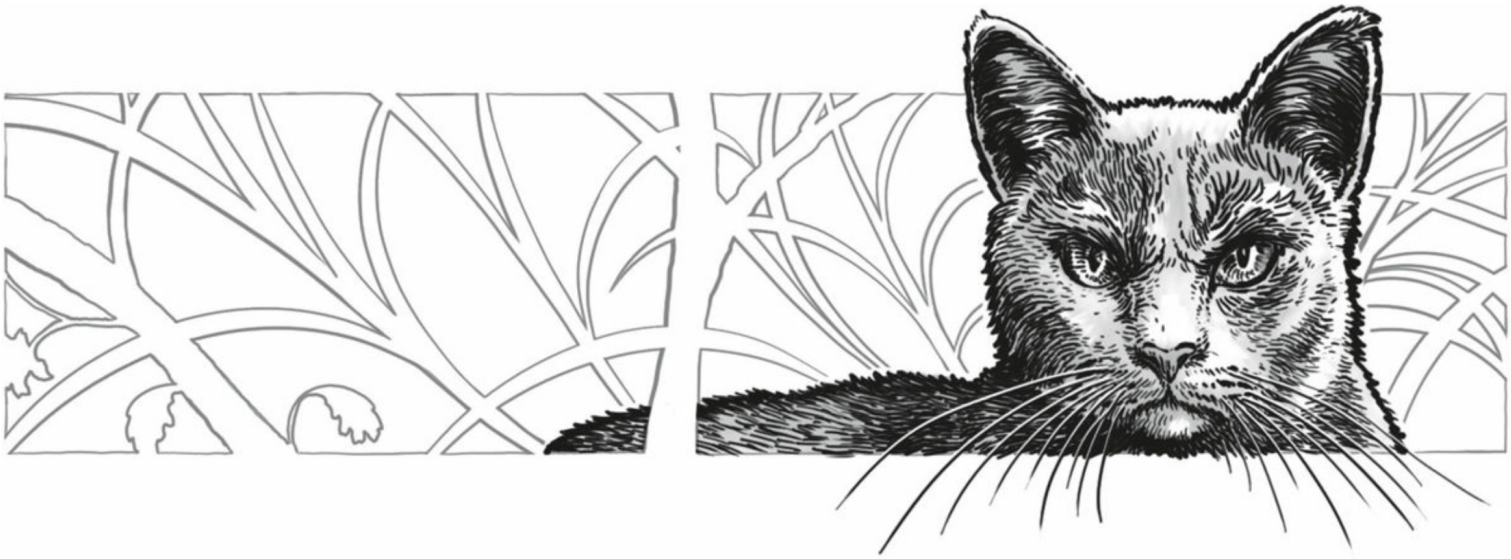
En todo el campamento los guerreros exhaustos se dividieron en grupos, mezclándose entre Clanes, algunos parecían avergonzados mientras hablaban con gatos con los que habían luchado hacía apenas un rato. Aunque Escarcha Erizada podía oír a algunos de ellos disculpándose por cómo habían sido engañados, por dejar que sus compañeros de Clan fueran exiliados, no podía evitar preguntarse si todos los gatos estaban listos para perdonar.

«*¿Cuántos nuevos rencores se plantaron hoy?*».

La gata gris observó cuando Visión de Sombra apareció desde la multitud con un puñado de telarañas y comenzó a aplicarlas con habilidad en la herida en el cuello de Estrella Zarzosa. Intentó sentirse aliviada de que el cuerpo de su líder se salvara, y porque parecía que los Clanes ya no estaban en guerra entre sí. Entonces vio los cuerpos que yacían quietos en el suelo del campamento, y a sus compañeros de Clan comenzando a reunirse a su alrededor.

«*¡Oh, no! Bayo… Pétalo de Rosa… Nariz Arenosa…*». Y había otros que no podía identificar desde donde estaba. Su alivio fue tragado por una ola de dolor.

Esto no se sentía como el inicio de un tiempo mejor. No con tantos gatos muertos. No con el líder del Clan del Trueno todavía desaparecido.



CAPÍTULO 22

Visión de Sombra estaba agazapado en la guarida de los curanderos, masticando lo último que le quedaba de consuelda para hacer una cataplasma para las heridas de Estrella Zarzosa. Estrella de Tigre le había dicho que debía mantener vivo al líder del Clan del Trueno a cualquier precio, y aunque había detenido la hemorragia, a veces sentía que Estrella Zarzosa estaba a punto de escaparse para siempre. Ya casi había agotado el almacén de hierbas en sus esfuerzos por mantener vivo al impostor. «*Parece que lo único que puedo hacer es rezar al Clan Estelar. ¿O eso servirá de algo? Vi cómo estaban encarcelados. Y Estrella de Lebrón dijo que el Clan Estelar estaba desvaneciéndose, que ya casi no existía*».

Estrella Zarzosa había empezado a revolverse cuando recuperó el conocimiento, cuando Esquiruela entró en la guarida y se quedó mirándolo, con una profunda preocupación en los ojos.

—¿Cómo está? —preguntó.

—Estará bien —le aseguró el curandero, aunque desearía sentirse más seguro al decirlo.

—Debo de tener abejas en el cerebro —murmuró Esquiruela—. Quiero tan desesperadamente acostarme a su lado, tratar de mantenerlo fuerte, pero… él no es mi pareja, ¿verdad? No lo es. Estoy tan confundida…

Visión de Sombra no sabía cómo responder. «*Soy un curandero. Nunca sabré nada sobre el amor entre parejas. Entonces, ¿qué puedo decirle ahora?*».

—Te prometo que haré lo que haga falta para mantener vivo a Estrella Zarzosa —maulló al fin.

—Gracias —la gata rojiza respondió.

Se estaba dando la vuelta para salir de la guarida cuando Estrella Zarzosa se agitó de nuevo y sus ojos se abrieron.

—¡Esquiruela! —gritó con un jadeo dolorido y jadeante. Luego murmuró algo más que Visión de Sombra no pudo entender.

—¿Qué dijiste? —preguntó Esquiruela con curiosidad, volviéndose hacia él.

A Estrella Zarzosa se le agitó el pecho mientras luchaba por respirar, y por fin consiguió decir algunas palabras más. Ahora Visión de Sombra podía entenderlo.

—Volví… por ti.

El esfuerzo había sido demasiado. El cuerpo de Estrella Zarzosa se hundió y sus ojos se cerraron mientras volvía a caer inconsciente.

—¿Está muerto? —preguntó Esquiruela, con los ojos muy abiertos por la alarma.

Visión de Sombra se inclinó sobre el líder del Clan del Trueno, le puso una pata en el pecho y le olfateó el hocico.

—No, está vivo —maulló finalmente. Enderezándose, agregó—: Esquiruela, ¿qué significa eso? ¿"Volví por ti"?

Por un momento, Esquiruela pareció completamente confundida, mirando hacia el techo de la guarida y hacia abajo, hacia la forma inmóvil de Estrella Zarzosa.

—Empiezo a pensar que hay algo *familiar* en este Estrella Zarzosa falso —murmuró—. Pero no sé qué es, ni quién podría ser. Pero sé una cosa —añadió, encontrándose con la mirada preocupada de Visión de Sombra—. Tengo una terrible sensación sobre todo esto.

Salió de la guarida, y con una última mirada al impostor, Visión de Sombra la siguió para ver la devastación que aún había en el campamento. Parecía que habían pasado incontables lunas desde que el Clan se había despertado antes del amanecer, y aún faltaba un poco para la salida del sol.

El campamento seguía lleno de guerreros de los otros Clanes, trasladando a sus compañeros de Clan caídos a sus lugares de entierro. El dolor arañó el corazón de Visión de Sombra cuando vio a Piedra Filosa y Bigotes de Fronda siendo llevados al centro del campamento para que sus compañeros de Clan pudieran velarlos esa noche. Guerreros del Clan del Viento y el Clan del Río levantaban a Nube de Humo y Manto Suave, listos para llevarlos a casa. Mientras tanto, Charca Brillante pasaba de un

gato a otro, comprobando las heridas que habían recibido en la batalla. Todos los gatos estaban afligidos y exhaustos, y al cabo de un momento Visión de Sombra no pudo soportar seguir mirando. «*Tantos guerreros muertos o heridos por culpa de esa cosa maligna dentro de Estrella Zarzosa*».

En cambio, miró a través del campamento donde su padre estaba en plena conversación con los otros líderes y sus lugartenientes. Visión de Sombra se fijó en Escarcha Erizada, que revoloteaba torpemente al borde del grupo, deseando claramente estar en cualquier otro lugar. Estrella de Tigre levantó la mirada y, al ver a Visión de Sombra, le hizo una seña con la cola. Visión de Sombra saltó hacia él y Esquiruela lo siguió.

—¿Cómo está ese pedazo de cagarrutas de zorro? —preguntó su padre cuando Visión de Sombra se detuvo frente a él.

«*¡No hace falta preguntar a quién se refiere!*».

—Le he curado las heridas —respondió—, pero no está tan bien como me gustaría. Todavía hay posibilidades de que no sobreviva.

Estrella de Tigre asintió.

—Esto significa que tenemos que tomar una gran decisión sobre el futuro del Clan del Trueno —dijo a los demás—. Todavía tiene un líder, pero no está en condiciones de liderar, y no se puede confiar en él. También tiene una lugarteniente que es claramente demasiado joven para asumir el liderazgo.

—¡Oh, gracias al Clan Estelar! —exhaló Escarcha Erizada; parecía casi mareada de alivio.

Esquiruela la miró con afecto, e incluso Estrella de Tigre pareció divertido. «*Me alegro de que se hayan dado cuenta de que nunca estuvo del lado del impostor*», pensó Visión de Sombra.

—Esquiruela, eres la elección obvia para liderar al Clan del Trueno ahora —continuó el líder del Clan de la Sombra—. ¿Qué te parece?

Esquiruela sacudió la cabeza con inseguridad.

—No sé… Estrictamente hablando, ya ni siquiera soy miembro del Clan del Trueno, desde que me enviaron al exilio. Además, Bayo…

—Bayo está muerto —interrumpió Estrella de Tigre—. Y el impostor no tenía autoridad para exiliarte a ti ni a ningún otro gato, ni para reemplazarte como lugarteniente.

—Por favor, Esquiruela —Estrella Vaharina suplicó, extendiendo una pata hacia ella—. Eres la verdadera lugarteniente del Clan del Trueno, y todos los gatos del bosque confían en ti.

Esquiruela agachó la cabeza avergonzada por los elogios de la líder del Clan del Río, y parecía aun más avergonzada cuando los otros líderes y lugartenientes murmuraron su acuerdo.

—Muy bien —maulló—. Lo haré por el bien del Clan, pero solo temporalmente, hasta que recuperemos al Estrella Zarzosa verdadero. Escarcha Erizada —añadió, dirigiéndose a la gata gris claro—, lo siento, pero no creo que debas ser lugarteniente. Voy a elegir a Leonado.

—¡Oh, no lo sientas, Esquiruela! —Escarcha Erizada estalló—. Nunca merecí ser lugarteniente, y estoy segura de que el Clan Estelar nunca lo habría aprobado, sin importar lo que dijera el Estrella Zarzosa falso. Simplemente no estoy preparada. Estoy tan contenta de dar un paso atrás por un gato realmente digno.

Esquiruela dio un paso hacia ella y entrechocó narices con la gata.

—Estoy segura de que tienes un futuro brillante en nuestro Clan —maulló.

Un estado de ánimo más ligero se apoderó de los gatos reunidos cuando las patas del Clan del Trueno volvieron al camino correcto.

—Creo que deberíamos tener una Asamblea mañana por la noche —sugirió Estrella de Tigre—. Todos tenemos que averiguar cuál es la mejor manera de seguir adelante, ahora que tenemos al impostor bajo control.

El alivio inundó a Visión de Sombra. Parecía que por fin todo estaba funcionando. Pero entonces su mirada se posó en la guarida de los curanderos, y no pudo evitar preguntarse. «*¿Realmente se acabó?*». Sintió que sus patas lo llevaban de vuelta a la guarida, como si algo lo atrajera hacia allí. Entró, se acercó al dormido Estrella Zarzosa y le miró. Casi sintió el mal que emanaba del impostor, llenando la guarida como un viento húmedo. Mientras Visión de Sombra estaba de pie junto a él, los ojos de Estrella Zarzosa se abrieron de repente, entrecerrándose cuando su mirada se posó en el curandero. «*Me reconoce…*».

El impostor abrió las fauces y habló, pero no con la voz de Estrella Zarzosa, la que Visión de Sombra siempre había oído en las Asambleas. En cambio, era la voz que recordaba de sus visiones.

—No me frustrarás —le dijo a Visión de Sombra—. Me salvaste la vida y, por eso, me has asegurado el éxito. Porque una vez que recupere la salud, seré capaz de doblegar a cualquier gato a mi voluntad… Solo pregúntale a ese gato negro flacucho de ojos amarillos.

Por un momento Visión de Sombra no estuvo seguro de lo que quería decir el impostor. «*Seguramente no puede ser…*». Entonces, con un grito

de asombro, se dio cuenta de que Estrella Zarzosa debía estar hablando de Visión de Espiral, aunque no tenía ni idea de cómo podían haberse conocido los dos espíritus.

Antes de que Visión de Sombra pudiera interrogar a Estrella Zarzosa, el impostor volvió a quedarse sin fuerzas y se le cerraron los ojos. El curandero seguía sin tener ni idea de quién podía ser el espíritu que había dentro de Estrella Zarzosa, pero sí sabía una cosa. «*Los problemas de los Clanes aun no han terminado*».

CAPÍTULO 23

Brote de Raíz asomó la cabeza en la guarida de los curanderos para ver a su padre, Árbol, flexionando su pierna herida.

—Me siento bien —le dijo Árbol a Pelaje de Pecas.

La curandera olfateó la cataplasma que había colocado sobre la herida de Árbol; Brote de Raíz percibió el sabor limpio de la cola de caballo.

—Parece que se está curando bien —maulló—. Pero yo no apoyaría mi peso en ella durante uno o dos días. Vuelve a verme si empieza a hincharse o a sentirse caliente.

—Sí, creo que me perderé la Asamblea de esta noche —respondió Árbol. Con una mirada irónica a Brote de Raíz, añadió—: No te imaginas lo disgustado que estoy por eso.

El guerrero ahogó un bufido de diversión.

—Me quedaré a hacerte compañía, si quieres —se ofreció.

—No, debes ir —su padre insistió—. Te guste o no, tienes un papel importante que desempeñar en los Clanes en este momento. Tienes que estar allí.

Brote de Raíz movió los bigotes, dudoso. «*Si me preguntan, ser importante está sobrevalorado*». Pero tuvo que admitir que su padre tenía razón.

—De acuerdo —suspiró.

Salió al claro y Árbol lo siguió cojeando.

—Buena suerte —le maulló a su hijo.

—Gracias, la necesitaré. Asegúrate de dormir bien.

—Tu madre se encargará de eso. —Árbol se despidió moviendo la cola y se fue a la guarida de los guerreros.

El sol se había puesto, y Estrella de Hojas ya estaba esperando junto al túnel de helechos junto con los gatos que había elegido para ir a la Asamblea.

—¡Ahí estás, Brote de Raíz! —exclamó cuando se reunió con sus compañeros de Clan—. Te estábamos esperando. No podemos ir sin ti; tengo la sensación de que te vamos a necesitar esta noche.

«*Justo lo que Árbol dijo* —pensó Brote de Raíz, sus patas hormiguearon de aprensión—. *¿Llegaré algún día de ser un guerrero normal?*».

Cuando Brote de Raíz subió por la orilla de la isla de la Asamblea y se abrió paso entre los arbustos hacia el claro, la mayoría de los otros gatos de los Clanes ya estaban allí. Parecían conmocionados por lo ocurrido y miraban nerviosos de un lado a otro. No los culparía por esperar que estallara otra pelea, pero aun así se mezclaban entre ellos en lugar de agruparse por Clanes.

Brote de Raíz apenas había tenido tiempo de asimilar eso cuando se dio cuenta de algo más: En los bordes del claro acechaban los espíritus de los gatos que habían muerto en la batalla. Un escalofrío recorrió a Brote de Raíz desde las patas hasta la punta de la cola. «*Deberían haber ido al Clan Estelar, pero siguen aquí*».

A Brote de Raíz siempre le habían dicho que cuando un guerrero moría, su espíritu se unía al Clan Estelar y estaría en paz, pero éstos estaban agazapados con todos los músculos tensos, el pelaje erizado y los ojos muy abiertos y asustados mientras miraban el claro a su alrededor. Algunos de ellos miraban con tristeza a sus compañeros de Clan vivos, que no podían verlos.

Deslizándose cautelosamente a lo largo de la línea de arbustos, Brote de Raíz buscó al fantasma del verdadero Estrella Zarzosa, pero no había rastro de él, ni siquiera cuando el gato hubo recorrido todo el claro dos veces para asegurarse de que no había pasado por alto al líder fantasmal.

Después de la batalla del día anterior, Brote de Raíz había logrado hablar brevemente con Visión de Sombra.

—Encontré el espíritu de Estrella Zarzosa atrapado en un árbol hueco del Bosque Oscuro —había explicado el joven curandero—. Una vez libre, debería haber podido regresar.

—Pero no lo he visto —Brote de Raíz había respondido—. ¿Tú sí?

Visión de Sombra había sacudido la cabeza.

—Su espíritu está en alguna parte, pero ¿dónde?

Ahora Brote de Raíz estaba casi desesperado. ¿Volvería alguna vez el Estrella Zarzosa real?

Tuvo que renunciar a su búsqueda cuando los cuatro líderes de Clan restantes, junto con Esquiruela, saltaron al árbol y Estrella de Tigre lanzó un aullido comandante.

—¡Gatos de todos los Clanes, la Asamblea ha comenzado!

Estrella de Hojas se levantó en su rama y dio un paso hacia adelante, como si estuviera a punto de tomar el mando. Brote de Raíz casi esperaba que Estrella de Tigre se opusiera, pero permaneció en silencio, y todos los gatos se volvieron para escuchar a la líder del Clan del Cielo.

—Han sido tiempos terribles para los Clanes —Estrella de Hojas comenzó—. Estoy seguro de que todos estamos de acuerdo en que hemos cometido algunos errores terribles. Sé que hay heridas en nuestros cuerpos y en nuestros espíritus que tardarán algún tiempo en sanar, pero ahora no es el momento para la venganza o la retribución. Y ahora definitivamente no es el momento de castigar gatos por malas acciones pasadas.

Estrella de Lebrón murmuró de acuerdo, inclinando la cabeza respetuosamente hacia la líder del Clan del Cielo.

—Estrella Zarzosa era un líder falso y un mal gato —señaló—, pero *es* posible que el Clan Estelar desapareciera porque todos hemos roto el código muchas veces. No sería mala idea que todos empezáramos a respetarlo más. Tal vez si lo hacemos, el Clan Estelar regrese.

Brote de Raíz sintió que su corazón se apretaba dolorosamente ante las palabras del líder del Clan del Viento. «*Escarcha Erizada pensó que las cosas podrían ser más fáciles, pero parece que estaba equivocada*». Estrella de Lebrón parecía totalmente atormentado por su viaje al Clan Estelar abandonado y su encuentro con los desvanecientes espíritus guerreros.

Estrella de Tigre se enderezó, de pie en el extremo de la rama que había elegido. Brote de Raíz adivinó que estaba tratando de dominar la Asamblea tanto como Estrella Zarzosa lo había hecho instintivamente en el pasado.

—Respeto al Clan Estelar tanto como cualquier gato —maulló—. Pero si soy sincero, confío en ellos lo suficiente como para saber cuándo un gato ha vivido una vida buena y honorable. Todos los gatos acusados de romper el código pueden haber violado las reglas, pero ¿pueden realmente decir que había oscuridad en sus corazones?

Una oleada de inquietud recorrió la Asamblea.

—¿Qué estás diciendo? —preguntó Corvino Plumoso—. ¿Que deberíamos cambiar el código guerrero?

—¿O ignorarlo por completo? —Leonado añadió—. ¡Eso es una locura! ¡Entonces el Clan Estelar nunca volverá!

Brote de Raíz se dio cuenta por primera vez de que el exiliado Corvino Plumoso había tomado su lugar como lugarteniente en las raíces del Gran Roble, y que Leonado, que debía ser el nuevo lugarteniente del Clan del Trueno, estaba sentado a su lado. Mirando a su alrededor, vio que los otros exiliados también estaban en el claro.

«*Es bueno verlos de vuelta a donde pertenecen*», pensó, sintiéndose un poco animado.

—Eso es lo que el Estrella Zarzosa falso *quería* que todos creyéramos —Estrella de Tigre respondió a la objeción de Leonado—. ¿Pero no está claro ahora que todo lo que nos dijo surgió de su malicia? Asustarnos haciéndonos creer que el Clan Estelar estaba enojado con nosotros era solo una herramienta que usaba para controlarnos a todos.

—¿Cómo sabes eso? —preguntó Estrella Vaharina—. Después de todo, ningún gato puede negar que no hemos oído nada del Clan Estelar desde hace lunas.

—No lo sé con certeza —Estrella de Tigre contestó—. Pero cuando Visión de Sombra viajó como espíritu al Bosque Oscuro, vio estrellas brillantes atrapadas en un estanque, como si el Clan Estelar estuviera de alguna manera alejado de sus territorios de caza.

—¿Qué? —Brote de Raíz vio como los ojos de Estrella de Lebrón se abrían de par en par y sus orejas se inclinaban hacia delante como si no pudiera estar seguro de haber oído bien—. Con el debido respeto, Estrella de Tigre, ¡eso suena como un montón de tonterías! ¿Estrellas atrapadas en el Bosque Oscuro? ¿Expulsados de sus territorios de caza? Estrella de Tigre, estuve *allí*, en los terrenos de caza del Clan Estelar, y también lo estaban los espíritus de nuestros antepasados guerreros. Estaban desvanecidos y angustiados, pero estaban allí.

Estrella de Hojas estiró su cola hacia el líder del Clan del Viento en un gesto tranquilizador.

—Las visiones de los curanderos no siempre deben tomarse al pie de la letra —maulló—. No hay razón para creer que las experiencias de Visión de Sombra en forma de espíritu sean más fáciles de entender que los presagios del Clan Estelar.

Mientras ella hablaba, el pelaje de los hombros de Estrella de Tigre se erizó gradualmente, y sus ojos brillaron con furia.

—¿Qué sabes tú de eso? —gruñó, las palabras brotaron de él como un torrente—. Fue Visión de Sombra quien viajó al Bosque Oscuro, casi matándose para hacerlo. Fue Visión de Sombra quien casi fue asesinado por el Estrella Zarzosa falso, quien soportó su desprecio por compartir las visiones que él creía que eran del Clan Estelar. ¿Cuándo alguno de ustedes, cerebros de abeja, escuchará a mi hijo? ¡Nos está diciendo cómo recuperar al Clan Estelar!

Su voz resonó por todo el claro, y durante unos instantes después de que terminara, todos los gatos se quedaron en silencio. Estrella Vaharina fue la primera en hablar, inclinando la cabeza respetuosamente hacia el líder del Clan de la Sombra.

—Estrella de Tigre, puede que ahora estés demasiado enojado por todo lo que ha pasado, por las acusaciones injustas contra ti y Ala de Tórtola, y tus hijos, como para pensar con claridad.

—Estoy de acuerdo. —Esquiruela, que hasta ahora había escuchado a los líderes en silencio, habló—. Las contribuciones de Visión de Sombra han sido muy valiosas —continuó—, pero incluso si lo que dijo es cierto, eso no nos dice cómo derrotar a lo que sea que yace en el cuerpo de Estrella Zarzosa. Para vencerlo, debemos averiguar quién es.

—¡Sí! —Estrella de Lebrón miró con entusiasmo a Esquiruela—. Tú conoces a Estrella Zarzosa mejor que ninguno de nosotros. ¿Qué piensas?

Esquiruela se detuvo un momento, claramente pensativa.

—Dijo… que había vuelto por mí. —Siguió pensando durante unos latidos más y luego sacudió la cabeza, con los hombros caídos—. Aun no estoy segura…

Los líderes de los Clanes estallaron en la misma discusión anterior, sobre el Clan Estelar y por qué habían desaparecido. Brote de Raíz sintió un cosquilleo de presentimiento en sus patas. «*Después de todo lo que hemos pasado, ¿vamos a empezar la misma pelea otra vez?*».

—Bueno —maulló por fin el líder del Clan de la Sombra—, al menos todos los gatos exiliados pueden volver a casa.

—No estoy segura —Estrella Vaharina respondió, para sorpresa de Brote de Raíz—. Nívea y Liebre Luminosa, vengan y párense aquí, al pie del Gran Roble.

Brote de Raíz observó confundido cómo los dos guerreros que Estrella Vaharina había nombrado salían de entre la multitud de sus compañeros de Clan y se ponían uno al lado del otro, mirando a su líder con expresión inquieta. «*¿En qué estará pensando Estrella Vaharina?* —se preguntó—. *Nívea y Liebre Luminosa nunca fueron exiliados*».

—Creía que eran guerreros leales del Clan del Río —maulló la líder gris azulada, con dolor en sus ojos azules mientras bajaba la mirada—. Sin embargo, en la batalla los vi luchar contra su Clan. Desobedecieron mis órdenes. Incluso ahora que sé que el Estrella Zarzosa falso era malvado, debo enviarlos al exilio.

Los dos guerreros miraron boquiabiertos a su líder, demasiado aturdidos por el momento para protestar o defenderse.

En el silencio, Ala de Mariposa se levantó de su lugar junto a los otros curanderos.

—Estrella Vaharina… —empezó.

—Ala de Mariposa, veo que me equivoqué al exiliarte —interrumpió Estrella Vaharina—. Lo siento. Eres bienvenida a regresar al Clan del Río.

—No, Estrella Vaharina —replicó la curandera; los gatos que la rodeaban lanzaron un grito ahogado al oír esa sola palabra—. Nunca me sentiré bienvenida en un Clan donde los guerreros son exiliados injustamente. Nívea y Liebre Luminosa arriesgaron su seguridad y sus vidas para oponerse a la presencia maligna dentro de Estrella Zarzosa. Deberíamos darles las gracias, no enviarlos al exilio. Además —continuó la gata dorada—, yo elegí ser una gata del Clan del Río, y he servido fielmente a mi Clan, y aun así me expulsaste por mi nacimiento, sobre el que no tenía ningún control. Será difícil para mí olvidar eso.

Por un momento Brote de Raíz pensó que Estrella Vaharina vaciló, sus mandíbulas se entreabrieron para hablar, y sin embargo ninguna palabra salió. Luego respiró hondo y habló.

—Entonces Ala de Mariposa, Nívea, Liebre Luminosa, ya no son gatos del Clan del Río.

—¡Eso no es justo! —Nívea exclamó—. Bien, luchamos en el bando del Clan de la Sombra, pero Ala de Mariposa nunca hizo nada malo.

—Sí, ¿no podemos expiarlo de alguna manera? —preguntó Liebre Luminosa.

La única respuesta de Estrella Vaharina fue un latigazo de su cola.

Brote de Raíz podía sentir la conmoción pasando a través de la Asamblea como las ondas de una piedra lanzada a un estanque. «*¿Cómo pudo Estrella Vaharina hacerle esto a su curandera y a dos guerreros leales? ¿Y a dónde se espera que vayan?*».

—Estrella Vaharina, ¿estás segura de esto? —Estrella de Hojas preguntó—. Todos vamos a darle la bienvenida otra vez a nuestros exiliados y a perdonarlos. Liebre Luminosa y Nívea solo intentaban hacer lo que creían correcto. Luchar en la batalla debe haber sido la decisión más difícil que han tenido que tomar.

—Y tomaron la decisión equivocada. —Los ojos azules de Estrella Vaharina estaban llenos de angustia, pero su tono era inquebrantable—. Deben cargar con las consecuencias.

Los otros líderes intercambiaron miradas de pesar, pero era obvio que no tenía sentido seguir discutiendo.

—En ese caso —anunció finalmente Estrella de Tigre—, será mejor que vengan conmigo al Clan de la Sombra. Allí siempre tendrán un hogar.

Los gatos reunidos profirieron agudos gritos de sorpresa.

—¿Quién eres y qué has hecho con Estrella de Tigre? —murmuró Garra de Acícula al oído de Brote de Raíz.

Mientras tanto, Estrella de Tigre anunció que la Asamblea había concluido. Un aire aturdido se había apoderado de todos los gatos mientras la multitud comenzaba a dividirse en sus Clanes separados, listos para volver a casa.

Estrella Vaharina fue la primera líder en bajar del Gran Roble y convocar a su Clan con un movimiento de su cola. Los guió con paso decidido hacia los arbustos que los rodeaban, dejando a los tres exiliados agrupados mientras veían a sus compañeros de Clan partir sin ellos. Nívea dio un paso hacia los gatos del Clan de la Sombra, y luego se detuvo. «*Sigue siendo demasiado extraño para ellos*», pensó Brote de Raíz. Su vientre se retorció de compasión al ver partir al Clan del Río. «*Me pregunto si los Clanes sobrevivirán a esto* —añadió para sí—. *¿Cómo es posible que las cosas se sientan tan terribles, después de una victoria tan grande sobre el Estrella Zarzosa falso?*».

Los otros líderes habían bajado de un salto para reunir a sus Clanes cuando Esquiruela soltó de repente un fuerte aullido.

—¡Esperen!

Volvió corriendo al Gran Roble y saltó de nuevo a las ramas. Incluso desde la distancia, Brote de Raíz podía ver que sus ojos verdes estaban muy abiertos y brillantes, con un rastro acechante de horror.

Los gatos que se dispersaban se detuvieron lentamente y se volvieron para mirarla con curiosidad. Algunos gatos del Clan del Río que ya habían desaparecido entre los arbustos se abrieron paso de vuelta al claro.

—No te preocupes —gritó Estrella de Tigre, mirando a Esquiruela por encima del hombro—. No haremos daño al precioso cuerpo de Estrella Zarzosa.

Pero Esquiruela negó con la cabeza.

—No es eso —respondió, con la voz ronca—. Lo *sé*.

—¿Saber qué? —preguntó Glayo de mal humor—. Por el Clan Estelar, ya dilo. Todos estamos cansados.

—¡Sé quién se ha apoderado del cuerpo de Estrella Zarzosa!

Brote de Raíz se quedó boquiabierto, apenas capaz de creer lo que acababa de oír. A su alrededor, todos los gatos lanzaban exclamaciones de confusión y sorpresa.

—Y —Esquiruela continuó—, si estoy en lo cierto, es aun peor de lo que pensábamos.

Libro original: “Warriors: The Broken Code #3: Veil of Shadows” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Clan Nocturno***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 **[Fans]** 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/